

socialismo y participación 69

MARZO, 1995

EDITORIAL

Somos del Sur, Latinoamérica es nuestro país

ARTÍCULOS

Carlos Franco

UNA MIRADA OBLICUA A LA PROBLEMÁTICA DE LA
INTEGRACIÓN SOCIAL

Armando Tealdo

POLÍTICA DE PRECIOS EN LA AGRICULTURA Y EL
GATT

Carlos M. Vilas

ENTRE LA DEMOCRACIA Y EL NEOLIBERALISMO:
LOS CAUDILLOS ELECTORALES DE LA
POSMODERNIDAD

Rodrigo Quijano

MODERNISTA SIN MODERNIDAD

Sonia Luz Carrillo

RIBEYRO ENTRE LA SOLEDAD Y EL ESCEPTICISMO

DEBATE

Francisco Guerra García

LA REFORMA DEL ESTADO

ARTE

Arturo Corcuera

TRAVESÍA INTERIOR EN EL TIMÓN DEL ARCA
POEMAS

DOCUMENTOS

Vicente Santuc sj.

REUNIÓN BID- FMI. LA FORMACIÓN DE
DIRIGENTES DEMOCRÁTICOS

NOVEDAD BIBLIOGRÁFICA

PUBLICACIONES RECIBIDAS

SOCIALISMO Y PARTICIPACION es una publicación trimestral del CEDEP
(Centro de Estudios para el Desarrollo y la participación)

Pueden reproducir los artículos de esta publicación indicando su procedencia.

Los colaboradores no comparten necesariamente las opiniones del Consejo Editor,
ni éste la de sus colaboradores.

La correspondencia dirigirla a:
EDICIONES SOCIALISMO Y PARTICIPACION
Av. José Faustino Sánchez Carrión 790
Lima 17 - Perú

Teléfonos: 462-9833 - 462-3846 - 463-0099.
Fax (51) (14) 616446

Subscripción anual de SOCIALISMO Y PARTICIPACION (4 números) vía aérea:
Perú: S/. 45.00 Otros países: US\$ 60.00

Dibujos en blanco y negro:
Tilsa TSUCHIYA

socialismo
y participación



cedep

Lima, Perú - Marzo 1995

UNMSM-CEDOC

SOCIALISMO Y PARTICIPACION es una publicación trimestral del Centro de Estudios Sociales para el Desarrollo y la Participación.

Podrán reproducir los artículos de esta publicación indicando su procedencia.

Los colaboradores no comparten necesariamente las opiniones del Centro de Estudios Sociales y de sus colaboradores.

Se puede suscribir a: **SOCIALISMO Y PARTICIPACION**
c/o Prof. Francisco Sánchez Carrión 790
12420 17 - Para

TELÉFONO: 444 4622 - 462-3848 - 463-0089.
FAX: 444-462548

Se puede suscribir a: **SOCIALISMO Y PARTICIPACION** (4 números al año)
Precio: \$ 60,00



cedoc

UNMSM-CEDOC

socialismo y participación



EDITORIAL

Somos del Sur, Latinoamérica es nuestro país

ARTÍCULOS

Carlos Franco

UNA MIRADA OBLICUA A LA PROBLEMÁTICA DE LA INTEGRACIÓN SOCIAL

Armando Tejada

POLÍTICA DE PRECIOS EN LA AGRICULTURA DEL TTAG

Carlos M. Vilas

ENTRE LA DEMOCRACIA Y EL NEOLIBERALISMO: LOS CAUDILLOS ELECTORALES DE LA POSMODERNIDAD

Rodrigo Quijano

MODERNIDAD SIN MODERNIDAD

Santa Luz Carrillo (Francia)

RIBEVRO ENTRE LA SOLIDARIDAD Y EL ESCPT

Francisco Guerra García (Chile)

DEBATE

Francisco Guerra García (Chile)

LA REFORMA DEL ESTADO

Antonia (Alemania)

ANTE

Antonia (Alemania)

TRAVESÍA INTERIOR EN EL TIMÓN DEL ARCA

Antonia (Alemania)

DOCUMENTOS

Antonia (Alemania)

REUNIÓN BID-FMI LA FORMACIÓN DE DIRIGENTES

DEMOCRÁTICOS

NOVEDAD BIBLIOGRÁFICA

Antonia (Alemania)

PUBLICACIONES RECIENTES

CONSEJO EDITOR

- Carlos Amat y Ledo
- Elisna Chávez O'Brien
- Francisco Guerra García
- Federico Vejarde
- Félix Jiménez

Director
Héctor Béjar

17

52

Editor
Jorge Díaz Herrera

101

121

Impresión:
José de la Torre Utrera & Asociados
T. (Fax) 442-423

Lima, Perú - Marzo 1995



CONSEJO EDITOR

Carlos Amat y León	Armando Tealdo
Eliana Chávez O'Brien	Carlos Vildoso
Francisco Guerra García	Félix Wong Carpio
Federico Velarde	
Félix Jiménez	

Director
Héctor Béjar

COMITÉ ASESOR

Roland Forgues	(Francia)
Héland Jaworski	(Italia)
Julio Ortega	(Estados Unidos)
Darcy Ribeiro	(Brasil)
José Rivero	(Chile)
Martín Scurrah	(Australia)
Daniel Martínez	(Panamá)
Hugo Neira	(Tahití)

Editor
Jorge Díaz Herrera

Impresión: Visual Service S.R.L.
José de la Torre Ugarte # 433 Lince
☎ (Fax) 442-4423

EDITORIAL

Somos del Sur, Latinoamérica es nuestro país

7

ARTÍCULOS

Carlos Franco

UNA MIRADA OBLICUA A LA PROBLEMÁTICA DE LA INTEGRACIÓN SOCIAL

9

Armando Tealdo

POLÍTICA DE PRECIOS EN LA AGRICULTURA Y EL GATT

15

Carlos M. Vilas

ENTRE LA DEMOCRACIA Y EL NEOLIBERALISMO: LOS CAUDILLOS ELECTORALES DE LA POSMODERNIDAD

31

Rodrigo Quijano

MODERNISTA SIN MODERNIDAD

45

Sonia Luz Carrillo

RIBEYRO ENTRE LA SOLEDAD Y EL ESCEPTICISMO

71

DEBATE

Francisco Guerra García

LA REFORMA DEL ESTADO

75

ARTE

Arturo Corcuera

**TRAVESÍA INTERIOR EN EL TIMÓN DEL ARCA
POEMAS**

91

DOCUMENTOS

Vicente Santuc sj.

REUNIÓN BID- FMI. LA FORMACIÓN DE DIRIGENTES DEMOCRÁTICOS

107

NOVEDAD BIBLIOGRÁFICA

127

PUBLICACIONES RECIBIDAS

133

La revista *Socialismo y Participación* ofrece en su número 69 los siguientes temas: El Consejo Editor de la revista reflexiona sobre el reciente conflicto armado con el Ecuador, demanda una mayor información y expresa la necesidad de una paz sustentada en una economía fuerte y una población bien alimentada y educada para el ejercicio de sus derechos. En la sección Artículos, Carlos Franco analiza los problemas que conlleva la integración social de Latinoamérica, tomando como fuentes diversos informes de Naciones Unidas. Armando Tealdo plantea alternativas para el desarrollo de la agricultura, analizando previamente la repercusión, en los países menos desarrollados, de la política de protección de los precios agrarios establecida por algunos países de mayor desarrollo. Carlos M. Vilas hace un análisis de la configuración política y social de Latinoamérica, para estudiar el contexto que hace posible la aparición de nuevos liderazgos, su actuación en la dinámica política y sus alcances en la democratización actual. Rodrigo Quijano, con el sugerente título de "Modernistas sin modernidad", estudia desde una nueva perspectiva

la obra y vida del poeta José Santos Chocano, así como el contexto de su época. Sonia Luz Carrillo, rinde homenaje al escritor Julio Ramón Ribeyro, ofreciendo a los lectores el avance de una obra mayor. En la Sección Debate, Francisco Guerra García propone una nueva lectura de la realidad peruana, para encontrar puntos de vista políticos que lleven al desarrollo con equidad. Sus planteamientos se sustentan en la tendencia a la globalización del mundo contemporáneo que, entre otros cambios, exige reformar la administración del poder. En la Sección Arte, el poeta Arturo Corcuera brinda al lector, además de poemas inéditos, una confesión de su travesía como creador. Aunándonos a la celebración de los treinta años de su "Noé delirante", todas las ilustraciones del presente número son homenajes a dicha obra. En la Sección Documentos, Vicente Santuc SJ señala que así como los dirigentes políticos se reúnen para tratar sobre economía más que sobre política; los presidentes de los grandes bancos que manejan la economía mundial empiezan a plantearse problemas políticos, como un anuncio de el nuevo rumbo que debería seguir la sociedad para humanizar la economía.

SOMOS DEL SUR, LATINOAMÉRICA ES NUESTRO PAIS

El Consejo Editor de "Socialismo y Participación" reflexiona sobre el conflicto armado con el Ecuador, exige una mayor información oficial y propone la paz sustentada en una economía fuerte y una población bien alimentada, organizada y educada para defender los derechos humanos y cualquier agresión.

Luego de una larga crisis económica que aún no termina, programas de ajuste que han creado pobreza adicional y doce años de lucha contra el terrorismo, el Perú ha debido hacer frente a una nueva infiltración ecuatoriana en su territorio que lo ha obligado a un inesperado esfuerzo bélico.

El pueblo peruano ha mostrado una gran madurez, postergando todas aquellas discusiones que podían haberlo dividido, para respaldar moralmente al gobierno y las Fuerzas Armadas en las difíciles circunstancias de una guerra no deseada. Si algún efecto positivo podía haber tenido esta confrontación, es haber demostrado que el Perú puede unirse alrededor de objetivos nacionales. Objetivos más constructivos deberían ser en adelante motivo de una cohesión similar.

Hasta el momento de escribir estas líneas no disponemos de suficientes elementos de juicio para analizar el conflicto con precisión, y lo mismo acontece con toda la ciudadanía peruana. La falta de información o la manipulación noticiosa han caracterizado el lado peruano estas semanas, mientras en el lado ecuatoriano campeaba la propa-

ganda bélica impulsada por el ejército y la irresponsable clase política del país vecino. Por ello, recién una vez terminadas las acciones militares, nuestro país deberá analizar críticamente el porqué de la guerra. ¿Hubo descuido en el resguardo de la frontera? ¿Desde cuándo conocía el gobierno la infiltración? ¿Fue deliberado el retraso del desalojo? ¿Cuánto ha gastado realmente el país en la contienda? ¿Por qué se agredió antes a la Cancillería peruana dejándonos sin el concurso de una diplomacia profesional y experta que hubiese contribuido a solucionar el conflicto? Son preguntas que una sociedad carente de información como la peruana, exige que sean respondidas cuanto antes.

Para el Ecuador, el esfuerzo de guerra ha agravado su ya difícil situación económica y, por tanto, la de su pueblo. Para el Perú, la guerra ha significado gastar divisas adquiridas a costa del sacrificio de su población. En contraste con ello, ninguno de los dos gobiernos puede exhibir una política consistente en beneficio de los pobladores de las áreas fronterizas y menos de los aguarunas, ashuares, huambisas y otros pueblos nativos que habitan parte de

los territorios en disputa; ni puede mostrar antecedentes positivos en el cuidado del valioso medio natural por el que sus respectivos ejércitos combaten.

Porque el cuidado de las fronteras no significa necesariamente la aplicación de una política armamentista. Sabemos que un país económicamente fuerte, y una población bien alimentada, organizada y educada para el ejercicio de sus derechos ciudadanos es la mejor garantía para defenderse de cualquier agresión exterior.

El pueblo peruano desea la paz, entre otras razones porque también es consciente de que la guerra sólo beneficia a los traficantes de armas que hoy día están a la caza de conflictos que para ellos son nuevos mercados. Cada avión repuesto, cada cargamento de municiones, se convierten en ganancias que tienen destino desconocido y forman parte de un tráfico tan condenable como el de narcóticos, porque sus promotores amasan utilidades con la sangre y la muerte de miles de personas.

El gasto en hacerse la guerra o en mantener los cañones apuntando al vecino, resulta absurdo por ambas partes si se lo compara con las agudas necesidades sociales que ambos países padecemos. No debemos olvidar que el principal enemigo de nuestros pueblos está constituido por la pobreza, las enfermedades endémicas, la educación insuficiente, el abandono de los niños y los ancianos.

Es ya un lugar común decir que Ecuador y Perú son países vecinos y hermanos, comparten el mismo origen y la misma cultura y conviven en una región donde también existen lazos comunes entre ellos y el resto de países latinoamericanos.

Si esto es así, el penoso incidente de la guerra debiera quedar como un episodio negativo que debe ser superado. Dentro del derecho y respetando los tratados internacionales, las poblaciones fronterizas y nativas de ambos países podrían emprender un desarrollo común y racional de la región amazónica, del que ambas pueden beneficiarse. Aunque esto pueda parecer poco realista si se tiene en cuenta que toda confrontación bélica deja heridas difíciles de cerrar sobre todo en quien se juzga a sí mismo como perdedor, ambos pueblos deberíamos reconocer que un nuevo diálogo, sobre orientaciones enfocadas al desarrollo social, es necesario.

Hay suficientes focos de guerra en el mundo como para crear uno más. Éstos son tiempos de cooperación e integración. Está en nuestra voluntad elegir si continuamos afincados en una lógica bélica que puede llevarnos a violencias futuras o si nos encaminamos por el camino del desarrollo común. Emprendamos cuanto antes tareas colectivas constructivas y pacíficas. Somos del sur, Latinoamérica es nuestro país.

CONSEJO EDITOR

Carlos Franco

UNA MIRADA OBLICUA A LA PROBLEMÁTICA DE LA INTEGRACIÓN SOCIAL ¹

El siguiente artículo constituye el contenido de la ponencia presentada por el autor en noviembre de 1994 ante la Reunión Regional de Expertos sobre Desarrollo Social y la Cumbre Mundial. En él, Carlos Franco analiza la problemática de la integración social de América Latina, basado en informes de los diferentes organismos de Naciones Unidas.

Permítanme ensayar una rápida y oblicua mirada a la problemática de la integración social en nuestros países basándome para ello en lo que ha sido la evolución reciente de la región, tal como es descrita en los informes de organismos de Naciones Unidas.

Entre el 90 y el 93, según señala la OIT, el producto creció a una tasa anual de 3,3% mientras la inflación se redujo del 49%, como promedio en el 91, al 19% en el 93 ². El empleo por su parte, si bien se incrementó a una tasa anual del 3,2%, sólo pudo absorber la nueva oferta laboral (3,1%). Pero esa absorción la realizó básicamente el sector informal de la economía, el que produjo el 83% del empleo total en el período. No fue casual por ello que este sector aumentara su participación en la PEA regional del 52,5% al 55,2%. Cuando se suma este porcentaje con el de desempleados,

nos encontramos con que la población con problemas de empleo ascendió del 55,5% al 58%.

La evolución de los ingresos reales mostró, a su vez, que si bien los del sector privado moderno se incrementaron a una tasa de 2,4%, los del 55% del mayoritario sector informal descendieron -como los del sector público-, mientras el salario mínimo vital permaneció estancado. Como consecuencia de ello, se incrementó la pobreza. Como se observa, el patrón global del período asocia los incrementos de la producción y el empleo de baja calidad con el estancamiento o caída de la productividad media del trabajo y del nivel promedio del ingreso.

Ahora bien, ¿sobre qué plataforma social ha operado esta evolución?. Un reciente informe de la CEPAL acerca del panorama social de la región nos da la respuesta³. Para expresarla rápidamente, al comienzo de los 90, el 46% de hogares de la región se encontraba en situación de pobreza - medida por

1 Contenido de la exposición del autor en la "Reunión Regional de Expertos sobre Desarrollo Social y la Cumbre Mundial", realizada en Caracas en noviembre de 1994 y organizada por el SELA.

2 OIT. Informe Laboral 1994. Esta última estimación no incluye al Brasil.

3. CEPAL. Panorama social 1993.

ingresos, porcentaje superior en 3% al de los 80. Como las familias pobres tienen un mayor número de miembros, el porcentaje de la población en dicha condición supera el 50%. Este porcentaje, sin embargo, probablemente alcanzaría el 60% o más de la población si la pobreza se midiera por el método que combina ingresos con necesidades básicas insatisfechas, como lo mostró la investigación en los años 80 que dirigiera Julio Boltvinik.

Pero ese mismo informe de la CEPAL da cuenta de un nuevo incremento de la desigualdad distributiva en la región producida al inicio de los 90. En efecto, la evolución de 8 países muestra que en 6 de ellos los ingresos del 10% más rico superó en 10 veces el del 40% más pobre. Ello ocurrió en una región que en los 80, según el informe del Banco Mundial (1990), revelaba la más alta desigualdad distributiva y la polarización más extrema de riqueza y pobreza en el mundo.

Preguntémosnos ahora cómo enfrentaron los gobiernos el crecimiento de la pobreza y la desigualdad distributiva en estos mismos años. Una reciente información proveída por la Dirección Social de la CEPAL nos acerca a la respuesta. En 9 países para los cuales se disponía de información, el gasto social -como porcentaje del producto- se había estancado o reducido en relación con distintos años de los 80. En algunos de esos países, la reducción oscilaba entre un punto y medio y cuatro puntos porcentuales del PBI (Ecuador, Perú, Paraguay, Venezuela, Colombia, México, etc.). Por cierto, el significado del estancamiento o reducción de dicho gasto se diferencia en cada país dependiendo de su nivel previo, monto de pobreza, etc.

Si me he detenido en la reseña anterior es porque ella revela la continuidad y profundización en los 90 de aquellas

tendencias de la "década perdida" que, vía el vaciamiento de la plataforma distributiva y del nivel medio de los ingresos, contribuyeron a erosionar o desarticular los frágiles y desiguales -pero no por ello menos reales- mecanismos de integración social forjados en el largo período de crecimiento del proceso de industrialización por institución de importaciones. Esas tendencias en los 80 contribuyeron a segmentar las sociedades civiles, socavar la representatividad social de los actores, cuestionar la legitimidad política del régimen democrático y profundizar la crisis de los Estados nacionales. Pero en un sentido más directo, la información anterior nos sirve para reiterar argumentos que emplearemos más adelante al discutir el extraño consenso que parece convertir hoy a la política social en el principal instrumento de la integración social de los 90.

En efecto, lo que esa información nos revela es el notable cambio producido en la relación entre crecimiento productivo, empleo e ingresos populares. Como se recordará, el crecimiento en el período 50-70 en la región -cuya tasa evidentemente fue más alta que la actual- estuvo asociado, por un lado, con el crecimiento del empleo de asalariados, independientes urbanos y agricultores del sector rural moderno y, por otro, con un incremento del valor real de los ingresos medios por trabajo en esos mismos sectores a pesar, por cierto, de la ampliación de la desigualdad distributiva. El crecimiento, entonces, "goteaba". Como hemos visto, éste no es el caso hoy pues, con crecimiento, los ingresos medios por trabajo se estancan o decrecen, mientras el sector informal urbano absorbe la casi totalidad del nuevo empleo. Si esto ocurre es porque el crecimiento tiende a modelarse por un patrón de la inversión basado en una relativamente alta dotación tecnológica y se orienta a sectores o ramas primario-

exportadoras que gozan, muchas veces, de una alta renta diferencial. Pero ello, a su vez, se explica porque el crecimiento se orienta por el sistema de precios relativos forjados por el tipo de ajuste empleado para recuperar el equilibrio macroeconómico y asegurar el pago de los servicios de la deuda. El crecimiento entonces en los 90 -al menos hasta ahora- no gotea.

Pero este crecimiento perverso no sólo no permite que la estructura productiva y el mercado actúen como esferas de integración de las sociedades sino que, como hemos señalado, extreman los rasgos negativos de la década perdida. En efecto, al desvincularse la evolución del producto global de los ingresos medios por trabajo, se desvincula igualmente el trabajo de su recompensa. Ello, a su turno, prosigue la deslegitimación del sistema político al cual la población hace responsable de su situación. Para comprender ello, conviene reparar que en las décadas anteriores el cuestionamiento de los actores políticos no se tradujo en una impugnación directa o definitiva del régimen democrático, pues la población no sólo siguió participando en los procesos electorales sino que los usó para castigar a los gobiernos vía el apoyo a fuerzas opositoras. En cambio en los últimos años, en un número creciente de países de la región, disminuye la tasa de participación efectiva de la población en las elecciones al incrementarse la abstención y los votos en blanco y viciados. En varios de esos países, la tasa efectiva de participación electoral no supera el 50% y, en ocasiones, en menor aún. Las consecuencias de ello en el sistema político son suficientemente conocidas como para detenernos ahora en su mención. Por esta misma razón, no nos detendremos en las relaciones que se establecen entre las rupturas del crecimiento productivo y

la remuneración media -o del trabajo y su recompensa- con el impulso de procesos tales como la emigración de crecientes contingentes poblacionales hacia otras regiones del mundo, el incremento de la anomia social y de las violencias en las ciudades, etc.

El tardío reconocimiento por los gobiernos de los efectos de la pobreza y la desigualdad ha convertido a la política social, por un extraño consenso, en el instrumento decisivo de su enfrentamiento. Esta opción sin embargo reconoce expresamente dos límites: el primero es impuesto por la definición teórica o práctica del mercado como nivel privilegiado de integración en la región; el segundo por el perverso tipo de crecimiento en curso, percibido como único e insustituible garante del equilibrio macroeconómico como de la modalidad elegida de integración económica con el exterior. Por la primera de esas limitaciones, la sociedad civil y el estado democrático se constituyen en órdenes de integración social subordinados o residuales. Por la segunda, se reitera la antigua separación de las políticas sociales y las económicas, por lo cual aquéllas adquieren un carácter supletorio, subordinado o compensador de éstas.

La opción por la política social como instrumento de la lucha contra la pobreza y la desigualdad parece desconocer dos clásicas evidencias: en primer lugar, que su capacidad o eficiencia en relación con el objetivo que se le atribuye es una función -mantenidas constantes otras condiciones- de la magnitud de la pobreza y la desigualdad distributiva, como de su carácter temporal o crónico, reciente o estructural; en segundo lugar, que las magnitudes de la pobreza y la desigualdad son una función -mantenidas constantes otras condiciones- de las formas en que la política económica maneja los determinantes del empleo y

los ingresos -para el caso, de campesinos, asalariados e independientes-, como del poder relativo del Estado y las normas públicas, el reconocimiento de los derechos de ciudadanía y la acción de los actores colectivos en el funcionamiento de los mercados y las estructuras productivas.

El recurso a las experiencias de los países con sólidos Estados sociales de derecho como justificación de la opción por la política social olvida que la eficacia de ésta es facilitada en estos países por orientaciones de la política económica y patrones de funcionamiento de los mercados y aparatos productivos que limitan el tamaño de la pobreza y la desigualdad a ser enfrentado por el gasto social. En otros términos, en esos países las líneas que definen la pobreza y la remuneración media del trabajo no guardan el cercano paralelismo que se observa en la región. Dicho de otro modo, el gasto social no enfrenta un nivel de pobreza que envuelve a más de la mitad de la población ni una diferencia distributiva propia de sociedades oligárquicas, más que ciudadanas, como son las que caracterizan la región.

Pero el recurso a las experiencias de los Estados Sociales de derecho olvida también que los suyos no son mercados segmentados y oligopolizados; que los trabajadores que operan en éstos, no han sido despojados de la capacidad efectiva para el ejercicio de numerosos derechos económicos-sociales; que sus organizaciones sindicales no han perdido gravitación política; y que, en fin, sus administraciones públicas no practican el ausentismo, ni definen su relación con el mercado como simples instrumentos desregulativos, condiciones todas estas que, en mayor o menor medida, están presente en la región.

La información proporcionada por el último informe de la OIT es, en este sentido, suficientemente clara. Ella nos

dice que la sindicalización no cubre hoy al 45% de los trabajadores sindicalizables de acuerdo a ley; que la cobertura de la seguridad social alcanza sólo al 35% de la fuerza de trabajo; y que los gobiernos de la región sólo han ratificado el 29% de las normas internacionales que regulan el derecho y las relaciones de trabajo.

De este modo, entonces, el consenso en torno a la política social concluye instrumentándose muchas veces para encubrir el mantenimiento de la política económica, el tipo de crecimiento elegido y la modalidad de vinculación establecida con el orden internacional.

En otros términos -y en el mejor de los casos- ese consenso le encarga a la política social la laboriosa tarea matutina de Penélope -para el desteje nocturno de la misma por la política económica- o el titánico esfuerzo de Sisipo con el mismo enorme peñasco que la política económica vuelve a arrojar diariamente desde la cima.

Por cierto, la "justificación" de ese rol de la política social corre a cargo de definiciones ad-hoc de "la pobreza", por lo cual ésta deja de ser una relación social o el producto de relaciones sociales determinadas -entiéndase políticas, económicas, etc.-, para convertirse en "características" de los pobres o "atributos" del grupo pobre: "necesidades básicas insatisfechas", "déficits de recursos, bienes o servicios", "limitaciones al desarrollo de capacidades, habilidades, oportunidades, etc." Por la vía de este tipo de definiciones -y una vez que "los pobres" han reemplazado a los ciudadanos como objeto de la política social- ésta es encargada, por medio del gasto público, de reducir cuantitativamente las características o atributos de aquéllos pero no las relaciones sociales que "los producen" como pobres y que, como tales, son salvaguardadas por la política económica. Precisamente por ello, no es en modo alguno casual el

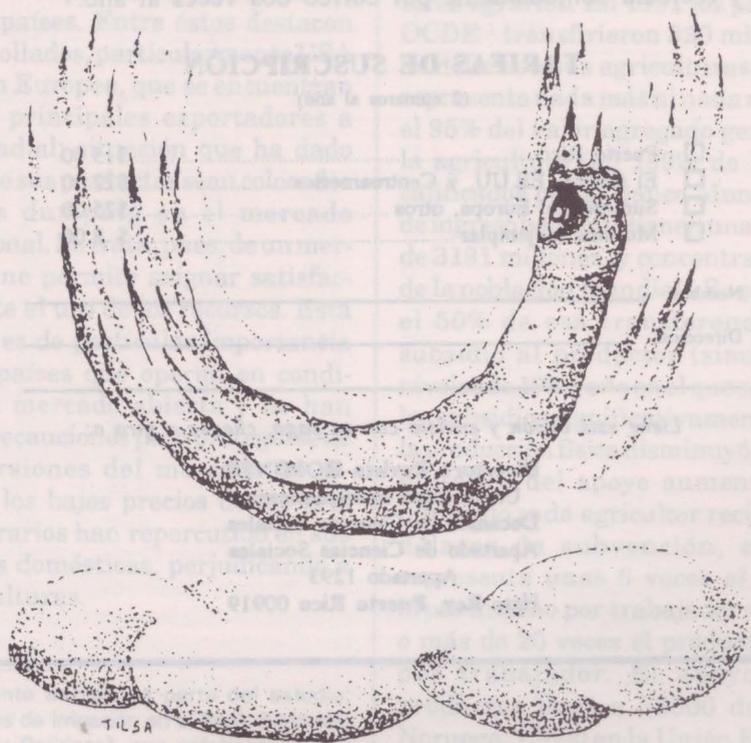
diseño de políticas públicas que pretenden reducir el número de campesinos pobres, por ejemplo, vía las asignaciones del gasto social mientras mantienen sistemáticamente deprimidos los precios agropecuarios los que, como se sabe, siendo indicadores de las relaciones entre productores agrarios y consumidores urbanos y/o de los intercambios ciudad-campo, son uno de los determinantes mayores de la pobreza campesina.

Nada de lo dicho hasta aquí, sin embargo, niega la importancia del papel que puede cumplir la política social. Lo único que recuerda es su eventual ineficacia sino se combina con lo que parece primordial: la reorientación social de los contenidos de la política económica.

Ahora bien, la promoción de la integración social democrática supone intervenciones convergentes en todas y

cada una de las esferas de integración de la sociedad: la estructura productiva, el mercado, la sociedad civil, el régimen político, el Estado democrático y, por cierto, la reconfiguración del orden cultural nacional-ciudadano. En esta medida, la integración social democrática es indisociable de la problemática global del desarrollo, del papel que en ella deben jugar la sociedad civil y el Estado nacional-democrático y del patrón de relaciones que se decida entablar con el orden internacional. Pero en un sentido más directo, esa problemática remite a los actores sociales y políticos que pueden encararla.

Para mi tranquilidad personal arribo a la plataforma de partida para el análisis de la integración social cuando concluye el tiempo que dispongo esta mañana para mi intervención.



TILSA

HOMINES

Desde Puerto Rico "Homines" publica artículos sobre el país y otras partes de América Latina.

Con una visión amplia de las ciencias sociales, esta revista examina aspectos interdisciplinarios de la historia, economía, folklore, arte, educación, política, sociología, baile, teatro, sobre la mujer, antropología, arqueología y relaciones internacionales entre otros.

Homines es una revista para investigadores, maestros, coleccionistas y todas las mujeres y hombres interesados en la transformación de la sociedad.

Pida una muestra de **Homines** por sólo \$8.00 o suscribase y recíbala cómodamente por correo dos veces al año.

TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN

(2 números al año)

- | | |
|--|---------|
| <input type="checkbox"/> Puerto Rico | \$15.00 |
| <input type="checkbox"/> El Caribe, EE.UU. y Centroamérica | \$22.00 |
| <input type="checkbox"/> Suramérica, Europa, otros | \$25.00 |
| <input type="checkbox"/> Muestra 1 ejemplar | \$ 8.00 |

Nombre: _____

Dirección: _____

Llene este cupón y envíelo con su pago, cheque o giro a:

Directora Revista **HOMINES**
Universidad Interamericana
Decanato de Ciencias Sociales
Apartado de Ciencias Sociales
Apartado 1293
Hato Rey, Puerto Rico 00919

Armando Tealdo Alberti

POLÍTICA DE PRECIOS EN LA AGRICULTURA Y EL GATT *

Armando Tealdo analiza la política de protección de los precios agrarios seguida por algunos países, así como sus consecuencias negativas para las economías de los países menos desarrollados, dado que se genera un mercado internacional distorsionado. Asimismo, el autor hace un balance de los acuerdos del GATT y su repercusión en el mercado agrario internacional, y plantea alternativas para el desarrollo de este sector.

INTRODUCCIÓN

Como se sabe, el mercado internacional de productos agrarios está severamente distorsionado por las políticas de protección aplicadas por distintos países. Entre éstos destacan los desarrollados, particularmente USA y la Unión Europea, que se encuentran entre los principales exportadores a nivel mundial; situación que ha dado lugar a que sus productos sean colocados a precios dumping en el mercado internacional. Se trata, pues, de un mercado que no permite asignar satisfactoriamente el uso de los recursos. Esta situación es de particular importancia para los países que operan en condiciones de mercado abierto y no han tomado precauciones para protegerse de las distorsiones del mercado internacional: los bajos precios de los productos agrarios han repercutido en sus economías domésticas, perjudicando a sus agriculturas.

Para que el lector tenga una idea de la magnitud de las distorsiones del mercado mundial, podemos tomar como referencia las subvenciones que otorgan los países desarrollados a sus productores agrarios. En 1991 los países de la OCDE ¹ transfirieron 320 mil millones de dólares a sus agriculturas, cifra que representa nada más ni nada menos que el 95% del valor agregado generado en la agricultura (en 1992) de los países calificados por el Banco Mundial como de ingreso bajo (que tienen una población de 3191 millones, y concentran un 50% de la población mundial). Se estima que el 50% de esa transferencia fue el subsidio al productor (similar a los niveles de 1990, año en el que se elevaron los subsidios significativamente). Como la producción física disminuyó, los costos unitarios del apoyo aumentaron: en promedio cada agricultor recibió 16000 dólares de subvención, cifra que representa unas 6 veces el producto bruto interno por trabajador del Perú ², o más de 20 veces el producto agrario por trabajador. El apoyo a cada productor llegó a 38000 dólares en Noruega, 13000 en la Unión Europea, y 22000 en USA.

El presente trabajo es parte del estudio: "Proyectos de Irrigación en el Perú: Situación, Análisis y Políticas", que próximamente se publicará en Cuadernos del CEDEP.

Estos guarismos son substancialmente superiores a aquellos registrados en el período 1979-86. En promedio, entre 1979-86 y 1991 los países de la OCDE aumentaron en 78% los subsidios a cada productor, y en varios casos el incremento superó al 100%.

En cuanto a la tasa de protección a los precios, ésta ya tenía un nivel considerable en el período 1979-86, superior en un 53% al precio de frontera (precio para importar, de acuerdo a las condiciones del mercado internacional). A 1991 la tasa se elevó en 16%, pero fueron los productos agrícolas (trigo, cereales secundarios, arroz, oleaginosas y azúcar) los que registraron una tasa mayor de crecimiento: 31% versus 9% de los

pecuarios, aunque ya éstos tenían una tasa de protección mayor. Si no se toma en cuenta a Nueva Zelandia (en donde el índice disminuyó en 4%), Australia (que sólo aumento en 5%), USA (con 7% de aumento) y Canadá (con 19% de aumento), el promedio del incremento en el resto de países considerados superó el 50%.

Así, según la OCDE, en 1991 los productores de sus países recibieron un 78% de sobreprecio por sus productos respecto a los precios internacionales. Sin embargo las mayores distorsiones se registran en los productos agrícolas, en donde el promedio de sobreprecio fue el 95%, en Noruega este porcentaje fue 500%, en Japón 400%, en la Unión Europea 131% y en USA 33%³.

PAÍSES DE LA OCDE

	COEFICIENTES DE PROTECCIÓN NOMINAL EN LA AGRICULTURA ^a						EQUIVALENTE DE SUBSIDIO	
	1979-86			1991			AL PRODUCTOR ^b	
	Cultivos ^b	Pecuarios ^c	Total	Cultivos ^b	Pecuarios ^c	Total	1979-86	1991
OCDE	1.49	1.56	1.53	1.95	1.70	1.78	9	16
Australia	1.10	1.13	1.12	1.16	1.15	1.16	4	5
Austria	1.41	1.49	1.47	1.97	2.13	2.09	5	12
Canadá	1.31	1.52	1.42	1.56	1.81	1.69	10	22
Unión Europea	1.53	1.59	1.57	2.31	1.82	1.94	7	13
Estados Unidos	1.24	1.46	1.35	1.33	1.43	1.39	15	22
Finlandia	2.39	2.75	2.62	5.41	4.03	4.41	10	30
Japón	3.72	1.85	2.58	5.00	1.39	2.67	9	17
Noruega	3.52	3.60	3.58	6.05	5.04	5.18	19	38
Nueva Zelandia	1.09	1.29	1.28	1.05	1.04	1.04	7	1
Suecia	1.49	2.01	1.80	2.34	2.65	2.55	15	34
Suiza	3.18	2.93	2.97	4.51	4.43	4.44	15	32

Fuente: OCDE, Agricultural Policies, Markets and Trade: Monitoring and Outlook 1992, París.

Tomado de: "La Política Agrícola en el Nuevo Estilo de Desarrollo Latinoamericano", FAO, Chile 1994.

^a Precio mundial de referencia (precio de frontera) más el equivalente de subsidio al productor por unidad de producto dividido por el precio mundial de referencia.

^b Trigo, cereales secundarios, arroz, oleaginosas y azúcar.

^c Leche, carne (bovinos, cerdo, aves y ovinos), lanas y huevos.

^d Miles de dólares por agricultor de tiempo completo (equivalente).

No es arriesgado afirmar que una de las consecuencias más perjudiciales de las tasas de protección aplicadas en los países desarrollados fue el deterioro de los precios internacionales, además de la falta de acceso a sus mercados. Los efectos negativos de tales resultados repercutieron severamente en los países menos desarrollados, con mayor intensidad cuanto más desprotegidas estaban sus agriculturas, además les restaron posibilidades de desarrollo al cerrarse los mercados de los países desarrollados. Así pues, el daño ocasionado a la economía mundial, particularmente a la de los países menos desarrollados, debe tener una magnitud muy considerable;

y más aún si suman las perjudiciales intervenciones del Estado (en muchos países menos desarrollados) que afectaron las agriculturas en favor de un desarrollo industrial que no se concretó.

Uno de los ejemplos más ilustrativos lo tenemos en el caso peruano. Se puede demostrar que los precios agrarios han tenido una alta variabilidad y una tendencia al deterioro marcada, y que ello ha sido causado por los precios internacionales⁴. A nivel agregado, el índice de precios agrarios al productor (corregido por el deflactor implícito) ha tenido una tasa de descenso del 1,5% anual en el período 1973-89, y casi un 7% en la década de los años 80:

ÍNDICE DE PRECIOS AGRARIOS

PERÍODO	Coefficiente de variabilidad (%)	Tasa de Crecimiento Anual (%)	Probabilidad de un descenso de la producción por debajo del 95% de su valor (%)
73-89	14,3 (12,8)	-1,5	36,3 (34,8)
73-80	4,6	N.S.	13,9
80-91	26,2 (13,2)	-6,8	42,4 (35,3)

NOTA: Las cifras entre paréntesis son los coeficientes de variabilidad sobre la tendencia. La información para el período 80-91 se basa en el índice de precios al productor, corregido por el deflactor implícito.

Así, el período más crítico lo constituye la década de los 80. En este período los precios al productor caen a una tasa anual del -6,8% y la variabilidad de los mismos es apreciable. Por supuesto, esta no es una situación que pueda incentivar al productor para que aumente la producción vía el mayor uso de insumos,

o realice inversiones.

Compárese estas cifras con el índice de precios de los productos alimenticios importados por el país en la década de los 80, en donde se observa que los precios disminuyen a una tasa del 7% anual, tasa ciertamente elevada⁵ pues significa un deterioro del 50% en diez años.

ÍNDICE DE PRECIOS REALES DE LOS PRODUCTOS ALIMENTICIOS IMPORTADOS

Período	Coeficiente de Variabilidad	Tasa Anual de Crecimiento
70-80	21,8	NS
80-90	16,1*	-7,0

NOTA: El índice de Precios de la fuente se refiere a los precios FOB de los productos alimenticios importados (trigo, maíz, arroz, soya, lácteos y carnes), ponderados de acuerdo a la estructura de las importaciones de cada año y deflactados por el índice de inflación externa. El asterisco indica que el coeficiente se estimó sobre la tendencia.

Tanto la tasa de deterioro, como la variabilidad (sobre la tendencia⁶) son bastante similares para los precios importados y para los precios domésticos. Esta situación también se puede observar a nivel de los productos individuales.

En esta década habría que destacar los resultados que obtiene la Comunidad Económica Europea con la aplicación de las medidas de protección a su agricultura, que les permite cubrir su demanda interna y generar excedentes que determinaron la acumulación de existencias y una mayor participación en el mercado mundial. En este período también se da la crisis de la deuda en los países menos desarrollados (especialmente los latinoamericanos), la elevación de las tasas de interés de la deuda y el deterioro de los términos de intercambio de los productos exportados por los países menos desarrollados⁷.

Así, pocas dudas se pueden tener sobre el deterioro de los precios de una amplia gama de productos agrarios, tanto a nivel internacional como doméstico.

Precios y producción

Como se comprenderá, los precios afectan los niveles de inversión privada en la agricultura. Sin embargo su efecto se hace sentir en el largo plazo, y hay

estudios que sugieren que las elasticidades de largo plazo pueden tener valores altos (similares o superiores a la unidad). Así, para el caso de México, las investigaciones indican que el congelamiento de los precios agrícolas entre 1963-73 provocó un estancamiento de la inversión privada canalizada al sector (sólo creció en 1% anual); a su vez, la baja tasa de inversión explicaría el pobre desenvolvimiento de la agricultura (a una tasa inferior al 2% anual) entre 1965-75, a pesar de los apoyos estatales y el alto crecimiento de la inversión pública (10% anual). Así mismo, la elasticidad agregada de largo plazo para las agriculturas de la India y de Taiwán, estimadas en varios estudios, son cercanas o superiores a la unidad. Estos resultados son contrarios a las hipótesis que afirman que el sector tiene una baja elasticidad respuesta a los precios⁸.

También es pertinente señalar que un análisis comparativo de 69 países en desarrollo, sugiere que sólo los efectos del crecimiento agrícola sobre la productividad económica global explican el 75% del crecimiento total⁹. Resultados similares encontramos para el Perú, en donde considerábamos que era la agricultura la que influía sobre el resto de la economía¹⁰. Así mismo, varios estudios sobre la agricultura argentina

sugieren que los precios relativos tendrían un efecto importante sobre el desarrollo no sólo de la agricultura, sino en el crecimiento económico de ese país.

Lo anterior no hace más que reflejar la importancia que tiene la agricultura en el crecimiento de los países menos desarrollados, y la importancia que tienen los precios relativos sobre la agricultura y los niveles (y resultados) de la inversión en este sector.

EL GATT

Fueron las altas tasa de protección, y las distorsiones que se generaban en el mercado mundial, las que impulsaron la realización de la Ronda de Uruguay del GATT. Por esa misma razón debió existir mayor interés de los países menos desarrollados en la realización y evolución de esta Ronda. Pero, al parecer, la discusión se centró y realizó más entre los países desarrollados.

Los acuerdos fueron posibles luego de casi una década de discusiones. El lento avance fue consecuencia de la oposición que mostraron muchos países desarrollados, especialmente aquellos que protegían más a sus agriculturas. Por ello, con muchos contratiempos, cuando parecía que las conversaciones iban a fracasar, y luego de varias concesiones (particularmente a la hoy Unión Europea), se logró un acuerdo que se puede considerar tenue, como posteriormente se analiza.

El Proyecto de Acta Final¹¹ considera, entre otros aspectos, medidas relacionadas al acceso a los mercados y a la ayuda interna (o doméstica). En cuanto al acceso a los mercados, las medidas se orientan a la conversión de las normas no arancelarias en arancelarias y en ello se incluye, entre otros, los gravámenes variables y los precios mínimos a la importación (colocando a las franjas de precios en la categoría "para-arance-

laria", que debe ser transformada en aranceles). Para lograr tal situación se instituye el proceso de arancelización mediante el cálculo de equivalentes arancelarios. El equivalente arancelario que se establece en el documento de Dunkel¹² teóricamente se basará en el índice promedio que resulta de comparar los precios externos CIF de cada producto con el promedio de los precios internos a nivel mayorista para el período base 1986-88. Mediante esta forma de cálculo se estarían capturando los efectos de todas las medidas de frontera que se aplicaban en el período de referencia. Pero el equivalente arancelario puede resultar negativo (por ejemplo por los subsidios que se pueden haber otorgado a los productos importados en ese período), en ese caso se puede establecer un tipo arancelario basado en una oferta nacional específica. Además, si el equivalente arancelario resulta inferior al consolidado (calculado en base a la suma de los aranceles que se tenían en el período base y el arancel estimado que resultaría de las medidas para-arancelarias), se puede establecer un equivalente arancelario inicial igual al tipo consolidado o basado en la oferta nacional.

Los aranceles resultantes, así como todos los derechos existentes, estarían sujetos a una reducción promedio del 36% -porcentaje relativamente bajo- a realizarse en un período de 6 años, con un recorte mínimo de 15% para cada línea arancelaria individual. Los países menos desarrollados estarían exentos de cualquier compromiso de reducción de aranceles consolidados, en otros países (también menos desarrollados) los compromisos serían la reducción de no menos de 2/3 de las reducciones de los países desarrollados (lo que equivale a una reducción promedio del 24% y un recorte mínimo de 10%); y el período podría ser de 10 años. Lo anterior permitiría una reducción mínima de 10% en

10 años para aquellos bienes que los países menos desarrollados consideran más sensibles.

Para las ayudas internas (o domésticas) el proyecto contempla dos temas: 1) los relacionados al comercio ("políticas ámbar") y 2) los relacionados a los servicios de apoyo de los gobiernos a la agricultura (investigación, programas zoo y fito sanitarios, desarrollo de infraestructura, protección al medio ambiente, seguridad alimentaria), a los pagos directos a los productores y a la asistencia regional (todas ellas denominadas bajo el término de "políticas verdes" o "caja verde"). Serían las primeras las que tendrían un compromiso de reducción, para cuyo efecto se debe estimar una Medida Global de Ayuda (MGA) que deberá reducirse en un 20% en seis años (tomando como base para las reducciones las ayudas que se daban en 1986-88), y en un 13,3% en diez años para los países menos desarrollados. Al respecto, no se incluye como medida interna sujeta a reducción las subvenciones a los insumos agrícolas otorgadas a productores de bajos ingresos o pobres de recursos; pero las medidas de sostenimiento de los precios se consideran como ayuda interna susceptible de reducción. Se entiende que existe sostenimiento cuando hay un precio administrado de algún tipo (por ejemplo un precio de compra por el Estado o empresa pública que es superior al que recibiría el productor de acuerdo al precio mundial del producto); en este caso la MGA se obtendría multiplicando el diferencial de los precios (interno y externo) por el promedio de la producción del producto que recibía el precio administrado en el período 1986-88. Si la ayuda interna, medida en términos de MGA, no excede del 10% del valor de la producción, no se requeriría la reducción de dicha ayuda.

También se contempla un compromiso de no introducir, o reintroducir, sub-

venciones a las exportaciones de productos que no las recibieron durante el período base (1986-88). Asimismo se estaría aceptando una reducción del 36% a los montos del subsidio a las exportaciones, y el volumen de exportaciones subsidiadas se reduciría en un 21%. Aunque, bajo presiones francesas en diciembre de 1993, la comisión de la Unión Europea consiguió de USA una mayor flexibilización de los compromisos, aceptándose que los cálculos no se hicieran sobre el período base 1986-88, sino sobre 1991-92 (años en los que los países de la OCDE tuvieron los montos más grandes desembolsados en apoyo a la agricultura). Además, la Unión Europea pudo concertar la denominada "cláusula de paz", con valor jurídico, y que eximiría a su Política Agrícola Común de hostigamientos externos, quedando legitimados los subsidios a la exportación (legalización del dumping) sin poder estar sujetos a la aplicación de derechos compensatorios por parte de los importadores.

En cambio, la "caja verde" del GATT abarca ayudas excluidas de compromisos de reducción. La Comisión de la Comunidad Europea fue una activa defensora de las medidas que permitieran compatibilizar las ayudas directas a sus productores con la "caja verde", argumentando que dichas ayudas estaban en función a los rendimientos históricos de los cultivos (y no de los rendimientos corrientes), además de que los productores debían retirar un porcentaje de la superficie de cultivo para recibir la ayuda (y esto, argüían, contribuía a reducir los excedentes de cosecha).

En resumen, hay dos grandes temas definidos: 1) permitir un mayor flujo comercial, mediante la transformación de las medidas relacionadas a las importaciones de productos agrarios al común denominador de los aranceles, y evitar mayores subvenciones a las exportaciones; y 2) regular parte del apoyo

gubernamental a los productores. Al parecer las principales correcciones se orientarían a las primeras, y básicamente las relacionadas a los aranceles (que es donde el GATT ha puesto el mayor énfasis), ya que las segundas tendrían un peso mucho menor.

Sin embargo, quedaría por observar la transformación, o consolidación, de las medidas arancelarias; es posible que esta conversión resulte en aranceles de una magnitud significativa (muy superiores al 100% en numerosos productos, como es el caso de la oferta de la Unión Europea), de tal forma que la reducción del 36% tendría un impacto mucho menor; si a ello se le suma que las ayudas a los agricultores no tendrían variaciones elevadas, los cambios serían de un orden pequeño, tanto por el lado de las exportaciones que podrían realizar los países menos desarrollados a los países desarrollados, como por los precios que se den en el mercado mundial. A manera de ejemplo podemos citar un estudio¹³ que estima que los cambios en los ingresos adicionales de las exportaciones agrícolas en la América Latina y el Caribe, derivados de la liberalización del comercio por países de la OCDE, serían equivalentes a 463 millones de dólares (de 1985-87) para los productos de origen templado y de 560 millones para los productos de clima tropical. Para el caso de los productos de origen templado el estudio supone la reducción del 20% en el equivalente del subsidio al productor (en los países desarrollados), en tanto que para los de origen tropical supone una liberalización completa. Estas ganancias se las puede comparar directamente con los niveles de exportación agropecuaria de los países considerados: 31489 millones de dólares (corrientes) en 1980 y 31897 millones en 1991, cifras que sugieren que los cambios serían muy limitados. En este contexto cabe señalar que los estimados para el

Perú son una pérdida para los productos de clima templado (-8 millones de dólares) y una ganancia para los de origen tropical (9 millones de dólares).

A lo anterior habría que agregar que la Política Agrícola Común de la Comunidad (hoy Unión) Europea, reformada en mayo de 1992, no supone necesariamente una reducción importante en el apoyo de su agricultura, sino un cambio en la forma de protección (la baja de los precios administrados sería compensada con ayudas directas). Como se señala en el estudio "Apoyo a la Agricultura en el Grupo Andino 1986-1992", el acuerdo del GATT y los compromisos entre las dos potencias exportadoras (la Unión Europea y USA) no parecen conducir a lo que hoy resulta un objetivo utópico: la liberalización del comercio mundial. Mientras los países industrializados pugnaron por ceder menos alrededor de un acuerdo, muchos países en desarrollo habían avanzado con rapidez los procesos de apertura y liberalización del comercio agrario.

En todo caso el panorama futuro es complicado, y exige estudiar una nueva inserción del país en relación a sus exportaciones de productos agrarios, inserción que debe contemplar la búsqueda de mercados y productos en los que se puedan obtener mayores beneficios, y en donde los países menos desarrollados competirán por los posibles efectos de la desregulación en los productos que muestren dar esos mayores beneficios; situación que obligará a ser dinámicos para responder a los cambios que ocurran. Se trataría pues de competir en un mercado que seguirá distorsionado.

Pero la otra cara de la moneda la constituye los precios desequilibrados del mercado mundial y sus efectos negativos en la agricultura orientada al consumo doméstico. El proyecto de acta final, como se señaló, contempla exenciones para la reducción de aranceles

consolidados para países menos desarrollados, o compromisos para disminuirlos en no menos 2/3 de las reducciones de los países desarrollados en un período de 10 años. En este caso se trataría de obtener las mayores ventajas que ofrecería el Acuerdo. Pero el problema radica en los relativamente bajos niveles de protección¹⁴ que tiene el país, y en la renuencia a elevarlos; mas bien hay presiones, internas y externas, para que la protección disminuya y/o se elimine; ello como producto de la aplicación de las políticas neoliberales y de cambio estructural. En todo caso el problema en este contexto es más interno al país que externo.

Por lo anterior, una de las principales funciones que debería tener el Estado en el desarrollo de la producción agraria está referida a la adopción de medidas para que los mercados funcionen de forma más eficiente, y ello incluye la corrección de las desviaciones que provengan del distorsionado mercado mundial.

Por eso llama la atención las argumentaciones usadas por los que proponen una liberalización del comercio interno respecto al internacional, aunque éstas sean inconsistentes: reconociendo que el mercado competitivo es buen asignador de recursos, y aceptando que los precios internacionales están distorsionados y no reflejan ese mercado competitivo, el discurso ideológico continua como si ese problema no existiera o, más aún, como si pudiera ser beneficioso al país (contradiciendo los propios fundamentos de su argumentación, ya que en la base se estaría aceptando que un mercado distorsionado es buen asignador de recursos).

El hecho adquiere otra dimensión si se considera que el Perú es deficitario en la producción de alimentos (el índice de dependencia se sitúa en alrededor de una cuarta parte de productos importados en relación a los producidos domés-

ticamente), que el consumo de alimentos es significativamente "insuficiente", que el país se ubica entre los países con los peores índices de seguridad alimentaria, y que ello es consecuencia especial de los bajos niveles de producción¹⁵.

PROTECCIÓN EN EL PERÚ

De acuerdo al "Apoyo a la Agricultura en el Grupo Andino 1986-1992", el Perú se situaba entre los países más protectores del grupo andino en el período 1991-92.

El estudio toma como referencia un índice que denomina Indicador de Apoyo al Sector Agropecuario (IASA), que considera dos componentes de apoyo: 1) el apoyo al precio de mercado interno (API), y 2) el subsidio a los fertilizantes y al crédito (ambos inexistentes en el Perú en los años 1991-92). A su vez, el API se estima mediante la diferencia entre el precio interno al productor y el precio de referencia, este último calculado en función al precio del mercado internacional. Para hacer comparable el precio internacional de los productos importados (precio FOB, de un país exportador representativo) con el recibido por los productores, al primero se le agregan los costos de flete y los seguros, los gastos de importación (inspección, descarga, etc., excluidas las tasas aduaneras), el costo del flete interno desde el puerto de descarga hasta el centro de consumo; y se le descuentan los márgenes de comercialización (y transformación), y el flete interno del centro de consumo a la zona productora. Así se puede suponer que, en ausencia de medidas protectoras del mercado externo, el productor recibiría un precio similar al del mercado internacional (calculado con los agregados y descuentos señalados); por tanto, la diferencia entre ese precio y el que recibe el productor se le puede atribuir a las medidas adoptadas con relación a las importa-

ciones: una mayor diferencia entre el precio al productor y el precio de referencia (un mayor API) supondría una mayor protección.

Para obtener el IASA, al API se suman los subsidios a los fertilizantes y al crédito (por unidad de producto).

El estudio compara los índices IASA (en valores relativos) con los índices de protección de la OCDE. Para ello descuentan del Equivalente de Subsidio al Productor (ESP) estimado para los

países de la OCDE, el rubro concerniente a "otras transferencias" a los productores. Este rubro forma parte de la "caja verde", que comprende los apoyos indirectos desvinculados de la producción en el corto plazo, por ejemplo los gastos en extensión, investigación e infraestructura. Los resultados que obtienen para 1991 son:

Los índices estimados para el Perú son significativos y mayores que los de otros países andinos, pero son menores

EQUIVALENTE DE SUBSIDIO AL PRODUCTOR DEDUCIDAS OTRAS TRANSFERENCIAS

	Arroz	Maíz	Sorgo	Trigo	Azúcar	Leche
OCDE	82	41	41	56	63	68
Bolivia	-29	-3	17	6	9	1
Colombia	3	-14	-41	21	-10	47
Ecuador	-29	-11	-45	24	-50	5
Perú	34	32	5	41	15	31
Venezuela	5	15	19	-	14	28

Fuente: Barceló, Luis y García, José, "Apoyo a la Agricultura en el Grupo Andino 1986-1992" J/DA/129, Junta del Acuerdo de Cartagena **Comisión de las Comunidades Europeas, Perú 1994.**

que los índices estimados para el promedio de los países de la OCDE. Pero en estas estimaciones hay que tener en cuenta que el IASA está estimado sobre el precio FOB de un país representativo, y no sobre el precio efectivo que cada país ha pagado, lo que puede dar lugar a algunas distorsiones. Además el ESP de la OCDE omite los fletes internos (lo que conduce a comparar los precios internos con los de frontera); lo que podría implicar que, si se incluyen, el coeficiente de protección resultante fuera mayor (en caso los fletes internos del producto importado al centro de consumo fueran menores que los fletes del centro de consumo a la zona productora,

situación que es factible). También se pueden tener problemas en relación a la calidad y tipo de producto; como el caso del trigo producido en el país, que se destina más a consumo directo (y tiene un precio mayor), en contraposición con el importado (que es para uso industrial).

Otro elemento importante que aporta el estudio es el relativo a la medición del apoyo a la agricultura para el período anterior a 1990. Para el grupo de los productos considerados se puede observar que el apoyo para 1992 es de un nivel similar (aunque algo inferior) al logrado en el año 1987.

Como se sabe, entre los años 1986 y 87 se aplicaron una serie de medidas para apoyar a la agricultura, entre las

ciones: una mayor diferencia entre el precio al productor y el precio de referencia (un mayor API) supondría una mayor protección.

Para obtener el IASA, al API se suman los subsidios a los fertilizantes y al crédito (por unidad de producto).

El estudio compara los índices IASA (en valores relativos) con los índices de protección de la OCDE. Para ello descuentan del Equivalente de Subsidio al Productor (ESP) estimado para los

países de la OCDE, el rubro concerniente a "otras transferencias" a los productores. Este rubro forma parte de la "caja verde", que comprende los apoyos indirectos desvinculados de la producción en el corto plazo, por ejemplo los gastos en extensión, investigación e infraestructura. Los resultados que obtienen para 1991 son:

Los índices estimados para el Perú son significativos y mayores que los de otros países andinos, pero son menores

EQUIVALENTE DE SUBSIDIO AL PRODUCTOR DEDUCIDAS OTRAS TRANSFERENCIAS

	Arroz	Maíz	Sorgo	Trigo	Azúcar	Leche
OCDE	82	41	41	56	63	68
Bolivia	-29	-3	17	6	9	1
Colombia	3	-14	-41	21	-10	47
Ecuador	-29	-11	-45	24	-50	5
Perú	34	32	5	41	15	31
Venezuela	5	15	19	-	14	28

Fuente: Barceló, Luis y García, José, "Apoyo a la Agricultura en el Grupo Andino 1986-1992" J/DA/129, Junta del Acuerdo de Cartagena **Comisión de las Comunidades Europeas, Perú 1994.**

que los índices estimados para el promedio de los países de la OCDE. Pero en estas estimaciones hay que tener en cuenta que el IASA está estimado sobre el precio FOB de un país representativo, y no sobre el precio efectivo que cada país ha pagado, lo que puede dar lugar a algunas distorsiones. Además el ESP de la OCDE omite los fletes internos (lo que conduce a comparar los precios internos con los de frontera); lo que podría implicar que, si se incluyen, el coeficiente de protección resultante fuera mayor (en caso los fletes internos del producto importado al centro de consumo fueran menores que los fletes del centro de consumo a la zona productora,

situación que es factible). También se pueden tener problemas en relación a la calidad y tipo de producto; como el caso del trigo producido en el país, que se destina más a consumo directo (y tiene un precio mayor), en contraposición con el importado (que es para uso industrial).

Otro elemento importante que aporta el estudio es el relativo a la medición del apoyo a la agricultura para el período anterior a 1990. Para el grupo de los productos considerados se puede observar que el apoyo para 1992 es de un nivel similar (aunque algo inferior) al logrado en el año 1987.

Como se sabe, entre los años 1986 y 87 se aplicaron una serie de medidas para apoyar a la agricultura, entre las

PERÚ
IASA EN PORCENTAJE DEL VALOR DE LA PRODUCCIÓN A PRECIOS DE REFERENCIA

	Total	Arroz	Maíz	Trigo	Azúcar	Leche
1986	31	12	78	96	-39	37
1987	49	123	112	44	-30	38
1988	-31	-12	-11	-23	-60	-27
1989	-11	28	28	33	-43	-19
1990	12	8	28	84	-25	78
1991	37	53	48	68	18	45
1992	42	73	76	61	39	25

Fuente: Barceló, Luis y García, José, "Apoyo a la Agricultura en el Grupo Andino 1986-1992" J/DA/129, Junta del Acuerdo en Cartagena. Comisión de las Comunidades Europeas, Perú 1994.

que se pueden destacar las tasas aplicadas a la venta de productos (sobreprecio) de origen agrario importados por las empresas públicas (que monopolizaban las importaciones), el establecimiento de precios al productor, y los subsidios a los fertilizantes y al crédito. Estas medidas provocaron que el precio al productor (en términos reales) se elevara substancialmente, y que se aumentarían los niveles de producción significativamente. Pero las medidas más efectivas fueron las que tuvieron relación con los precios de los productos (sobreprecio en la venta de los productos agrarios importados, y precios de garantía al productor), ya que las relacionadas a los subsidios al crédito o a los fertilizantes tuvieron un peso mucho menor: para los productos considerados en el estudio, el IASA total para el Perú en 1986 se estima que fue de 31% (en porcentaje del valor de la producción a los precios de referencia), y sólo el 4% es imputable a los subsidios al crédito (3%) y a los fertilizante (1%). Para 1987 el IASA aumenta a 49%, y lo imputable a los subsidios es del 9% (5% a los fertilizantes y 4% al crédito). Pero para los años 1988 y 89 la protección al productor se hace

negativa (el IASA estimado es de -31 y -11 respectivamente), a pesar de que se mantuvieron los subsidios al crédito y a los fertilizantes (11% y 6 % respectivamente). La severa caída de la protección, hasta convertirse en desprotección, es explicable en razón de las tasas cambiarias diferenciales (además de los efectos de la crisis del país en esos años), que tuvieron un valor muy bajo para la importación de alimentos (y otros insumos de origen agrario) para dichos años, y que en buena cuenta anularon los positivos efectos logrados en los dos años anteriores.

Si bien los resultados anteriores nos dan una buena idea sobre la situación de los países andinos y la posición relativa del Perú, así como de las condiciones en el Perú, sería conveniente afinar los cálculos para tener una mejor aproximación. Sin embargo, si ese fuera el estado de las cosas, sería más fácil explicar la recuperación de la agricultura del país en los años 1993 y 94, recuperación que se dio luego de que este sector fuera trastornado por efectos climáticos negativos que afectaron la producción entre los años 1990 y 1992, y luego que se desactivara el Banco Agrario (que debió

afectar el financiamiento de las campañas de esos años). Pero podría llamar la atención que la protección de los últimos años, a pesar de ser similar a la de los años 1986-87, no hubiera incidido en grado mayor sobre los precios de los productos en los años 91 y 92. Si bien se puede observar una recuperación de

los precios en relación al año 1990, estos se sitúan en los niveles alcanzados en 1989 (que eran bastante bajos):

Tal situación se puede explicar en función a que los precios reales de los alimentos importados por el país tuvieron un valor mayor en los años 1986-

ÍNDICE DE PRECIOS RELATIVOS (1985=100)

	Agro	Pesca	Minería	Manuf.	Const.	Serv.
1985	100	100	100	100	100	100
1986	122	120	45	94	95	109
1987	116	107	35	87	91	113
1988	66	171	39	114	103	104
1989	62	101	46	101	92	116
1990	58	73	39	109	88	115
1991	63	81	31	93	86	122
1992	61	95	32	94	87	120
1993	63	89	30	93	89	120

Nota: El índice de precios está estimado en función al producto bruto interno corriente de los sectores, deflactados con el de factor implícito. A las tasas de crecimiento de los valores así obtenidos se les descontó las tasas de crecimiento real (estimadas a precios constantes). La diferencia que se obtiene se puede atribuir a los cambios en los precios.

La información de base se obtuvo de: "Perú: Compendio Estadístico 1993-94", Instituto Nacional de Estadística e Informática, 1994.

87 que en el período 1991-92 (un 15% superior); o por la sobre-valoración de la moneda nacional. Respecto a este último punto, en el cuadro sobre el Índice de Precios Relativos, se puede observar que los sectores más afectados en sus precios son los que están más influenciados por el comercio externo, en tanto que en los sectores que tienen una proporción mayor de los denominados bienes no transables (como el sector servicios) o bien no tienen el deterioro observado en los otros sectores (en el período que comprende el cuadro), o bien sus precios mejoran. En este contexto no deja de llamar la atención el sector manufactura, ya que con

las medidas económicas aplicadas se hubiera esperado un menor índice de precios para los años finales del cuadro.

En todo caso habría que anotar que la tasa de protección puede tener un correlato directo con el índice de precios al productor cuando los precios internacionales aumentan; pero si estos disminuyen, y la tasa de protección no varía o aumenta en menor proporción, se registrará un menor índice de precios al productor.

PROYECCIONES

En forma general se puede afirmar que si los países menos desarrollados

decidieran defenderse aplicando una tasa de protección que permita corregir el precio internacional de los productos que importan, de acuerdo al que se obtendría en condiciones de un mercado no distorsionado, su tasa de protección debería ser igual a la de los desarrollados. Además, el precio de equilibrio internacional sería tantas veces menor como el coeficiente de protección de los países desarrollados. Puesto de otra manera, si los países menos desarrollados deciden imponer una tasa de protección igual al de los desarrollados, el precio mundial descendería aún más, pero si luego se liberaliza el comercio (se eliminan los índices de protección) el precio mundial se elevaría en tal proporción que los precios domésticos no tendrían ninguna modificación adicional¹⁶.

Si lo anterior fuera así ¿deberían los países menos desarrollados, y el Perú, esperar a que los precios mundiales se eleven en tanto que los más desarrollados disminuyen su tasa de protección?. Para responder a esta pregunta primero habría que contestar aquella relativa a quién se beneficia o quién resulta más perjudicado con la protección. Por el lado de los países más desarrollados se benefician los productores (grupo relativamente pequeño, ya que concentran un porcentaje muy pequeño de la población económicamente activa total) y se perjudican los consumidores (vía mayores precios o a través de impuestos o cargas tributarias). En cambio en los menos desarrollados se perjudican los productores (grupo relativamente, y en casos absolutamente, grande) y se benefician los consumidores. Los productores en los países menos desarrollados se caracterizan por disponer de ingresos que son muy bajos (consecuencia, entre otros aspectos, de los bajos precios que reciben por sus productos) y concentrar niveles de pobreza agudos, en cambio los productores y consumidores de los

países más desarrollados tienen niveles de ingreso apreciable. De otro lado, si se piensa que un mercado de libre competencia es un buen asignador de recursos, resultaría que hay un sesgo muy perjudicial a los productores de los países menos desarrollados y marcado a los consumidores de los desarrollados. Finalmente se podría considerar el papel que tiene la agricultura en el desarrollo de los países (evidentemente con un peso gravitante en los menos desarrollados). Lo precedente sugiere que a los países menos desarrollados les convendría tener un nivel de defensa, en tanto que a los más desarrollados les convendría disminuir la protección. Una estrategia coherente podría consistir en dos etapas: a) protegerse y elevar la tasa de protección progresivamente hasta igualarla a la de los países desarrollados (a los niveles en que éstos hayan disminuido la suya); b) a partir de este punto ambos grupos de países podrían bajar la tasa paralelamente. Esto significaría que los precios mundiales no disminuyan tanto en la primera etapa, y que se recuperen en la segunda. En todo caso, las presiones para que los países menos desarrollados disminuyan sus tasa de protección (si las tuvieran) no tendrían una clara justificación, a no ser que éstas fueran superiores a la de los países desarrollados.

A pesar de lo anterior, se puede señalar que el acuerdo del GATT Ronda de Uruguay, si es ratificado, presentaría algunos aspectos positivos relativos a sus alcances para el país. Como se vio anteriormente, se establecería un proceso de arancelización mediante el cálculo de equivalentes arancelarios, basados en la comparación promedio de los precios externos CIF de cada producto con el promedio de sus precios internos a nivel mayorista para el período base 1986-88. Ahora bien, en el año 1986 los precios nominales de los

alimentos importados disminuyeron en un 21%¹⁷ y en el 87 tuvieron un ligero incremento con respecto al año anterior (2%). Por otro lado, los precios al por mayor de los productos agrarios se incrementaron en un 47%, y en 1987 prácticamente se mantuvieron al nivel del año anterior¹⁸. De ello se puede desprender que los equivalentes arancelarios tendrían un valor bastante significativo para esos años. Claro que en 1988 la figura se revirtió, pero pensamos que se podría negociar la exclusión de ese año en los cálculos, dada la crisis económica por la que el país comenzó a atravesar. Además hay que considerar que los países menos desarrollados estarían exentos de cualquier compromiso de reducción de aranceles consolidados, y que en otros países se considera una reducción mínima de 10% en 10 años para aquellos bienes que se consideren más sensibles.

En este contexto, otro elemento a considerar es el relativo a las reducciones de las ayudas a los productores en un 13,3% en 10 años (tomando como base el período 1986-88). En estas normas no se incluye como medida interna sujeta a reducción las subvenciones a los insumos agrícolas otorgadas a productores de bajos ingresos o pobres de recursos; pero las medidas de sostenimiento de los precios de mercado se consideran como ayuda interna susceptible de reducción. Como se vio, se considera que existe sostenimiento en los precios cuando hay un precio administrado de algún tipo (por ejemplo precio de compra por el Estado que es superior al precio mundial del producto). En este caso el período 1986-87 también sería favorable dada la política de precios que tuvieron las empresas públicas para adquirir bienes al productor, así como la política de subsidios al crédito y los fertilizantes. Con ello no se quiere decir que el mismo tipo de medidas debieran

aplicarse nuevamente, muchas de ellas muy cuestionables, pero aprovecharlas al máximo dentro de los nuevos conceptos que introduce el GATT.

En todo caso se trataría de pasar de una agricultura desprotegida (y en circunstancias controladas), a una agricultura libre que se pueda desenvolver en un mercado sin distorsiones; con niveles de defensa conciliados con los grados de distorsión del mercado mundial y acordes con los estándares internacionales aplicados (muy superiores al 10 ó 20% que se plantean en la actualidad).

Pero la situación resulta más complicada si se toma en cuenta que los productos tienen distintas tasas de protección, y si se consideran los subproductos, o los productos derivados que se producen con insumos de origen agrario (por ejemplo el trigo, que es usado como insumo para la producción de harina, y esta para la fabricación de galletas, fideos o pan). Para que la protección sea efectiva también deberían de protegerse los subproductos y los bienes derivados. Para estos últimos la situación resulta compleja: un producto puede utilizar varios insumos de origen agrario que, a su vez, pueden tener distintas tasas de protección. Si no se aplican medidas de protección al producto en cuestión, la protección para la agricultura no sería efectiva y se estaría castigando a la industria local que produce ese bien. De otro lado, si se aplican medidas similares a las de la protección para la agricultura se estaría sobreprotegiendo a la industria en cuestión. Una alternativa sería la de imponer aranceles calculados en base a los componentes de origen agrario que usa el producto industrial, mientras que el resto de componentes recibiría un trato arancelario similar a los productos distintos de los agrarios.

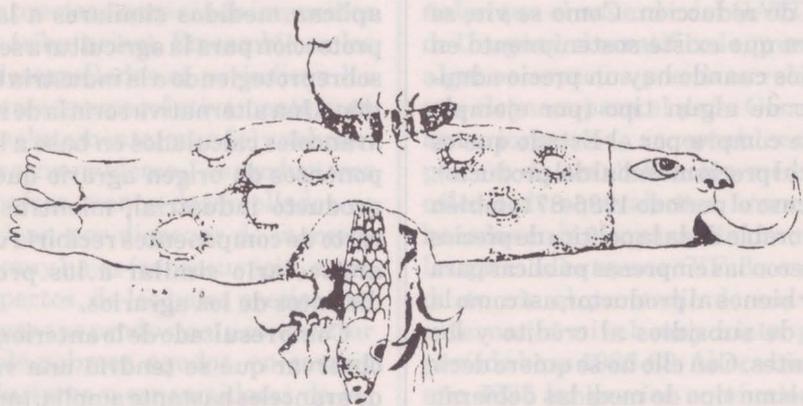
Como resultado de lo anterior, es fácil observar que se tendría una variedad de aranceles bastante amplia: tanto para

los distintos productos agrarios, como para los bienes que los utilizan como insumos. Ello puede generar oposición en un medio, como el del país, en donde se trata de aplicar aranceles uniformes; pero se puede argüir que es necesario la aplicación de estos aranceles dado que el mercado internacional está distorsionado en distintas magnitudes (según el producto), y esta situación ni se puede ocultar, ni se puede obviar. Sólo resta enfrentar el hecho y actuar de la forma más eficiente posible, aunque ello pueda llevar al establecimiento de aranceles múltiples. En todo caso el criterio que debe tenerse presente para solucionar los problemas es el de advertir sus efectos, así como el origen de los mismos.

Pero conviene no perder de vista el panorama total, las medidas señaladas para el período base constituirían un mal menor. Una mejor situación se tendría si se aplicaran niveles de protección similares a los de los países desarrollados. Además, también hay que considerar que la desregulación se daría en condiciones desventajosas para los países menos desarrollados, ya que los desarrollados tienen una buena base en infraestructura y capitalización de sus unidades de producción, en tecnología, y en servicios financieros, todo ello logrado mayormente con apoyos del Estado y/o medidas de protección.

A lo anterior se suma la incertidumbre sobre el futuro desenvolvimiento del mercado mundial, consecuencia de los cambios que el GATT propone, la incertidumbre de las políticas de seguridad alimentaria en distintos países (toda vez que el problema del hambre persiste), las posibles exportaciones de alimentos de algunos de los países de Europa del Este, las políticas que adopten los países menos desarrollados, y la saturación de los mercados en los productos que hoy muestran atractivos económicos (como pueden ser los productos de origen hortícola). En todo caso es recomendable un estudio sereno de las medidas que plantea el GATT y evaluar su posible repercusión, estudio que puede conllevar a un compromiso de política nacional agraria de largo plazo. El tema es importante y, al parecer, no se le da difusión adecuada, además de que el debate público parece ser mínimo.

En todo caso, la experiencia de la última década debería ser aleccionadora sobre los problemas de la agricultura y sus precios en relación a la pérdida de rentabilidad del sector, el deterioro del ingreso de los agricultores conjuntamente con la elevación de los niveles de pobreza, y el impacto que este sector tiene sobre el crecimiento y desarrollo del resto de la economía.



NOTAS

1. Organización de Cooperación y Desarrollo Económico. La componen Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Islandia, Italia, Japón, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Portugal, Reino Unido, Suecia, Suiza y Turquía.
2. Considerando la población económicamente activa.
3. Para este párrafo y los anteriores se ha tomado como fuente: "La Política Agrícola en el Nuevo Estilo de Desarrollo Latinoamericano", Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Chile 1994. A su vez, los resultados que se mencionan en este estudio se basan en: "Agricultural Policies, Markets and Trade: Monitoring and Outlook", OCDE, París 1992.
4. Ver Tealdo Armando: "Desarrollo Agrario y Política de Precios", CEDEP, Lima 1990.
5. El índice de precios promedio del período 88-90 es un 40% inferior al índice promedio del período 80-82.
6. El coeficiente de variabilidad sobre la tendencia, como se podrá comprender, es muy inferior al estimado para el promedio del período, tanto menor cuanto significativa es la tendencia al deterioro (o crecimiento).
7. Ver Tealdo Armando: "Los Términos de Intercambio y la Sustitución de Importaciones en la Agricultura", en Debate Agrario N° 13, CEPES, Lima 1992.
8. Ver "La Política Agrícola en el Nuevo Estilo de ...". Op cit.
Las referencias que se utilizan son:
CESPA: "El Desarrollo Agropecuario de México. Pasado y Perspectivas", Volumen VII, CEPAL/SAHR, México 1984.
Henneberry, Shida Rastegari: "A Review of Agricultural Supply Responses for International Policy Models", Oklahoma State University, Stillwater, April 1986.
Cavallo, Domeneck y Mundlak: "Agriculture and Growth in Argentina", Food Policy, February 1991.
9. HWA Erh-Cheng, "The Contribution of Agriculture to Economic Growth: Some Empirical Evidence", World Development, vol. 16, N° 11, 1988.
10. Ver: Tealdo Armando: "Desarrollo Agrario y Desarrollo Nacional", en Socialismo y Participación N° 43, CEDEP, Perú setiembre 1988; y "Agricultura: Relaciones Intersectoriales y Desarrollo", en Socialismo y Participación N° 52, CEDEP, Perú diciembre 1990.
11. Para este análisis se ha considerado, especialmente, "La Política Agrícola en el Nuevo Estilo de Desarrollo Latinoamericano", FAO, Chile 1994; y Barceló Luis, García José: "Apoyo a la Agricultura en el Grupo Andino 1986-1992" J/DA/129, Junta del Acuerdo de Cartagena - Comisión de la Comunidades Europeas, Perú febrero 1994.
12. Después del fracaso de la conferencia ministerial de Bruselas (diciembre de 1990), el Director General del GATT, Arthur Dunkel, difundió un proyecto de Acta Final de la Ronda de Uruguay con las bases de un compromiso (diciembre de 1991). En noviembre de 1992, en Washington, se acepta el "compromiso de Blair House" que aproxima a la Comisión de la Comunidad Europea a los principios del documento de Dunkel. El compromiso final se alcanzó en diciembre de 1993.
13. UNCTAD/UNDP/WIDER: "Liberalización del Comercio Agrícola en la Ronda de Uruguay: Consecuencias para los Países en Desarrollo", Naciones Unidas, Nueva York, 1990.
14. El término preciso no debería ser el de protección, sino el de corrección de las distorsiones de los precios que se dan en el mercado internacional.
15. Ver Tealdo Armando: "Seguridad Alimentaria y Política Neoliberal", Cuadernos del CEDEP N° 1, CEDEP, Lima 1994.
16. "Proyectos de Irrigación en el Perú: Situación, Análisis y Políticas", a publicarse en Cuadernos del CEDEP.
17. Ver "Perú en Números 1990", Cuanto S.A., Perú 1990.
18. La fuente de la información es la misma que la de la nota anterior.



centro andino de acción popular

ECUADOR DEBATE

Quito-Ecuador, diciembre de 1994

33

EDITORIAL / COYUNTURA.- Coyuntura Internacional: Desequilibrios internacionales profundizados a cincuenta años del FMI. Coyuntura Nacional: Para un balance del ajuste. Reforma constitucional y consolidación política del ajuste, EQUIPO DE COYUNTURA, "CAAP". **TEMA CENTRAL.-** Crítica de la razón corrupta, JOSE SANCHEZ PARGA. Adiós Señor Presidente: Análisis del proceso político de la renuncia de Collor de Mello, ELIMAR PINHEIRO DO NASCIMENTO. La corrupción, parte vital de la economía, MILTON MAYA. Corrupción: Una agenda necesaria impuesta a los medios por la teología neoliberal, SIMON ESPINOSA. La macondiana legalidad del control, VICENTE SALAZAR PINO. **PUBLICACIONES RECIBIDAS / DEBATE AGRARIO.-** Políticas agrarias en los países ricos: sus efectos en el mercado internacional y en las economías pobres, LUIS J. PAZ SILVA. Políticas frente a la mujer como productora de alimentos en el Ecuador, ROSA JORDAN. **ANALISIS.-** Por qué todas las cuentas son falsas, MICHEL VAN AERDE. La vida escandalosa de Daniel Santos, HERNAN IBARRA. **CRITICA BIBLIOGRAFICA.-** De campesinos a ciudadanos diferentes, LEON ZAMOSC.

SUSCRIPCIONES

Anual, tres números

EXTERIOR: US\$ 18

ECUADOR: S/ 18.000

Ejemplar suelto

EXTERIOR US\$ 6

ECUADOR S/ 6.000

Dirección: Diego de Ultras 733 y Selva Alegre.
Apartado Postal: 17-15-173-B
Teléfonos: 522763 - 523262. Fax: (593-2)568452
Quito - Ecuador

Enviar giros o cheques a nombre de CAAP /
Centro Andino de Acción Popular
(Incluye el porte aéreo)

Carlos M. Vilas

CIIH/UNAM

ENTRE LA DEMOCRACIA Y EL NEOLIBERALISMO: LOS CAUDILLOS ELECTORALES DE LA POSMODERNIDAD

El autor, Investigador titular de la Universidad Autónoma de México, hace un análisis de la configuración política y social de América Latina, a fin de estudiar el contexto que permite la aparición de nuevos liderazgos así como su actuación en la dinámica política y sus alcances en la democratización contemporánea.

En tiempos recientes el tema de los “nuevos liderazgos” ha ocupado la atención de los analistas de la política latinoamericana y ha hecho las delicias de la prensa internacional, aunque en general el tratamiento ha tendido a especializarse en la rica vida personal de estas figuras, con una alarmante tendencia a la trivialización de uno de los fenómenos más llamativos de la política regional. En este documento trataré de apartarme de ese espíritu tan poco propicio para la reflexión sensata; discutiré los elementos de la configuración política y social de nuestros países que crean condiciones propicias a estos nuevos liderazgos, y la gravitación de éstos en la dinámica y alcances de los procesos de democratización contemporánea.

Debo señalar, ante todo, que esto de lo “nuevo” y de lo “viejo” no tiene una delimitación tajante. Mucho en el comportamiento, orientaciones y estilos de los “nuevos” líderes consiste en la actualización de estilos políticos de relativamente larga lata en nuestra región y que, a juzgar por la evidencia de otros rumbos de la geografía, tampoco son privativos de América Latina: baste recordar al escritor Vaclav Havel en la hoy

difunta Checoslovaquia —a cuya defunción la presidencia de Havel contribuyó esforzadamente—, el pastor y violinista Lothar de Maiziere, también de activa participación en la absorción del país que gobernaba —la República Democrática Alemana— por la República Federal Alemana, o el también músico Vitautas Landbergeris en Lituania, con trayectoria menos fugaz y también menos traumática que las de sus colegas. Tampoco sería correcto echar al olvido a la eurodiputada “Cicciolina”.

En segundo lugar, lo “nuevo” de estos liderazgos engloba una diversidad relativamente amplia. En algunos casos la novedad tiene que ver con el estilo político del dirigente y su modo de relación con sectores determinados de la población. En otros se refiere en cambio a las propuestas programáticas en cuya virtud recluta adherentes. En otros más lo nuevo apunta a las bases sociales y las propuestas organizativas que moviliza, o a la funcionalización de ese liderazgo con estrategias de reproducción de la estructura de poder. Esta diversidad de lo “nuevo” demanda, en consecuencia, un tratamiento diferenciado de sus múltiples manifestaciones y alcan-

ces. ¿Cómo meter en el mismo saco a Lula, Aristide, Menem y Fujimori?

La hipótesis central de este trabajo, planteada de manera muy esquemática, afirma que los "nuevos liderazgos" de la política de algunos países de América Latina expresan la necesidad de reformular la integración política de las masas en el contexto de una abierta tensión entre la democratización de los regímenes políticos, y el carácter marginador de las estrategias económicas adoptadas por esos regímenes. Con esta tensión entre factores socioeconómicos y factores político-institucionales como telón de fondo, los datos particulares a la impronta política y cultural de cada país dan cuenta de la efectiva aparición de estos liderazgos, o de su ausencia.

Esta hipótesis no desconoce la contribución de las variables psicológicas individuales y colectivas en el desenvolvimiento de estos liderazgos, pero orienta la discusión hacia las condiciones sociales, culturales, políticas y estructurales que hacen posible el triunfo de esas variables. Después de todo, América Latina está llena de varones que se peinan a la gomina, hablan bonito, sonríen como Gardel y enamoran a mujeres vistosas, pero Menem y Collor de Mello hay pocos. En todo caso, la novedad de esto es que hoy se ostente lo que antes se disimulaba¹.

La historia política de América Latina ofrece varios ejemplos de dirigentes políticos populares cuyo ascenso significó un corte profundo en la trayectoria institucional de sus respectivos países. Cuando se habla de los nuevos liderazgos del presente es imposible que no acudan a la mente precedentes como los de Perón, Velasco Ibarra, Lázaro Cárdenas, el propio Getulio Vargas, para citar a los más notorios. Sin embargo creo que no lleva muy lejos tratar de meter a los "mavericks" de la política contemporánea en las hormas de los zapatos de

aquellos dirigentes populistas clásicos, por así decir. Entre otras razones, porque Perón y Cárdenas, y en menor medida Vargas y Velasco, modelaron regímenes de amplia integración y movilización social con fuerte impacto, sobre todo los dos primeros, en la distribución de ingresos y en la expansión de la ciudadanía social: acceso a recursos, ampliación de la cobertura de los servicios sociales, sindicalización de la fuerza de trabajo, etcétera.

Este no es el caso de varios de los más notorios dirigentes que ahora nos ocupan. Sus liderazgos se desenvuelven en contextos de fuerte empobrecimiento de amplios segmentos de la población latinoamericana y de creciente desigualdad social. Más aún, es precisamente la tensión entre una economía que margina, y una política que necesita integrar, la que plantea la necesidad de este nuevo tipo de liderazgo al mismo tiempo que genera condiciones para su aparición.

Debe agregarse, finalmente, que los "nuevos liderazgos" son considerados tales en la medida en que aparecen a) en sistemas políticos caracterizados por una fuerte institucionalidad, o b) que definen hipótesis de acción colectiva que contrastan con los estilos, orientaciones y contenidos que predominaron hasta entonces. Lo primero excluye de la discusión que sigue a los dirigentes en sistemas tradicionalmente personalistas y de institucionalidad fragil (como sería el caso de Joaquín Balaguer en la República Dominicana); lo segundo permite incluir a sistemas de este tipo pero en los que la novedad se refiere al contenido de las propuestas o al protagonismo o intensidad de la movilización popular, mucho más que a los ingredientes de conducción personalista.

Es sabido que la reestructuración

económica emprendida en años recientes, el crecimiento de la pobreza y la agudización de las desigualdades sociales han tenido fuerte impacto en la política de la región, y en particular en la consolidación de regímenes democráticos. Comoquiera se la defina, la democracia es un sistema de inclusión. Sea que se la conceptualice mínimamente como competencia electoral por las posiciones de gobierno; de manera más amplia como un régimen de garantías y derechos políticos que incluye el procedimiento electoral; o como un sistema de “derechos sociales” además de los de tipo político, la democracia implica siempre un sistema de integración. Esa integración se apoya en formas variadas de participación en algo que se considera común, de todos: la república en su acepción más literal de *res publica* o “cosa de todos” —el *commonwealth* de los británicos.

Al contrario, la pobreza implica exclusión y desigualdad. La idea de que la patria es de todos —y de todas— no funciona cuando existe la evidencia de que tiene dueños. Cuanto mayor la polarización social, menor el sentimiento de comunidad. Durante la década de 1980, en que los procesos de democratización avanzaron en la mayor parte de la región, América Latina produjo pobres al doble del ritmo que produjo latinoamericanos. La población total de la región creció 22%, mientras que la población bajo la línea de pobreza creció 44%, alcanzando a 196 millones de latinoamericanos, o 46% de la población total. En países como los centroamericanos —salvo Costa Rica— la proporción de pobres subió a más de 80% de la población del istmo, y en algunos países andinos, como Perú, orilló el 70%².

Por razones que tienen que ver con el modo en que los gobiernos latinoamericanos encararon la crisis de la deuda externa, la consolidación y la recupera-

ción de la democracia debieron coexistir con el ajuste macroeconómico y la reestructuración capitalista. La reducción de la democracia a su dimensión electoral fue mucho menos el resultado de una opción teórica que una consecuencia del modo en que se procesaron las confrontaciones entre las fuerzas que se movilizaron en favor de la democratización y los regímenes autoritarios, y por la aceptación de una estrategia determinada para encarar la crisis económica. Los sistemas políticos convocaban a la ciudadanía al ejercicio de la democracia al mismo tiempo que marginaban a la mayoría de esa misma ciudadanía de niveles básicos de bienestar social. El conflicto no podía ser mayor, ya que en la memoria colectiva de los expulsados la democracia resultaba estrechamente ligada a la eficacia de la política para generar reformas sociales de carácter inclusivo.

En general la extensa literatura sobre la democratización y las “transiciones a la democracia” dejó de lado la dimensión social de los derechos de ciudadanía³. Reducida la democracia a lo estrictamente político, lo social quedó, por definición, al margen de la agenda de la democracia, con lo cual se abrieron fisuras para la vulnerabilidad incluso de esa dimensión electoral a la que la democracia resultaba referida. La crisis que condujo al final anticipado de la presidencia de Raúl Alfonsín en Argentina, la caída de los presidentes Fernando Collor de Mello en Brasil y Carlos Andrés Pérez en Venezuela, las maniobras de Alberto Fujimori en Perú, la creatividad institucional de Carlos Saúl Menem en Argentina, ilustran lo difícil que ha resultado a algunos gobiernos surgidos del voto ciudadano, convivir con las estrategias económicas dominantes y con sus efectos sociales. A esto debe agregarse que la vigencia de procedimientos electorales no estuvo

acompañada en todos los casos de otros ingredientes similarmente centrales en la concepción liberal de la democracia: responsabilidad pública de los funcionarios, independencia del poder judicial, vigencia efectiva de las garantías constitucionales. La democracia que emerge de estos acontecimientos tiene pocos puntos de contacto con su versión liberal, y aún en su dimensión electoral está sometida a un buen número de sobresaltos, cuestionamientos y limitaciones. La existencia formal de un principio de representatividad electoral ha resultado a la postre más importante que la calidad y transparencia del mismo.

Pero si la hipótesis de una democratización plenamente consolidada no se verificó, tampoco se comprobó la hipótesis de los críticos de la literatura antes mencionada: el divorcio entre democratización política y bienestar social, o si se prefiere, el matrimonio entre democratización y empobrecimiento colectivo, no condujo a crisis agudas de gobernabilidad. Las políticas económicas, el peso de los compromisos financieros externos, y elementos similares intervinieron sin dudas en los acontecimientos que culminaron con la destitución de Carlos Andrés Pérez y la apresurada renuncia de Fernando Collor de Mello. Resulta incuestionable sin embargo que el detonante y el combustible principal de las movilizaciones masivas contra uno y otro corrieron por cuenta de los escándalos de corrupción que ambos protagonizaron. Asimismo, hay que reconocer que tanto en Brasil como en Venezuela la institucionalidad democrática permitió resolver el conflicto poniendo a salvo la estabilidad del régimen político. En el elevado abstencionismo que se registra en algunos países del área, como Guatemala, El Salvador o México, los factores socioeconómicos no parecen ser decisivos; el etnocentrismo del sistema político en los dos pri-

meros, o el cuestionamiento creciente de los resultados electorales en México, pueden explicar mejor la cuestión.

Está fuera de dudas, sin embargo, que la fantasía de un consenso ciudadano amplio y pasivo frente a la vida dura impuesta por los esquemas neoliberales, se ha evaporado ante la evidencia del profundo malestar social y político creado por ese tipo de enfoques. Una discusión sobre qué tan democráticas son estas democracias realmente existentes no lleva muy lejos. En todo caso, hay que aceptar que poco o muy democráticas, son bastante diferentes a las que estaban en el centro de la discusión sobre el tema hace una década y a las que de manera explícita o implícita se refieren los textos de mayor venta. Esas particularidades responden a las características de las sociedades respectivas y de sus dinámicas políticas y culturales. Señalaré a continuación las que considero más relevantes para el desarrollo de mi argumento.

II

1) Destaca, en primer lugar, el desfase entre el carácter amplio de los movimientos sociales y populares que impulsaron la democratización, y el carácter restringido de los regímenes democráticos, incluso de los que son producto de aquellas movilizaciones. En particular, se registra una tensión entre el principio de representación electoral en cuya virtud los más eligen, y las decisiones adoptadas por o en función de los menos, que en general se movilizaron poco por la democracia. Es decir, una tensión permanente en todo sistema democrático entre el principio de participación, que dice relación al involucramiento directo del ciudadano en la gestión colectiva, y el principio de representación (y lo que éste implica de delegación), pero que en nuestra región

se agudiza como efecto de la reestructuración económica reciente y de la consiguiente profundización de las diferencias sociales ⁴. En términos subjetivos esta relativa incongruencia entre las altas expectativas de amplia democratización de los movimientos populares, y los aparentemente magros productos de los regímenes políticos resultantes, favorece la generación, en el plano subjetivo, de ese estado de “desencanto” típicamente posmoderno con la política y los políticos, que Lechner fue uno de los primeros en señalar en nuestra región ⁵.

2) Se registra asimismo una tensión, que ha derivado en no pocos conflictos, entre esos movimientos populares amplios, que plantearon una nueva agenda para la democracia o por lo menos ampliaron sustancialmente la agenda tradicional, y los actores convencionales de la política representativa y, de hecho, de la democracia política: partidos y parlamentos. La lenta adaptación de la institucionalidad democrática a los nuevos temas y enfoques planteados por la dinamización de la sociedad civil, erosiona la legitimidad de los partidos o por lo menos cuestiona su eficacia como agentes de representación social.

Es sabido que los partidos modernos —tanto los partidos “de ideas” como los partidos “de clases”— son el resultado de la extensión de los derechos de ciudadanía, del crecimiento del mercado interno, del desarrollo de la sociedad de masas y de ese conjunto amplio de transformaciones de signo progresivo que Karl Mannheim denominó “democratización fundamental”. La democratización significó la incorporación de las clases populares a la vida política y, por lo tanto, la adjudicación a la política de una eficacia para por lo menos contrarrestar los efectos nocivos del mercado. En algunos países —típicamente Chile y Uruguay— esa

incorporación tuvo lugar dentro de los límites institucionales de la variante latinoamericana del estado liberal. En otros —como Argentina, México, Brasil, Bolivia— se procesó como parte y sustrato de los que Gino Germani llamó regímenes nacional-populares. En Venezuela y Costa Rica tuvo lugar en el marco de la gestación de vertientes vernáculas de regímenes socialdemócratas.

En mayor o menor medida la extensión de los derechos de ciudadanía política a las clases populares, a las mujeres, a los grupos étnicos subordinados, fue de la mano con la extensión de sus derechos sociales. Esta correlación positiva entre ambas dimensiones del proceso de democratización pertenece hoy al pasado. La desaparición o severa erosión de aquella asociación abona el cuestionamiento social a los partidos y parlamentos, sea porque unos y otros dejan de expresar propuestas alternativas a la reestructuración en curso y su efecto marginador, o porque son vistos como carentes de eficacia reformadora de una realidad socioeconómica que se vive como injusta. Debe señalarse que por esta misma crisis está pasando buena parte del movimiento sindical latinoamericano, que junto con los partidos contribuyó en el pasado a la agregación de intereses sociales más allá de las fronteras de la clase obrera, y a la ampliación de los derechos de ciudadanía social.

El cuestionamiento de los partidos políticos responde también a la crisis de las funciones de satisfacción particularista de necesidades básicas que en otras épocas ocupaban buena parte del tiempo de sus representaciones parlamentarias. Además de las funciones partidarias que figuran en cualquier manual de teoría política —agregación y representación de intereses sociales—, los partidos cumplieron funciones distributivas, cuasi clientelares, en beneficio de sus

simpatizantes y afiliados: acceso al empleo público, distribución de pensiones, apertura de oportunidades de ascenso social, entre otras. Cada diputado era visto, y actuaba, como dispensador de este tipo de favores que, además de resolver problemas concretos, contribuían a alimentar la lealtad de sus electores. Con la contracción del gasto público y la privatización del sector público, este tipo de servicios experimentó un severo recorte que aleja más aún a los partidos y legisladores del contacto cotidiano con la gente.

Por último, es inevitable admitir que en no pocas ocasiones los partidos y las representaciones parlamentarias han facilitado su asociación con la ineficiencia, la desconsideración de la ciudadanía, la desatención a los problemas nacionales. La propia centralización de facultades y recursos en el Ejecutivo los desplaza del debate y de la decisión sobre muchos de los temas más urgentes de la agenda popular: la inflación, el abastecimiento, el acceso a servicios básicos, la prepotencia policial, para citar algunos. Los prolongados debates parlamentarios dan pie a la proyección de una imagen de ineficacia respecto de quienes requieren respuestas directas, si es posible inmediatas, a sus demandas. En algún momento de su enfrentamiento al Estado Peruano, Sendero Luminoso acuñó la expresión “vedettes prosopopéyicas del cretinismo parlamentario” para referirse a las representaciones de los partidos en el congreso nacional. No obstante lo rocambolesco del fraseo, y sin perjuicio de la opinión que se tenga sobre Sendero Luminoso, puede convenirse que la expresión reflejaba, a la manera peculiar del “presidente Gonzalo”, un sentimiento acogido por sectores amplios de la población.

3) El desfase entre los “nuevos” actores sociales y los “viejos” actores políticos favorece en los primeros la práctica

de algo así como una *política de la antipolítica*⁶. En efecto, estos “nuevos” actores practican una política caracterizada por la desconfianza hacia la “clase política” —es decir, los políticos, los partidos, las burocracias, los dirigentes partidarios y sindicales— a la que acusan de corrupción, compromiso con “el sistema”, traición al mandato popular. Se trata de una actitud de tipo basista de desconfianza respecto del Estado y de las organizaciones establecidas, que está presente en buena parte de los movimientos sociales que activaron la sociedad civil de la región en las décadas de 1970 y 1980, y que influyó en mucha de la literatura dedicada a ellos.

Irónicamente, el rechazo a la política “tradicional” y “comprometida” con el sistema, la crítica a la mediatización y deformación que suponen las instituciones de la democracia representativa, conduce a muchos de estos movimientos al establecimiento de relaciones de tipo clientelista con las agencias gubernamentales ante las cuales presionan o con las cuales negocian el logro de los objetivos, usualmente fragmentados y sectoriales, tras los cuales se movilizan, o con las organizaciones no gubernamentales que les aportan financiamiento, capacitación y, a menudo, cuadros y agendas. Con frecuencia se genera de esta manera una especie de neocorporativismo que articula bien con el tipo de políticas compensatorias y programas de emergencia social diseñados por las agencias financieras multinacionales y por instituciones gubernamentales para atender situaciones críticas, prevenir estallidos sociales, y edificar nuevas lealtades y clientelas políticas.

4) El crecimiento de la población en condiciones de pobreza, y sobre todo de pobreza extrema, agrega condiciones para el surgimiento de liderazgos de nuevo tipo, relativamente al margen de los usos políticos convencionales. Estas

son las clientelas principales de los programas de emergencia y de los funcionarios que las administran. Su dependencia de decisiones estatales para mejorar siquiera temporalmente su difícil condición de vida hace que estos sectores sean particularmente sensibles a los discursos contra la corrupción estatal y el burocratismo, a las promesas de "limpieza" de los corruptos y "barrido" de los deshonestos. Por otro lado, la propia vulnerabilidad de su condición social aumenta los atractivos de las soluciones "fuertes" y rápidas y los estilos principistas, frente a la tendencia a la negociación y el compromiso de los actores de la política parlamentaria. Sería absolutamente erróneo reducir la base electoral de Collor de Mello, Fujimori o Menem a estos sectores sociales, pero una proporción muy alta de ellos contribuyó al triunfo electoral de esas figuras⁷. En Haití el movimiento Lavalás del padre Aristide, reclutó en el mundo de la pobreza urbana su fuerza principal de movilización política y una cuota muy importante de su caudal electoral.

La erosión de los referentes de clase como efecto de la crisis reciente y la reestructuración subsecuente —crecimiento de las actividades informales, deterioro de los ingresos, precarización del empleo, debilitamiento de la afiliación y la eficacia sindical, inseguridad cotidiana...— o, en el caso de Haití, como resultado de formas más bien primitivas de organización económica y opresión política, ponen a estas masas en disponibilidad frente a interpelaciones de variado signo ideológico pero que suponen, en alguna medida, un cuestionamiento del orden de cosas y la promesa, o la hipótesis, de una salida⁸. El recurso a la noción germaniana de *disponibilidad* no refleja un intento de identificar estos liderazgos nuevos con los populismos del pasado, sino que llama la atención sobre la pérdida de

modalidades institucionales de integración social y la apertura a convocatorias políticas alternativas en las que la confrontación (aunque sea meramente simbólica) al orden social y al estado, es más relevante que el signo ideológico que la preside⁹.

La progresiva inmersión de estos sectores en una situación de masa suele tener lugar en contextos de tensionamiento emocional y frustración social. En Argentina el deterioro de las condiciones de vida su sumó al impacto de la política represiva de la dictadura militar, a la derrota y rendición en la guerra de las islas Malvinas, a la frustración de las expectativas generadas por el gobierno de Raúl Alfonsín, al impacto de las revelaciones judiciales de las atrocidades cometidas durante la dictadura. Demasiados golpes para una sola generación. A todo esto deben agregarse los meses de hiperinflación que obligaron a anticipar la terminación del mandato presidencial de Alfonsín, y que exacerbaron la demanda colectiva de estabilidad y control. En Brasil la polarización social forma el escenario para la violencia cotidiana, los "meninos da rúa", las luchas entre bandas, la brutalidad y la impunidad policial. En Perú la confrontación entre Sendero Luminoso, el ejército y los narcotraficantes colocó objetivamente a la gente en medio de una balacera de la que se sentía ajena en su mayor parte. Apoyar a Sendero hacía a uno pasible de la represión; no apoyarlo lo condenaba a muerte. Colaborar con el ejército, o no hacerlo, solía acarrear consecuencias no menos drásticas. En circunstancias como éstas la gente busca, ante todo, seguridad y estabilidad. Seguridad frente a la violencia, en el caso de Fujimori; estabilidad y capacidad de imaginarse un futuro, en el de Menem.

La demanda de seguridad es particularmente intensa en el mundo de la

informalidad urbana. Vale la pena recordar que algunos años antes de que la misión de la OIT a Kenya acuñara la expresión "sector informal", el sociólogo nicaragüense Reynaldo Antonio Tefel señaló los elevados niveles de incertidumbre, inestabilidad e inseguridad de la vida diaria de esos segmentos de la población de Managua¹⁰. Esa inestabilidad e inseguridad llevó a Larissa Adler Lomnitz a referirse ilustrativamente a tales grupos de población como la variante urbana de las bandas de cazadores y recolectores, que enfrentan el problema de la sobrevivencia "con los solos recursos de su destreza, su astucia y su solidaridad social"¹¹. La incidencia de la precariedad cotidiana estructural en el comportamiento político de amplios sectores de población que vive en tales condiciones, en la búsqueda de alguna salida, también fue analizada por Amparo Menéndez Carrión en su estudio del apoyo electoral a Velasco Ibarra en Guayaquil¹².

5) Lo menos importante suele ser, en tales condiciones, el programa del dirigente. "Siganme" fue la divisa que pavimentó el arrollador triunfo de Carlos S. Menem en las elecciones presidenciales de 1989. Collor de Mello enarbó un discurso centrado en la lucha contra la corrupción y los "marajás" de la política brasileña; Alberto Fujimori se enfrentó a los partidos tradicionales de Perú y a Mario Vargas Llosa con un discurso similarmente genérico. Lo que les dio el triunfo fue la oportunidad que muchos vieron de salir del pozo en que se encontraban, asidos a liderazgos vigorosos, nuevos, no comprometidos con el sistema que los mandó al fondo del barril. La gravitación de estos grupos sociales en el triunfo electoral de estos tres presidentes explica también la intrascendencia, respecto de ellos, de las piruetas programáticas que los tres dieron. Elegidos en función de

programas que se oponían radicalmente a los de sus contendientes, al día siguiente de su inauguración pasaron a ejecutar los programas de éstos, que habían sido repudiados por la mayoría del voto ciudadano. Sin embargo, estos cambios de posición no influyeron significativamente en la continuidad del apoyo brindado en elecciones sucesivas.

Para entender esto es necesario comprender el impacto socialmente diferenciado de las políticas económicas. La mayoría de las medidas que integran los programas de ajuste macroeconómico golpean ante todo a quienes forman parte del mercado formal de trabajo, a los sectores formales de actividad, y a los grupos medios. Estos son los más desprotegidos frente a tales políticas: asalariados del sector formal, profesionales, pequeños y medianos empresarios. En el mundo de la pobreza, las condiciones de vida son objetivamente más precarias, pero las opciones para el "rebusque" están más a la mano. En particular, están los programas de emergencia financiados por organismos multilaterales y administrados por el estado, que no solucionan los problemas, pero permiten "ir tirando". La posibilidad de acceder a esos programas depende tanto de la situación objetiva de los individuos, como de su vinculación a las agencias que los administran¹³.

Las piruetas programáticas de los dirigentes les afectan menos porque de todos modos los programas originarios tampoco los colocaban en el centro de su mira. Esto contribuye a entender la indiferencia de estos sectores frente a los virajes de política económica de Fujimori, Menem o Collor de Mello, en contraste con la indignación del movimiento social guatemalteco ante el cambio de posición de Ramiro De León Carpio respecto de las patrullas de autodefensa civil (PAC) y de las negociaciones de paz con el URNG¹⁴.

6) Los ingredientes personales de estos nuevos liderazgos se inscriben en esta pluralidad de factores socioeconómicos y políticos colectivos. En general, se trata de dirigentes con fuertes rasgos de caudillismo, interpelación directa a las masas, estilos plebiscitarios. No son ingredientes nuevos en la política latinoamericana, caracterizada por un presidencialismo fuerte, pero aparecen ahora con la relevancia peculiar que emana de los otros factores que configuran este estilo de conducción política. La caracterización de O'Donnell de las "democracias delegativas" es particularmente sensible a este componente personal. La premisa básica de las democracias delegativas, afirma O'Donnell, consiste en que el triunfo electoral otorga al presidente una especie de carta blanca para gobernar a su saber y entender, sin necesidad de rendir cuentas a nadie más que al cuerpo electoral en la próxima convocatoria al sufragio, con independencia de lo que disponga al respecto la constitución¹⁵. Estas democracias ponen de relieve la preeminencia del dirigente respecto de los cuerpos legislativos y, sobre todo, respecto de los partidos políticos. Éstos pueden existir o no, pero lo fundamental es, en todo caso, su capacidad para aceptar la conducción del líder, y de legitimar sus posibles giros, piruetas y modificaciones. La consigna del FSLN "Dirección Nacional Ordene!" —a su turno adaptada del régimen cubano— podría ser apropiada por estos partidos sometidos al liderazgo incuestionado e incuestionable de Alberto Fujimori, o de Carlos Saúl Menem. Debe insistirse, sin embargo, que el carácter delegativo de estas democracias no significa una ruptura con el principio de la política representativa sino, como argumenta bien Weffort, una cualificación del mismo¹⁶.

7) No debe exagerarse el carácter ajeno al sistema político institucional

de estos nuevos líderes. En todo caso, este aspecto no es una constante de los dirigentes que usualmente se incluye en el grupo. Es, sin duda, el caso de Alberto Fujimori y el de Jean Bertrand Aristide. Pero Carlos Menem y Fernando Collor de Mello presentan trayectorias políticas institucionales relativamente extensas. Menem era una figura de relevancia política en la década de 1970 y recuperó su proyección después del régimen militar de 1976-83. Reelecto gobernador de la provincia de La Rioja —una provincia relativamente marginal en la política nacional—, ganó la candidatura presidencial del Partido Justicialista, uno de los dos mayores en un país cuyo sistema de partidos es, junto con los de Chile y Uruguay, de los más consolidados de América Latina. Esa victoria tuvo lugar en las primeras elecciones internas celebradas con ese objeto por el PJ, en competencia con quien a la sazón era presidente del partido y gobernador de la provincia de Buenos Aires, la más importante del país. Con menor relevancia nacional, también Collor de Mello fue precedido por una carrera política en su estado nordestino de Alagoas; hijo de un prominente político y empresario local, fue diputado federal y gobernador de su estado antes de saltar a la presidencia de Brasil. En ambos casos tenemos figuras con una trayectoria política previa, pero que se desarrolló fuera de la política nacional o en niveles de poca prominencia, y que llegaron al primer plano de ésta con discursos fuertemente antipoliticistas: Menem, con sus críticas al caos final del gobierno de Raúl Alfonsín; Collor, con sus arengas contra la corrupción de los políticos.

Estos liderazgos no son, empero, absolutos. No tanto por la volatilidad de sus bases sociales y porque en política el apoyo de las masas nunca puede darse por descontado, sino por el propio marco institucional en el que se desen-

vuelve. Fujimori puede disolver un congreso que le resulta hostil, pero debe convocar a elecciones para la formación de uno nuevo; elimina la constitución, pero la vigencia de la que la sustituye requiere de la aprobación del voto ciudadano. Menem no puede prescindir del Congreso, ni de la negociación con el principal partido de oposición. Vale decir, los liderazgos de nuevo tipo, caudillistas y plebiscitarios, requieren de la colaboración de las instituciones representativas para funcionar con eficacia.

En la medida en que se enfoca esta trayectoria previa ajena o marginal a la política "troncal" del país, habría que incluir a "Lula" da Silva en estos nuevos liderazgos. El presidente del PT brasileño no es una figura temporalmente nueva, pero edificó su liderazgo con una relativa marginalidad respecto de la institucionalidad del sistema político brasileño. Su proyección inicial fue como dirigente sindical de fuertes resonancias clasistas, y su inserción en la política representativa se llevó a cabo a través de la creación de un partido nuevo y de una nueva forma de hacer política.

Junto con estos miembros destacados, podrían incluirse varios más, aunque menos notorios. En Panamá es el caso del cantor Rubén Blades y su movimiento "Papa Egoró"; en Argentina cabe mencionar al jefe de los "carapintadas", coronel Aldo Rico, y en el plano de la política provincial, al corredor de "fórmula 1" Carlos Reutemann y a Ramón "Palito" Ortega, estrella del rock de los años sesentas y setentas y actual empresario de espectáculos. En general, se trata de figuras que aportan a la política prestigios ganados en otras esferas de la vida pública. El desencanto de la gente con los estilos tradicionales de hacer política y en particular la reducida eficacia de la política representativa tradicional para moderar

quiera los efectos más nocivos de la reestructuración económica, hacen que una hoja en blanco sea el mejor currículum político. En varios países —El Salvador, Bolivia, Paraguay, México— prominentes hombres de negocios y dirigentes de cámaras empresariales están ocupando posiciones de primera línea en la política electoral, invirtiendo la tradicional asociación entre negocios y política: si antes los políticos aspiraban a convertirse en empresarios, hoy los empresarios se lanzan a la política, y con no poco éxito.

8) La relación líderes/electores es parte de una matriz más compleja de relaciones de poder y, en particular, del tipo de relación que se establece entre el dirigente y los grupos social y económicamente dominantes. Muchos de los "nuevos liderazgos" articulan esta relación para-institucional con las bases, a una política de consolidación del capital y de deterioro global de la posición de ingresos de la mayoría de la población, en el marco de una creciente gravitación de las élites empresariales y de los segmentos más transnacionalizados de la economía en las agencias gubernamentales y en la toma de decisiones. Los "nuevos liderazgos" facilitan la aceptación de una reestructuración económica y de políticas públicas en beneficio de las élites, por sectores sociales empobrecidos y marginados por esas mismas políticas, abriéndoles formas particularistas e intermitentes de participación al margen de las instituciones y los actores de la democracia representativa.

Esta no es, sin embargo, una característica de todos estos nuevos liderazgos. El caso ya mencionado de Lula da Silva y el PT brasileño, y el aparentemente más intransitivo del padre Aristide en Haití, señalan que no existe una fatalidad conservadora en el surgimiento de liderazgos políticos de nuevo

cuño. Una vez más resulta evidente que, para el análisis político, el formato nuevo o viejo de un fenómeno es mucho menos relevante que su contenido, su orientación y sus objetivos.

III

Una presentación de carácter preliminar como la presente, que se refiere a un fenómeno que dista mucho de haber culminado, no puede ofrecer sino conclusiones también de carácter preliminar. Los nuevos liderazgos de la política representativa latinoamericana obedecen en definitiva a las condiciones concretas en que los procesos de democratización deben abrirse camino. La celeridad con que han aparecido se debe tanto a las condiciones socioeconómicas y políticas que los favorecen, como a ingredientes importantes de la historia y la cultura política de los países respectivos. Las "democracias realmente existentes" son siempre el resultado de formas particulares de articulación de modelos teóricos con realidades históricas.

En la medida en que es posible establecer una filiación de los nuevos estilos de conducción política con procesos históricos y culturales y con estructuras sociales, con estrategias económicas y con políticas públicas, que en conjunto se inscriben en lo convencionalmente aceptado como modernización, el resurgimiento de elementos conocidos en el modo de hacer política, como parte de los nuevos liderazgos, aconseja indagar respecto de su funcionalidad para la reestructuración general de la economía, la sociedad y la política, mucho más que intentar una revisión del presente en función de categorías del pasado. Por más tentación que haya de vincular a Menem con Perón, poco hay en el proyecto y el horizonte del primero que lo vincule efectivamente con el

segundo —como no sean los ingredientes anecdóticos con que se deleitan los análisis triviales. Tan pronto como esos detalles triviales son dejados de lado, avanzan hacia la primera línea numerosos puntos de contacto y de identidad con estilos de conducción más aceptables para el convencionalismo político bien pensante. Después de todo: ¿qué diferencias sustanciales existen entre las líneas fundamentales de la política económica de Domingo Cavallo, de Pedro Aspe o de Carlos Boloña?

En principio nada hay en la aparición de estos nuevos liderazgos que los ate a objetivos prefijados de política. En la medida en que es posible incluir en ellos a Fujimori y a Aristide, a Menem y a Lula, parece claro que, una vez más, la política se resiste a ser encerrada en asociaciones apriorísticas o en preterminaciones abstractas. Estos nuevos estilos de conducción política son respuestas a la crisis de integración de sectores amplios de la población en escenarios de empobrecimiento y polarización social. Lo mismo que frente a todas las crisis, las alternativas abiertas pueden ser de superación o bien meramente de administración. En las elecciones brasileñas de 1988 triunfó, con Fernando Collor de Mello, la opción de administración. Fracasada ésta: ¿quién puede anticipar, hoy mismo, cuál triunfará en las elecciones de 1994?

Es importante, al analizar estos liderazgos políticos, advertir lo que ellos implican de propuesta de alternativas, y no sólo de rechazo o "desencanto". Es, en todo caso, un "desencanto" activo, que expresa la búsqueda de algo distinto a lo conocido y repudiado, aunque lo que se encuentra no sea siempre algo mejor. Es en esta búsqueda, y no sólo en sus resultados inmediatos, donde el análisis político debería poner énfasis.

Esa búsqueda, por supuesto, no se orienta inevitablemente hacia la derecha del espectro político, o hacia opcio-

nes conservadoras. La política reciente de América Latina, además de nombres y estilos personales nuevos, presenta el avance progresivo, en varios países, de nuevas organizaciones políticas que, de manera específica y éxito desigual en cada caso, buscan combinar el involucramiento en la práctica electoral con una sólida y dinámica articulación a los movimientos sociales, en una propuesta de reforma social y más amplia democratización que conjugue representación política con participación social: el ya citado PT en Brasil; el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador; el Frente Amplio en Uruguay; "Causa R" en Venezuela; el Frente Grande en Argentina. Ante la desvinculación de los partidos políticos convencionales respecto de las fuerzas que dinamizan la sociedad civil, y en oposición a los intentos clientelistas de los liderazgos personalistas, estas organizaciones se plantean una nueva forma de hacer política que amplíe la eficacia transformadora de los sistemas representativos y la capacidad de expresión institucional de la pluralidad social.

* * *

¹ Por lo demás, es cuestionable que Alberto Fujimori aspire, o califique, como *sex symbol* de la política andina.

² Cepal, **El perfil de la pobreza en América Latina a comienzos de los años 90**. Santiago de Chile: noviembre 1992, y **Bases para la transformación productiva y generación de ingresos de la población pobre de los países del Istmo centroamericano**. México, enero 1992.

³ Una de las obras más representativas de este enfoque es Guillermo O'Donnell et al., **Transitions from Authoritarian Rule**. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1986.

⁴ En la teoría política clásica la tensión entre participación y representación/delegación está presente en la confrontación entre Rousseau y su teoría de la "voluntad general" que no puede ser representada ni delegada sin ser traicionada, y la teoría de la "voluntad nacional" del abate Sieyès, en la cual la representación hace a la esencia de la voluntad nacional, ya que la nación es un "cuerpo moral" y no puede actuar más que a través de sus representantes. Cfr Carlos M. Vilas, **Derecho y estado en una economía dependiente**. Buenos Aires: Editorial Guadalupe, 1974:17 y sigs.

⁵ Norbert Lechner, **Los patios interiores de la democracia**. México: FCE, 1990:103 y sigs. Lechner sin embargo omite señalar que este desencanto puede generar respuestas diferentes en grupos diferentes: desde la renuncia a la acción colectiva, hasta la búsqueda activa de alternativas confrontativas.

⁶ La expresión fue acuñada con referencia a las dictaduras militares de la década de 1970, pero puede ser extendida a este aspecto de los movimientos sociales y de los nuevos líderes: cfr Brian Loveman & Thomas M. Davis (eds.), **The Politics of Antipolitics: The Military in Latin America**. Lincoln: University of Nebraska Press, 1978.

⁷ Sobre el caso Collor de Mello, vid Francisco de Oliveira, "Fernando Collor de Mello. Perfil de un prestidigitador". **Nueva Sociedad** 118 (marzo-abril 1992); Peter Flynn, "Collor, Corruption and Crisis: Time for Reflection". **Journal of Latin American Studies** 25 (2) 1993:251-271; José Alvaro Moisés, "Elections, Political Parties and Political Culture in Brazil: Changes and Continuities". **Journal of Latin American Studies** 25 (3) 1993:575-611. Sobre Fujimori, vid Maxwell Cameron, "The Politics of the Urban Informal Sector in Perú: Populism, Class, and «Redistributive Combines»". **Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies** 16 (31) 1991:79-104; Aldo Panfichi, "Liderazgos políticos autoritarios en el Perú". **Debates en Sociología** 18 (1993) 227-247.

⁸ Cfr Carlos M. Vilas, **Back to the "Dangerous Classes? Capitalist Restructuring, State Reform and the Working Class in Latin America**. New York: Columbia University, ILAIS Papers on Latin America # 34, Spring 1993.

⁹ Esta "disponibilidad" hacia convocatorias de alguna manera anti-institucionales, o al menos "para-institucionales" no es exclusiva de los casos que estoy discutiendo. Fue señalada también por algunos análisis de los procesos revolucionarios recientes en Centroamérica: cfr. por ejemplo Carlos Samaniego, "Movimiento campesino o lucha del proletariado rural en El Salvador?". **Estudios Sociales Centroamericanos** 25 (enero-abril 1980) 125-144; Carlos M. Vilas, "Popular Insurgency and Social Revolution in Central America". **Latin American Perspectives** 56 (Winter 1988) 55-77.

¹⁰ Reynaldo Antonio Tefel, **El infierno de los pobres**. Managua: Ediciones del Pez y la Serpiente, 1969.

¹¹ Larissa Adler Lomnitz, **Cómo sobreviven los marginados**. México: Siglo XXI, 1975:96.

¹² Amparo Menéndez Carrión, "Para una interpretación de la naturaleza del comportamiento electoral urbano en

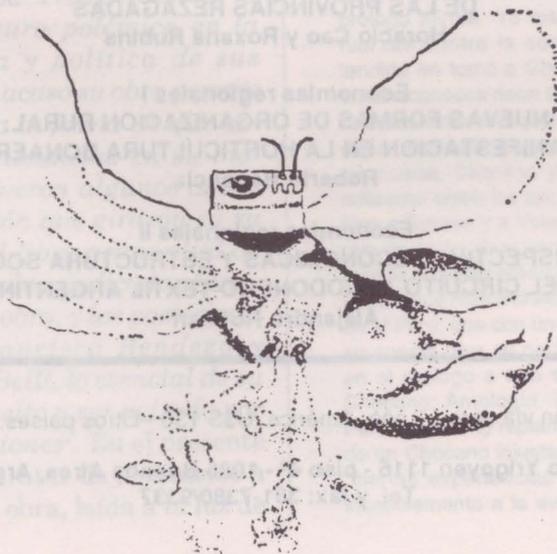
contextos de precariedad estructural: propuesta para el caso de Guayaquil", en Felipe Burbano y Carlos de la Torre (comps.), **El populismo en Ecuador**. Quito: ILDIS, 1989:261-284.

¹³ La lógica defensiva de estos sectores empobrecidos urbanos se aproxima a la que Hobsbawm identifica en el campesinado: administrar el sistema **con la menor desventaja posible**: cfr Eric Hobsbawm, "Peasants and Politics", **Journal of Peasants Studies** 1973, 1 (1).

¹⁴ De León Carpio abonó su prestigio como Procurador de Derechos Humanos denunciando las arbitrariedades de las PAC y apoyando a los grupos que demandaban su disolución; este prestigio fue fundamental para su acceso a la presidencia de la república, desde la cual se ha convertido en el más decidido partidario del mantenimiento de las PAC. Asimismo, su posición respecto de las negociaciones con la URNG es mucho menos definida que la de su antecesor Jorge Serrano Elías.

¹⁵ Guillermo O'Donnell, "Democracia delegativa?". **Novos Estudos CEBRAP** 31 (outubro 1991).

¹⁶ Francisco Weffort, **Qual democracia?** Sao Paulo: Editora Schwartz Ltda., 1992, especialmente pág. 105 y ss.



realidad económica 128

Revista de economía editada por el Instituto Argentino
para el Desarrollo Económico
16 de noviembre al 31 de diciembre de 1994

Coyuntura

CRISIS EXTERNA, AJUSTE Y RECESION

Roberto Feletti y Claudio Lozano

Polémica

EL LIBERALISMO Y SU LUGAR EN LA HISTORIA

Jaskel Shapiro

Documento

CONGRESO DE LA CULTURA, EL TRABAJO Y LA PRODUCCION

Debates

LA CONCEPTUALIZACION DEL SOCIALISMO

James Petras

Teoría política

EL ANALISIS DE LA BURGUESIA COMO ACTOR POLITICO

Carlos H. Acuña

Reflexiones

SOBRE EL DERECHO DEL TRABAJO

Julio J. Viaggio

Estado y sociedad

**LA ESTRUCTURA INSTITUCIONAL
DE LAS PROVINCIAS REZAGADAS**

Horacio Cao y Roxana Rubins

Economías regionales I

**NUEVAS FORMAS DE ORGANIZACION RURAL:
SU MANIFESTACION EN LA HORTICULTURA BONAERENSE**

Roberto Benencia

Economías regionales II

**PERSPECTIVAS ECONOMICAS Y ESTRUCTURA SOCIAL
DEL CIRCUITO ALGODONERO-TEXTIL ARGENTINO**

Alejandro Roifman

Suscripción vía aérea 1 año: América: U\$S 130 - Otros países: U\$S 160.

Hipólito Yrigoyen 1116 - piso 4º - 1086 Buenos Aires, Argentina
Tel. y fax: 381-7380/9337

Rodrigo Quijano

MODERNISTAS SIN MODERNIDAD

En el siguiente artículo, el autor nos presenta un ensayo sobre el laureado poeta nacional José Santos Chocano, enfocado desde la perspectiva del Modernismo en su época, corriente con la que tuvo una vinculación ambigua y que influyera en su polémica vida y obra.

Existe casi un consenso acerca de la obra de José Santos Chocano (1875-1934) como representante local del Modernismo literario hispanoamericano y como epígono de una escuela o corriente particular dentro del mismo. Sin embargo, el elevado registro de su obra, unido al de su intenso recorrido biográfico, ha sido y continúa siendo motivo de diversas mistificaciones. Coronado como Poeta Nacional por el gobierno de Leguía el año de 1922 (el mismo año en que Vallejo publicaba *Trilce* casi en la oscuridad) y figura polémica en la escena literaria y política de sus contemporáneos, acaso su obra permite un acercamiento a la forma en que actuaron ambas instancias en su momento y cuáles fueron algunos de los temas de discusión que giraron en su entorno. Salvo el libro primordial de Luis Alberto Sánchez dedicado al análisis de su vida y obra, y los posteriores rescates de Francisco Bendejé y Carlos Germán Belli, lo esencial de su proceso no ha vuelto a ser agitado por otras aproximaciones¹. En el presente ensayo quisiera tratar de acercarme a un aspecto de su obra, leída a la luz de

sus viajes formativos por un continente cuyos procesos de modernización se hallaban en pleno inicio. La propia diversidad del Modernismo y su asociación con las denominaciones de modernidad, modernismo y modernización han contribuido a un oscurecimiento de

¹ Sánchez, Luis Alberto; *Aladino, o vida y obra de José Santos Chocano*. Lima: Edit. Universo, 1975. Y la pequeña antología de Francisco Bendejé (Las mejores poesías de Chocano. Lima: Patronato del libro peruano, 1956) en cuyo prólogo afirma "Yo me rebelo con todas mis fuerzas contra la conspiración de silencio tendida en torno a Chocano [...] La virulencia antichocanesca debe terminar para dar paso a una valoración más justa de su poesía". Se trata de un momento en que, apenas a 22 años de su muerte, Chocano ya ha dejado de ser un referente entre los escritores, que miran más bien a Eguren y a Vallejo como fundadores de otra tradición. Este cambio de frecuencia en la mirada de los escritores tiene que ver más con la línea que marca el inicio de la poesía moderna en el Perú, que con una valoración "injusta" de su poesía. Por su parte, Carlos Germán Belli en el prólogo a otra selección (José Santos Chocano; Antología. Lima: Peisa, Biblioteca Peruana, 1974) replantea nuevamente la idea de un Chocano injustamente olvidado frente a "ciertas experiencias actuales, que tienden increíblemente a la evaporación", pero desta-

las relaciones entre los procesos sociales y los literarios². Parte de este oscurecimiento se debe sin duda a la manera particular en que Modernismo y modernidad acarrearon sus significados y lecturas ideológicas particulares dentro de cada sociedad al finalizar el siglo XIX y sobre todo quizás, a la manera en particular en que cada país latinoamericano hubo de participar en el proceso de modernización que vivió el conjunto del continente. El Modernismo implicó el reprocesamiento y el esfuerzo de un grupo de intelectuales del continente por romper el molde colonial de su quehacer literario. Y —tal como ha sido expuesto por Angel Rama— dicho esfuerzo pretendió salvar el desencuentro de sociedades en plena transformación modernizadora y la falta de respuesta por parte de las letras, en la substitución de moldes literarios vinculados a un horizonte anterior, como eran el romanticismo y el costum-

cando en lo fundamental una energía vital ejemplar (al punto de plantear la curiosa pregunta de “¿Por qué no entonces reunir en una especie de triada literaria a Chocano, Eguren y Javier Heraud?”). La “conspiración de silencio” en torno a Chocano (en el sentido en que ya no es un referente poético para los escritores) se mantiene hasta hoy, lo cual no deja de ser extraño para un poeta que fue virtualmente la gloria nacional de las letras a principios del siglo XX. Que haya sido Vallejo quien ocupara finalmente ese lugar como referente obligado (entre los escritores, no en la enseñanza escolar, en la que Chocano es a la literatura lo que las ocho regiones naturales a la geografía), no es sólo la marca de un cambio en la sensibilidad literaria, sino quizás de todo un quiebre en la historia del país, el quiebre que define a la modernidad cultural como una instancia necesariamente separada de los circuitos oficiales.

² El término “modernismo” es ambiguo y sensible a la confusión. La crítica angloamericana designa a través de él (modernism) a la producción intelectual, literaria o plástica ligada de algún modo a la promoción de nuevas formas de expresión y, en general, a todo intento de acción

brismo³. La idea sugiere un esfuerzo por superar un vacío entre viejas y nuevas prácticas culturales capaces de trasladar al lenguaje las tensiones vividas en las nuevas formas sociales emergentes. Un paso importante en esa dirección fue sin duda la apropiación simbólica de diversos registros de la modernidad europea y su reconstitución en el escenario latinoamericano. Apropiación y recontextualización que determinó la alteración de significados y su reoriginalización en el “punto de vista americano”. De esta manera, registro estético y registro político avanzan paralelos en la segunda mitad del siglo XIX, compartiendo temas y símbolos, en la búsqueda de una homogenización con las sociedades desarrolladas —básicamente europeas, antes que norteamericanas. La educación, la tecnificación, la crisis de la vinculación de los intelectuales con el Estado, la disolución de un entramado social para

o expresión relacionado con el desarrollo de la modernidad en sus formas usualmente industriales. La historiografía literaria de origen brasileño designa con este término a la hornada de escritores y artistas surgidos a partir de la Exposición de Arte Moderno del año 1922 en Sao Paulo y que en hispanoamérica tiene su correlato en las vanguardias aparecidas en ese mismo lapso. El así llamado Modernismo literario hispanoamericano, es anterior en muchas décadas a ambos, y surge a partir de inicios de la década del 80 del siglo XIX y engloba al abanico de tendencias aparecidas en ese momento y que prosiguen su desarrollo hasta entrado el siglo XX. El debate crítico acerca del origen y una definición del Modernismo es muy amplio y va desde el libro de Henríquez Ureña (*Breve historia del modernismo*. México: FCE, 1962, 2ª edición), hasta los recientes estudios de José Emilio Pacheco (*Antología del Modernismo. 1884-1921*. México: UNAM, 1978. 2T.), o Rafael Gutiérrez Girardot (*Modernismo. Supuestos históricos y culturales*. México: FCE, 1988. 2ª edición)

³ Rama, Angel; Rubén Darío, Poesía. Caracas: Editorial Ayacucho, 1977. p. XIX

dar paso a otro, fueron todos temas y estrategias en la persecución del Progreso, el cual fue a su vez el gran tema en sí mismo, la iluminada obsesión de un sector de la élite criolla. Probablemente en pocos momentos en su historia, los intelectuales latinoamericanos vinculados a estos temas, tuvieron tan clara conciencia de su papel como tamices de un debate político en la subjetividad de sus sociedades⁴. Subjetividad que da cuenta de sus anhelos y sus ansiedades, del optimismo positivista, pero también, en ciertos casos, de una matriz hecha a base de inseguridades y miedos, los territorios sombríos de sectores no del todo convencidos de una transformación que pudiera cuestionar sus propios intereses. Chocano formó parte indiscutible de este grupo de intelectuales que constituyó una virtual *internacional* del debate estético y político de este momento. Sin embargo, su peculiar y ambigua vinculación al mismo es también el fruto de una marcada predisposición de la sociedad finisecular peruana para la recepción difícil y tardía de ideas y valores ligados a la modernidad (o, más modestamente, según ha sugerido Sánchez, a la simple novedad). Esta dificultad para la circulación de dichas

⁴ Martí era probablemente uno de los más brillantes en esa perspectiva. Acerca de la generación Modernista dice, en una nota a propósito de Julián del Casal, publicada en 1893, en el diario *Patria* de Nueva York: "...en América está ya en flor la gente nueva, que pide peso a la prosa y condición al verso, y quiere trabajo y realidad en la política y en la literatura. Lo hinchado cansó, y la política hueca y rudimentaria, y aquella falsa lozanía de las letras que recuerda los perros aventados del loco de Cervantes. Es como una familia en América esta generación literaria, que principió por el rebusco imitado, y ya está en la elegancia suelta y concisa, y en la expresión artística y sincera, breve y tallada, del sentimiento personal y del juicio criollo y directo." José Martí. *Letras fieras*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1981. pp. 531-532.

ideas y, sobre todo, para la información en un mundo que empezaba a globalizarse, define también una relación del Perú con lo moderno y una incorporación peculiar de lo moderno a la subjetividad peruana de este contexto. La globalización, en términos de internacionalización de modelos de modernización europea (y de internamiento de los mismos en la subjetividad de las sociedades latinoamericanas), marcó también la ruta intelectual de los Modernistas. El viaje de acercamiento al modelo, al geográfico como al intelectual, formula de este modo la imagen de un viaje introspectivo hacia los anhelos de estos intelectuales y una peregrinación hacia la expresión más cara de la modernidad de ese entonces: la urbe global o, en su denominación decimonónica, las "cosmópolis". En América o en Europa, fueron éstas las que colmaron los anhelos de renovación de varias generaciones, así como ampararon su ansiosa formación intelectual. Era la hora del "impuro amor de las ciudades" —en palabras del poeta cubano Julián del Casal—, tanto de las profundamente modernas como Nueva York o París (que fueron el modelo original), o de las modernizadas como Buenos Aires (que eran simultáneamente la copia y el original), correlatos sudamericanos apurados e incompletos, de una modernidad también inacabada. Frente a este paisaje de la subjetividad continental, el viaje formativo de Chocano hacia las ciudades menos modernas del trópico, debe verse también como el intento de una construcción ideológica, concebida a través del paisaje opuesto a la ciudad modernizada del cono sur y basada en la adjudicación de un carácter inmutable del paisaje social establecido por la élite criolla. Las huellas de un temor latente a la transformación, en sectores que vivían los últimos estertores de su tiempo.

LOS VIAJES DE CHOCANO Y EL OTRO MODERNISMO

¿Será el Progreso un bien? ¿Será un tormento?
Ay, más parece torcedor impío;
implacable aguijón del pensamiento
J.S. Chocano *El canto de los héroes*

El poeta civil

¿Fue Chocano realmente un Modernista? A juicio de Sánchez, el Modernismo "no pudo arrastrar enteramente a Chocano" ("hélas", agrega) y afirma que en todo caso se trató de un Modernista *sui generis*⁵.

José Santos Chocano empezó a publicar desde la edad de 15 años⁶ y editó su primer volumen de poemas, *Iras Santas*, a los 20. Tenía 23 cuando camino al puerto de Valparaíso, Rubén Darío hizo un modesto alto en el Callao con el propósito de ir a estrecharle la mano a Ricardo Palma, entonces director de la recién reconstruida Biblioteca Nacional de Lima. Tenía seis cuando las tropas del Ejército Chileno entraron a Lima y cumplió 10 cuando la abandonaron. Toda su infancia y parte de su juventud estuvieron marcadas por el derrumbe político y social que significó el conflicto de la Guerra del Pacífico. Buena parte de su madurez fue invertida en la defensa diplomática de los litigios y los acuerdos de la post-guerra. Apoyó y cooperó con casi todos los gobiernos que se sucedieron entre el 95 y 1911. Un pierolismo marcado de juventud le costó el calabozo y la primera condena a muerte por apoyar a un gobernante. Lo cual no le impidió participar pocos años más

tarde en el gobierno civilista de Manuel Prado⁷.

El cargo oficial de Cónsul representante del Perú para buscar el apoyo de los países latinoamericanos en el litigio fronterizo con Chile, lo llevó a hacer una gira por Ecuador, Colombia y Centroamérica, donde sembró una figura ejemplar y estupendas relaciones gubernamentales, además de un sólido prestigio como poeta e intelectual. Ambos, frutos que cosecharía en diversas oportunidades y con desigual suerte.

Esta carrera de poeta e intelectual vinculado a la oficialidad gubernamental y a la consolidación del Estado peruano, la había prefigurado y empezado en realidad en una literatura de corte básicamente cívico y patriótico. Sánchez entiende que esta preocupación literaria es consecuencia de la desarticulación nacional que expuso la derrota frente al ejército chileno⁸. De ahí que una gran parte de la obra de Chocano estuviera dedicada a consolidar simbólicamente, una realidad que se había astillado.

Es verdad que, en una época en que muchos hombres de letras, educadores y poetas participaban del poder de múltiples Estados latinoamericanos, la poesía cívica formaba parte de una expresión legítima de este ejercicio en la vida política de cada país y del continente. Bajo la influencia de un tardío y particular romanticismo, los poetas desplegaron una enorme variedad de gestas nacionales y cantos épicos que consolidaban la imagen de la nación en una

5. Sánchez, Luis Alberto. *Aladino, o vida y obra de José Santos Chocano*. Lima: Edit. Universo, 1975. p. 69.

6. Para los datos biográficos me remitiré básicamente a la obra de Sánchez anteriormente citada.

7. Ver surgimiento del civilismo y pierolismo en Burga y Flores Galindo; *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*. Lima: Rikchay Perú, 1981, y Tulio Halperin; *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid: Alianza Editorial, 1971. p.263-264.

8. Sánchez, Luis Alberto. *La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú*. Lima: PI Villanueva Editor, 1975. p. 1137.

visión idealizada de la historia⁹. Darío empezó su carrera de escritor en base a este tipo de composiciones. Y durante sus deslumbradas estadías chilena y argentina compuso poemas a sus héroes y a sus glorias.

En cuanto a Chocano, "soplaba su trompa épica", pues "la guerra había puesto de moda el estilo apocalíptico", según indica Sánchez¹⁰. Quizás uno de los poemas más característicos de esta vertiente cívica y épica sea *La Epopeya del Morro*, con el que ganó un premio en 1899, una de cuyas estrofas dice:

La tropa desgredada, hecha pedazos
la tosca vestidura,
esperando su cruz abre los brazos;
y así la Muerte, en su furor salvaje,
sentirá sin querer, los regocijos
de la viajera que al llegar del viaje
va a caer en los brazos de sus hijos.¹¹

El "estilo apocalíptico" era comprensible. La guerra había deshecho la capacidad productiva del Perú y la mortandad había reducido la población limeña de 100 mil a 80 mil¹². Para Sánchez fue "la amargura de la derrota en la guerra reciente, [la que] hacía poco transitable el camino del esteticismo,

obligando al escritor a hacerse vocero de la angustia patriótica"¹³.

El carácter cívico y épico de consolidación de discursos nacionales e históricos marchaba en esto paralelo al discurso oficial de los Estados nacientes. O, a veces, cumplía un rol en la promoción de dichos discursos. De alguna manera, los poetas de las últimas décadas del siglo XIX ocupan el lugar que luego ocuparían los historiadores de principios del siglo XX. Pero hasta aquí, el oficio de letrado coincide con el ejercicio de prohombre, o de "poeta prócer", para el cual un "sitio dirigente en la historia política y local del país" estaba asegurado, como anota Fernando Alegría, analizando los inicios del Modernismo en Chile¹⁴.

Que el discurso literario marcha paralelo al del Estado en este momento, parece darlo cierta unanimidad de temas trabajados por los poetas latinoamericanos. Una antología publicada en 1916 por los Talleres del diario *La Prensa* en Lima permite acaso dar una visión del imaginario poético continental¹⁵.

Dicha antología, realizada por Juan Boix y Ferrer¹⁶, contiene 50 poemas de 34 escritores pertenecientes a 12 países. Entre estos 34 escritores se encuentran, aparte de Chocano, Lugones, Ghirardo, Franz Tamayo, James Freyre, Darío,

⁹ Este es el caso, por ejemplo, del poeta Carlos Augusto Salaverry (1830-1891), uno de los representantes del breve y débil romanticismo peruano que giraba en torno a "los bohemios" que de alguna manera lideraba Palma. Hijo de un expresidente militar, abrazó la carrera militar él mismo. Reconocido por su poesía amorosa, ejerció además una poesía de corte cívico nacionalista en poemas dedicados a los presidentes Balta (*El héroe y el bardo*, *El sol de Junín*) y Ramón Castilla, además de temas morales.

¹⁰ Sánchez. Op.cit. p. 1107.

¹¹ *Epopeya del Morro*. Chocano. *Poesías completas*. Barcelona: Casa Editorial Maucci, 1902. p. 387.

¹² Morse, Richard. *Las ciudades latinoamericanas*. México: Sepsetentas, 1973, T2, p.206.

¹³ Sánchez. *Aladino*...p. 58.

¹⁴ Alegría, Fernando; *Los inicios del modernismo en Chile*. En: Darío. Santiago: Universidad de Chile, 1968 p. 82.

¹⁵ *Heroicas*. Lima: Talleres de la Prensa, 1916.

¹⁶ Juan Boix y Ferrer, librero catalán afincado en el Perú, tenía su librería llamada Aurora Literaria en el Jr. de la Unión, a dos metros de la redacción del diario *La Prensa*. Nótese que se trata de una antología editada el mismo año que *Las voces múltiples*, que reunía poemas de la mayor parte de quienes conformaron uno de los grupos de mayor quiebre en la literatura peruana, Colónida. Ver: Sánchez. *La literatura*... p.1235.

Víctor D. Silva, Numa Pompilio Llona y Gutiérrez Nájera. De los 50 textos, no menos de 30 están dedicados a enaltecer figuras patrias y episodios históricos de cada nación. Otros discurren en una poesía épica de referentes menos evidentes. Que este imaginario poético aún conserve parte de su frescura, ya en pleno siglo XX, y que además aún posea un público limeño, acaso puede dar cuenta del prestigio que esta poesía debió haber tenido en el siglo anterior.

En el prólogo, titulado "Dos palabras", el antologador, resalta el hecho de que éste haya sido un libro "único en su especie, ya que hasta ahora ni en el Continente, ni en Europa, se había preocupado nadie en hacerlo", y luego anuncia uno de los rasgos más interesantes de los supuestos estéticos continentales:

"Por más que se exalte la fantasía, no cabe imaginar fuente de inspiración tan fecunda y arrobadora como la América. Prodigio de Dios, por los esplendores de su naturaleza, y glorificación del hombre, por los grandes hechos de su historia, podría decirse que al recorrerla ha dejado la virgen Poesía en cada uno de sus pueblos un beso de amor inmortal. De ese beso han nacido y nacen sus poetas. De ello provienen la riqueza y la variedad de la lira americana. Desde los arrullos del amor, semejante, que diría Lamartine, a los estremecimientos de las alas del céfiro cuando atraviesa las ramas, hasta los arrebatos del entusiasmo y del valor, que como la tormenta discurren doquier ensordeciendo el hondo valle y la empinada cumbre..."¹⁷

Dejando de lado el carácter documental de este texto acerca de la vulgarización de la retórica Modernista en el

ensayo medio y en el periodismo de principios del siglo XX, es indispensable destacar la importancia asignada al carácter directamente vinculado a lo geográfico como definitorio de una identidad americana.

Pero ¿en qué consistía la identidad americana así expresada? Ya desde el Descubrimiento, la identidad del Continente estuvo establecida por las particularidades geográficas y humanas expresadas en su radical diferencia con aquellas del mundo europeo del Renacimiento. En este contexto, las crónicas de la Conquista no hicieron sino aportar el testimonio del asombro percibido por los recién llegados, sin excluir las versiones imaginativas y ficticias de los primeros encuentros europeos con el Nuevo Mundo¹⁸. En la etapa emancipadora de los nacientes Estados hispanoamericanos, la consolidación de estos particularismos geográficos, botánicos y humanos en la literatura, fue parte de la consolidación de la formación nacional de los nuevos países para destacar su diferencia con la realidad europea y justificar así la independencia con respecto a su dominación política. La noción de "lo americano" y su realidad, descansaba aquí instituida y definida por diferencia¹⁹. Es esta noción de una particularidad americana la que servirá de base a Chocano para asimilar el Modernismo de una manera particular.

¹⁸ Franco, Jean. Historia de la literatura hispanoamericana. Madrid: Ariel, 1971 p.23.

¹⁹ Al respecto ver: Pratt, Mary Louise. *Imperial Eyes: Travel, writing and transculturation*. Londres-Nueva York: Routledge, 1992, sobre todo el capítulo 6: *Alexander von Humbolt and the reinvention of America*.

¹⁷ Op.cit. p.7.

Contra el cartabón francés y por sobre Darío

En 1890, comentando en un artículo la visita que le hiciera en Lima a Ricardo Palma dos años antes, Darío utiliza en una de las primeras veces la palabra “modernista” al reconocer que Palma “comprende y admira el espíritu nuevo que hoy anima a un pequeño pero triunfante y soberbio grupo de escritores y poetas de la América española: el modernismo...”²⁰ Pero si para Darío, una buena parte de este “espíritu nuevo” se basaba en una búsqueda de esta novedad en la admiración de la renovación de las letras europeas y norteamericanas²¹, a Chocano esta admiración le parece contraproducente: “Pobre literatura americana la que resultase de la transfusión de esa sangre gastada en nuestras venas de juventud”, dice al reseñar *Los Raros*. “¿Qué fin artístico ha querido dar Rubén Darío a *Los Raros*? Si hacer de su obra un misal para la religión del nuevo arte americano, se equivoca; porque hay entre nosotros algunos lo bastante capaces para no encerrar en el cartabón francés sus producciones”²².

Por *cartabón francés* Chocano entendía, no sólo a aquellos escritores incluidos en *Los Raros* sino a toda la poesía moderna francesa, es decir, Rimbaud, Verlaine, Baudelaire, Leconte de Lisle, Richepin, Mallarmé, entre otros, a los

que, según Sánchez, en realidad no conocía del todo, pues además no leía francés²³.

Es conocido el enfrentamiento literario que hubo entre Chocano y Darío a propósito de una definición de lo que habría de ser la literatura continental. Fue un enfrentamiento que los llevó a actuar en direcciones distintas en sus vidas, a tomar caminos bifurcados en sus literaturas e inclusive a hacer viajes opuestos en sus respectivas formaciones.

Al reseñar el debate entablado entre ambos poetas, Sánchez le otorga un significado trivial al encuentro, que “reafirma”, dice, “la soberbia de Chocano y la sensibilidad enfermiza de Darío” (¿acaso refiriéndose a la predilección de éste último por una producción literaria del decadentismo europeo?) y:

“Transparenta la decisión de “americanizar” que dominaba a aquél [...] quien intentó desde el comienzo delinear un concepto propio de la renovación poética modernista basada en una combinación especial de modos antiguos y modernos, en la acentuación del tema americano y en cierta proclividad, no siempre muy acertada, a la “virilización” y “primitivización” [...] del tono poético, para destacarlo, sin duda, de la dulce melodía modernista, de los “pausados giros” y del “aire suave” rubenianos”²⁴.

En verdad, la adjudicación de una incompatibilidad de caracteres para explicar las distintas opciones de un Chocano “viril” y de un Darío “enfermizo”, no dice mucho. Acaso sea más interesante leer este “choque de opiniones” desde un ángulo distinto.

Ya Angel Rama ha dilucidado la importancia de Darío en la incorpora-

²⁰ Citado por Sánchez. *Aladino...* p. 72.

²¹ Cf. Darío, Rubén; *Los raros*. La Plata: Editorial Calomino, 1943. Este es un libro de 1896 que incluye una serie de textos acerca de escritores ligados al simbolismo. “Me tocó dar a conocer en América este movimiento y por ello y por mis versos de entonces fui atacado y calificado con la inevitable palabra “decadente”...” dice Darío en un prólogo a una reedición de 1905. Ver Darío; op.cit.p. 2.

²² Chocano. *Memorias*. Santiago: Nascimento, 1940. pp. 11-121, citado por Sánchez. Op.cit. p. 73.

²³ Sánchez. Op.cit. p. 71.

²⁴ *Ibid.* p. 74.

ción de una nueva conciencia acerca del papel del objeto estético en la sociedad latinoamericana finisecular y del reconocimiento de la tendencia fundamental de una época en que cohabitaban lo nuevo y lo viejo. En este contexto el aprendizaje de las técnicas tradicionales y su virtuosismo aparecieron como "la libertad y el progreso" frente al anquilosamiento de la lengua castellana formada por la dependencia colonial a España. "Lo que Poe hizo a comienzos del XIX, los hispanoamericanos tuvieron que hacerlo al declinar el siglo, absorbiendo bruscamente tres milenios", dice al respecto, y cita una pregunta que se habría hecho Darío en su período chileno: "Qui pourrais-je imiter pour être original?"²⁵.

La frase proviene de uno de los textos en los que Darío "teoriza" acerca de su producción estética. En 1888, Darío afirma que su deseo está en

"llevar el arte de la palabra al terreno de las otras artes, de la pintura verbigracia, de la escultura, de la música (...) Pintar el color de un sonido, el perfume de un astro, algo como aprisionar el alma de las cosas"²⁶.

Es decir, algo que ya Poe como precursor y Paul Verlaine y el conjunto de la poesía francesa moderna habían adelantado: la música como vehículo irremplazable de una sensibilidad y una pasión que no encontraban su lugar en el mapa histórico de los cambios sociales, incorporados por el capital y la industrialización del siglo XIX. Frente a éstos, el carácter sugerente y no verbalizado de la música y otras artes, parece protegerlos de la pérdida de *sentido*, en una época de transición en que un mundo

se derrumba para dar paso a otro²⁷.

En otro texto, de 1896, Darío explica que:

"Al penetrar en ciertos secretos de armonía, de matiz, de sugestión que hay en la lengua de Francia fue mi pensamiento descubrirlos en español o aplicarlos(...) La sonoridad oratoria, los cobres castellanos, sus fogosidades ¿por qué no podrían adquirir las notas intermedias y revestir las ideas indecisas en que el alma tiende a manifestarse con mayor frecuencia? (...) La evolución que llevara al castellano a este renacimiento, habría de verificarse en América, puesto que *España está amurallada de tradición, cercada y erizada de tradicionalismo* (...)"²⁸.

La imitación y la preocupación por la originalidad parecen ser rasgos paradójicos propios de este momento en que el proyecto de independencia cultural se forjaba para desprenderse de un molde de producción incómodo —por tradicionalista, es decir antioriginal— como el Colonial. Esto implicó, dice

²⁷ Martí también tenía reparos respecto del tono de la poesía francesa, pero por motivos distintos, o al menos por motivos que expresaban una preocupación de índole política y no meramente moral como aparecen en Chocano, para quien los procesos de desintegración del individuo expresados en la poesía simbolista — los correlatos de la nueva vinculación del artista en la sociedad industrial— eran en sí mismo indignos de lo poético. Para Martí en cambio el problema parece ser precisamente el de la pérdida de sentido y en esa medida, del "valor moral con que se encare y dome la injusticia aparente de la vida". Comentando la obra de Julián del Casal, afirma que "de él se puede decir que, pagado del arte, por gustar del de Francia tan de cerca, le tomó la poesía nula, y de desgano falso e innecesario, con que los orifices del verso parisiense entretuvieron estos años últimos el vacío ideal de su época transitoria." Martí. op.cit. p.531.

²⁸ *Ibid.*(subrrayados nuestros).

²⁵ Rama. *Darío*. p. XIV.

²⁶ Citado por Pacheco Op.cit. pp. XVII.

Rama, "un aplastamiento de la diacronía que contribuyó a oscurecer significados y a realzar en cambio las meras técnicas". Este panorama "ficticiamente sincrónico" —en el que Darío redescubrió y revalorizó formas del barroco español y a Góngora antes que los peninsulares— "exacerbó la eufórica sensación de emparejamiento entre las distintas culturas, metropolitanas o marginales"²⁹. Es decir, contribuyó a acercar a las letras latinoamericanas a la imagen que de la modernidad se habían hecho los Modernistas y, sobre todo, a prefigurar el advenimiento de un mundo en vías de ser homogenizado por el capitalismo en plena expansión económica.

En lo que al Perú respecta, quizás habría que insistir en el hecho de que el Modernismo no fue un producto acuñado localmente. Si bien el Modernismo fue una empresa que tuvo "su origen en la periferia y no en el centro" como indica José Emilio Pacheco³⁰, refiriéndose a que ésta se produjo en América y no en Europa, sí tuvo la necesidad de expresarse en los "centros" de esta periferia, en el momento en que ésta empieza a universalizarse y en que accede a una base mínima de modernización, de cambio, en los procesos sociales y económicos y de urbanización crecientes.

Es esta cualidad de producto importado y moderno, traído a un medio "poco propicio" —como diría más adelante Mariátegui al hablar sobre la indiferencia limeña hacia la obra de Eguren—, la que crea el rechazo de este lenguaje ligado a las transformaciones del mundo del XIX. ¿Es la ausencia de un carácter moderno de la sociedad la que hace que el Modernismo se adapte de una manera peculiar en el Perú y provoque así que éste se confunda aún con la literatura de Estado,

de vertiente romántica y épica?

De alguna manera, los escritores locales como Chocano, no están en este momento en condiciones de mirar hacia el futuro que se gesta en el lenguaje de sus demás contemporáneos. Acaso por no ser muy alentador para dar este salto, el presente será casi eliminado en favor de la creación de un pasado mítico y perfecto. Igual que en el caso de los historiadores de principios del siglo siguiente, Chocano es el guardián de una tradición y un orden que se resisten a morir.

No sorprenderá entonces que José de la Riva Agüero también rechazara años después el Modernismo, con el mismo pretexto con que Chocano lo rechazara en su momento, es decir, reprochándole su afrancesamiento, el

"gallico morbo que [lo] corroe, o versos en los que pululan a granel los cisnes, los lirios, las hostias, las harpas lejanas, los sonidos vagos, los buveurs d'éther, las sinfonías blancas y el absintio. De esta ralea literaria se halla infestada toda América Latina"³¹.

Se trata de un rechazo del afrancesamiento Modernista —y modernista— que implica una condena adicional al mundo ideológico del que surgen y que expanden las letras francesas del XIX: el mundo de la Ilustración y de la ideología democratizadora de las sociedades, ideología que parecía empezar a encontrar en la América Latina de fines del XIX una base material, en la medida en que se expandían los valores promovidos por las sociedades burguesas. Pero, precisamente, éste es aún el mun-

²⁹ Rama. Op. cit. p. XV.

³⁰ Pacheco. Op. cit. p. XII.

³¹ Citado por Loayza, L. *Riva Agüero contra el modernismo*. En: *Lexis* vol.V, nº 1 julio 1981, p. 120. Una versión posterior se encuentra en *Sobre el 900*, del mismo autor. Lima: Hueso Húmero ediciones, 1990. pp.25-32.

do que encontraba obstáculos para reproducirse en el Perú. El mundo de las "libertades espléndidas" con que Rama afirma que venía al mundo el Modernismo³² —o "la anarquía en el arte", según Darío—, no parecían ser un mundo peruano, el cual, al igual que la España que veía el nicaragüense, estaba "amurallada de tradición, cercada y erizada de tradicionalismo".

A diferencia de los historiadores de la burguesía europea del siglo XIX, que anhelaban —según la frase de Rama— "más que la verdad de pasado, (...) el deseo de presente", es decir, la superación de una época transitoria, los intelectuales, escritores o historiadores, de la oligarquía peruana enfrentada al siglo XX expresaban el interés exactamente opuesto: más que la verdad de presente, lo que les interesaba, era el deseo de pasado.

Vértigo tropical: los viajes antipódicos

Desde que saliera a los 19 años desde Nicaragua con rumbo al puerto chileno de Valparaíso para una estadía de 3 años, en un tour que continuaría más tarde en Buenos Aires y Europa, Darío no hizo más que perseguir la luz que despedía en ese entonces la versión menor y, aunque reducida, también esperanzada de la modernidad: el "cosmopolitismo". Así una lectura de los viajes "antipódicos" —como podría llamarlos Sánchez— de Darío y Chocano, acaso podría mostrar las verdaderas coordenadas de estos desplazamientos en sus respectivas obras.

Mientras que Darío inició una tarea de aprendizaje en la triunfante y prós-

pera sociedad chilena de los 80, llena de proyecciones culturales e intenciones liberales en la vida política, Chocano realizó un frondoso viaje opuesto, en su carrera y en su poesía, hacia el trópico.

Es difícil dilucidar qué entendía Chocano por "americanismo". Cuando al enjuiciar la literatura de Darío se entusiasma por el aviso de un próximo poema llamado *Palenke* y se regocija por adelantado de este "¡...poema americano!"³³, podría pensarse que la preocupación central es la resonancia localista que pueda tener el poema, y no el poema mismo. La impresión de este alegato americanista es la de un Chocano defensor de la "realidad" americana, de su particularidad, de su consistencia distintiva.

Parte de este ideario americanista se encuentra en los textos que conforman *Alma América*, pero quizás también pueden leerse en los títulos de libros como *Selva Virgen* (1896) o *Eldorado, Epopeya salvaje* (1908). Sánchez cuenta que en la búsqueda por "americanizar" su imaginación, Chocano emprende un viaje a la selva en 1897, relacionado con un abortado negocio para producir café en el Valle de Chanchamayo, del cual declara en sus *Memorias*: "El mal negocio que hice con cultivar café en Chanchamayo me sirve para vivir un sueño del que no he despertado jamás: el de una poesía sinceramente americana"³⁴. Es decir, una poesía cifrada en el paisaje americano por excelencia, no necesariamente en su problemática: acaso el paisaje tropical, pero a veces sencillamente el paisaje, como en este famoso poema suyo de 1908:

³² Rama, A. *La democratización enmascaradora del tiempo modernista*. En: *La crítica de la cultura en América Latina*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1985. p.120.

³³ Chocano. *Memorias*. pp. 11-121. Sánchez. Op. cit. p. 73.

³⁴ Sánchez. Op.cit. p. 75.

América es mi sola fuente de poesía;

Y América es pujante, montañosa y radiante:

tal en el verso mío se incrusta el consonante
como en sortija pétrea el finísimo diamante.

El Amazonas (una salvaje ilusión) era

el río que mi verso formaba. Se dijera

que, a veces, por sus aguas pasaba una isla entera...

El Ande, el Amazonas, la Pampa, abismos y sierras,
pamperos y temblores, catástrofes y guerras:

Así han de ser mis versos, porque así son mis

tierras³⁵

“Prodigio de Dios, por los esplendores de su naturaleza”, como dice el prólogo del señor Juan Boix citado más arriba, no cabe duda que esta noción de la realidad americana reposaba más en su entorno “natural”, es decir en el paisaje, que en la visión de otro tipo de complejidades locales. En medio de la formación de la identidad del estado criollo y oligárquico, el paisaje territorial era la gran nueva propiedad de los estados nacionales, y sus dirigentes y sus poetas sólo podían tener ojos para este nuevo espacio que, aunque lleno de esplendor, aparecía como fundamentalmente vacío.

Chocano fue sin duda un “poeta prócer”, un intelectual consciente de la necesidad de articular un discurso nacional en medio de la crisis de la post-guerra, cuyo imaginario recompone, como quien reconstruye una casa caída,

una continuidad histórica idílica, cuyas diversas etapas (*Imperio*, *Conquista*, *Colonial* y *República*) no muestran fisuras ni conflictos. Igual que procesos espontáneos, “naturales” como la geografía, la visión que Chocano tiene del pasado y del presente está poblada de fantasmas, emperadores incaicos o conquistadores aventureros. Como si nada pudiera reemplazar la grandeza de ese pasado, estos personajes parecen extenderse en la grandeza natural del presente, en el paisaje, que es además un paisaje vacío y aún virgen.

“Imperio”, “Conquista”, “Colonial” y “República” son etapas históricas que corresponden a su poema *La tierra del sol*, de 1896, dedicado a José Pardo y Barreda, entonces recién nombrado Canciller luego de la derrota de Cáceres. La primera estrofa de “República” empieza así:

Por el Canal un día, cual desbandada tropa,
a las incaicas tierras vendrá la inmigración;
y el árbol de sus ramas transplantará la Europa
al bosque en que sus flecos sacude el Marañón³⁶.

³⁵ Epopeya Salvaje. Op.cit.

³⁶ República. La tierra del sol. Chocano. Obras escogidas. Lima: OXY, 1987.

A pesar de la previsible visión esperanzadora de un nuevo aliento europeo en la “inmigración” (¿una nueva etapa en la historia peruana en espera de ser poetizada?) que llenaría estos paisajes naturales y vacíos del presente, con el tiempo resultará más interesante otra vertiente en la poesía de Chocano, que es precisamente la del paisaje americano, como se verá más adelante.

¿Fueron sus viajes hacia Centroamérica los que acaso llenaron su imaginación con las huellas de un “americanismo” febril y selvático? ¿O acaso fue la persecución de esta suerte de realismo americano la que lo impulsó a emprender estos viajes formativos por las zonas menos cosmopolitas del continente, igual como lo hiciera en el negocio del café en Chanchamayo?

Un viaje hacia el “realismo americano”

Chocano emprendió sus primeros viajes hacia el Ecuador, Colombia y Centroamérica a fines de 1900, cuando fue nombrado por Romaña para defender la causa peruana a favor del arbitraje en el litigio del Tratado de Ancón suscrito con Chile. El tour diplomático patriótico no tuvo sin embargo el éxito esperado: como muchos de los intelectuales peruanos, los intelectuales centroamericanos se habían formado en el próspero y triunfante Chile finisecular y las propuestas revanchistas que promovía el discurso diplomático peruano no tuvieron el eco esperado³⁷.

Durante ese viaje, hizo una escala en Guayaquil y una en Panamá, que aún era entonces una provincia colombiana. En Costa Rica vió por primera vez un tranvía eléctrico, primer fantasma de la modernización de las ciudades. Visitó Honduras y luego Nicaragua. Cuando

llegó a Guatemala ya gobernaba el licenciado Manuel Estrada Cabrera — que permanecería en el poder durante 22 años, sobre las cenizas del proyecto liberal de Reyna Barrios. Se hicieron próximos, le dedicó y compuso poemas a él y a su familia³⁸.

A su regreso triunfante al Perú, contaba con tres votos asegurados para la disputa del litigio y el Presidente Romaña le devolvió el servicio nombrándolo Cónsul General ante las 5 repúblicas centroamericanas. Y, a pesar de las continuas idas y venidas entre diversos países de Centro y Sudamérica, la visión de esa experiencia tropical no lo abandonaría jamás.

“El viaje por el río Magdalena me puso en contacto con la Naturaleza, que desdobló a mis ojos emocionantes visiones, ricas de inspiración para mi fantasía de poeta. He de confesar que el carácter vernáculo de mi arte empezó con la impresión con que me sacudió la Selva amazónica, y si hubo de desarrollarse en potencia, con el trato que la selva y el mar me ofrecieron, a través del Istmo Centroamericano, fue Colombia la que determinó el carácter vernáculo con las maravillas de su Naturaleza”³⁹.

Poemas como *Playa tropical*, *Bajo las Palmas*, *Eldorado* pueden dar cuenta de esa impresión:

³⁸ Sánchez. Op.cit. p. 101.

³⁹ Chocano. *Memorias*. p. 1517. Sánchez. Op.cit. p. 119.

³⁷ Sánchez. Op.cit. p. 93.

“de un palmar que sacude cien cabelleras locas,
contemplo ebrio de luces, la tela que, clavada
contra un bastidor recio, se aparece a mi vista”

(*Playa tropical*)⁴⁰

O:

“¿No añoras las palmas en cuya corteza
va envolviendo anillos de angustia y pereza
arduo jeroglífico en ancha espiral-
danza de mil cifras, que, apretadamente
ciñense y dan vueltas, como la serpiente
enroscada al árbol del Bien y del Mal?

.....
¡Oh, tú, si las noches del trópico vieras
por entre las hojas en que las palmeras
desflecan las tramas de un cuento oriental,
quizás sentirías el mismo deseo,
loco de tortura, con que Ptolomeo
soñaba en su triple cielo de cristal...”

(*Bajo las palmas*)⁴¹

Es verdad que en la obra de Chocano, lo tropical no excluye otro tipo de referentes, ni que lo tropical se restringe a un discurso en el que sólo abundan palmeras. Sin embargo, un poema como *El derrumbe*, por ejemplo, fue el que le ganó los elogios de José Enrique Rodó, que dicen:

“Reconocí a Ud., es decir al poeta que, por raro y admirable consorcio, une la audacia altiva de la inspiración con la firmeza escultural de la forma, y que en mi sentir, será el de la poesía americana de un porvenir cercano”⁴².

Hacia mediados del siglo XIX, en pleno debate acerca de las condiciones de la producción literaria continental, pensadores como Vargas Fontecilla, Juan María Gutiérrez, José Enrique Rodó o Mi-

guel Luis Amunátegui prosiguieron las líneas del pensamiento “americanista” de Andrés Bello. La historiografía literaria se planteó entonces la necesidad de organizar una metodología que permitiera evaluar y definir una literatura nacional. El historiador argentino Amunátegui, por ejemplo, distinguía tres períodos para la literatura continental: una etapa de aprendizaje o plagio; un segundo período de imitación; y un tercer período de originalidad, que, según la declaración de Amunátegui, que es de 1852, aún no había llegado a América⁴³.

Coincidente con la etapa postcolonial del continente, el período de la “originalidad” era también parte de un programa político, como en Martí por ejemplo:

⁴⁰ Playa tropical. Op.cit. pp. 381-383.

⁴¹ Bajo las palmas. Op.cit. p.396.

⁴² Citado por Sánchez. Op.cit. p. 106.

⁴³ González Stephan, Beatriz. *Historiografía literaria del liberalismo Hispano-Americano del siglo XIX*. La Habana: Ediciones Casa de las Américas, 1987. pp. 130-155.

“El premio de los certámenes no ha de ser para la mejor oda, sino para el mejor estudio de los factores del país en que se vive.[...] Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”⁴⁴.

La idea de la “originalidad” descansaba entonces en la idea de lo nacional. El proceso histórico que habían tenido las naciones hacia el “progreso”, pasando por las diversas etapas de la dominación colonial hasta la independencia, tenía que ser expresado en la literatura. En este aspecto las letras fueron el vehículo esencial de las ideas políticas liberales de aquel momento. Y, a pesar de las diversas posiciones liberales imperantes en el siglo XIX, desde Bello hasta Sarmiento, cada opción tuvo en cierto modo en la literatura una caja de resonancia.

La idea de hacer de la descripción de los paisajes americanos y de la naturaleza, la descripción central de la “realidad americana” es sin duda parte de las opciones menos radicales del liberalismo y se acerca más a las posiciones del conservadurismo idealista promovido inicialmente por Rodó y por sus tardías y particulares interpretaciones peruanas como las de Riva Agüero⁴⁵.

Se trata de establecer una imagen continental ahistórica, cuyos actores fundamentales aún no han aparecido. La poesía de Chocano se basó fundamentalmente en este aspecto superficial del “americanismo” literario, donde el paisaje y sus particularismos botánicos y animales conformaban la esencia de lo nacional. En medio de este paisaje, el indio es parte esencial de ese

decorado, como se ve en *Notas al Alma Indígena*⁴⁶:

-Indio que vives en las rocas
de las alturas y que estás
lejos del valle y las falacias
que la molicie urde sensual,
¿quiere decirle a mi fatiga
en dónde queda la ciudad?

(“*Ahí nomás*”)

Pero para atribuirle la imagen embrutecida, “primitiva” e impenetrable que le otorgan todos los lugares comunes acerca de su condición:

¿qué pensamiento es el que escondes
en tu enigmática expresión?

¿qué es lo que buscas en tu vida?

¿qué es lo que imploras a tu Dios?

¿qué es lo que sueña tu silencio?...

-¡Quién sabe, señor!

(“¡*Quién sabe, señor!*”)

En la poesía de Chocano la diferencia entre el “Inca emperador” glorificado del pasado y el indio inescudriñable y simple de su presente, reconstruye la imagen viva del pensamiento oligárquico y —sin querer— la realidad de una sociedad en la que el indio —es decir, las grandes masas campesinas del interior del país— no habían ingresado aún a la vida civil del país y eran considerados en la práctica como menores de edad, en el mejor de los casos, o como simples seres cercanos al mundo animal, en el peor de ellos, parte decorativa esencial de la fauna de territorios latifundarios.

Casi podría decirse que esta especie de cartón piedra poético en el que Chocano organiza el escenario de la realidad peruana —y que le mereció el calificativo de “escenográfico” por parte

⁴⁴ Martí, J. *Nuestra América*. La Habana: Casa de Las Américas. pp. 28-29.

⁴⁵ Ver: Sánchez, Balance y liquidación del 900. Lima: Editorial Universo, 1973.

⁴⁶ *Notas al Alma indígena*. Chocano, Poesía. Lima: UNMSM 1959. pp. 123-131.

de Sánchez⁴⁷— arma en realidad el tablado del “alma oligárquica” peruana, y así proyecta sobre él sus propiedades, sus “paisajes peruanos” y la casi absoluta ausencia de la noción de cambio en ellos. Como la inmutable “alma indígena” de este poema, todo el territorio —el social como el geográfico— permanece inmutable.

Curiosamente, se trata de un poema efectuado en plena década del 20 de este siglo, una de las décadas más explosivas en conflictos campesinos en el país⁴⁸. Pero aquí lo real y lo histórico se enfrentan a una realidad ideal promovida por la clase dominante de cuño señorial, oligárquico. Precisamente, uno de sus intelectuales, José de la Riva Agüero, redacta en 1912 una serie de visiones acerca de la realidad local bajo el título de *Paisajes Peruanos* —aunque en

realidad se trate de paisajes hechos de recuerdos. El historiador Flores Galindo resume así una lectura: “La erudición no le permite descubrir a los hombres que habitan esos territorios. La sierra sin indios”⁴⁹. Casi podría decirse lo mismo de la poesía de Chocano.

Las selvas sagradas

La irrupción del paisaje natural y más precisamente de la selva en Darío, aparece como la construcción de una unidad donde los opuestos pueden coexistir sin conflictos: es la “selva sagrada”, el reverso de la sociedad disgregante, la metáfora de la armonía de la diversidad y también la imagen de un paisaje interno y subjetivo⁵⁰. Así, en *Cantos de Vida y esperanza*:

“¡Oh, la selva sagrada! ¡Oh, la profunda
emanación del corazón divino
de la sagrada selva! ¡Oh, la fecunda
fuente cuya virtud vence al destino!

Bosque ideal que lo real complica,
allí el cuerpo arde y vive y Psiquis vuela;”⁵¹

Distinto parece ser el caso de Chocano, en quien la selva no es sagrada sino dura y agreste y en quien casi no hay paisajes interiores —lo cual hubiera sido en realidad, una herencia propia de Baudelaire y Verlaine y de la poesía francesa moderna que él desaprobaba y en cuyos mundos subjetivos no podía él bucear.

Sin duda la pretensión de la originalidad y de la consolidación de un “estilo nacional” basado en la naturaleza, tuvo igualmente un renovado impulso con la recepción del Naturalismo, el cual mezclado con las teorías acerca de la influencia climática en los rasgos culturales que promovían Montesquieu y Buffon en el siglo XVIII, terminaron conformando la imagen de una independencia territorial y cultural determinada por el clima (llegando incluso a

⁴⁷ Sánchez. *La literatura...* p. 1139.

⁴⁸ Se trata básicamente de un momento de sublevaciones campesinas. Para una visión histórica de este momento ver: Flores Galindo, Alberto. *Buscando un Inca*. La Habana: Ediciones Casa de las Américas, 1986. También de Burga y Flores Galindo. *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*. Lima: Rikchay Perú, 1981. pp.114-130.

⁴⁹ Flores Galindo. *Buscando un Inca*. p. 245.

⁵⁰ Rama. Op.cit. pp.XXX-XXXIX.

⁵¹ Darío, Rubén. *Cantos de vida y esperanza*, en: *Poesía*. Caracas: Editorial Ayacucho, 1977. p. 244.

promover la idea de un “realismo caliente” de los trópicos, frente a un “realismo frío” propio de las zonas templadas)⁵².

El año de 1913, dejando Puerto Rico, estas son las palabras de despedida de Chocano:

“Mi arte está hecho de Historia y de Naturaleza. La Historia y la Naturaleza tonifican la personalidad de los pueblos. La Raza y la Tierra son el fundamento, así mismo, de la verdad de la poesía, cuando hay en ellas sinceridad...: Homero es todo griego; Virgilio, todo latino; Dante todo italiano; Cervantes, todo español; Víctor Hugo, todo francés. El Exotismo en el Arte suele corresponder al desgastamiento en la vida de los pueblos”⁵³.

Para Sánchez, éste es un “eco de la polémica sobre el Modernismo, iniciada en 1896. So capa de exaltar el nacionalismo, hecho de Raza y Tierra, o, si se quiere, de Historia y Geografía, Chocano se refería, bajo el mote de “exotismo”,

al aire cosmopolita de la obra de Rubén y sus epígonos”⁵⁴.

Dos maneras de ver el progreso: Alma América y el alma de norteamérica

En Chocano la defensa de esta independencia territorial limita con la defensa de una “raza”, de una “forma de ser” propia de estos territorios, un ser “autóctono y salvaje” como anuncia en *Blasón*, un “alma América”.

A diferencia de un otro poeta del siglo XIX como Walt Whitman, quien a mediados de la década del 50 recorrió imaginariamente el territorio norteamericano para cantarle a la idílica construcción de una nación de trabajadores y de una democracia no menos idílica, Chocano hizo suyo un pasado idílico y un presente vacío.

Pero Whitman pretendía que la noción norteamericana del Progreso había inaugurado una etapa nueva y distinta para todos los pueblos de América y cantaba:

¿Qué ves Walt Whitman?

.....

Veo los océanos superiores e inferiores,
el Atlántico y el Pacífico.

El mar de México, el mar brasileño y el mar del Perú

Veo al vaquero brasileño,

veo al boliviano subiendo al monte Sorata.

(*Salut au monde. Complete Poems*)

Estas intromisiones en territorios poéticos ajenos acaso provocaron la reacción de Chocano, que retomó para sí el tono altisonante y el lado menos

interesante de esta retórica y en un conocido poema ya citado, llega a reclamar para sí todos los territorios al sur del Río Grande:

⁵² Sobre el particular y sobre el debate acerca de literatura y naturalismo en el caso brasileño: Roberto Ventura. *Estilo tropical*. Sao Paulo: Companhia das Letras, 1991.

⁵³ Citado por Sánchez. *Aladino...* p. 287.

⁵⁴ *Ibid.*

Walt Whitman tiene el Norte; pero yo tengo el Sur.
...Y ahora, al fin, saliendo de mi bosque interior,
Canto El Dorado. Y pongo mi lira y una flor
encima del recuerdo de su Conquistador.

(*Epopeya salvaje*)

La diferencia entre Whitman y Chocano es que este último entonaba sus cantos para un público muy distinto, en una escenografía también distinta. Ahí en donde Whitman se convertía en obrero, Chocano le cantaba a “su Conquistador”; ahí donde Whitman le cantaba a una prostituta igual que le cantaba a la democracia norteamericana, Chocano desplegaba *blasones* contra la bulla democratizante que venía del Norte.

La poesía de Chocano instituye en el papel la noción oligárquica de un territorio conservador llamado América Latina, que no precisaba atravesar cambios legítimamente modernos —la “dimensión faústica” de la que habla Berman— para acceder a la modernidad, sino que le bastaba realizar una carrera modernizadora en pos del desarrollo, sorteando los indeseables efectos de un cambio social, sorteando la puesta en cuestión del poder y la democratización de condiciones y posibilidades de vida, en un territorio cuyos dueños se resistían a cualquier idea de cambio.

Para estos liberales de discurso vacío que tuvo el Perú del siglo XIX, el desarrollo o “progreso” era una idea cuya realidad efectiva se restringía a una minoría y no al resto del país en su conjunto. Para la clase dirigente peruana, el “progreso” fue parte de un esfuerzo voluntarista por igualarse a sus pares europeos, norteamericanos o, incluso, sudamericanos, pero sin mover las piezas fundamentales para un siquiera tímido aliento moderno abierto a una mayoría nacional.

Cuando se comenzaron a instalar las líneas del ferrocarril en el territorio peruano el presidente Manuel Pardo

afirmaba en un estupendo ejemplo de este voluntarismo que:

“El aumento de la riqueza material que los ferrocarriles producen se traduce también en un verdadero aumento de civilización, en la mejora moral e intelectual de la nación cuyos territorios han sido enriquecidos súbitamente por la locomotiva.

El aumento de riqueza de un territorio aumenta el bienestar de sus pobladores y es principio reconocido cuanto contribuye en el hombre el bienestar a realizar sus sentimientos morales elevando el primero y padre de todos ellos: el de la dignidad personal. Las escuelas y los catecismos políticos podrán hacer a nuestros indios pedantes: difícilmente ciudadanos”⁵⁵.

Se trata de un texto de la década del 60. Hasta ese momento, la naciente burguesía guanera, articulada luego en el Partido Civil, había acumulado y dilapidado suficiente dinero con el comercio guanero como para gastar los recursos del Estado en la modernización de las vías de comunicación. Lástima que, como ya ha demostrado buena parte de la historiografía, esta incipiente modernización se hiciera en beneficio del recién llegado capital extranjero, uniéndolo tan sólo los tramos necesarios para la extracción de producción exportable hacia los puertos de la costa y no creando un sistema ferroviario nacio-

⁵⁵ Citado en Bonilla, H. *Guano y burguesía en el Perú*. Lima: IEP, 1974. p.57.

nal, como sucedió en la misma época en otros países del área⁵⁶.

Casi 30 años después, Chocano mis-

mo pretendía de manera similar que era indispensable “igualar” a los Estados Unidos “y superarlos después”:

“Los Estados Unidos, como argolla de bronce
contra un clavo torturan de la América un pie,
y la América debe, ya que aspira a ser grande,
imitarles primero e igualarles después”

.....
Aunque nada es huirle, si imitarle no quieren
los que ignoran, gastándose en belígero afán,
que el trabajo no es culpa de un Edén ya perdido
sino el único medio de llegarlo a gozar⁵⁷

Y antes ha puesto (con un imaginario
—y una esperanza no excenta de ingenuidad— que prefigura en cierto modo

la poesía que vendrá décadas más adelante con el vanguardismo local⁵⁸):

“Imitemos, Oh, Musa, las crujientes estrofas
que en el Norte, se mueven con la gracia de un tren
y que giren las rimas como ruedas veloces
y que caigan los versos como varas de riel.”

(Epepeya del Pacífico)

Es interesante constatar que estos versos parecen tener un carácter relativamente anticolonialista, como cuando dice en otro párrafo del mismo poema, que hay que desconfiar “del Hombre de los ojos azules, cuando quiera robarnos el calor del hogar”. Sin embargo, el año de 1904, cuando Chocano era Cónsul del Perú en Centroamérica y con su colaboración, el Estado peruano fue de los primeros en reconocer la separación y creación de Panamá por parte del Estado norteamericano, ante la protesta de Colombia. Se

trata de un momento en que el poderío norteamericano empieza a extenderse colonialmente sobre el sur del Río Grande y a robar en distintos países, efectivamente, “el calor de hogar”. Chocano, como hombre de Estado vinculado a los gobiernos centroamericanos, no puede haber dejado de percibir estos avances y la descomposición de la política regional.

Acaso ese sea uno de los sentidos de aquél verso casi fatalista que dice “nada es huirle”; mejor es “imitarle” por medio del trabajo, el “único medio” de llegar a gozar de un “Edén”: quizás el de la modernidad, con seguridad el de la espe-

⁵⁶ Halperin. Op.cit. pp. 219-225 y Bonilla. Op.cit. Por otro lado, la idea misma de sistema ferroviario nacional, implica la idea de nación homogénea o la voluntad de unir sectores de un territorio, en una estrategia de homogenización cultural o comercial o de ambas, que es al final el origen de los estados modernos.

⁵⁷ La Epepeya del Pacífico. Op.cit. pp. 125-128.

⁵⁸ Véase, por ejemplo, un comentario de Magda Portal sobre la poesía de Serafín Delmar (Reynaldo Bolaños): “Su verso parece un ferrocarril sobre los rieles del pensamiento marchando al futuro”. (“Serafín Delmar, el poeta de los espejos alucinados” En: Hélice. Revista de vanguardia, Huancayo. N° 7, 1925. p. 10).

ranza puesta en la parte más instrumental, superficial y voluntarista de la modernización, cifrada en apariciones mecánicas como el ferrocarril, por ejemplo, y la “súbita riqueza” que éste traería como por arte de magia.

No existe otra referencia a fenómenos parecidos en la poesía de Chocano. Tampoco queda ninguna otra alusión al fenómeno expansivo aparte de esos versos, compuestos, según sus palabras, “a la manera yanqui”. Pero, como bien aprecia Sánchez, “nada de verso “yanqui” hay en aquella estrofa [...], absolutamente lejos del verso whitmaniano”⁵⁹ —y de su espíritu, habría que agregar. Sin la celebración del trabajo, menos aún con la aspiración al mejoramiento de sus condiciones, sólo con el carácter inevitable de una época que, a su pesar, empieza a cernirse con nuevos modos, nuevas maneras y nuevas aspiraciones sociales, disolviendo aspiraciones y valores antiguos. “Nada es huírle” a este momento.

Chocano regresó de Centroamérica y el ex-canciller Pardo y Barreda estaba a punto de ser consensualmente elegido presidente, a pesar de la popularidad de Piérola. El Partido Civil, la agrupación de la parte modernizadora de la oligarquía, consolidaba su poder. Pardo, con quien Chocano —siendo simpatizante pierolista— no había tenido simpatías políticas, lo nombra, sin embargo, miembro de la Misión Especial Peruana que negociaría en Chile y Argentina los diferendos fronterizos here-

dados de la Guerra del Pacífico. Su biógrafo resume así esta salida:

“Aunque su arrogancia era mucha, tenía demasiado sentido de la realidad para no comprender que si chocaba de frente con un hombre tan poderoso como el ex-canciller y candidato presidencial Pardo y Barreda, sus probabilidades de éxito eran muy pocas”⁶⁰.

La asfixiante Bizancio y las Cosmópolis

Darío había estado en Chile y en Argentina desde la década de los 80, realizando diversos aprendizajes en las ciudades más prósperas de América del Sur y disfrutando de las ventajas que brindaba la modernización. Cuando Chocano llega a Buenos Aires, Darío ya no se encuentra en esa ciudad a la que le dedicó impresionados poemas sobre cómo bulle una ciudad moderna, sobre la diversidad que la puebla y sobre la eufórica actividad que encierra. Chocano hizo más bien una visita fugaz, se entrevistó con diversas celebridades locales, aunque no estaban ni Lugones ni José Ingenieros. Hizo algunos poemas instantáneos y en alguno de ellos narró su experiencia bajo el título de *Ciudad Moderna*, aunque no se aprecia en los versos ninguna característica especialmente moderna, ni tampoco se ve la ciudad, pues sus referentes siguen siendo otros:

“Ciudad tres veces sacra, ciudad tres veces bella;
porque no en vano corren a confundirse en ella
el ímpetu romano, la ibérica arrogancia
y el paganismo alegre de la divina Francia”⁶¹.

⁵⁹ Sánchez. Op.cit. p.116.

⁶⁰ Ibid. p. 133.

⁶¹ Ciudad Moderna. Op.cit. pp. 257-262.

Harán falta todavía algunas décadas en la literatura peruana para la aparición de una poesía que pueda hablar de una ciudad razonablemente moderna. Por el momento, con su impulso por consolidar una visión histórica, Chocano organiza el proyecto de “encerrar en sonetos y poemas breves cuanto de principal vive en el continente”, como le confiesa en una carta de 1904 a Unamuno. El proyecto no es otro que *Alma América*, libro sobre el cual aspira sea “el poema representativo de América en las fiestas del Quijote”⁶². En él pretende incluir poemas acerca de las ciudades representativas de la historia de América: “Ciudad fundada”, “Ciudad conquistada”, “Ciudad colonial” y “Ciudad moderna”.

Salvo las dos primeras, la ciudad colonial y la ciudad moderna son las ciudades representativas del continente en el momento en que Chocano intenta escribir dichos textos. Inmersas en el fragor de este proceso de modernización iniciado a partir de la segunda década del XIX, las ciudades de América Latina pueden dar cuenta de la desigualdad con que se dio esta suerte de carrera hacia el desarrollo en los países del área. A pesar de haber sido de las primeras en colocarse en el partidor, la gran crisis que precedió y que sobrevino a la Guerra del Pacífico, colocó a Lima y al conjunto de ciudades del país en uno de los últimos lugares en la modernización.

Sea como fuere que la modernización es el conjunto de efectos y articulaciones operativas y técnicas de la modernidad⁶³, y como tal es sólo la parte superficial, restringida y no comprometida de ésta en la sociedad, la modernización del

Perú y de Lima tampoco había sido extrema ni extendida.

La urbanización y el crecimiento de las ciudades fue uno de los efectos más perceptibles que tuvo el esfuerzo modernizador de los estados del continente. Sin duda había en este impulso renovador, tenues sombras de la transformación del París napoleónico de la década del 20. Pero la expansión del auge de la construcción urbana en los países de América del Sur comienza a presentarse a grandes trancos, gracias a una nueva coyuntura económica establecida entre el Atlántico y el Pacífico. En Buenos Aires, Santiago y Valparaíso se empiezan a pavimentar las calles y se construyen teatros gracias a la estabilización del comercio de cereales y minerales. Por otro lado, la afluencia de capital y crédito extranjero permiten a los Estados, entre ellos el peruano, la expansión económica en terrenos distintos a los de la agricultura de subsistencia. Así también, parte de este proceso de crecimiento se ve cifrado en el aumento de la población, por fuerza inmigratoria o no, en tasas importantes. Argentina triplica su población en el último tercio de siglo; por ejemplo, y Chile la duplica⁶⁴.

En Lima, un contratista norteamericano de los ferrocarriles aparecidos con el capital guanero ya había mandado derribar las murallas coloniales que rodeaban la ciudad, la cual se expandía en una mayoritaria plebe urbana, una reciente engrosada clase media y una rica y breve élite. Pero en medio de las críticas consecuencias de la guerra, con el emprobecimiento del conjunto de la sociedad, la ciudad detiene su crecimiento. De ahí que, truncado el proceso modernizador de la sociedad peruana,

⁶² Citado por Sánchez. Op.cit. p.137.

⁶³ Harvey, David; *The condition of postmodernity*. Cambridge: Cambridge University Press, 1989. pp. 99-112.

⁶⁴ Cf. Halperin. Op.cit. p. 212 y para el caso local, Thorp,R. y Bertram,G.; *Perú: crecimiento y políticas en una economía abierta.1890-1977*. Lima: Mosca Azul, 1985.

la ciudad no se transformará del todo, sin embargo, y conservará en gran medida la estructura básica de la Colonia⁶⁵.

Es por eso que no es sorprendente que, en su proyecto de poetizar acerca

de las ciudades del continente, la ciudad elegida como modelo para "Ciudad Colonial" siga siendo precisamente Lima⁶⁶:

Una vez que, cansado de mi inútil paseo
por el mundo, entré a Lima, cual si entrase a un
museo,
sentí en mi alma el encanto de viejas ternuras
.....
Las calles tortuosas, los vetustos balcones,
los arcaicos portales, con sus pétreos blasones.

Y en uno de sus más intensos poemas, *Nostalgia*, de 1907, sigue describiéndola como:

"la ciudad nativa con sus campanarios,
arcaicos balcones, portales vetustos
y calles estrechas, como si las casas
tampoco quisiesen separarse mucho..."⁶⁷

A pesar de la intervención del Estado para la mejoría de las condiciones de vida en la ciudad a partir de la década del 80, con la incorporación de servicios de luz, salubridad, agua, pavimentación y planeación urbana, el espíritu colonial de la ciudad reposaba en una falta de pujanza comercial e industrial que hasta la fecha no había mantenido en el primer caso, ni tenido aún en el segundo. Razón por la cual no sólo era normal que las casas no "quisiesen separarse mu-

cho", sino que no hubiesen muchas razones por las cuales "tuviesen" que hacerlo.

Es Walter Benjamin quien al analizar la expansión y la transformación del París de la primera mitad del siglo XIX, observa que el planeamiento urbano sobreviene como parte de las necesidades comerciales e industriales, en un momento en el que la arquitectura se pone al servicio del mercado. El hierro y el vidrio pasan entonces a formar parte del nuevo entorno urbano, dándole un nuevo carácter visual a los nuevos procesos sociales en curso⁶⁸. La Lima de quinchas y barro y "campanarios" y "arcaicos balcones" muestra entonces, de algún modo, el carácter inmutable de la cosa social en el Perú, así como el paisaje urbano que poblaba el imagina-

⁶⁵ Todavía a punto de entrar a la década del 20, la percepción de Vallejo sobre Lima será la de una ciudad inamovible en su tradición colonial, esencialmente conservadora, muelle y pacata. De ahí los versos de Los Heraldos Negros que dicen "Qué estará haciendo en esta hora mi andina y dulce Rita/de junco y capulí,/ahora que me asfixia Bizancio, y que dormita/la sangre, como flojo cognac dentro de mí". Luis Loayza ha hecho una estupenda lectura tanto de estos versos como de la Lima de este momento, intercalando un sesgo textual entre este poema y un ensayo de Riva Agüero. Ver: Bizancio sobre el Rímac. Loc.cit.

⁶⁶ Ciudad colonial. Op.cit. pp. 277-283.

⁶⁷ Nostalgia . Op.cit. pp.351-352.

⁶⁸ Benjamin, Walter. *Paris, capitale du XIX siècle*, en: *Essais 1935-1940*, París: Editions Denoël, 1983. pp.37-39.

rio literario que ya las *Tradiciones Peruanas* de Ricardo Palma se habían encargado de consolidar.

Los anhelos de modernización y cambio, ya los había cifrado Chocano —co-

mo buena parte de la clase dirigente local— en la esperanza de una corriente migratoria dispuesta a poblar los paisajes a sus ojos vacíos de la selva y la montaña:

¡Oh, la turba que, entonces, de los puertos vibrantes de la Europa latina llegará a esa región!
Barcelona, Havre, Génova, en millares de manos,
mirarán los pañuelos desplegando un adiós...
Y al latino que sienta del vivaz mediodía
ese Sol en la sangre parecido a este Sol,
poblará nuestros bosques y vendrá desde Europa”

(La Epopeya del Pacífico⁶⁹)

Pero Chocano —ni nadie— alcanzará a ver esta epopeya, las “futuras conquistas” de las que nadie debía dolerse. Sin embargo, ningún europeo, “latino” o “sajón” se acercará masivamente a las tierras en las que las condiciones de producción y trabajo seguían fundamentalmente siendo manejadas en la utilización de una mano de obra servil y no asalariada, que, a las antiguas necesidades de producción colonial, les eran exigidas ahora las nuevas necesidades del agro para la exportación y el comercio. A los anhelos de modernización del país y sus ciudades, no había correlato material en la intención de la modernización de las relaciones sociales. Sin necesidad de dar este paso, la élite dominante de la sociedad seguirá acumulando riqueza para su propia minoría durante muchas décadas⁷⁰.

Así, por el momento, al igual que las extensas selvas y las montañas, el paisaje urbano se cubre de un aparente desierto, adormecido en un presente que en el imaginario sólo suelta las anécdotas de chismes y beatas que la tradición le otorga a Lima y no la multitud, la turba de “los puertos vibrantes” con los que sueña el poeta.

El anhelo de Chocano por este movimiento febril que tomaría por asalto no sólo al país entero sino a todo el continente, expresa el gran anhelo por el *movimiento* que experimentó el Modernismo, incluso entre aquellos de sus miembros menos convencidos, acerca del origen foráneo de donde éste pudiera venir. Rama señala que de algún modo era normal que fuera en Estados Unidos donde este “principio

⁶⁹ Epopeya del Pacífico. Op.cit.

⁷⁰ Acerca de este anhelo puesto en la migración europea, nótese la diferencia con la actitud de los intelectuales aristocratizantes de la margen del Atlántico con respecto a estas masas de trabajadores y al proceso democratizador que éstas suponían en las sociedades a las que llegaban. Así, este proceso y la expansión económica imperial, junto con “...la violencia de su irrupción transformadora y mediocrizadora, sembraron la alarma en un equipo intelectual formado en las tradiciones aristocráticas de la cultura (...) Más aún en aquellas zonas que presenciaron la irrupción de las masas famélicas

de inmigrantes europeos que procuraban ansiosamente las indispensables y básicas conquistas materiales de vida (...) Prácticamente no hubo intelectual altamente educado que no se sintiera agredido por esas masas que ignoraban todo el pasado americano, se desentendían de todos sus valores y se aplicaban a asegurar su situación económica sin mayor respeto por los símbolos patrios.” Resulta obvio que la élite oligárquica del Perú e intelectuales como Chocano no habían conocido esta experiencia y que, por otro lado, de haberla conocido, acaso no la hubieran deseado del todo. Ver: Rama. *La máscara democratizadora*. ... p. 120.

rio literario que ya las *Tradiciones Peruanas* de Ricardo Palma se habían encargado de consolidar.

Los anhelos de modernización y cambio, ya los había cifrado Chocano —co-

mo buena parte de la clase dirigente local— en la esperanza de una corriente migratoria dispuesta a poblar los paisajes a sus ojos vacíos de la selva y la montaña:

¡Oh, la turba que, entonces, de los puertos
vibrantes de la Europa latina llegará a esa región!
Barcelona, Havre, Génova, en millares de manos,
mirarán los pañuelos desplegando un adiós...
Y al latino que sienta del vivaz mediodía
ese Sol en la sangre parecido a este Sol,
poblará nuestros bosques y vendrá desde Europa”

(La Epopeya del Pacífico⁶⁹)

Pero Chocano —ni nadie— alcanzará a ver esta epopeya, las “futuras conquistas” de las que nadie debía dolerse. Sin embargo, ningún europeo, “latino” o “sajón” se acercará masivamente a las tierras en las que las condiciones de producción y trabajo seguían fundamentalmente siendo manejadas en la utilización de una mano de obra servil y no asalariada, que, a las antiguas necesidades de producción colonial, les eran exigidas ahora las nuevas necesidades del agro para la exportación y el comercio. A los anhelos de modernización del país y sus ciudades, no había correlato material en la intención de la modernización de las relaciones sociales. Sin necesidad de dar este paso, la élite dominante de la sociedad seguirá acumulando riqueza para su propia minoría durante muchas décadas⁷⁰.

Así, por el momento, al igual que las extensas selvas y las montañas, el paisaje urbano se cubre de un aparente desierto, adormecido en un presente que en el imaginario sólo suelta las anécdotas de chismes y beatas que la tradición le otorga a Lima y no la multitud, la turba de “los puertos vibrantes” con los que sueña el poeta.

El anhelo de Chocano por este movimiento febril que tomaría por asalto no sólo al país entero sino a todo el continente, expresa el gran anhelo por el *movimiento* que experimentó el Modernismo, incluso entre aquellos de sus miembros menos convencidos, acerca del origen foráneo de donde éste pudiera venir. Rama señala que de algún modo era normal que fuera en Estados Unidos donde este “principio

⁶⁹ Epopeya del Pacífico. Op.cit.

⁷⁰ Acerca de este anhelo puesto en la migración europea, nótese la diferencia con la actitud de los intelectuales aristocratizantes de la margen del Atlántico con respecto a estas masas de trabajadores y al proceso democratizador que éstas suponían en las sociedades a las que llegaban. Así, este proceso y la expansión económica imperial, junto con “...la violencia de su irrupción transformadora y mediocrizadora, sembraron la alarma en un equipo intelectual formado en las tradiciones aristocráticas de la cultura (...) Más aún en aquellas zonas que presenciaron la irrupción de las masas famélicas

de inmigrantes europeos que procuraban ansiosamente las indispensables y básicas conquistas materiales de vida (...) Prácticamente no hubo intelectual altamente educado que no se sintiera agredido por esas masas que ignoraban todo el pasado americano, se desentendían de todos sus valores y se aplicaban a asegurar su situación económica sin mayor respeto por los símbolos patrios.” Resulta obvio que la élite oligárquica del Perú e intelectuales como Chocano no habían conocido esta experiencia y que, por otro lado, de haberla conocido, acaso no la hubieran deseado del todo. Ver: Rama, *La máscara democratizadora...* p. 120.

de la movilidad se les hiciera patente” y cita las palabras de Martí, al desembarcar en Nueva York el año de 1880:

“Cuando noté que nadie permanecía estacionado en las esquinas, que ninguna puerta permanecía cerrada un momento, que ningún hombre estaba quieto, me detuve, miré respetuosamente a este pueblo, y dije adiós para siempre a aquella perezosa vida y poética inutilidad de nuestros países europeos”⁷¹.

Es curiosa esta definición de los países “latinos” del continente como “europeos” por parte de Martí. Es bastante probable que la adjudicación de esa europeidad haya tenido que ver con la idea de confrontar lo sajón con la tecnificación en auge, y lo europeo “latino” con el lastre de la condición de atraso adjudicada a los demás países del continente.

El rechazo de Chocano por lo “sajón” como ideología modernizadora⁷² conformó parte del neoidealismo esteticista, que le atribuía sólo el poder de la técnica a los Estados Unidos —como paradigma de sociedad democrática y moderna—, pero a nivel de la cultura únicamente una mediocrización del conocimiento, correlato supuesto de la democratización social⁷³. José Enrique Rodó, denuncia esta amenaza a la estructura jerárquica de la cultura en *Ariel*:

“Con frecuencia habréis oído atribuir a dos causas fundamentales el desborde espiritual de utilidad que da

su nota a la fisonomía moral del siglo presente, con menoscabo de la consideración estética y desinteresada de la vida. Las revelaciones de la ciencia de la naturaleza —que según sus intérpretes, ya adversos, ya favorables, a ellas, convergen a destruir toda idealidad por su base— son la una; la difusión universal y el triunfo de las ideas democráticas la otra (...). Sobre la democracia pesa la acusación de guiar a la humanidad, mediocrizándola, a un Sacro Imperio del utilitarismo”⁷⁴.

Frente a esta desviación de la cultura debida a la democratización, la apelación a una “aristocracia del espíritu”, suprema rectora de la reproducción de la cultura de la élite, venía por su propio peso⁷⁵. En este sentido, la ausencia de la dinamización de la vida por las fuerzas del mercado, la ausencia de “movilidad” en la vida diaria, es también la ausencia de movilidad social y la imposibilidad de su consolidación en una sociedad básicamente rígida como la peruana oligárquica.

A pesar de sus contradictorios anhelos modernizadores, Chocano no estaba preparado aún para una nueva sociedad, para un nuevo impulso en el que la *movilidad* y la reproducción de nuevas fuerzas sociales surgieran en la vida peruana. Su personalidad, el “agresivo dandysmo” que le adjudica Rama, su marcado arribismo en el mundo oficial, parecen desde aquí las marcas de un hombre atrapado en la bisagra de una época de enormes cambios en el mundo y en particular en el continente. Preso entre los anhelos por lo nuevo en un contexto en que todo parece aún pertenecer a lo viejo, Chocano

⁷¹ Citado por Rama. *Prólogo*. p. XLI.

⁷² Sánchez. *Aladino*...p. 289.

⁷³ Acerca de los alcances del debate decimonónico entre cultura y técnica en el presente, véase de Mirko Lauer: “Lo Yanqui, revés de lo Latino: la madre de los estereotipos.” En: *Revista de la Cancillería de San Carlos, Bogotá*, N°12, 1992.

⁷⁴ Rodó, José Enrique. *Ariel, Motivos de proteo*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1976, p. 23.

⁷⁵ Ver: Sánchez. *Balance y liquidación*... pp. 84-86.

es en lo esencial —como bien lo definió Sánchez— “un peruano del siglo XIX”. Así, su mundo subjetivo, repartido entre dos mundos tan radicalmente distintos, y acaso la desgracia de haber consolidado una gran obra desde muy joven, parecen arrinconarlo en una soledad que, vista desde la lejanía, pareciera incomprensible en su desubicación y en

su envejecimiento. Uno de sus poemas más interesantes, *El alma sola*, de 1908, retrata esta sensación de extravío en una ciudad en la que absolutamente todo le es ajeno, pero de la que describe por primera vez un proyecto que le era aparentemente caro en la mente, aunque lejano en la vida real: la ciudad moderna:

“En “Times Square” un día, delante de una de esas casas de veinte pisos, que parecen prisiones de granito, en que duermen encantadas princesas, sentí la angustia de las desolaciones, en medio del tumulto que en derredor bullía: ya volaba un carruaje, ya jadeaba un tranvía: ya un automóvil cinematográficamente chispeaba ante mis ojos sorprendidos, ya una bicicleta escurríase entre ese fervor de gente, ya pasaba al galope una mujer hombruna, ya el de una damisela pintarrajeada y loca que ponía en sus ojos fosforescente brillo, ya el de un atleta rubio con su pipa en la boca y su faja de diarios presos en el bolsillo; y todo aquello, todo me era extraño, no entraba en mi espíritu como la flecha entra en su aljaba o el pájaro en su nido. Yo que en mi alma acrisolo todas las impresiones, ante aquella, tal día permanecía inmóvil y helado... y me sentía, entre esos miles de almas, completamente solo”⁷⁶.

Es interesante notar en este poema algunas líneas precursoras de lo que luego se impondrá en el imaginario poético posterior de una vanguardia seducida por un tipo de vida asociado a una tecnología de igualmente difícil acceso⁷⁷. Como bien anota Sánchez, existen incluso introducciones lingüísticas novedosas en las que por ejemplo “el adverbio cinematográficamente es un auténtico neologismo en aquel tiempo”⁷⁸.

Sin embargo, habrá de pasar un tiempo todavía para que una visión parecida de la ciudad aparezca en la poesía local. Descontando la abismal diferencia entre la visión urbana de Martí y aquella de Chocano, en este momento como más adelante, tanto la modernidad como la modernización seguirán siendo parte de un anhelo compartido en pedazos desiguales por todos los Modernistas. Si la segunda llegaron a verla por lo general incipientemente, y a veces intensamente como Darío en Argentina, la primera no llegarían a verla jamás consolidada. De este modo, acaso las fronteras de la

⁷⁶ *El alma sola*. Chocano. *Poesía*. Lima: UNMSM, 1959. Selección y notas de L.A. Sánchez. p. 132.

⁷⁷ Sobre el tema de la tecnología en la poesía de vanguardia véase de Mirko Lauer: *Máquinas y palabras. La sonrisa internacional hacia 1927*. En: *Modernidade: vanguardas artísticas na América Latina*, Sao Paulo: Unesp, 1990.

⁷⁸ *Ibid.*

poesía de Chocano revelen de algún modo los límites del discurso pro-modernizador del liberalismo local y continental, cuya ambigüedad y breve eficacia, constituiría acaso también las fronteras de un posterior desarrollo en las letras peruanas, cifrado tanto en esfuerzos literarios trunco como en malogradas vidas detenidas.

Eptlogo: Retorno, bienvenida y despido de Chocano

Chocano llegaría más adelante a España, ahí se encontraría con Rubén Darío con quien reanudaría un sobria amistad, que sólo se había iniciado por escrito. Permaneció ahí una breve temporada, organizó recitales, publicó un libro y estrenó sin éxito una pieza de teatro. Luego de enredarse en serios problemas financieros, decidió alejarse de Europa. No se tiene noticia de la existencia de una gira mayor por el continente. Acaso su confesada ignorancia en idiomas se lo impidió. Regresó a América Latina, pero no al Perú. Permaneció fuera del territorio nacional durante 16 años, básicamente asentado en Guatemala y en México. Ahí fue asistente consejero de Venustiano Carranza, líder de una de las facciones que se disputaban el poder durante la Revolución Mexicana, con el apoyo armado de Doroteo Arango, Francisco Villa, por quien Chocano sentía una ferviente admiración. No fueron amigos. Chocano consideraba a Villa como un nuevo libertador para la “enferma” América Latina: “Villa tenía la contextura del hombre superior en la acción: para el pensamiento estaba yo. Nos completábamos. [...] La sombra de Bolívar me animaba. [...] Yo podría distender mis doctrinas sobre los tejidos lacerados del Nuevo Mundo”⁷⁹. Nunca lo hizo. Y se conoce muy poco acerca de sus doctrinas, una mezcla muy ambigua y heterogénea de populismo antioligárquico —“un odio a la plutocracia”, según Sánchez— y un

atractivo muy marcado por un autoritarismo elitista. Toda esta visión se resumía en lo que él llamaba las “dictaduras organizadoras” (de las cuales la Revolución Mexicana era un estupendo ejemplo). No es ninguna casualidad por eso, que esta posición doctrinaria lo llevara a acercarse precisamente al pensamiento oligárquico más conservador, cifrado en los hermanos García Calderón por un lado y en José de la Riva Agüero, por otro.

Su alejamiento de las figuras de Carranza y Villa lo asentó en Guatemala, nuevamente como hombre de Estado, en las intermediaciones de Estrada Cabrera. Chocano no sospechaba que las tensiones entre éste y la oligarquía local lo conducían hacia el enfrentamiento y el posterior derrocamiento. Chocano naufragó con él y por segunda vez en su vida estuvo a punto de ser fusilado. Con el apoyo internacional, logró salir de prisión. Pero durante esa estancia a la sombra, habiendo sido saqueado su hogar, perdió 740 poemas⁸⁰.

En diciembre de 1921, el vapor Uru-bamba, dejaba a este hombre sumamente enfermo y derrotado en el puerto del Callao. Parecía haber vivido demasiado. Sólo tenía 46 años.

En los casi 20 años que estuvo ausente, el país se había transformado de manera irreversible. El emblema de esta transformación estaba cifrado en el crecimiento y la modernización de la Ciudad de Lima⁸¹, o más precisamente de ciertos sectores de ella, cuyas perspectivas y edificios se habían modificado según los modelos del París haussmaniano y en el que el afrancesamiento de sus cons-

⁷⁹ Sánchez. *Aladino*...p.329.

⁸⁰ *Ibid.* p.375.

⁸¹ El año de 1920 Lima poseía ya el doble de habitantes que el año en que nació Chocano y el doble de extensión que en 1859, pasando de 417 a 889 hectáreas. Si en 1908 el 53,3% de la población de la capital era oriunda del interior del país, el año de 1920 el porcentaje había

trucciones eran el sinónimo arquitectónico, sino la pura ilusión, de la modernidad. Precisamente en una de estas nuevas perspectivas urbanas Chocano descendió del tren que unía la estación del Callao con la de La Colmena. La plaza San Martín y su monumento acababan de ser inaugurados, y confundidos entre la nutrida comisión oficial y el público que la colmaban se hallaban José María Eguren y el joven poeta César Vallejo. También Alberto Ureta y Pablo Abril de Vivero. Se trata de un momento de las letras peruanas en que coexisten las diversas tendencias que componen el amplio espectro de aquello que Monguió ha denominado la etapa postmodernista de la poesía peruana⁸². El espectacular recibimiento que parece haber tenido, muestra hasta cierto punto el enorme prestigio e influencia que tuvieron su figura y su obra. Pocos años antes, la revista *Colónida*, a cargo de uno de los grupos de mayor quiebre en la historia literaria peruana, comandado por Abraham Valdelomar, le había dedicado la tapa de su primer número y había publicado su poema *Playa Tropical*. Dato curioso y ambiguo, para un grupo generacional que cambió para siempre la escena cultural, así como la política locales. Ambigüedad que formó parte de las indecisiones literarias y políticas de la intelectualidad de este momento. Pero en medio del fragor de su recibimiento, las opiniones políticas de Chocano en favor de las posiciones más autoritarias del gobierno leguista, terminaron por definir prontamente el panorama. Su reconocimiento como Poeta Nacional un año más tarde, fue más bien una coronación tardía, casi una compensación, en medio de un den-

umentado a 63,5%. Morse, Richard; *Las ciudades latinoamericanas*. México: Sepsetentas, 1973. pp.206-207.

⁸² Monguió, Luis; *La poesía postmodernista peruana*. México: FCE, 1957.

so ambiente de desprestigio político en que se descubrió aislado y solo —y con un Leguía francamente desinteresado por su apoyo, en un momento en que las letras dejan ya para siempre de intervenir en los asuntos de Estado—, en el preciso momento en que empezaba a formarse una fuerte oposición intelectual y popular a un régimen que echaba por la borda las promesas democratizantes con las que se había alzado. La coronación del 22 amainó la tormenta de su desprestigio político, pero sólo para reiniciarse con furia en 1925, con ocasión de la elección del pensador mexicano José Vasconcelos como Maestro de las Juventudes por los estudiantes de Trujillo. Aquí se reinicia el debate que polariza la escena literaria y política y la reformula en dos bandos, que con el tiempo se harán cada vez más irreconciliables, a medida en que van siendo cada vez más representativos de las opciones políticas. De aquí al pistolazo de Chocano que acabó con la vida del estudiante Edwin Elmore⁸³ ese año de 1925 y a su sórdida muerte apuñalado a bordo de un tranvía en Santiago de Chile nueve años después, no hay más que un paso, el paso que marca no sólo el principio del hundimiento de una época entera, sino el que abre el inicio de la politización radical, el inicio de la dura pelea antioligárquica y por las promesas de la modernidad entre los jóvenes escritores e intelectuales de aquel momento. El inicio de otra historia, por supuesto.

⁸³ Edwin Elmore formaba parte del llamado grupo de "los catorce", que habían firmado un documento contra la posición de Chocano en el debate político. Aparte de Elmore, estaban en el grupo, Mariátegui, Orrego, McKay y Luis Alberto Sánchez, entre otros. En el grupo reunido en torno a la publicación *La Hoguera*, dirigida por Chocano, estaban Percy Gibson, Augusto Aguirre Morales, Berninzone y otros. Para una recreación detallada del debate véase: Sánchez; *La literatura...*, pp. 1272-75, también Aladino pp. 308-369 y el cap. VII de su novela *Los Burgueses*, Lima: Mosca Azul, 1983.

Sonia Luz Carrillo

RIBEYRO: ENTRE LA SOLIDARIDAD Y EL ESCEPTICISMO

Este trabajo realizado hace unos meses, constituye parte de un estudio mayor que me encuentro realizando para la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima. Quiero con él rendir homenaje a Julio Ramón Ribeyro, a la sonoridad de su voz atravesada de solidaridad y ternura.

S.L.C.

“ Anda vete -respondí- no te necesito. No me sirves para nada.

Toribio me cogió del brazo. Yo miré su mano y vi que era una mano gastada, que era ya una verdadera mano de hombre.

-Tal vez no sirva para nada pero tú me enseñarás.

Yo continuaba mirando su mano.

-No tengo nada que enseñarte-dijete espero. Ve por la Delia.

Había bastante luz cuando los tres caminábamos por la playa. Buen aire se respiraba pero andábamos despacio porque la Delia estaba en cinta. Yo buscaba, buscaba siempre, por uno y otro lado, el único lugar. Todo parecía tan seco, tan abandonado. No crecía ni la campanilla ni el mastuerzo. De pronto Toribio que se había adelantado, dio un grito:

-¡Mira! Una higuera!

...Estuve mirando largo rato sus hojas ásperas, sus pepas preñadas de púas que hieren la mano de quien intenta acariciarlas. Mis ojos estaban llenos de nubes.

- ¡Aquí! -le dije a Toribio- Alcánzame la barreta!

Y escabando entre las piedras, hun-

dimos el primer cuartón de nuestra nueva vivienda.”

Al pie del acantilado

J. R. Ribeyro Huamanga, 1959

ENTRE LA SOLIDARIDAD...

La insistencia del tema del fracaso y los chascos en los que terminan muchas de las historias que narra Julio Ramón Ribeyro, vistos rápidamente, han creado la fama de un pesimismo que el fragmento elegido parece desmentir. En el cuento Al pie del acantilado ¹ el protagonista da vida a un lugar inhóspito y al final su empeño queda reducido a escombros, sin embargo, el desenlace nos muestra el éxito de la vida tenaz, irreductible, con las imágenes del hijo y el padre reencontrados y solidarios, además de la promesa de una nueva vida con la que seguirán poblando significativamente el acantilado.

Solidaridad de los que nada tienen sino su propia vida y la que son capaces de engendrar y una base de amor oscuro y poderoso, expresando en acciones más no en palabras, que da fuerza para prenderse de la vida como higuera “de

pepas preñadas de púas que hieren la mano de quien quiera acariciarlas”.

El narrador involucrado en la narración en primera persona indica, sin embargo, los rasgos que Carlos Eduardo Zavaleta señala como la etapa *neorrealista* de Ribeyro, en la que según las palabras del notable narrador y profesor sanmarquino “se trata de ser objetivo sin renunciar a la emotividad”².

En el cuento *Dirección equivocada* (Amberes, 1957)³.

Ribeyro, una vez más, resuelve el chasco del protagonista en una inusitada actitud. Ramón, un cobrador, luego de recorrer el sector más pobre de un barrio limeño que el autor nos presenta como “suburbio de un suburbio”, da al fin con la casa de los deudores morosos sobre los que pende una orden de embargo. Lo recibe una mujer “un poco bonita” que muestra el desasosiego propio de tal situación.

“¡Mi marido no está! Insitía la mujer- Se ha ido de viaje, regrese otro día se lo ruego...”

...Solamente cuando la mujer continuó sus protestas, con voz cada vez más desfalleciente, Ramón se dio cuenta que ese mundo estaba desierto, que no guardaba otra cosa que una duración dolorosa, una historia marcada por el terror”.

Cuando decide marcharse, al voltear una esquina busca en el cartapacio el nombre del deudor y escribe debajo “dirección equivocada” con lo que librará a la pareja de la tortura del embargo. Al hacerlo, nos dice Ribeyro, “tuvo la sospechosa que no actuaba así por justicia, ni siquiera por esa virtud sospechosa que se llama caridad, sino simplemente porque aquella mujer era un poco bonita”. Es fácil sin embargo, encontrar también aquí la solidaridad presente en el cuento anterior. Solidaridad del cobrador que desde su propia vida, humilde cobrador “detector de deudores con-

tumaces”, que se traslada en ómnibus, calma su sed en cualquier pulpería del trayecto, es decir, de carencia, comprende los sinsabores de la pobreza. El desenlace es altamente creíble. No se requiere ser un héroe para realizar ese acto solidario.

Por la fecha de la escritura de este cuento y por las características del tratamiento podríamos también ubicarlo en el momento que señala Zavaleta como *neorrealista* en la obra de Ribeyro.

...Y EL ESCEPTICISMO.

En una entrevista que le hace Jorge Coaguila para el diario limeño *La República*, éste pregunta a Ribeyro citando una de sus *Prosas Apátridas* donde señala el autor que tratando de explicarse la vida culminó en la elaboración de un “inventario de enigmas”, lo siguiente: “Cree que esa visión escéptica del mundo puede ser una de las claves de su obra?” Ribeyro responde. “Sí, es posible, en la medida que siempre he pensado que es muy difícil determinar dónde está la verdad” ... “Quién puede, verdaderamente, conocer la entraña de un asunto?”

Líneas más adelante, el entrevistador insiste sobre el tema. “No le parece que el escepticismo es una manera cómoda de librarse de los problemas? A lo que el narrador contesta: “No, no creo. Es la forma más honrada. Por qué demonios uno va a defender una causa, si no está, como escéptico, seguro de si es justa”⁴.

Precisamente sobre este tópico encontramos en la *Revista La casa de cartón*, en una edición dedicada casi íntegramente a la obra ribeyriana, una cita realizada por Giovanna Minardi en la que leemos en palabras del autor distinguiendo entre pesimismo y escepticismo “...el escepticismo es una forma un poco más intelectual, desapegada, de

mirar la realidad, sin hacerte muchas ilusiones de los que pueda pasar, pero esperando siempre que suceda algo favorable”⁵.

Que estas afirmaciones de Ribeyro nos sirvan para presentar dos cuentos en los que el chasco no halla salida. En primer lugar *Una aventura nocturna* (Lima 1958)⁶. En este relato, Aristides, el protagonista, es a los cuarenta años un “excluido del festín de la vida”... “maltrajeado, se afeitaba sin cuidado y olía a comida barata y fonda de mala muerte”.

Una noche de caminata en la más absoluta soledad viene a dar con un bar cuya dueña al parecer “en plena noche, le hacía avances inquietantes” la excitación que le produce la posibilidad de un encuentro más íntimo hace tan feliz al personaje que éste empieza “a reconciliarse con la vida” pero al final el chasco es tragicómico, luego de haberlo usado como ayudante y haber extenuado sus fuerzas, la mujer cierra en sus narices el establecimiento dejándolo con “una vergüenza atroz, como si un perro lo hubiera orinado”.

Aquí Ribeyro nos muestra a un ser desvalido y solo que está dispuesto a cualquier tarea, incluso humillante, si a cambio encuentra un breve instante de comunicación, de ternura, el que se esfumará al cerrarse al puerta. Al final a los lectores nos deja la misma sensación de impotencia que sufre el protagonista, nos duele su dolor, aunque tal como el narrador sabemos que así es la vida, que es difícil cambiar algunas situaciones. Escéptico autor y escépticos lectores. Así es la vida.

Este relato encajaría en lo que el maestro Carlos Eduardo Zavaleta señala como el tercer momento de la obra de Ribeyro, es decir, la de los cuentos mixtos en los que el enfrentamiento con la realidad conduce al desengaño absoluto⁷.

El segundo cuento es *De color modesto* (Paris 1961)⁸.

Alfredo, el personaje central es un pintor caído por una circunstancia familiar en una reunión social en la que no encaja, en la que desde un inicio se siente un intruso y todos sus esfuerzos por integrarse al frívolo ambiente, resultarán infructuosos. Ya pasado de tragos ingresa a la cocina e invita a bailar a una joven negra. Son descubiertos por los dueños de casa y expulsados de la fiesta. Una vez afuera, pasea con la joven, hasta llegar a pasar incluso por la puerta de su casa y se muestra atrevidamente “con el brazo sobre el hombro femenino”.

El desafío a las normas no durará mucho, pronto son vistos por la dotación de un carro policial paseando por el malecón. Los policías los increpan aduciendo “el color modesto”, eufemismo con el que en el Perú nombramos la negritud, y llegan a acusar de prostituta a la joven. Luego de un intercambio de palabras el vehículo los conduce a un parque muy iluminado donde Alfredo, el protagonista, cobra total conciencia de su situación: “Vio las primeras caras de las lindas muchachas miraflores, las chompas elegantes de los apuestos muchachos... todo ese mundo despreocupado, bullanguero, triunfante, irresponsable y despótico, calificador. Y, a pesar de todos los argumentos que instantes antes había esgrimido acerca de la dignidad de la joven negra a la que había mencionado como “su novia” delante de los policías, “como si se internara en un mar embravecido, todo su coraje se desvaneció de pronto”.

El desenlace es perfectamente esperado para quien conoce la psicología del promedio de individuos de las capas medias limeñas (y peruanas). Seguir adelante en un paseo con la negra, por un parque mirafloresino donde es muy probable que fuera identificado por algún conocido, habría hecho del personaje un héroe poco creíble. El autor,

por ello, nos presenta una actitud que, aunque lamentable es perfectamente verosímil: inventar una excusa baladí y dejar sola a la negra "Se me han acabado los cigarros. Voy a la esquina y vuelvo". Ambos saben que el juego terminó. La negra no espera "Desde allí vio que la negra, sin haberlo esperado, se alejaba cabizbaja, acariciando con su mano el borde aspero del parapeto".

Ante este cuento debo mencionar lo señalado por Carlos Eduardo Zavaleta como logros de la narrativa de la década de los 50, la importancia que se presta a la intimidad de los personajes, la presentación de su psicología. Alfredo se nos muestra como un ser inseguro y débil atrapado en sus contradicciones personales. La negra, en cambio, aunque no es analizada en forma exhaustiva, se nos presenta de una mayor integridad personal. Conoce el lugar en el que la sociedad la ha situado, se abre a la alegría, la solidaridad y la ternura, sin perder por ello una interesante dosis de realismo.

Aquí encontramos otra observación de Zavaleta, cuando señala en torno a los riesgos de un personaje, el hecho que algunos se rebelen en el cuento y también cuando manifiesta que a pesar del distanciamiento que se propone el autor hay ocasiones en las que es posible percibir una mejor simpatía de la que se propone⁹. Este es el caso del personaje secundario, del cual ni siquiera conocemos el nombre y sin embargo resplandece en toda su dignidad.

En cada uno de los cuentos analizados está presente lo que Ribeyro declara

admirar de la narrativa de Maupassant: "el máximo de intensidad con el mínimo de materia", donde fulgure la condición humana en forma emblemática.

Del centro de situaciones reveladoras de perecimiento, deterioro, fracaso e incluso escepticismo antiheroico, es posible que reconozcamos la ternura, la mirada solidaria con el que sufre, aunque como dice Julio Ramón Ribeyro en la entrevista que citamos "¿Quién puede conocer la entraña de un asunto?"

- 1) Ribeyro, Julio Ramón. Silvio en el rosedal. Tusquets editores, Colección Andanzas. Prólogo y selección de Alfredo Bryce E. Barcelona, Julio 1989. Pág. 13.
- 2) Zavaleta, Carlos Eduardo. Apuntes de clases dictadas en la Maestría de Literatura en la UNMSM Lima, setiembre 1993.
- 3) Ribeyro, Julio Ramón. Obra citada, pág. 207 y siguientes.
- 4) Marx puede regresar. Entrevista de Jorge Coaguila. Culturas, suplemento de Arte y Letras, diario La República, Lima, 27 de junio de 1993.
- 5) Me parece que los monstruos me rodean entrevista de Luis Freire en La Prensa, Lima 4/11/76 y citada por Giovanna Minardi en: El arte poético de Julio Ramón Ribeyro en La casa de cartón Segunda Época, No. 1, invierno de 1993.
- 6) Obra cit. Pág. 63 y siguientes.
- 7) Zavaleta, Carlos Eduardo. Ibidem.
- 8) Ribeyro, Julio Ramón. Obra cit. Pág. 189 y siguientes.
- 9) Zavaleta, Carlos Eduardo. Ibidem.

Francisco Guerra García

LA REFORMA DEL ESTADO

La tendencia a la globalización en el mundo contemporáneo está planteando una serie de cambios en la política económica y tiende necesariamente a una reforma de la administración del poder. En este artículo, Francisco Guerra García estudia el proceso de reforma del Estado en el Perú y propone la necesidad de una lectura de la realidad que busque orientar la acción política hacia un desarrollo con equidad.

I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En América Latina la prolongada crisis económica de los años 80, para muchos estudiosos la peor desde los años 30, constituyó el factor principal de la ruptura de la estrategia de desarrollo dominante en la región durante las últimas décadas.

En este sentido, el llamado Estado desarrollista, Estado de compromiso, Estado interventor o Estado empresario, que se caracterizó por la incorporación de amplios sectores de la población a los circuitos de la participación política, el reconocimiento constitucional de los derechos de los trabajadores, el remplazo del modelo de desarrollo basado en la exportación de productos primarios por el proceso de industrialización por sustitución de importaciones, el desarrollo de las empresas públicas, y, en general, por una fuerte inter-

vención del Estado en la conducción de la economía; cedió el paso a un nuevo enfoque orientado a la reestructuración del Estado en función de las ideas centrales del paradigma liberal.

De este modo, la magnitud de la crisis derivada de los propios bloqueos del patrón de desarrollo así como de fuertes restricciones internacionales condujo a la puesta en marcha de procesos de ajuste y estabilización que incluyeron cambios estructurales centrados en la liberalización, desregulación y privatización de la economía y, en consecuencia a la promoción de un rol subsidiario para el Estado. La complejidad de la dinámica del cambio en esos años será mejor percibida si se recuerda que, en varios países de la región, los difíciles esfuerzos de ajuste y estabilización se realizaron simultáneamente a los procesos políticos de transición por los cuales los regímenes autoritarios cedieron el lugar a otros de carácter democrático¹.

La idea central del Estado subsidiario, llamado también Estado regulador o Estado constructor de institucionalidad, es que el sector público debe limitarse a las actividades esenciales para el desarrollo que el sector privado no

1 López, Jiménez Sinesio. "Perú: una pista de doble vía. La transición entre el autoritarismo y la democratización 1992-1995". En: "Cuestión de Estado", N° 8-9, 1994. Lima: IDS (Instituto de Diálogo y Propuestas).

puede o no quiere desempeñar. Los beneficios de la nueva estrategia son, supe-
stamente, la mayor eficiencia gana-
da gracias a la liberación de las fuer-
zas del mercado. Éste, eliminadas las
trabas que obstaculizan el desarrollo de
los agentes productivos permitirá su
pleno funcionamiento. Desde esta pers-
pectiva, el crecimiento y el empleo cons-
tituyen subproductos del funciona-
miento del mercado.

En la propagación internacional de
las políticas y programas inspirados en
los principios de la economía de merca-
do, Gran Bretaña y Chile no solamente
cumplieron un rol pionero. Héctor
Schamis² en su trabajo sobre los orí-
genes políticos de la privatización subraya
el hecho de que esas políticas no habrían
alcanzado su extraordinaria disemina-
ción si las experiencias británica y chilena
no hubieran sido percibidas como alter-
nativas posibles.

La tesis central del ensayo de Schamis
es que el quiebre del compromiso
Keynesiano, que se halla en los orígenes
del proyecto Thatcheriano, fue paralelo
al quiebre de la versión Cono Sur del
mismo arreglo político, es decir, la crisis
terminal del Estado de compromiso for-
mado alrededor de coaliciones desarro-
llistas. Schamis no considera que am-
bos arreglos fueron idénticos. Sugiere
que ambos abordaron el mismo tipo de
problemas y propusieron soluciones
similares.

Desde este punto de vista, la priva-
tización ha constituido una respuesta
de largo alcance por parte de las fuerzas
conservadoras. La economía de merca-
do se ha convertido en un proyecto polí-

tico "... menos por lo que ha logrado
positivamente, que por su capacidad de
emitir una respuesta a las contradic-
ciones sistemáticas y sistémicas del
Estado de bienestar, percibidas desde
la izquierda y la derecha como la prin-
cipal causa del creciente descontento de
los años 70"³.

El proceso económico y político de los
últimos años ha expresado cada vez con
mayor intensidad la adopción del nuevo
paradigma. La privatización es una reali-
dad. La mayoría de los programas de
privatización de los países latino-
americanos son muy ambiciosos. Hay
pocas señales de que el ritmo de esa
tendencia se desacelere antes que gran
parte de las empresas públicas de la
región hayan sido enajenadas⁴.

Las reformas en curso restringen
drásticamente la intervención del
Estado, fortalecen el sector privado;
especialmente, la gran empresa extran-
jera, tiende a desproteger la economía
nacional y plantea la necesidad de
desarrollar los marcos institucionales
dentro de los cuales deben funcionar los
mercados.

Ahora bien, si asumimos la realidad
de este proceso cuya lógica de desarrollo
va de la reforma económica a la reforma
política, tenemos que reconocer que *la
reforma del Estado no está planteada,
en primer lugar, como el proceso de con-
strucción institucional que responda a
las demandas de modernización y demo-
cratización. La reforma del Estado está
planteada como la condición de viabi-
lidad para la consolidación de las refor-
mas económicas que ya están en curso.*

En el caso chileno, que constituye la
experiencia más antigua y exitosa de

2. Schamis, Héctor E. "Economía política
conservadora en América Latina y Europa Oc-
cidental: los orígenes políticos de la
privatización". En: "Hacia el Estado regulador".
Oscar Muñós, ed.— Santiago de Chile:
CIEPLAN, 1993.

3 Schamis. Op. cit.

4 Deulin, Robert. "Las privatizaciones y el
bienestar social en América Latina". En: "Hacia
el Estado regulador". Oscar Muñós, ed.—
Santiago de Chile: CIEPLAN, 1993.

la región, los estudios más recientes ⁵ observan que con la economía de mercado se han superado viejas distorsiones que por largos períodos tendieron a frustrar el desarrollo de la economía. Pero, se observa también que con la profundización del crecimiento económico se difunden otras fallas del mercado que amenazan bloquear el propio crecimiento. "Las desigualdades sociales se hacen más intolerables. Comienza a manifestarse la paradoja de la simultaneidad del crecimiento sostenido con un deterioro de la calidad de vida" ⁶.

II. EL CASO PERUANO

En el Perú, tanto la Constitución del Estado empresario, como el proceso inverso que dió inicio a las políticas de liberalización y privatización de la economía, se produjeron con un considerable retraso en relación a los países del Cono Sur.

Es solamente a partir de 1968, con el gobierno militar encabezado por Velasco Alvarado (1968-1975) que se inicia un proceso de cambios que transformará radicalmente la estructura del Estado. La estrategia económica del régimen que buscaba "superar el modelo capitalista dependiente y subdesarrollado", se orientó al establecimiento del control directo sobre los elementos motores de la economía. De este modo, centró su esfuerzo en ampliar y profundizar la actividad de las empresas públicas, para que éstas asumieran la tarea en la que se consideraba que los empresarios nacionales habían fracasado. Un intenso proceso de estatización y nacionalización de empresas

⁵ Muñós, Oscar, ed. "Hacia el Estado regulador".— Santiago de Chile: CIEPLAN, 1993.

⁶ Muñós, Oscar. Op. cit.

porque los sectores más dinámicos de la economía estaban principalmente en manos del capital extranjero reformó la estructura de la propiedad, alteró drásticamente la relación entre los sectores públicos y privado e hizo del Estado el principal agente para la promoción y conducción del desarrollo ⁷.

La Inercia al Cambio

En el estudio de Alvarez Rodrich sobre la evolución del Estado desde el punto de vista de las relaciones entre los sectores público y privado y de la interacción entre el Estado y el mercado, se calificó el período 1975-1985, que incluye los gobiernos de Francisco Morales Bermúdez y Fernando Belaúnde Terry, como una etapa de inercia al cambio. A pesar del reiterado propósito de redimensionar el papel del Estado, privatizar algunas de las empresas públicas y estimular la inversión del sector privado, el sector público siguió creciendo. "El número de empresas estatales se elevó al igual que el gasto público, el cual llegó a 42% del PBI entre 1978 y 1979, y a 51% entre 1983 y 1985" ⁸.

7 Fitzgerald, E.V.K. "Capitalismo de Estado en el Perú". En: "El gobierno militar 1968-1980", Lima: IEP, 1985.

"... en 1975, el 31% de la producción del sector empresarial estaba controlado por el sector público, el 17% se hallaba todavía en manos de firmas extranjeras y sólo 40% por empresas privadas locales y el 12% por el nuevo sector cooperativo... el Estado se hizo responsable de las tres cuartas partes de las exportaciones, la mitad de las importaciones, más de la mitad de la inversión fija, dos terceras partes del crédito bancario y una tercera parte de todo el empleo en el sector empresarial".

8 Alvarez Rodrich, Augusto. "Del Estado empresario al Estado regulador".— Lima: mimeo, 1994.

En julio de 1985 el Partido Aprista Peruano ganó las elecciones. Después de una arrolladora campaña Alan García asumió la Presidencia de la República. El segundo lugar, a 25 puntos de distancia, correspondió a Alfonso Barrantes, líder de la Izquierda Unida. El nuevo gobierno que había obtenido casi el 50% de los votos, tenía mayoría en ambas Cámaras. En muy pocas ocasiones el cambio de los titulares de la estructura de poder generó tantas expectativas y esperanzas.

En esos años, la sociedad peruana cobraba cada vez mayor conciencia de la creciente aceleración de una dinámica que afectaba todas las dimensiones de la estructura social. "Desborde popular y crisis del Estado"⁹ es el acertado título del libro en que José Matos Mar describió y analizó la situación: se trata de un complejo proceso de cambios producido por la combinación entre el intenso crecimiento demográfico, la explosión de las expectativas, el mayor acceso de las masas a la información, la urbanización sin industrialización y una crisis económica sin precedentes. El desborde en marcha altera la sociedad, la cultura y la política del país, creando incesantemente nuevas pautas de conducta, valores, actitudes, normas, creencias y estilos de vida, que se traducen en múltiples y variadas formas de organización, lo cual significó uno de los mayores cambios en nuestra historia. La presión de las mayorías sobre la estructura del Estado, para obtener una mayor participación en los asuntos nacionales y en los beneficios de la modernidad, se opone a la rigidez excluyente del aparato institucional y su ordenamiento jurídico. La magnitud de la crisis -dice

el autor- no se resuelve con medidas de carácter administrativo. Ella requiere la reformulación de las bases políticas, económicas, sociales y culturales del Estado.

En la circunstancia oportuna y ejemplarmente descrita por Matos Mar, el gobierno de Alan García dió, en el Perú, el golpe definitivo al viejo modelo desarrollista caracterizado por una firme intervención del Estado en la economía.

El aumento de la intervención del Estado vía la expansión del crédito interno y del gasto público, el establecimiento de un sistema generalizado de controles de los principales precios de la economía y subsidios cambiarios, financieros y de precios y tarifas públicas, devino en un creciente déficit fiscal que generó un proceso hiperinflacionario y mayores desequilibrios macroeconómicos¹⁰.

Ante todo ello, el gobierno se negó a aplicar políticas correctivas. En lugar de ello trató de hacer una recomposición de las bases sociales y políticas de su gobierno intentando una alianza -propuesta que no fue acogida- con los partidos y organizaciones de la izquierda. El intento de estatización de la banca y el endurecimiento del discurso frente al sistema financiero internacional constituyeron los ejes de la retórica izquierdizante con la cual García trató de ocultar el clamoroso fracaso de su gestión.

En América Latina, en la década de los 80, llamada la década perdida, con excepción de unos pocos países, el ingreso per cápita decreció aproximadamente en un 5%. En el Perú, entre 1985 y 1990 los trabajadores perdieron el 50% de su salario, la inflación sobrepasó el 7,000%, la presión tributaria decreció al 4.1% y la violencia terrorista generó más de 9,500 víctimas. Esta es la situación en la cual, a fines de la

9 Matos Mar, José. "Desborde popular y crisis del Estado". Serie: Perú Problema, 21. Lima: IEP, 1984.

10 Alvarez Rodrich, Augusto. Op. cit.

década, Mario Vargas Llosa y el Movimiento Libertad presentaron al país, por primera vez en forma orgánica, un proyecto político inspirado en los principios de la economía de mercado.

Las Elecciones Generales de 1990

Pero en las elecciones generales de 1990, el líder del movimiento que de manera sistemática hizo suyos los planteamientos del liberalismo económico, si bien ganó en la primera vuelta con un tercio de los votos, perdió en la segunda ante un contendor recién llegado a la política.

En el régimen electoral peruano, vigente hasta el año 1993 en que modificado por la nueva Constitución, estaba permitido postular en forma simultánea a la Presidencia de la República y al Parlamento. Dicha permisividad legal fue la consecuencia de un toma y daca típico de las negociaciones parlamentarias que han contribuido al desprestigio del Congreso. La única finalidad de esa disposición era favorecer a un candidato a la presidencia que, en realidad sólo aspiraba a un cargo parlamentario.

Esta desproporcionada disquisición en torno a la doble candidatura está encaminada a refrescar la memoria sobre las condiciones en las cuales Fujimori accedió a la primera magistratura del país: sin programa de gobierno, sin equipos de asesoría y gestión, sin una estrategia de desarrollo para el país y para el enfrentamiento de la crisis, sin mayoría parlamentaria, sin respaldo político organizado. Finalmente, también es necesario recordar que el pequeño equipo de asesores que Fujimori articuló en las últimas semanas de la campaña electoral fue desplazado en el período que transcurrió entre su elección (mayo del 90) y el inicio de su gestión (julio del 90).

Por todo ello, probablemente será muy difícil acceder al conocimiento de la génesis y desarrollo del proceso de decisiones que dió inicio el actual proceso de cambios. Pero dada la configuración de la situación del país a mediados de 1990, por más limitado que fuera el rango de opciones, la posibilidad de escoger subsistía. Ahora bien, ¿en qué medida los términos en que se definieron las opciones fueron planteados desde una perspectiva nacional, vale decir, desde la óptica de los específicos problemas del Perú y de los intereses de su población mayoritaria? ¿Cuánto pesaron los consejos y presiones del sistema financiero internacional y el gran vecino del norte? Y, sobre todo, más allá de un juicio cortoplacista, muchas veces complaciente, porque está determinado por el alivio producido por la derrota de Sendero Luminoso y el control de la inflación, lo que debemos preguntarnos es ¿en qué medida el proceso de transformación en curso tiene un origen exógeno porque responde a la dinámica de apertura impulsada por el proceso de globalización de la economía y la política? ¿Cómo se adecúa a los procesos internos que tienen que hacer con las demandas de empleo, de mayores ingresos y de participación? ¿En qué medida estamos sentando las bases de un proceso integrador y equitativo que mejore las condiciones de gobernabilidad democrática del país?

Ajuste, Estabilización y Reformas: 1990-1991

En todo caso, en los dos primeros años del nuevo gobierno se puso en marcha un drástico programa de estabilización social. El programa estuvo dirigido a eliminar los requerimientos del financiamiento interno por parte del sector público, suprimir las distorsiones y abrir la economía a la competencia

externa. Al propio tiempo se puso en marcha un conjunto de reformas orientadas a incrementar la competencia y la eficacia económica y se inició la renegociación de las obligaciones de la deuda externa.

De este modo, antes del golpe de Estado (05.04.92) y con el apoyo del Poder Legislativo, el gobierno puso en marcha las reformas que iniciaron la modificación radical del entorno normativo e institucional en el cual se desarrolla la actividad económica del país. El vasto y complejo cuerpo legal que puso en marcha las reformas se orientó a liberalizar y desregular la economía, recomponiendo la relación entre los sectores público y privado y revalorando el mercado y la competencia como elementos esenciales para la eficiente asignación de los recursos ¹¹

11 Véase: "Las reformas estructurales en el Perú 1990-91". Lima: Instituto APOYO, s.f. Se trata de un informe muy completo que presenta en forma ordenada y analítica el conjunto de normas que pusieron en marcha el proceso de reformas. El informe está organizado en seis capítulos: el marco general de la actividad económica, el comercio exterior, el sistema financiero, el mercado laboral, los sectores productivos y los servicios públicos y la infraestructura. Las normas incluidas en el informe son: El D.Ley N° 757, Ley marco para el crecimiento de la inversión privada; D.Ley N° 716, Normas de protección al consumidor; D.Ley N° 674, Ley de promoción de la inversión privada en las Empresas del Estado; D.Ley N° 758, Ley de la inversión privada en la infraestructura de servicios públicos; D.Ley N° 668, Ley del comercio exterior; D.Ley N° 722, Ley de aduanas; D.Ley N° 637, Ley de instituciones financieras y de seguros; D. Ley N° 755, Desregulación del mercado de valores y privatización de las bolsas de valores; D.Ley N° 728, Ley de fomento del empleo; D.Ley N° 677, Participación laboral en las empresas; D.Ley N° 650, Régimen de compensación por tiempo de servicios; Ley N° 25593, Regulación de las relaciones adactivas de los trabajadores sujetos al régimen de la actividad privada; D.Ley N° 718, Administración de los sistemas privados de salud; D.Ley N° 724, Sistema privado de pensiones; D.Ley N° 653, Ley de promoción de inversiones en el sector agrario; D.Ley N° 750, Ley de promoción a la inversión en el sector pesquero;

Se trata, obviamente, de un programa económico inspirado en el "Consenso de Washington" ¹² y auspiciado por el FMI. Este enfoque, aplicado por el gobierno a pie juntillas, sugiere que las causas de la crisis fueron siempre la intervención del Estado y el populismo económico. No reconoce que América Latina no hubiera experimentado el desarrollo que alcanzó entre 1930 y 1980 de no haber existido esa intervención y que la crisis se explica, más bien, por el crecimiento excesivo y distorsionado del Estado y por el agotamiento de la estrategia de intervención ¹³.

La Constitución de 1993

No es posible comprender la Constitución de 1993 como un hito crucial de la Reforma del Estado desde la perspectiva de un reordenamiento profundo de las relaciones entre la sociedad y el Estado, entre lo público y lo privado y, en general, como el gran marco institucional, fruto de un proceso congruente con la nueva estrategia de desarrollo.

D.Ley N° 708, Ley de promoción de inversiones en el sector minero; D.Ley N° 655 y D.Ley N° 730, Ley de promoción de la inversión privada en el sector hidrocarburos; D.Ley N° 651, Desregulación del transporte urbano.

12 La expresión "Consenso de Washington" alude al hecho de que en Washington, y de forma más amplia en los países desarrollados de la OCDE, existe una especie de consenso sobre la naturaleza de la crisis latinoamericana y sobre las reformas que son necesarias para superarla. Esta visión es compartida por los organismos multilaterales, por el Tesoro, el FED y el Departamento de Estado de los Estados Unidos, los ministerios de Finanzas de los demás países del Grupo de los Siete y los presidentes de los veinte mayores bancos internacionales. Véase: Biesser Pereira, Luis Carlos. "La crisis de América Latina, ¿Consenso de Washington o Crisis Fiscal?". En: Pensamiento Iberoamericano, N°17. Madrid: ICI-CEPAL, enero-junio de 1991.

13 Bresser Pereira, Luis Carlos. Op. cit.

Durante los momentos iniciales del nuevo gobierno, el debate sobre la Constitución de 1979 expresaba, en forma prácticamente unánime, la necesidad de modificarla parcialmente. Ninguna institución, ninguna voz autorizada planteó el cambio total de la Constitución. Entre los grupos activos que participaban en la pugna política existía un cierto consenso que excluía al ordenamiento constitucional de los factores que explicaban el "desborde popular", la crisis del Estado y los bloqueos del patrón de desarrollo del país.

La Constitución de 1993 es una consecuencia directa del golpe de Estado y, por ello, tanto desde el punto de vista del necesario proceso interno de consolidación del régimen democrático como de los avances en la constitución de una democracia sustantiva -en términos de igualdad, libertad, solidaridad y participación-, significó un profundo retroceso.

Igualmente, desde el enfoque del "Consenso de Washington", la quiebra del ordenamiento constitucional atentaba contra la consolidación del régimen democrático y la estabilidad política necesaria para viabilizar la nueva estrategia de desarrollo. Y, por ello, a pesar del reiterado discurso oficial que pretendió justificar la ruptura del régimen democrático, arguyendo la necesidad de un gobierno autoritario como requisito indispensable para la superación de la crisis, en la práctica, el golpe significó, principalmente, un nuevo retraso en la normalización de las relaciones con el sistema financiero internacional.

Por todo ello, resulta evidente que la nueva Constitución tuvo su origen en la presión internacional que obligó a Fujimori a retroceder de sus propósitos iniciales convocando a un Congreso Constituyente como una salida política que significase el primer paso en el camino de retorno hacia la pérdida institucionalidad democrática.

El estudio comparativo de los textos constitucionales de 1979 y 1993 evidencia cómo el nuevo ordenamiento surgido del 5 de abril, expresa una concepción excesivamente coyuntural y subordinada a los intereses inmediatistas del gobernante en funciones. En la nueva Carta Magna se incrementa la concentración del poder en el gobierno central, se cierra el paso al proceso de descentralización, se restringe la capacidad del Parlamento y se retrocede en el reconocimiento de los derechos humanos, principalmente los de contenido económico¹⁴.

Es en el título III que trata del régimen económico y en el título IV referido a la estructura del Estado donde encontraremos las modificaciones más importantes que expresan la concepción Fujimorista del nuevo ordenamiento constitucional.

Un Balance Previsorio

En los tramos finales de la administración fujimorista, a 6 meses de las elecciones que renovarían los poderes Ejecutivo y Legislativo y a 9 meses del recambio del gobierno; desde la óptica del Consenso de Washington, el candidato a la reelección puede afirmar, orgullosamente, que la tasa de inflación anual, seguramente, será inferior al 20% y que el PBI crecerá en 10%, tres puntos por encima de la tasa registrada en 1993. En el mismo sentido, en lo que va del año el costo social de la violencia política, estimado en número de víctimas, alcanza el número de 507¹⁵, aproximadamente un tercio de la cifra de 1993 y un quinto de las de 1989, 1990, 1991 y 1992. Y, aunque los últimos atentados indican que el terrorismo todavía puede producir serios daños, existe un amplio consenso respecto de la derrota de Sendero Luminoso.

14 Bernales, Enrique. "¿Qué hacer con la Constitución de 1993?". En: Socialismo y Participación, N°67. Lima: CEDEP, setiembre de 1994.

15 Perú Paz, N° 27. Lima: octubre de 1994

Al mismo tiempo, es indispensable reconocer que la desinflación y el crecimiento conviven con un nivel de pobreza que supera el 60% de la población. Entre 1990 y 1993, en Lima Metropolitana, la tasa de empleo adecuado cayó de 18,6% a 12,4%, la tasa de subempleo aumentó de 73,1% a 77,1% y la tasa de desempleo global pasaron de 8,3% a 10,5%. El incremento de la pobreza y el deterioro de la calidad de vida puede apreciarse también en el nivel del producto per cápita que, en 1993 alcanzó un nivel similar al del producto per cápita de hace 32 años.

La notoria desinflación asociada a la aceleración del crecimiento constituyen indicadores de un cambio significativo respecto del carácter de la reactivación y del patrón de desarrollo de la economía peruana y, por otra parte, la derrota en curso de Sendero Luminoso, es un factor de primera importancia en la recuperación del "orden" indispensable para la consolidación del régimen democrático y la recuperación de la economía.

Pero, ¿podemos considerar que el actual proceso de liberación de las fuerzas del mercado en su evolución espontánea nos permitirá superar la brecha tecnológica, la desarticulación de la industria con la agricultura, el estancamiento del empleo productivo y la creciente desigualdad en la distribución de los ingresos? ¿Podemos considerar que el enfoque que inspira el actual programa de gobierno responde a un planteamiento integrado del desarrollo que impulse a la vez las reformas económicas, promueva la integración socio-económica interna, la modernización del Estado y la consolidación de las instituciones democráticas?¹⁶

Nuestra respuesta provisional, en el caso peruano, es negativa. El actual

proceso de reforma del Estado es un proceso parcial que responde a un enfoque de carácter general y ahistórico. Como se planteara anteriormente, no responde a las demandas de democratización política y de integración social, está planteado como la condición de viabilidad de la consolidación de las reformas económicas en curso. El cuestionamiento de su eficacia en el largo plazo no puede ser planteado desde el propio enfoque neoliberal. El enfoque liberal, por lo menos en su versión nacional, es una ideología que tiende a preguntarse, únicamente aquellas cuestiones para las que cree tener respuesta. La confrontación con algunos problemas específicos del desarrollo peruano podrían ayudar en este examen. Esa confrontación también requiere de un horizonte más amplio, tanto en términos económicos como políticos, y ese horizonte es el de la crisis del Estado en el marco del proceso de globalización.

III. LA CRISIS DEL ESTADO Y EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN

Desde la perspectiva que orienta los actuales procesos de reforma, lo que se necesita es reconstituir el papel del Estado, dentro de una nueva relación entre los sectores público y privado. En sus versiones más ponderadas ese enfoque supera la falsa oposición entre el mercado y el Estado y asume la posibilidad y la necesidad de una relación fructífera de cooperación que permita acelerar el desarrollo antes que trabarlo¹⁷.

Ese enfoque que proviene de la economía, parte de la distinción de los bienes y servicios en públicos y privados y reconoce la necesidad de que el Estado cumpla sus funciones básicas (defensa

16 BID. "Elementos para la modernización del Estado". Washington, D.C.: julio de 1994.

17 Alvarez Rodrich, Augusto. Op. cit.

externa, administración de justicia, seguridad interna, infraestructura nacional, instituciones públicas), considera también que el Estado además de promover la eficiente utilización de los recursos, estabilizar los agregados macroeconómicos y ejercer funciones distributivas para combatir la pobreza, debe también participar activamente en áreas como la educación, salud, alimentación, planificación familiar, construcción, mantenimiento de la infraestructura social y física, así como el fortalecimiento de la institucionalidad administrativa, regulativa y legal ¹⁸.

Desde este punto de vista, la reforma del Estado en el Perú debería tener como ejes de su estrategia: el sistema tributario, la disciplina en el gasto público, el mejoramiento de la calidad de la gestión, el sistema de administración de justicia y, ciertamente, el cumplimiento y ampliación del programa de privatización, para cuyo éxito resulta indispensable la creación de marcos regulativos adecuados y organismos competentes que los hagan cumplir ¹⁹.

Pero, este enfoque que proviene de la economía y de una posición teórica y política muy precisa, que hemos identificado con el Consenso de Washington, no considera un conjunto de problemas muy específicos de la realidad peruana y de nuestro patrón de desarrollo. Muchos de ellos se sitúan en la intersección de la economía y la política y, son la resultante de nuestra modalidad de inserción en el sistema político y financiero internacional. Esos problemas tienen una importancia y una temporalidad que sobrepasa las posibilidades de acción de más de un período gubernamental, no tienen una relación sustan-

tiva con la modalidad del régimen político -democrático o autoritario-. Ellos requieren políticas de larga duración, en consecuencia son problemas del Estado. Su enfrentamiento eficaz requiere, en consecuencia, cambios en las políticas del Estado y cambio del propio Estado, en su tejido institucional y en las concepciones para su desarrollo en el corto y el largo plazo.

Entre esos problemas debemos mencionar: el narcotráfico, el gasto militar, la política de industrialización, la política de desarrollo agrario, la desnacionalización de la economía y, aunque no constituyen problemas específicos, la crisis de la soberanía. La pobreza, el empleo y la distribución del ingreso, tienen que ser considerados como situaciones que no pueden ser ajenas al rol del Estado y a la orientación de su política.

Dada la extensión pedida a este ensayo, estos problemas solamente serán enunciados.

La Crisis de la Soberanía

No es que se considere que el fin del Estado nacional sea un fenómeno previsible, pero la tendencia a la globalización inherente al desarrollo capitalista colisiona como su forma de organización y su concepción territorial y soberana.²⁰

Los procesos de integración económica y política, el papel de la ONU en los conflictos internacionales, la influencia del Consenso de Washington en los procesos de ajuste y de reforma del Estado, entre otros factores, están transformando el concepto y la realidad de la soberanía de los Estados nacionales y, en consecuencia, la capacidad de autorregulación de sus procesos económicos, políticos y sociales.

18 Alvarez Rodrich, Augusto. Op. cit.

19 Éste será, muy probablemente, el talón de Aquiles del proceso de privatización en el Perú.

20 Hein, Wolfgang. "El fin del Estado nacional y el nuevo orden mundial". En: Nueva Sociedad N°132. Caracas: julio-agosto de 1994.

Alvin Toffler²¹ considera que uno de los mayores cambios en los asuntos mundiales, desde el nacimiento del Estado nación, es el advenimiento de ciertos movimientos y fuerzas religiosas (el Islam), económicos (las grandes corporaciones multinacionales), criminales (el negocio de los narcotráficos) que están desafiando el orden basado en los Estados nacionales.

Entre esas fuerzas que desafían el poder de las naciones, el negocio mundial de los narcóticos, tiene hoy en día más poder y riqueza que muchas naciones. Frente a él los gobiernos tropiezan con crecientes dificultades, su excesivo burocratismo, la lentitud de sus respuestas, la compleja relación con sus aliados, la presión de los grupos de interés, las dificultades para negociar y llegar a acuerdos.

Es del todo innecesario insistir en la duración, extensión y profundidad de este problema en el Perú. Pero, ¿podemos afirmar que en nuestro país existe una política del Estado encaminada a superarlo? Como consecuencia de esa política, ¿hemos concebido y puesto en práctica un diseño institucional que incorpore al Estado y al sector privado? ¿qué recursos presupuestales han sido y serán asignados para el enfrentamiento de este crucial problema? ¿Cuán transparente y provechosa es la relación establecida con el gobierno de los Estados Unidos?

La Desnacionalización de la Economía

En nuestro país, el largo período que se caracterizó por una fuerte intervención del Estado en la economía, tuvo

probablemente como una de sus explicaciones principales la debilidad del sector privado. Esa situación no ha sido superada. El proceso de privatización de las empresas públicas, dada la pequeñez del sector empresarial privado es desde todo punto de vista un proceso desnacionalizador de la economía, constituye la imagen invertida del proceso nacionalizador realizado por el gobierno de Velasco.

Aunque sea muy importante, este proceso no se agota con el logro de una eficiente política de regulación. En un estado disminuido en su rol de dirección de la economía, ¿cual será la orientación de las alianzas entre los llamados poderes fácticos? ¿Por qué habríamos de esperar que el comportamiento del nuevo estamento empresarial extranjero actúe en beneficio del desarrollo nacional y del interés de los consumidores?

Cambios de esta naturaleza despiertan ideas y sentimientos cargados de nacionalismo. Y, ponen en cuestión aspectos centrales de lo que ha sido -¿es?- la política de defensa y seguridad. El gobierno y la oposición están soslayando estos problemas. En este sentido, no se ha debatido la participación de los capitales chilenos en el proceso de privatización y debemos hacerlo.

Gasto Militar e Inversión para el Desarrollo

En el Perú, en los años setenta, poco después del golpe de Estado en Chile que derribó el gobierno de Salvador Allende, se produjo un gasto para la adquisición de equipos militares que en la actualidad significa todavía un porcentaje muy importante de la deuda externa. Pero, si en los últimos años la estrechez fiscal no ha permitido la inversión -no productiva- en este tipo de adquisiciones, la proporción del gasto público que corresponde al presupuesto

21 Toffler, Alvin. "El cambio del poder". Barcelona: Plaza y Janes Editores, 1990.

de la defensa y de la seguridad interna (20% en el presupuesto de 1994) es mayor que la de todos los sectores sociales.

Obviamente, si se quiere promover un proceso de crecimiento sostenido, no es posible mantener esa composición del gasto público. Pero, en una sociedad caracterizada por la fragilidad del tejido institucional y la debilidad del sistema de partidos, la capacidad de presión de las Fuerzas Armadas es muy alta.

El tema de la necesaria proporcionalidad que debe establecerse entre el gasto de la defensa (ordinario y de inversión) y la inversión en desarrollo debe ser objeto de un debate público, como lo es en otras sociedades. El secreto del presupuesto de las Fuerzas Armadas no sólo es innecesario sino contraproducente. Sólo conduce a la corrupción.

La reforma de las Fuerzas Armadas; su adecuación a una moderna política de defensa que debe considerar el desarrollo del país como su objetivo prioritario; su profesionalización, la reducción de su contingente (también de la oficialidad en sus altos niveles) y la renovación de sus estrategias, es un aspecto fundamental de la Reforma del Estado.

Tradicionalmente, en la política de defensa del país, fueron muy importantes los dispositivos militares vinculados a la protección de nuestras fronteras y su costo ha sido siempre muy alto. Es de presumir, que si el actual gobierno que goza del franco apoyo político -más allá de la Constitución-, de la cúpula de las Fuerzas Armadas, está ejecutando un ambicioso programa de privatizaciones en el cual participan muy activamente empresas de nuestros países fronterizos, los tradicionales criterios de la defensa hayan sufrido importantes modificaciones.

Este es otro tema ausente del debate nacional, aunque en las discusiones privadas se considere que el plan de privatizaciones está dispuesto a vender hasta el último cartucho.

La Política Industrial

Se acepta que el esquema del Consenso de Washington es neutral a la política de industrialización, pero, en los hechos, la liberalización comercial ha significado la eliminación de todas las medidas para arancelarias y la drástica reducción de los aranceles hasta ubicar a más del 90% de las importaciones en un arancel de 15%. En enero de 1995 entraría en vigencia un arancel flat de 10%. Esta política arancelaria, que no discrimina el grado de elaboración de los bienes importados, pone en desventaja a la industria de nuestro país frente a otros, como los del Grupo Andino, donde existen aranceles escalonados. Además, el grado de desarrollo tecnológico de la industria nacional no es, en general, el adecuado para resistir exitosamente la competencia internacional.

Era necesaria la eliminación de la sobreprotección, pero la política comercial y las otras medidas de estabilización y ajuste han empeorado las posibilidades de modernización de la industria nacional. En efecto, en el contexto de apertura de capitales y flotación cambiaria, la liberalización del sistema financiero ha dado lugar a la entrada sistemática de capitales externos de corto plazo, estimulando en el país el desarrollo del mercado especulativo. Este flujo masivo de capitales, a pesar de los crecientes déficit en la Cuenta Corriente de la Balanza de Pagos, revaluó la moneda doméstica, apreciando el tipo de cambio y afectando de este modo, aún más, la competitividad de la industria nacional. Además, el efecto de la continua entrada de capitales de corto plazo sobre el tipo de cambio es reforzado por la política monetaria restrictiva²².

22 Jiménez, Félix. "La reciente reactivación y los efectos del ajuste liberal: ¿continuidad o ruptura? En: Socialismo y Participación, N°66. Lima: CEDEP, junio de 1994.

Los factores anteriores menoscaban la capacidad de los industriales para penetrar los mercados externos. No estimulan su competitividad internacional. Pero, el programa económico neoliberal también ha afectado al mercado interno mediante la conformación de una estructura de precios relativos que atenta contra la competitividad de la industria. Por un lado, la rentabilidad y dinamismo de este mercado no son los adecuados para promover inversiones de riesgo. La capacidad de compra predominante en este mercado es reducida, por los bajos sueldos y salarios, los bajos ingresos campesinos, y la mayoritaria presencia de trabajadores informales e independientes. Se ha generalizado un subsistema económico de reproducción simple que limita el desarrollo y modernización de la industria nacional.

La Política de Desarrollo Agrario

El sector agrario tiene una importancia que sobrepasa los límites de su actividad y que afecta de manera sustancial a la economía del país. De esta actividad depende el empleo y los ingresos de un tercio de la población económicamente activa. En este sector se genera la mayor proporción de la oferta de alimentos y alrededor de un 40% del gasto de las familias del país está dedicado a su compra.

La política neoliberal ha retirado al Estado de la regulación del comercio externo del país en productos importados que tienen precios dumping en el mercado internacional, como consecuencia de los subsidios de los países exportadores a sus productores agrarios.²³

La política neoliberal ha minimizado el rol del Estado en actividades en las

que normalmente ha tenido un rol decisivo para el desarrollo del sector agrario, tanto en los países desarrollados como en los menos desarrollados que normalmente son tomados como ejemplo de éxito (Korea del Sur, Indonesia y muchos otros). Nos referimos especialmente a la investigación, la transferencia tecnológica, y el crédito. Las medidas adoptadas para corregir los problemas que se generaron en el país han sido las de suprimir las instituciones existentes sin presentar, aún, alternativas viables y adecuadas para el país.

Empleo, Distribución de Ingresos y Pobreza

La superación de los problemas del empleo, la distribución del ingreso y de la pobreza en el Perú será la resultante de la acción conjunta de las políticas del Estado, porque se trata del largo plazo. Por ello, es fundamental la generación de consensos y la búsqueda de acuerdos que posibiliten la continuidad de las políticas y la estabilidad de las reglas de juego en el marco de un régimen democrático.

Pero todos sabemos que las experiencias más avanzadas en la aplicación de los programas neoliberales muestran la paradoja de un proceso de crecimiento económico que convive con el deterioro de la calidad de vida de los sectores que no se benefician de los privilegios de la modernidad. Los críticos más severos de este enfoque pronostican, para países como el nuestro, en el caso de que no se corrijan algunas tendencias estructurales de nuestro patrón de desarrollo, la constitución de una sociedad de "apartheid" en la que coexistan islotes de modernidad en un mar de pobreza y frustración social. Y, en este sentido, el riesgo mayor del modelo cuya viabilidad ya es aceptada, reside en que puede estarnos conduciendo a un proceso

23 Tealdo, Armando. "Política de precios y desarrollo agrario". Lima: CEDEP, 1990.

de reprimarización de la economía, cuyas consecuencias en términos de empleo y de dependencia de las fluctuaciones del mercado internacional podrían ser funestas.

IV. NUEVAS LECTURAS, NUEVAS REALIDADES

En los últimos años, la inseguridad producida por la crisis económica y la violencia política, la frustración de amplios sectores juveniles que no encuentran un puesto de trabajo en el sector moderno de la economía, el deseo de abandonar el país en busca de mejores horizontes, la corrupción en las Fuerzas Armadas y en las Fuerzas Policiales, el incremento de la delincuencia en todas sus formas, etc., todo este conjunto de situaciones vividas intensa y cotidianamente, ha generado en importantes sectores de la sociedad peruana la idea y el sentimiento, confusos pero acuciantes, de la inviabilidad del país.

Desde este estado de ánimo en el que se confunden el malestar generado por la inseguridad, la frustración causada por la estrechez económica y el rechazo a la diaria agresión de un entorno violento, se tiende a interpretar la crisis como la resultante de un proceso desestructurado, caótico, de decadencia y descomposición.

Ello se debe, en parte, a que en el estudio y debate sobre la naturaleza de los problemas del país y sus vías de solución no hemos levantado suficientemente la mirada para de esa manera poder comprender la magnitud y densidad del proceso de cambio que vivimos.

Estamos viviendo un cambio de época. El proceso de globalización de la economía y de la política está transformando radicalmente las estructuras del poder. Y no solamente del poder po-

lítico. El término del sistema bipolar y el fin de la guerra fría, con todas sus consecuencias, no es sino una de sus expresiones. Ese proceso hace tambalear nuestras viejas ideas sobre el Estado-Nación, su soberanía y su capacidad de autoregulación. Presiona y avasalla desde fuera, con una lógica que no responde necesariamente a nuestros intereses, pero que no es posible ignorar o soslayar. Y, en medio de nuestra confusión y desconcierto, olvidamos que sólo se puede dominar una situación mirando más allá de ella y comprendiendo el margen de su variabilidad. El proceso global en el que estamos inmersos, determina las alternativas; pero nosotros podemos elegir entre ellas.

Desde esta perspectiva, en la política peruana de los ochentas y noventas se condensan y refuerzan un conjunto de procesos que han configurado una situación límite: crisis del Estado, crisis del sistema político, fragilidad del régimen democrático. Todo ello en una sociedad profundamente heterogénea, cuyos cambios expresan radicales desigualdades, asincrónicas y discontinuidades.

En estos términos, cobra sentido la elección de Fujimori y el alto grado de aceptación a su gestión. Son las situaciones desesperadas las que producen los liderazgos autoritarios. La necesidad de un orden que nos proteja de la agresión externa es probablemente la más antigua justificación de la existencia del Estado. Y, Fujimori está logrando restablecer ese orden económico y político.

Ahora bien, en medio de la crisis, paradójicamente, se producen nuevos enfoques y estudios que renuevan y enriquecen la lectura de nuestra realidad. Esa nueva lectura ofrece una visión de nuestra historia que replantea la naturaleza de la construcción del Estado y, una visión de la actual dinámica social, las especificidades del desa-

rollo nacional, el sentido y la dirección de nuestro proceso de modernización. *Esas nuevas visiones sugieren que es erróneo interpretar el colapso de las viejas jerarquías, las viejas instituciones y los viejos modales como un síntoma de decadencia moral y descomposición social.*

Una Realidad Intercultural más Dinámica

Así, Remy²⁴ critica una lectura de la historia del Perú y del presente focalizada en las diferencias y enfrentamientos étnicos (esencialmente irreconciliables) originados en la derrota de Cajamarca y desde entonces permanentes: "Los dos Perús, las dos Repúblicas", etc. Reconoce que en los años 60 -si bien con importantes antecedentes intelectuales- este enfoque deviene en discurso intelectual y poco a poco en sentido común. Nuestra historia empieza a aparecer como una historia de fracasos, de derrotas, de graves problemas irresueltos y de acumulación de frustraciones. No tenemos una identidad lograda. La nuestra es una historia de fracturas y confrontaciones.

Sin embargo, la economía colonial, incluso la economía agraria, se caracterizaba por un intenso comercio y producía un enorme y dinámico mercado. Los historiadores comienzan a relativizar la "profundidad" de las distancias culturales y sociales. Se reconoce que ni los conflictos, ni las alianzas se definen étnicamente. Además, todos negocian. En general los trabajos apuntan a mostrar una realidad intercultural mucho más dinámica. Remy concluye "cómo no ver en los últimos 30 años pro-

cesos de integración: económica, poblacional, social; de ruptura de exclusiones y creciente participación política; de nuevos espacios de participación ciudadana (municipios), universalización del voto, desarrollo de los medios de comunicación, crecimiento explosivo del aparato educativo..".

Fin de la Jerarquización Étnica y Construcción del Capitalismo

Jurgen Golte²⁵ combina en su análisis la reflexión de largo plazo con el refinado estudio de los procesos y situaciones que conducen el surgimiento de un Estado nuevo que sustituye a la entidad superflua y ajena que no pudo ofrecer a la nueva población urbana una posibilidad de inserción en la estructura productiva.

Probablemente su afirmación mayor en el trabajo que comentamos está referida a que la sociedad peruana visiblemente se está integrando en un modelo que deja de lado la jerarquización étnica que signó los siglos anteriores.

Golte afirma que en esta nueva sociedad el regulador mayor es el mercado. "Alrededor de éste la población se está rearticulando. La población campesina andina transformada por la integración tiene en esta tarea un lugar preponderante, no sólo por su magnitud numérica, sino porque sus tradiciones de larga duración tienen una serie de características que parecen ser ventajosas en la construcción del capitalismo"²⁶.

La desaparición de la jerarquía étnica tampoco significa que no existan diferencias étnicas y una diversidad de tradiciones. La historia peruana de los últimos decenios ha mostrado precisamente cómo una diversidad cultural

24 Remy, María Isabel. "Historia y discurso social. El debate de la identidad nacional". Lima: mimeo, 1994. Ponencia presentada en el Seminario organizado por el IEP.

25 Golte, Jurgen. "Nuevos actores y culturas antiguas". Lima: IEP. Mimeo, 1994.

26 Golten, Jurgen. Op. cit.

puede contribuir a la solución de los "impasses" de un desarrollo entrampado.

Fin de una Época y Comienzo de Otra

Para Carlos Franco ²⁷ la oleada migratoria que se inicia en los cincuenta aparece como una suerte de divorcio de las aguas en la historia peruana de este siglo. Ella expresa el término de una época y el comienzo de otra. Es la condición de ruptura de la sociedad tradicional.

Este proceso fundamentalmente nuevo por su carácter masivo, por el origen social y espacial de los migrantes y porque se irradia a lo largo y ancho del país, está en la base de cuatro de los más poderosos, profundos y complejos cambios de la fisonomía de nuestra sociedad: la urbanización, la economía informal, la cultura chola y la organización popular.

En este sentido, "la densidad, cobertura y tamaño de la red institucional, creada por el esfuerzo del pueblo pobre de las ciudades, ciertamente ilustra la

Constitución de un espacio propio, de un poder creciente y de una identidad cultural específica dentro de la sociedad peruana" ²⁸.

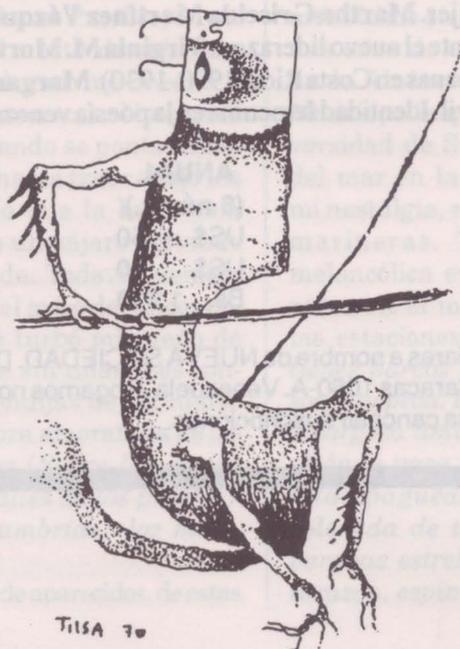
Franco se pregunta si la crisis, no ya del Estado, la economía o la cultura, sino de los grupos de poder, las representaciones institucionales, los partidos políticos, los medios de comunicación y la Iglesia, no son ya la expresión de la progresiva extinción de la vieja sociedad peruana o de su gradual apropiación por la naciente sociedad.

Reflexión Final

Se dice que la realidad es una construcción del espíritu. Las nuevas lecturas que proponen nuevas realidades ampliarán nuestro horizonte y al modificar la percepción de nuestra realidad permitirán que nos repositionemos en el curso de los acontecimientos y que, de ese modo, nuestra acción política sea más eficiente para el logro de un desarrollo con equidad.

²⁷ Franco, Carlos. "La otra modernidad". Lima: CEDEP, 1991.

²⁸ Franco, Carlos. Op. cit.





NUEVA SOCIEDAD

ENERO-FEBRERO 1995

Director: Heidulf Schmidt

Nº 135

Jefe de Redacción: S. Chejfec

COYUNTURA: Adolfo Gilly, México. La crisis del poder. **Julio Carranza**, La economía cubana. Crisis y reinserción regional. **CRONICAS:** Hermann Bellinghausen. Los rostros verdaderos. **Juan Villorio**, Los convidados de agosto. **APORTES:** Juan Pablo Pérez Sáinz, Globalización y neoinformalidad en América Latina. **Pierre Salama / Jacques Valier**, Corrupción y pobreza. **Daniel Van Eeuwen / Yolande Pizetty- Van Eeuwen**, ¿Existen Estados en el Caribe? **TEMA CENTRAL:** ELLUGAR DELA MUJER. **Tania Aillón Gómez**, Perspectivas de género y limitaciones estructurales. **Teresa Azcárate**, Mujeres buscando escenas y espacios propios. **July Edith Cháneton**, Desbordes de género en la prensa. **Anna María Fernández Poncela**, «Las niñas buenas van al cielo y las malas...». Género y narrativa oral tradicional. **Rubí de María Gómez**, Reflexiones en torno al ser y el hacer de la mujer. **Martha Griselda Martínez Vázquez**, Los retos de las mujeres ejecutivas ante el nuevo liderazgo. **Virginia M. Mora Carvajal**, Las luchas de las obreras urbanas en Costa Rica (1900-1930). **Margara Russotto**, La amada que no era inmóvil. Identidad femenina en la poesía venezolana moderna.

SUSCRIPCIONES

(Incluido flete aéreo)

América Latina

Resto del mundo

Venezuela

ANUAL

(6 núms.)

US\$ 50

US\$ 80

Bs. 1.900

BIENAL

(12 núms.)

US\$ 85

US\$ 140

Bs. 3.500

PAGOS: Cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Dirección: Apartado 61.712 - Chacao-Caracas 1060-A. Venezuela. Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones.

Arturo Corcuera

TRAVESÍA INTERIOR EN EL TIMÓN DEL ARCA

"Socialismo y participación" saluda los treinta años de vida de "Noé Delirante", obra de Arturo Corcuera que ha motivado a cineastas, pintores, artesanos... En "Travesía Interior en el Timón del Arca", el autor confiesa las verdades de su vida y creación; además, nos ofrece algunos poemas inéditos.

Me ha sido siempre difícil hablar de mí mismo, abordar el tema de mi propia poesía. Sin embargo, en esta oportunidad voy a presentarme ante ustedes. Les descubriré mis sueños secretos, mis andanzas por pueblos y mares, las heridas y las cicatrices que escondo. Al final de cuentas, son estas señas las que configuran mejor el carnet de identidad de un poeta, su verdadero pasaporte de trovador andante.

Nací a orillas del mar Pacífico, en un vetusto puerto del norte de mi país. Desde muy niño el mar me enseñó a cantar y a embravecirme. No puedo olvidar sus olas cuando se ponía rabioso, encrespándose hasta traer abajo las estrellas. Recuerdo que la luna huía lejos del mar, como un pájaro agitando sus alas despavorida. Todavía tiemblo de miedo al evocar el grito del ahogado, ánima en vela que turbó mi sueño de niño hasta dejarme sin uñas. Les confieso que por las rendijas de mi cuarto llegué a ver la sombra amoratada de los marineros muertos (*Sobre las aguas heladas / por las calles de los puertos / andan en noches umbrías / los marineros muertos*).

De estas historias de aparecidos, de estas

leyendas nocturnas y alucinantes, desde muy temprano se alimentó mi corazón.

Pero, no vayan a pensar que sólo tinieblas y almas en pena ambulan por mis primeros versos, también se transparentan la música y el resplandor de las estrellas marinas.

En dos libros, principalmente, se concentran los recuerdos de mi infancia en Salaverry. En *El mar y sus palabras* y en *Las Sirenas y las estaciones*, escrito este último en Madrid, en 1964, durante mis años de estudiante de Literatura en la Universidad Complutense de Madrid, a la que fui becado por la Universidad de San Marcos. La ausencia del mar en la ciudad madrileña afinó mi nostalgia, reviviendo mis añoranzas marineras. Todo el libro es una melancólica evocación amorosa de mi niñez en el mar, a través del paso de las estaciones. (*No eres el verano. No tienes barcos ni cordajes / de pájaros sobre tu proa. Eres / un muñeco porfiado y cargoso ambulando por la ciudad. / ¿Dónde yace tu imperio dorado, tus relampagueantes mareas, / la capa colorada de tu crepúsculo? / Verano: varabas estrellas, / serpentinas en mi corazón, espinazos de lobos marinos*).

En mi poesía perduran y coexisten dos coordenadas: una de permanente develación de la realidad, que la transfigura y fabula a través de ella, y la otra, de acento crítico, que la cuestiona. Ambas se fusionan en algunos de mis libros.

En España -residí casi dos años en Madrid- escribí *Poesía de Clase*. En sus páginas palpita la vida de muchos hombres, mi terca esperanza en su porvenir. Constituye mi toma de posición política y estética, mi compromiso solidario con una clase, la clase de los trabajadores, de los oprimidos, de los desheredados. (*Antes que el tren / me interesa el motorista. / No es que no cante a los árboles, / debo hablar del guardabosques / es un deber. / Si yo naciera de nuevo / quisiera ser guardaotoños, / guardapájaros de los bosques*).

Inserté el epigrama y el chiste en el poema por su gran poder corrosivo y su genuina vena popular. Poesía desprovista en lo posible de artificio, escrita con un lenguaje claro y sencillo, coloquial y cotidiano, accesible a la sensibilidad del hombre común y corriente. (*Claridad es una muchachita / esbelta, es dulce. / Hablando en plata / -como los clásicos- / tiene los cabellos de oro / igualita a una rama joven / en la apertura del otoño /*). Poesía -en suma- llena de impurezas como el aire y como la tierra y como el agua. Es decir, como la vida. (*No invento nada. / Escribo viendo, sufriendo, caminando. / Escribo aprehendiendo el aire de la calle, el dejo, / el concho de la calle /*).

La poesía, créanme señores, no es broma: es cosa seria. No nace de la noche a la mañana como creen algunos críticos, sino de la mañana a la mañana. A mí me cuesta largas lágrimas de insomnios y fatigas. No he intentado nunca presentarme como un mago que se saca los poemas de la manga. (*De niño / cuánto soñaba / con ser un mago de circo. / Mi gorra escolar trocarla / por*

un sombrero de copa, / mi caperuza de invierno / por una gran capa negra.)

Trabajo, necesito participarles, como un artesano y un centinela juntos; todo el día, toda la santa noche, durante el sueño, durante la vigilia. Cada libro mío es fruto de sufrimientos, de lucha, de tenaz optimismo. El poema, lo he dicho tantas veces, se escribe con palabras y con palpitaciones. Sólo existe una poesía que sirve al hombre y otra que no sirve. No me interesa, entiéndanme bien, la poesía que no contiene palpitación de vida. Reclamo tercamente, empecinadamente aspiro a que el lector sienta el pecho de un hombre al acercarse a mi poesía. Es innegable que el poema se le parece a uno cuando nace: en el modo de andar, en la mirada, en la forma de saber comportarse. Recuérdelo bien, el poema es un hombre completo, con glándulas y funciones, ansiedades y brazos, ganas de reír y ganas de soñar. Esto es tan cierto que con un manojo de sueños y unas cuantas risas inocentes edificué mi *Noé Delirante* (*/ay, cigarra, / guitarra de la tarde, / incomprendida /*), conjunto de fábulas que pretenden configurar una sola fábula: el viaje de Noé desde la edad bíblica hasta nuestros días, un viaje en el tiempo y en el espacio.

El héroe del Arca y del diluvio no aparece en ninguna de las fábulas, pero su perfil está insinuado a través de las citas bíblicas que van engarzando los distintos apartados del libro. Un Noé poeta que fabula con los animales, con las plantas, con el viento y con los astros. Recreando a Noé me vi precisado a prolongar más todavía su longevidad infinita, para que pudiera conocer el mundo contemporáneo y relatar, dentro de la técnica de un corto cinematográfico, su aventura en Disneylandia, parque de diversiones donde conoce al pato Donald, al Ratón Mickey, a Bugs Bunny, a Tom y Jerry, al Lobo Feroz, al León

de la Metro, incorporándolos entusiastamente al Arca en compañía de otros especímenes de nuestro zoo universal: el Gato con Botas, Buffalo Bill, el Caballo de Troya.

Mi intención ha sido desmitificar a algunos de estos animalitos a veces convertidos, por obra del mercado de consumo, en agentes de gérmenes nocivos.

De *Noé* se han hecho siete ediciones (una pirata) y una parcial en *Periolibros* con un tiraje de 40,000 ejemplares lanzada por el diario *Página Libre*. Algunas fábulas han sido llevadas al afiche y al grabado por Lorenzo Osore, Víctor Escalante y Alberto Quintanilla. A otras les han puesto música y arreglos corales: David Aguilar, Pedro Seiji Asato y Aurelio Tello. Han servido de temas para retablos, tocuyos, poemas, burilado de mates y piezas de cerámica, como los de Trini Ramos, Alfonso Respaldiza, Odette Velez, Alejandro Osore, Delia Poma y Rosamar. Incentivaron a la pintora Tilsa Tsuchiya -notable pintora- la realización de 70 dibujos a color, que fueron exhibidos en 1971 en la Galería de Arte Contemporáneo y que ilustran las tres últimas ediciones. *Noé* sirvió también de inspiración para varias de sus pinturas más celebradas. (*Su pincel es la cola de un cometa/ ala desenterrada, raíz volando sola*).

También ha servido de tema para trabajos plásticos de Alberto Quintanilla y José Carlos Ramos. Una nueva edición espera publicarse. En ella incorporo una última sección inédita titulada *Inauguración del otoño*; con la cual cierro el ciclo definitivamente, sumando en este libro 30 años de trabajo.

Creo, sinceramente, que su virtud fundamental es haber rescatado la fábula como motivación poética, recreándola, transformando su vieja moraleja en crítica, en punzante sátira social. Significa también un reencuentro con la inocencia original, un incesante des-

lumbramiento ante las cosas, descubriendo lo maravilloso en lo cotidiano. El sueño en alas de la realidad. (*Nadie podrá convencerme/ que el tren/ no es larva de mariposa/ que el avión/ no tiene plumas/ que el mar no bebe cerveza,/ que la luz no es una flor*).

El poeta tarda en salir de su infancia, conserva por mucho tiempo esa curiosidad matinal, ese don de asombrarse ante las cosas, de continuar descubriendo el universo. Y será mejor poeta cuando más sobreviva en su pecho, en su mirada, en su sensibilidad el niño que fue. El poeta se acaba cuando el niño muere.

Yo me conmuevo contemplando los objetos más insignificantes, como en los años de mi niñez de la que conservo muchas emociones. Mi contacto con la naturaleza alimentó mi espíritu, enriqueciéndolo de vivencias rurales. Primero viví junto al mar y después junto al campo, la sierra del Callejón de Huaylas. Puedo decir que tengo un corazón agrario y marinero, lleno de raíces y gaviotas, de algas y corales.

Puedo pasarme horas enteras contemplando el vuelo nervioso del colibrí y descifrando lo que habla en su murmullo el agua de la acequia. El mar y el campo no sólo me llenaron los ojos de olas y árboles, sino también los oídos de voces: el habla de los pescadores, de los lancheros, de los campesinos, de los labradores. Mi poesía está nimbada de expresiones populares: frases, dichos, refranes, adivinanzas, fábulas. Me interesa el lenguaje popular en todas sus formas. Toda gran poesía viene del pueblo y vuelve a él. Vallejo dijo una gran verdad.

Si es cierto que existen vocablos con un prestigio poético, en *Puente de los Suspiros* he renunciado a esas piedras preciosas para trabajar con guijarros que encontré en el camino, descubriéndoles una fuerza y un fulgor secretos

que me propongo develar en el contexto poético. Quise escribir un libro con las palabras muchas veces triviales y chabacanas, con las que hacen los valeses. Partí deliberadamente del lugar común. (*No es que quiera / otra vez oír sus voces / pero cuchicheaban / tu piel y mi piel*).

No sé a qué generación pertenezco. A veces creo que he nacido a la poesía por generación espontánea. Me situó conformando un grupo en San Marcos con César Calvo, Reynaldo Naranjo, Javier Heraud, Mario Razzeto, Pedro Gory. También nos acompañaban por entonces a recitar Federico García y Pedro Morote, que después han seguido otros rumbos. (*Los poetas de ésta generación / somos alegres / encontramos atropellantes versos. / Nos hemos comprometido / con el sol del futuro / que ya calienta nuestros huesos /*). Comprendíamos que "los verdaderos poetas - como dice Whitman - no son esclavos de la belleza". Nos unían estrechamente sueños e inquietudes comunes, las mismas ideas estéticas y políticas. Participábamos juntos en peleas y mítines estudiantiles. Volanteábamos poemas contra las autoridades del gobierno y los líderes imperialistas. Salíamos a la calle, a los sindicatos. Cantábamos alborozados a la Revolución Cubana. Nuestros autores favoritos eran Antonio Machado, Miguel Hernández, García Lorca, Alberti, Aleixandre, León Felipe, Blas de Otero, Hierro, Celaya, Neruda y nuestro caro y claro Nicolás Guillén. Entre los de lengua extranjera leíamos a Eluard, Brecht, Walt Witman, Eliot, Nazim Hikmet, Manuel Bandeira, Vladímir Maiakovsky.

Después vendrían los años de la Casa de la Poesía, en Barranco, que alquilamos con Tomás Escajadillo, lugar de tertulia donde nos confundíamos poetas de todas las edades y de todas las tendencias. Asiduos inquilinos alados de

otros predios fueron también Lucho Hernández, Antonio Cisneros, Rodolfo Hinostroza, Felipe Sanguinetti, Eduardo González Viaña, Jorge Díaz Herrera.

Respecto a la generación poética que nos antecedía (Romualdo, Valcárcel, Scorza, Rose, Guevara, Bendezú, Quiroz-Malca, Sologuren, Delgado, Belli) nos sentíamos orgullosos, y de ella aprendimos su gesto generoso, su canto fuerte y saludable, su compromiso con el oficio y la rebelión. Tomamos lo que de nuevo y bella vitalidad traían. Han transcurrido años y poemas, y en 1992 he publicado *Prosa de Juglar*, no prosa de cronista, de narrador, de filósofo, simplemente prosa de cantor errante. Empieza con un conjunto de poemas en prosa, poesía escrita andando los caminos, saliendo de la casa a recorrer un poco de mundo y volviendo siempre al entorno del hogar.

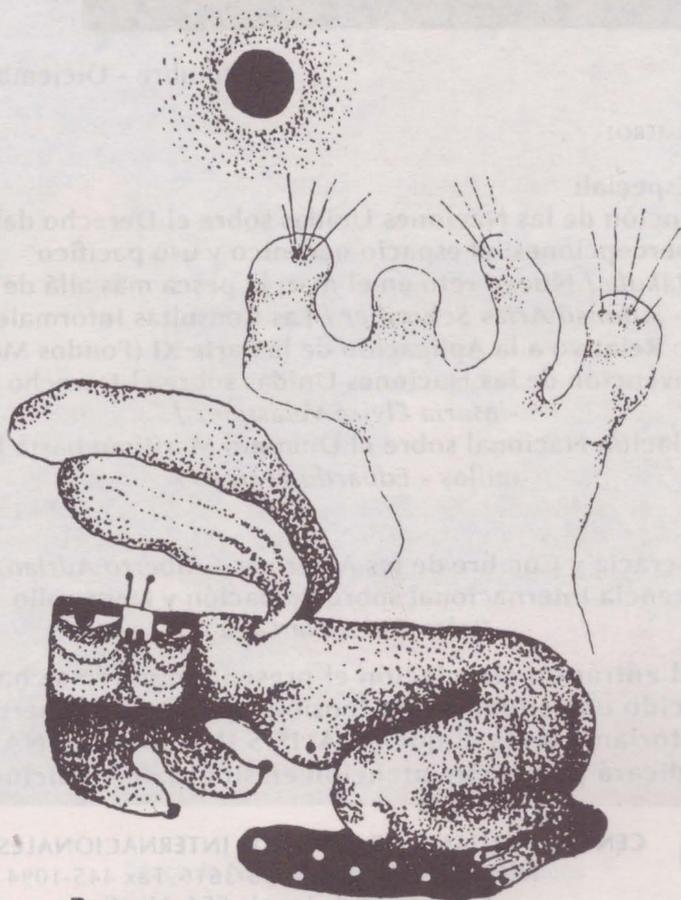
No es la primera vez que un libro de poesía alude en el título a la prosa. Rubén Darío lo hizo en *Prosas Profanas*, y Vallejo en un verso de *Poemas Humanos* escribió: *hoy, jueves que prosa estos versos*. Dentro de este espíritu he titulado mi libro *Prosa de Juglar*.

Abandono el verso corto por la exploración de la prosa y por el verso de más aliento. Este libro mío tiene mucho de memoria, de crónica. Las dos notas que predominan se anuncian desde un comienzo con una cita de Rubén Darío, versos que insinúan el perfil del juglar: *el cantor va por todo el mundo / sonriente o meditabundo*. De allí la sonrisa en algunos poemas y el tono elegíaco en otros. El juglar canta y cuenta, ríe y llora. Se alternan la oda y la elegía, la fiesta y el dolor. Así es la vida. (*No se conforma con sólo ser bella. / Los pétalos de la rosa disecada cicatrizan cualquier lastimadura. / Que aprenda la lección el poema.*)

No sólo de libros y de pan combatiente vive el poeta, también suele entrar a

una cervecería, hacer el amor en un parque, regalar unas rosas (*tiré una rosa al fondo del mar / y provoqué un incendio bajo el agua*), el poeta suele ir al estadio a ver un buen partido de fútbol. Me hubiera gustado ser guardameta: pez y pájaro a la vez. Soy hincha de un cuadro muy popular: Alianza Lima, elenco integrado en su mayoría, tradicionalmente, por atletas negros. De él han surgido las más grandes figuras del balompié peruano. Uno de mis libros tiene por pequeño título *La gran jugada o crónica deportiva que trata de Teófilo Cubillas y el Alianza Lima*. (*Para nuestro parecer / es más fácil atrapar el aire / que marcar a Teófilo Cubillas,*

relámpago endemoniado de cimbreantes caballos), poemario en el que exalto las calidades excepcionales del Nene Cubillas y rememoro las época de oro del fútbol, cuando se jugaba por amor a los colores sagrados de la camiseta. Critico los excesos del profesionalismo y la mafia de los cuantiosos contratos, la venta de jugadores. Libro que es además un canto a la raza negra y una oda a la libertad. Libro elegíaco, de reflexión manriquiana sobre la fugacidad de la vida y de la fama. Ningún tema está vedado para la poesía. Como el fútbol, en definitiva, la aventura poética es también un juego, un hermoso fuego de palabras.



T 115 A

Una visión internacional del Perú

ANALISIS INTERNACIONAL

No. 8

Octubre - Diciembre 1994

EN ESTE NÚMERO:

Sección Especial:

Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar
Dos percepciones: el espacio oceánico y uso pacífico - *Juan Miguel Bákula* / Nuevo reto en el mar: la pesca más allá de las 200 millas - *Alfonso Arias Schreiber* / Las Consultas Informales y el Acuerdo Relativo a la Aplicación de la Parte XI (Fondos Marinos) de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar - *María Elvira Velásquez* /
La Legislación Nacional sobre el Dominio Marítimo hasta las 200 millas - *Eduardo Ferrero* /

ARTÍCULOS

Democracia y Cumbre de las Américas - *Alberto Adrianzén* /
La Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo - *Miguel Palomino de la Gala* /

Al entrar en circulación el presente número se ha producido una situación de tensión en la frontera peruano-ecuatoriana, tema al que ANALISIS INTERNACIONAL le dedicará preferente atención en su próxima edición.



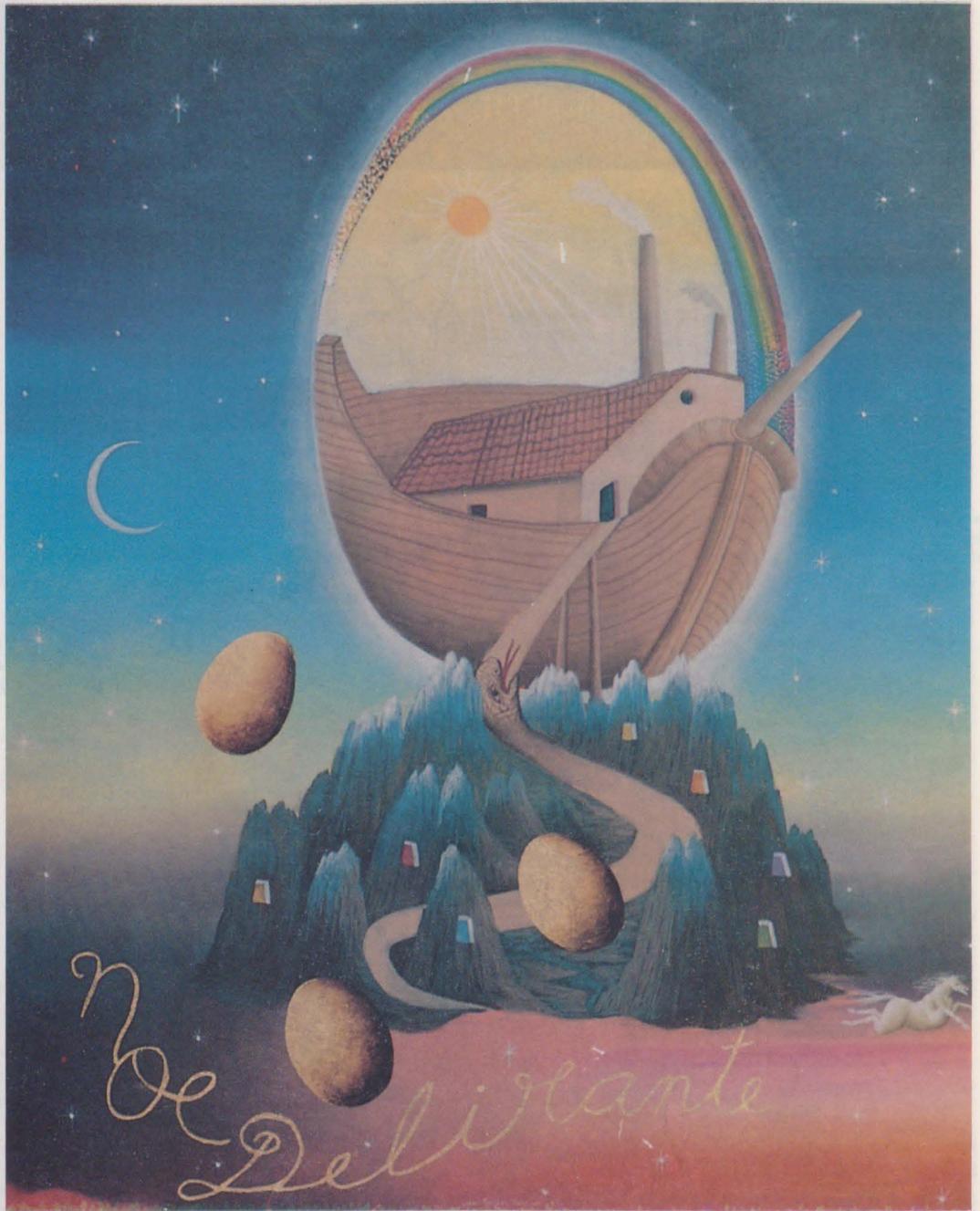
CENTRO PERUANO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES (CEPEI)

Teléfonos 445-7225 / 445-3616, Fax 445-1094

San Ignacio de Loyola 554, Miraflores

Lima 18, Perú

ARTISTICO CORTELLA



"Arca de Noé", óleo de José Carlos Ramos

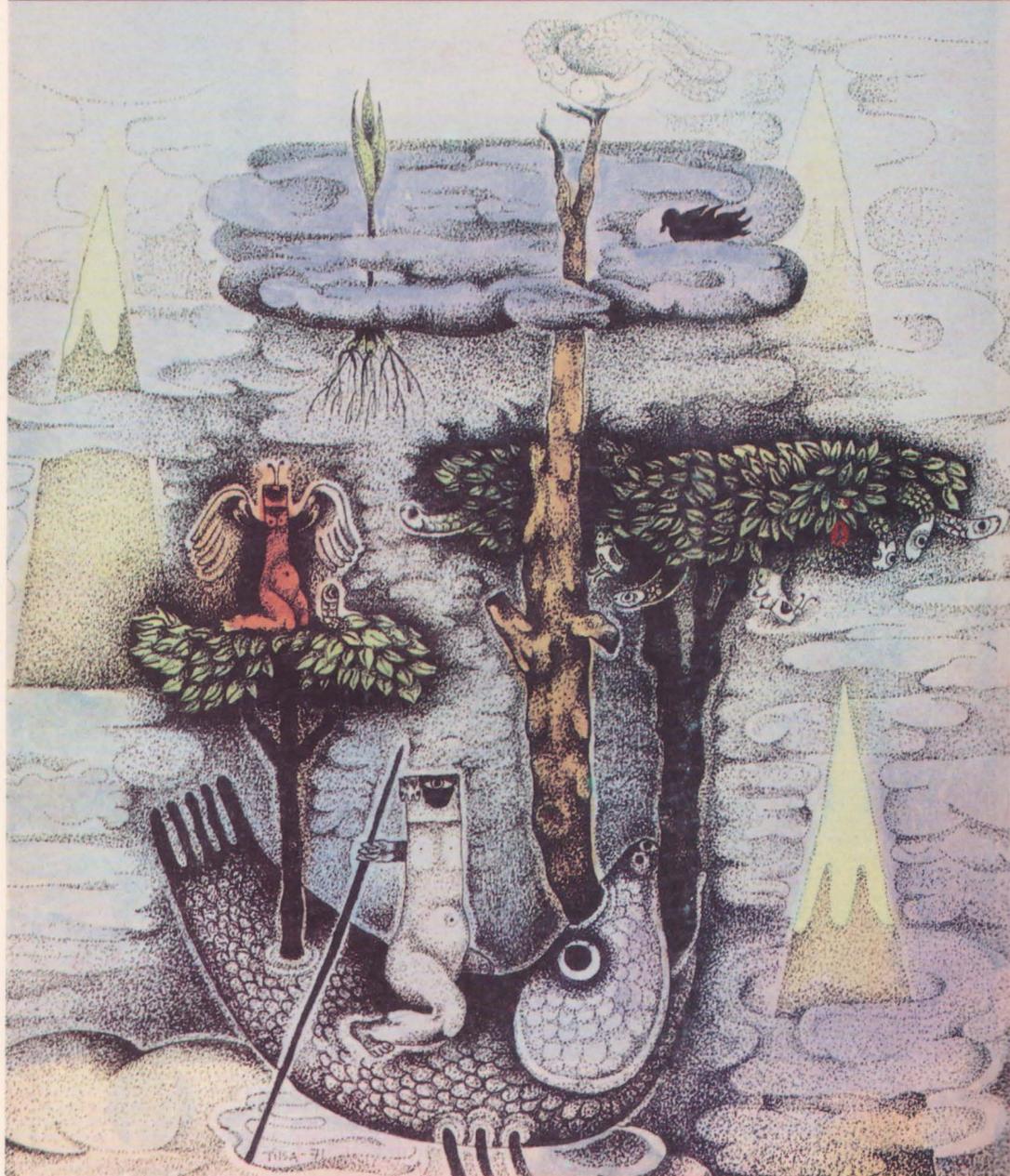
Diseño a colores de Tiana Janczyk para cartulina de "Noé Delirante"

UNMSM-CEDOC

ARTURO CORCUERA

Noé delirante

ilustraciones / TILSA TSUCHIYA



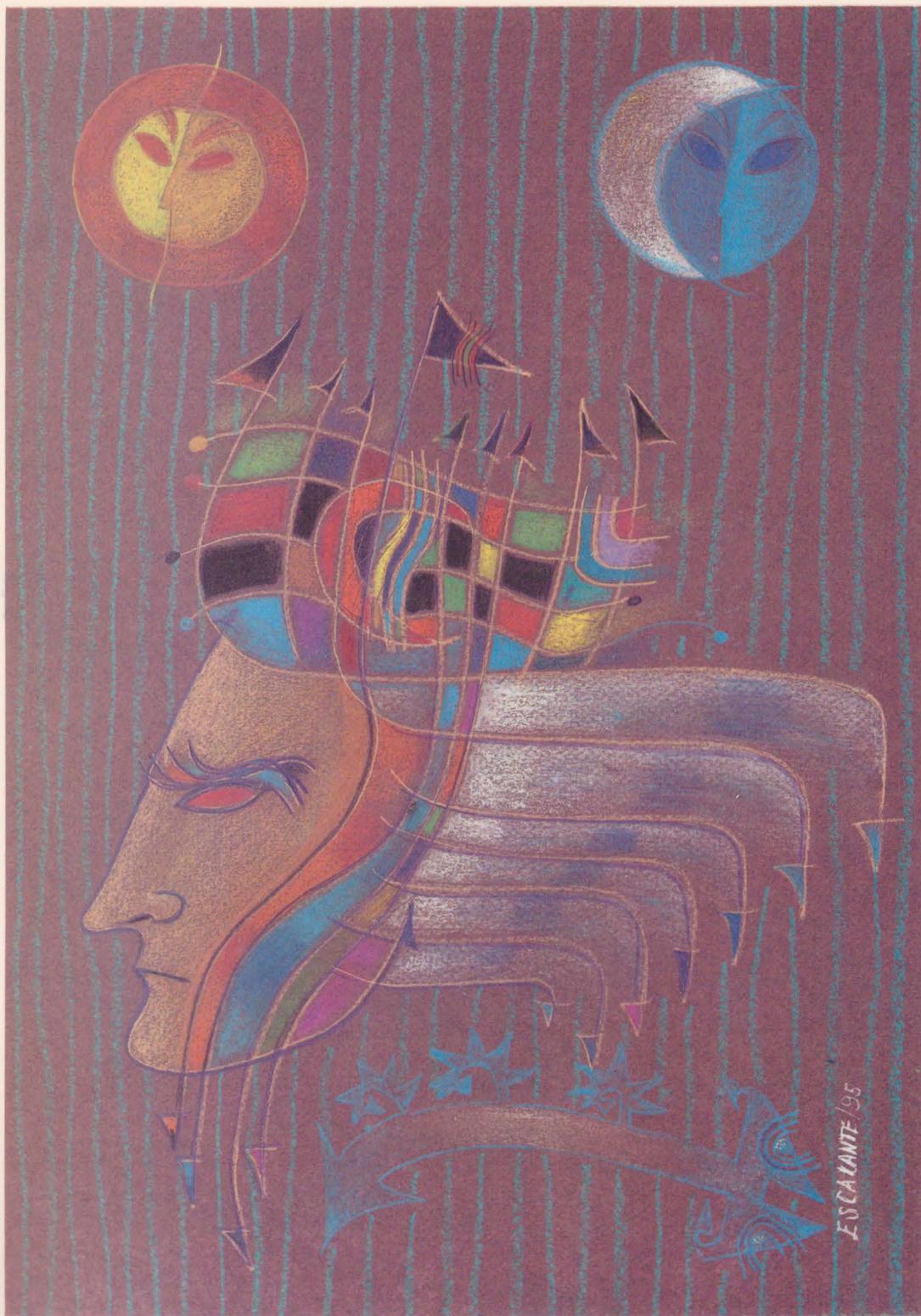
Dibujo a colores de Tilsa Tsuchiya para carátula de "Noé Delirante"

UNMSM-CEDOC



Dibujo a colores de Tilsa Tsuchiya para ilustrar "Noé Delirante"

"El cactus y el águila", dibujo a colores de Víctor Escobar



DR "El escritor y el Arca", dibujo a colores de Víctor Escalante

UNMSM-CEDOC

EL ARPA OLVIDADA

(Poética)

*Le cuesta siglos
al tiempo
tallar un grano de arena.*

(banco del pobre)

*El oro del otoño
hace afortunado
al mendigo del parque.*

(bienvenida)

*El aroma del jazmín
se adelanta
a recibir al visitante.*

(la separación)

*¿Distintos destinos?
Mi sombra qué sola
va por los caminos.*

(la visita)

*Se oyen qué cerca
los pasos lejanos
de la madre muerta.*

(nocturno)

*En noches de primavera
el río corre
cargado de estrellas.*

(bálsamo)

*Gracias, hierba,
naces para mitigar
las durezas del camino.*

(naturaleza viva)

*Campesinos pobres
trabajando al sol,
sólo refresca sus harapos
la sombra de las nubes.*

(el ayer)

*Del buen amor,
por más que se desvanezca,
no se marchita el aroma.*

(dama de compañía)

*Ah, flor de la malahierba:
en la soledad del páramo
eres flor de hierba buena.*

(pregunta ingenua)

*El pez de la poza
porque tiene espinas
¿es acaso rosa?*

(presagio)

*Mala suerte:
al trébol de cuatro hojas
lo agujeréo el gusano.*

Vicente Santuc sj

REUNIÓN BID-FMI

LA FORMACIÓN DE DIRIGENTES DEMOCRÁTICOS

*Presentamos a continuación el texto de una conferencia**Exposición de Vicente Santuc a un grupo de directivos del BID y el FMI, en noviembre del año pasado en Washington.**Como Santuc señala acertadamente, mientras los dirigentes políticos, cuando se reúnen, se dedican a servir a la economía más que a hacer política; los presidentes de los grandes bancos mundiales, dedicados por función a defender y hacer funcionar la economía mundial, empiezan a plantearse problemas de política. Nosotros, por nuestra parte, nos permitimos añadir que quizá eso sucede porque empieza a surgir en ellos la preocupación por las consecuencias de sus programas, que son (humanas) vida de las personas a cierto deshumanizado concepto de la economía.**(última cena)**Banquete para las hormigas:
sobre la hierba
un escarabajo muerto.**(terco amor)**Turbación de los amantes,
eres una densa niebla
que ofusca a los navegantes.**(acto de magia)**Al ciervo
mientras dormía
le creció un árbol.*

Se me ha pedido hablar de la formación del dirigente democrático. Se trata del dirigente democrático formado hoy para pensar en su formación, no por la novedad del horizonte de la crisis actual, pero nos instala en la crisis actual, hecha entrada en el futuro. Esa brecha está marcada todo por el hecho que, por efecto de la crisis, todas las culturas están en crisis. En un primer tiempo la crisis destruyó violentamente espacios culturales en diferentes puntos del globo. Desde el siglo pasado el mito conquistador del progreso, con su seducción, está amasando con lo que queda de antinomias culturales. Hoy, un Occidente en crisis, dudando de sí mismo y entrecapado en el mundo que plasmó, sigue exportando nivel planetario su "orden caótico" y su dedo sobre sí mismo y sobre el hombre. Como decía muy bien el poeta: "nuestra herencia ya no se beneficia de ningún testamento". Necesitamos de un pensar que inicie de nuevo.

Los antiguos decían que el pensar nuevo empieza por la "extrañeza" (admiración) frente a la belleza del cosmos. Hoy, muchos dicen que empieza

por el abanicarlo frente a lo intolerable que nos hemos hecho y que no debe seguir así. En cada "extrañeza" que inicia remite a ese "pensar" que nos trae los mandamientos recibidos, las leyes y apogeo, para dar lugar a un pensar propio. Quiziera de inmediato, para abrir en nosotros el espacio al "pensar nuevo" que, invitando a caminar hacia "nuevas extrañezas" frente al momento actual. En un segundo momento,

1° Que el pensar subsista un pensamiento nuevo. Pensar no se reduce a la actividad del sujeto instrumental en tiempo a la actividad en nombre de la razón técnica que se funda en la lógica y de razones erróneas en vez de la lógica racional. Quizás, a pesar de las tragedias de la tierra, haya que defender siempre la capacidad del privilegio que cada uno tiene por no haberse convertido en víctima y pensar que el futuro será momento de la apertura al hombre, aconteciendo por una necesidad de verificación que no permita abandonar el espectáculo de la vida, del mundo, y del que nos regresa a una dimensión humana por una pasión y admiración por el mundo que nos habita igualmente que el mundo del hombre.

(fantasma)

*Huésped de la noche
tus huellas serán efímeras
si caminas sobre el polvo
de la casa abandonada.*

(orfandad)

*Al irse deja el otoño
un aire de desaliento,
en la copa de qué árbol,
en qué cobijo
se guarecerá el viento.*

Vicente Santuc sj

REUNIÓN BID-FMI

LA FORMACIÓN DE DIRIGENTES DEMOCRÁTICOS

*Presentamos a continuación el texto de una conferencia**Exposición de Vicente Santuc a un grupo de directivos del BID y el FMI, en noviembre del año pasado en Washington.*

Como Santuc señala acertadamente, mientras los dirigentes políticos, cuando se reúnen, se dedican a servir a la economía más que a hacer política; los presidentes de los grandes bancos mundiales, dedicados por función a defender y hacer funcionar la economía mundial, empiezan a plantearse problemas de política. Nosotros, por nuestra parte, nos permitimos añadir que quizá eso suceda porque empieza a surgir en ellos la preocupación por las consecuencias de sus programas, que subordinan la vida de las personas a cierta deshumanizada concepción de la economía.

Héctor Béjar

Se me ha pedido hablar de la formación del **dirigente democrático**. Se trata del dirigente democrático formado hoy para mañana. Pensar en su formación, nos instala en la novedad del horizonte de globalización actual, pero nos instala también en la crisis actual, brecha entre el pasado y el futuro. Esa brecha esta marcada sobre todo por el hecho que, por efecto de Occidente, todas las culturas están hoy en crisis. En un primer tiempo la colonización destruyó violentamente espacios culturales en diferentes puntos del globo. Desde el siglo pasado el mito conquistador del progreso, con su seducción, está arrasando con lo que queda de autonomías culturales. Hoy, un Occidente en crisis, dudando de sí mismo y entrampado en el mundo que plasmó, sigue exportando nivel planetario su "orden caótico" y su duda sobre sí mismo y sobre el hombre. Como decía muy bien el poeta: "nuestra herencia ya no se beneficia de ningún testamento". Necesitamos de un pensar que inicie de nuevo.

Los antiguos decían que el **pensar nuevo** empieza por la "extrañeza" (admiración) frente a la belleza del cosmos. Hoy, muchos dicen que empieza

por el escándalo frente a lo intolerable del mundo que nos hemos hecho y que no puede, no debe seguir así. En cada caso el "pensar que inicia" remite a ese desplazamiento en nosotros que nos hace salir de pensamientos recibidos, cambiar de evidencias y apoyos, para lanzarnos a un pensar propio ¹.

Quisiera de inmediato, para abrir en nosotros el espacio al "pensar nuevo" requerido, invitarles a caminar hacia "algunas extrañezas" frente al momento actual. En un segundo momento,

1 Con el pensar subsiste un problema latente. Pensar no se reduce a la actividad del intelecto instrumental ni tampoco a la actividad discursiva de la razón teórica que se nutre de lógica y de razones encadenadas en vistas a la prueba racional. Quizás, a pesar de sus innegables logros, haya que destronar "cierta razón objetiva" del privilegio que una larga tradición nos ha acostumbrado a otorgarle y tengamos que rehabilitar otros registros de la razón en el hombre, encontrando para ellos, mecanismos de verificación que no estarán sometidos al imperialismo de la razón teórica objetiva. Habrá que regresar a cierta confianza en la intuición para guiarnos y rehabilitar otros sentidos que nos hablan igualmente de la verdad en el hombre.

veremos cómo la formación del dirigente pasa por los arraigamientos "naturales" del hombre. Acabaremos señalando cómo la instrucción y la educación del dirigente deben servir en el hombre como "arraigamientos" que el mundo moderno nos ha hecho olvidar.

I.- DE ALGUNAS EXTRAÑEZAS

La palabra **crisis generalizada** expresa aquello que percibimos como brecha entre el pasado de donde venimos y un futuro para el cual no adivinamos el puente. Considerar esa brecha ya no es oficio reservado a aquellos que hacen del pensar su trabajo particular; viene a ser problema para todos. Cada uno, hoy, tiene que pensar por cuenta propia, cada uno tiene que mirar una vez en torno suyo, *a partir de su propio punto de vista y su propio punto de vida*. Eso es uno de los sentidos de lo que se ha llamado "el fin de la filosofía" ². La expresión señala una época en que todo es filosofía porque conceptos, argumentos etc. han bajado a la calle, nos enlazan y cada uno tiene que tomar posición. Quizás haya venido el momento en que ya no podemos fiarnos como ayer de esa razón lógica, geométrica, segura del mundo que atrapa en sus redes y que nos ha metido en los callejones sin salida en donde estamos cegados. Si perseveramos en ella, lo más probable es que seguiremos enredándonos en ella y no encontraremos salida.

Siendo la exigencia del "pensar nuevo" una exigencia para todos, ella nos inscribe inmediatamente en la política, "esa consideración de la vida en común de los hombres según las estructuras esenciales de esa vida" que ningún ciudadano puede eludir³. Asumo

que nuestra reunión en este banco se inscribe dentro de esa perspectiva, y que ella misma nos proporciona, de inmediato, una serie de extrañezas susceptibles de provocar nuestro pensar.

Primera extrañeza: ¿Quién hace política hoy?

Cuando se reúnen los "Siete Grandes", responsables políticos de los países más grandes del mundo, suelen hablar de mercado, de finanzas, de inversiones, de tasas de interés. En una palabra hablan de economía y consideran la mejor manera de servirla. No hacen política si por ello entendemos el esfuerzo de pensar formas nuevas de conducir la convivencia humana planetaria, respetando sus diversidades, para someterla a las exigencias de la justicia y al juicio de la prudencia. La preocupación por la eficacia del sistema económico se ha sustituido a la mira del Bien, al servicio de un "vivir bien" de la comunidad humana.

Pero hoy, aquí, responsables de los grandes bancos mundiales, quieren, con algunos ciudadanos de este mundo planetario, confrontarse a los grandes retos políticos del momento. Ellos perciben los desafíos de la convivencia humana en este mundo globalizado y, sin tener solución en cartera, sienten que ya no se puede seguir así. No se puede seguir con una organización del planeta de acuerdo a la ley natural de la violencia animal de la pecera: el pez "ALFA", porque es más fuerte, domina a todos los demás y a todos los espacios, mientras el pez "ZETA", amenazado por todos, queda limitado a su esquina. Sienten que el hombre, entregado a su violencia y que no hace "violencia a su violencia", es lo que hay de más peligroso. Quieren ver como se puede pasar de la seducción de las sombras de la Caverna a la luz del Bien; quieren pensar la justeza de una acción nueva posible.

2 Lévinas Emmanuel, *Difficile Liberté*, Albin Michel, 1976, p.259.

3 Eric Weil, *Philosophie Politique*, Vrin, París, 1984, p.11

Entiendo que estamos aquí para acompañar, en sus preguntas, a esos responsables de bancos mundiales. Ellos, y no los políticos tradicionales, quieren exponerse a un pensar que fortifique su capacidad de juzgar, su aptitud a distinguir justo e injusto en relación a su acción en la comunidad mundial. Quieren ver la manera de introducir más racionalidad y razonabilidad en las tensiones nacidas del doble enraizamiento del hombre en la sociedad moderna y las tradiciones heredadas. Y “confían en” y “esperan algo de” un pensar dialogado para precisar y aumentar su capacidad de conducir una acción que sea respuesta a lo malo e imprevisto en el mundo. Sospecho que esperan aumentar su capacidad de escuchar al “hombre en todos los hombres” para ser capaces de acoger y dejar surgir lo novedoso en la cuna de la circunstancia.

¿No será algo paradójico y extraño que sea desde el interior de lo que se concibe como la cadena de seguridad del sistema que se siente la necesidad de “romper con” y “destacar de” las dependencias heredadas? Paradoja, ciertamente, que emerja allí la “contracorriente” susceptible de posibilitar el surgimiento fulminante, no esperado, de aquello que permitiría superar nuestras maneras de ser “hombres-lobos” entre nosotros.

Si mi lectura es correcta, estamos aquí todos cogidos en un esfuerzo para colocarnos al servicio de lo que, en el hombre, sobrepasa al hombre. Se trata de la capacidad creadora del hombre. Es capacidad de inaugurar, rompiendo hilos de costumbres en el pensar y el actuar que sólo es posible si está acompañada por la audacia de mirar las cosas desde puntos de vista diferentes. Ese esfuerzo y voluntad de inscribir **el pensar y la acción** en la perspectiva de la emergencia de algo nuevo, no inscrito en la mecánica de lo económico que nos domina, es, de acuerdo a una fór-

mula de Nietzsche, dedicarse a la “gran política”, aquella mediante la cual tomará carne la posibilidad misma del porvenir. La acción, a ese nivel, tiene relación con lo posible, con el nacimiento e inscribe en el “juicio” para la decisión otro principio que el del conocimiento del mecanismo que nos lleva. Introduce el principio de la escucha y la búsqueda de armónicas entre los humanos⁴. El nuevo pensar y la nueva acción exigen que se escuchen todas las voces - de individuos, de grupos sociales, de culturas, de países - para reconocer el mundo que quiere nacer y para poder dar a luz un mundo posible para esa pluralidad y diversidad humana, que la sorpresa del don de la vida alcanzó un día, como nos ha alcanzado a todos nosotros. Eso es salir de la ley de la mecánica, del mecanicismo dominado por una fuerza, para entrar a otra lógica: una suerte de lógica de la estética que no deja de evocar a Platón que ligaba justicia con proporción y belleza.

4 Este principio de inteligibilidad por la escucha es el que nos proponen hoy las ciencias físicas. Cuando su observación pasa los límites de lo que se ajusta a nuestras categorías ligadas a la sensación (causalidad, mecanismo) el científico se encuentra en un mundo que se ofrece como alternancia de orden y caos. Existe orden y se mantiene una forma si es capaz de hacer circular informaciones teniendo sentido para cada una de sus partes. Así cuando un ruido agrede a una forma, empieza por ser “parásito”, interfiriendo la comunicación y reduciendo el sentido. Pero ese ruido puede también crear sentido, a otro nivel de organización; es decir puede recrear una complejidad, una forma: el desorden deviene creador de orden. Ya no hay progreso en sí, sino formas provisionales, en perpetuo peligro de ser agredidas por ruidos, ellos mismos reorganizadores de formas nuevas. Ver Atlan Henri, *Entre le cristal et la fumée*, Le Seuil, París, 1979; Ilya Prigogine, *La Nouvelle Alliance. Métamorphose de la science*, Gallimard, París, 1979.

Segunda extrañeza: sordera y ceguera de los que nos gobiernan.

Lo sabemos todos, las grandes ideologías modernas, esos grandes relatos que durante dos siglos sirvieron de explicación científica del mundo y de casi religiones, se han agotado. Ya perdieron su fuerza de seducción. Están en crisis todos los pensamientos que pretendían haber encontrado el principio de constitución de una totalidad histórica: está en crisis la ideología revolucionaria del progreso del Este, pero también lo está la ideología del progreso ligada a la evolución técnica de Occidente. El progreso eterno, absolutamente bueno, ese dios de las ideologías modernas, con sus imperativos: "siempre más, siempre mejor, siempre más rápido" ha manifestado la perversa dualidad de su rostro. Ya hemos tomado conciencia de las consecuencias inhumanas del progreso económico considerado como un fin.

Todo eso lo sabemos todos, sin embargo, - y eso es otro lugar de extrañeza que debe provocar nuestro pensar, - líderes e intelectuales mundiales, por pereza intelectual, por miedo o por lo que sea, lejos de compartir ese "sentir común", siguen cabalgando ese caballo desbocado del progreso. No ignoran las consecuencias de muerte de esa carrera moderna, pero las minimizan. Los científicos ven en ellas "efectos secundarios", el precio del desarrollo de la ciencia, y los economistas las consideran "efectos externos", subproductos del crecimiento económico. Por más que los efectos negativos sean de primera importancia, los "sacerdotes" de la razón objetiva moderna quedan sordos y ciegos al sufrimiento angustiado de millones de hombres y a la amenaza de destrucción del hábitad natural del hombre⁵.

5 Como lo hizo observar Simone Weil, esa actitud no viene de la ciencia, sino de la "ciencia moderna". Los Griegos poseían una ciencia, base de la nuestra. Incluía la

Tercera extrañeza, lugar de asombro: lo que el sistema ha hecho con nosotros.

El progreso de la ciencia y el desarrollo de la economía, a nivel de las políticas mundiales, siguen llamando todavía a la "movilización total". Obnubilados por sus programas científicos o por las exigencias de la máquina productiva, economistas y científicos - como también responsables políticos mundiales - caminan como somnánbulos, en medio de una vida sin vida, al servicio del "totalitarismo de las lógicas" que sirven. Todo se somete al totalitarismo del movimiento, del progreso de la ciencia o de la acumulación en economía, sirva o no al hombre. Estamos de hecho en una figura de totalitarismo en cuanto los efectos son los mismos. Como todo totalitarismo, el de las lógicas abstractas que servimos reina por el terror que, como dice H. Arendt: "...procura "estabilizar" a los hombres en vistas a liberar las fuerzas de la Natura-

aritmética, la geometría, el álgebra en una forma propia a ellos, la astronomía, la mecánica, la física, la biología. La cantidad de conocimientos que manejaban era menor que el hoy, pero su carácter científico, de acuerdo a nuestros criterios, igualaba el de hoy. Era ciencia exacta, rigurosa, precisa. Conocían la demostración y el uso experimental. Si la ciencia griega no ha producido muchas aplicaciones técnicas, no es que eso no le haya sido posible, sino es porque los científicos griegos no lo quisieron. Temían el efecto de invenciones técnicas susceptibles de ser usadas por los tiranos y los conquistadores. (Ver, *L'enracinement*, Gallimard, 1949, p.307-308.) En ese mismo orden de consideraciones, ver cómo Marshall Shalhins, en su libro *Edad de Piedra, Edad de Abundancia*, señala cómo diversos grupos llamados "primitivos", en Australia y Africa, seleccionaban con mucho cuidado la introducción de cualquier nueva tecnología de producción. Se defendían de la novedad susceptible de provocar desequilibrios que el grupo no hubiera podido controlar.

leza o de la Historia".⁶ La Señora Thatcher introdujo la "fatalidad" como categoría económica. "No hay otra manera de hacer" repetía ella. Hizo escuela. Todos los gobiernos hoy van repitiendo lo mismo. Si miramos los resultados: ¿Qué vemos? Ausencia de pensamiento, de imaginación, miedo a lo nuevo vestido de amenazas, pérdida del sentir y del sentido común. En fin, políticas caminando sobre lo impensable y lo intolerable. Es lo que acompañó siempre a todas las figuras de totalitarismo. Después de haber sido vaciada de presencia y de animación significativa por la razón objetiva, la naturaleza devino en un mero juego de fuerzas a conocer y a aprovechar. Y ha devenido lo mismo la sociedad productiva, esa **segunda naturaleza** producida por el hombre. Ella tampoco ya no habla de nadie, sino de sus leyes a servir.

Cuarta extrañeza: el hombre sigue en pie, nosotros estamos aquí.

La fuerza del sistema y de las lógicas que acabamos de evocar son una realidad. Se ha desencantado el mundo, hemos perdido la clave que lo unificaba y nos ubicaba. El nihilismo que ese desencantamiento irradia es contagioso: se expande por el sentimiento y en la angustia. Muchos no saben cómo escapar de su "reptación" insidiosa en ellos. Índice de ello son el resurgimiento de los

6 **Système Totalitaire**, Ed Seuil, París, 1972, p. 210. En la página siguiente dice: "El terror como realización de una ley de movimiento, cuyo fin último no es el "bien estar" de los hombres ni el interés de un hombre sino la fabricación del género humano, elimina al individuo en beneficio de la especie, sacrifica "las partes" en provecho del "todo". La fuerza sobrehumana de la Naturaleza o de la Historia tiene su propio inicio y su propio fin, de tal manera que los únicos que puedan trazarla son ese nuevo inicio y ese fin individual que en verdad es una vida humana".

fundamentalismos, el culto epidérmico del hombre psicológico que vive en el sentir de su cuerpo y en el consumo compulsivo de drogas. Habiendo la "razón" marchitado el sentido de la vida, el individuo quiere por lo menos sentir que vive, o escapar en mundos seguros o artificiales. Pero, y allí surge la extrañeza, la iniciativa que nos congrega y nuestra respuesta a ella, igual que iniciativas similares y respuestas similares en otros puntos del globo, evidencian una cosa: el hombre se resiste a ser hormiga, el hombre es capaz de distanciarse de lo que vive. Los hechos antes señalados existen para nosotros y muchos otros; y los hechos, sólo se revelan al ser libre, capaz de dominar sus condicionamientos.

Se trata de conducir, y no de escapar a nuestros condicionamientos; por eso queremos pensar la historia que tenemos en manos. Adivinamos que pensar la historia, el momento presente y la acción posible, es saber que no podemos pensarlos sin pensar que nosotros estamos en esa historia y sin guardar en memoria el misterio de nuestra situación. En esa situación encontramos, cada uno, una experiencia necesariamente circunscrita, delimitada. Sólo podemos pensar aquello que los demás, los de ayer y los más cercanos, nos han dado a pensar. Sólo podemos actuar en los límites en donde nos inscriben las condiciones que hemos heredado. No pueden la sociedad ni nuestro mundo planetario ser un "objeto" exterior de representación o una materia que tendríamos que transformar. En ellos estamos arraigados y es en las formas particulares y los problemas de "nuestro vivir siempre en común" que podemos descubrir el sentido de nuestras empresas y de nuestras tareas.

Se trata de comprender el sentido de los hechos que configuran nuestro mundo. Comprenderlos es interpretarlos como producidos por una volun-

tad análoga a la nuestra; es, por lo tanto, renunciar a la objetividad y asumir la subjetividad como parte de la realidad. Ese esfuerzo está sostenido por una exigencia en nosotros: la de orientarnos. Orientarse es encontrar el norte y las coordenadas de una posición, y es también colocarse en la buena dirección. Entender las circunstancias que configuran nuestro "hoy" de crisis, es condición para llegar a pensar cómo superarlas. Esa es una dimensión del reto al que nos confrontamos cada uno de nosotros. Dimensión absolutamente **necesaria en la formación** del dirigente democrático será formarlo a esa comprensión, es decir formación al entendimiento de los principios, de las negaciones y afirmaciones que sustentan nuestro mundo.

Quinta extrañeza: ocaso de la razón objetiva, regreso del sujeto.

Desde algún tiempo ha surgido otra extrañeza: la crisis más radical está tocando hoy la concepción moderna de la razón. Esa razón objetiva, científica, que criticó el legado medieval antes de autocriticarse a ella misma y que, devenida en absoluto, exigía justificación de todo ante su tribunal, esa razón, desligada de todo "cosmos" y para quien nada era santo o respetable, acaba por destruirse a ella misma. Ayer, juez supremo objetivo, la razón objetiva está hoy cuestionada a partir de una perspectiva globalizante y por su olvido-desprecio de ciertas dimensiones en el hombre. Ya la razón no puede olvidar su encarnación en un mundo, una cultura, un cuerpo.

Hace años Heisenberg, con su principio de "incertidumbre", recordó a la razón que sus categorías e ideas tienen su raíz última en la experiencia sensible común. De hecho la búsqueda objetiva de la "verdadera realidad", más allá de las apariencias, ha conducido a una situación en donde el hombre ha llegado

a perder incluso la "objetividad" del mundo natural. Cuando, con sus instrumentos de gran sofisticación, la investigación de la "realidad verdadera" hizo salir al científico del mundo de los sentidos, se perdió en un mundo sin relación con el nuestro, aparentemente dominado por el azar. Parece que las categorías de causalidad, necesidad, legalidad están ligadas a nuestro espíritu inmerso en una experiencia sensible, experiencia del "sentido común" de todos nosotros. Esa experiencia y ese sentido son aquellos con los cuales nos toca organizarnos y vivir en esta tierra nuestra. Al respecto es bien interesante la observación del mismo Heisenberg diciéndonos que, finalmente, el hombre ha descubierto que siempre se encuentra "confrontado a él mismo y sólo a él" ⁷. Es como si las ciencias hubiesen demostrado lo que nunca pudo cierto "humanismo occidental": prueba y demostración de que la preocupación por el hombre es legítima ⁸.

La ciencia ha dejado de identificarse con el desencantamiento del mundo determinista de ayer. Ella expresa nuestra interrogación frente a un mundo más complejo, dice Prigogine.

Sexta extrañeza: insensibilidad al mal radical

Se hace evidente nuestra afirmación del principio: ya no podemos, como veni-

7 "La concepción de la realidad objetiva (moderna) se ha curiosamente disuelto... con la claridad de una matemática que ya no representa el comportamiento de la partícula sino el conocimiento que nosotros tenemos de ella. Así la ciencia de hoy no es más que un eslabón de la cadena infinita de los diálogos entre el hombre y la naturaleza, y ya no es posible hablar de una naturaleza en sí". Ver *La nature dans la physique contemporaine*, Ed Gallimard, 1970, p.18.

8 Ver Hannah Arendt : *La crise de la culture*, Gallimard, 1972, p.352

mos haciéndolo desde dos siglos, abandonar las cosas - la interpretación y la organización del mundo, la educación, los principios de valoración etc.- a los especialistas y sus construcciones de mundos artificiales desconectados, desarraigados del mundo de nuestros sentidos y de nuestros sentimientos. Es verdad, viene de ellos el mundo moderno y la profusión de bienes y servicios a los cuales nadie quiere renunciar. El problema está en que el hombre no se deje agarrar y arrastrar en las redes lógicas que él mismo lanza sobre su contorno, y no confíe ciegamente en las leyes "objetivas" de la historia o de la máquina productiva que él mismo armó. Esa confianza ciega lo ha llevado a renunciar a "hacerse a él mismo" y a rehacer permanentemente el mundo para él y todos sus iguales. Esa vertiente nos ha llevado al "hombre light" de hoy; hombre cansado del "sí" y del "no", mediante los cuales siempre y en todas partes la humanidad se dio un mundo.

Con tranquilidad, y, como liberado de un peso, el "hombre light" renuncia; renuncia al pensamiento y a la acción en la historia entregando su destino a las leyes de la mecánica productiva, confiando que lo llevarán a un mundo más feliz. Liberado de metas, de finalidades, de valores, en devenido mero factor de producción o pensándose en función de la producción y del consumo, el hombre ha devenido, de una u otra manera, "superfluo" en cuanto persona jurídica, moral y singular. Es mero factor económico, cantidad de fuerza o de saber intercambiables.

Eso lo podría sentir cada día el individuo en la violencia de las "leyes objetivas" de la economía que cierta necesidad "obliga" a cada vez más "crecimiento". Pero esa sumisión del hombre al totalitarismo del único imperativo categórico de la producción y de sus leyes anula el sentido común en el individuo:

lo vacía de sentimientos, de su sentido del "deber de felicidad" para consigo mismo y para con el otro, y perturba su capacidad de juicio. El hombre se encuentra, sin angustia, abandonado en un desierto del "no sentir", del "no querer nada" para él. Abulia existencial. Los medios de comunicación le presentan cada día imágenes dramáticas del mal que nos hacemos. Pero, ya no ve lo que mira, ni escucha lo que oye. Se ha anulado su capacidad de juzgar por sí mismo puesto que lo hace a partir de y en función de su nuevo "sagrado", la economía. ¿no será, esa "trivialización del mal", esa insensibilidad al mal que nos hacemos y que hacemos al otro, una figura de lo que un filósofo llamó el "mal radical"?

Hemos evocado algunas "extrañezas" del momento presente que deberían "darnos a pensar". Las hemos presentado para configurar el horizonte en el cual se ubica la formación del Dirigente Democrático hoy. Él tiene que saber que tendrá que luchar en contra de cierta "entropía" social⁹. Esa exigencia, H. Arendt la ha expresado con fuerza: "Dejados a ellos mismos, los asuntos humanos sólo pueden obedecer a la ley de la mortalidad, la ley más segura, la única ley segura de una vida desarrollada entre nacimiento y muerte... La vida del hombre precipitándose hacia la muerte llevaría inevitablemente a la ruina, a la destrucción, todo aquello que es humano, si no fuera por la facultad de interrumpir ese curso y de iniciar cosas nuevas, facultad que es inherente a la acción, como para recordar constantemente que los hombres, aunque tengan que morir, no han nacido para morir, sino para innovar"¹⁰.

9 Ver al respecto : de Rosnay Joel, **Le macroscope, Vers une vision globale**, Ed Seuil, París, 1975

10 **La condition de l'homme moderne**, (The Human Condition), Ed Agora, París, 1983, p. 313.

A la melancolía narcisista del “homo sicologicus”, al positivismo de la confianza en procesos automáticos, el hombre político tiene que oponer la interrupción, la innovación, la improbabilidad de la acción que asienta y alimenta fé y esperanza en las posibilidades de una vida humana **en y para todo hombre**. Con H. Arendt asumimos que, la posibilidad de ese tipo de acción se asienta sobre un hecho: el hecho de la natalidad, “en el cual se enraiza ontológicamente la facultad de actuar”. Es el nacimiento de hombres nuevos lo que puede asegurar el renacimiento permanente del mundo. La “acción” se enraiza allí; es una obligación y un derecho de nacimiento. El nacer no es solamente un hecho biológico, es acontecimiento de alteración radical permanente frente a la tendencia natural al repetir o al dejar correr.

II.- FORMAR A RECONOCER LOS ARRAIGAMIENTOS “NATURALES” Y RAZONABLES DEL HOMBRE, ES YA EDUCACION DEL DIRIGENTE DEMOCRATICO.

Las notas anteriores han subrayado como la “ley natural” de la competencia económica en el mercado nos impide compartir la tierra entre todos los humanos que somos. Cuando decimos la tierra, decimos el espacio y los recursos, pero también las tradiciones, los relatos y los juicios que nos hacen hombres. Que ese diagnóstico no nos arrastre al “nihilismo”, esa forma de creencia decepcionada. Si, del siglo pasado nos vino el anuncio de “la muerte de Dios”, hace pocos años, un filósofo nos anunció la “muerte del hombre”. Es cierto, han muerto ciertas maneras de concebir a Dios y al Hombre que estaban ligadas entre ellas por cierta metafísica. Lo sabemos, si el hombre ha cambiado de

representación de él mismo, es evidente que allí se expresa un cambio en el hombre mismo. Efecto precisamente de la preeminencia de las ciencias es que el hombre se haya dejado agarrar en las redes de la razón objetiva. Así se nos ha dicho que, por más que nos pese, el sujeto no es más que objeto, que siempre hay algo por debajo del YO -condicionamientos económicos o psicológicos - que restringen y juegan tanto con el sujeto, que ya no tiene consistencia la pretensión del sujeto autónomo de llegar a la verdad y al fundamento: los dados estarían trukeados, los juegos estarían ya hechos.

Frente a esas afirmaciones no vale la apologética. No vale seguir hablando de **una naturaleza humana** cuyos atributos serían la verdad, la justicia, el amor etc. como lo son las alas para el pájaro, o las aletas para el pez. Tampoco se trata de querer probar que el hombre es sujeto que tiene que contar con el otro, que la solidaridad es un deber etc. En el juego de las pruebas la razón se entrapa: a la administración de una prueba A, el adversario contesta con una prueba B, igualmente contundente. Nuestro tiempo tiene que mantener unidas en la conciencia la afirmación de valores y la de “infraestructuras”. Tenemos que ver lo que significa el hecho que existamos bajo los dos aspectos señalados: nacidos **del** mundo (dependencia de estructuras) y nacidos **al** mundo (emergencia del sujeto). Es mediante el juego de esas interacciones que se constituye el sujeto; pero él no se reduce a las mismas puesto que ellas sólo existen para él. Para llegar al “pensar nuevo” exigido, más vale arrancar de un conjunto de hechos que nos señalan los enraizamientos ineludibles del ser humano, y ver cómo son ellos inmediatamente humanos, es decir inscritos en procesos de simbolización, de comunicación, de expresión y sentido.

Queremos interrogar un hecho, el "acto del nacimiento", - acto no sólo biológico sino también cultural y político, forma mediante la cual la "vida humana" se trasmite y perdura-. Queremos ir así al encuentro de los arraigamientos sobre los cuales toda educación debe apoyarse y juzgar si en ellos no encontramos las posibilidades de un surgir nuevo en el vivir en común nuestro. Dicho esfuerzo será fecundo si vemos que el presente, está ya preñado de razón y es ya espacio de un acto de fe, de una apuesta y de un acto de esperanza que lo sostienen como en filigrana. El reconocimiento de esos actos ya practicados por cada uno puede respaldar el nacimiento por venir, en cuanto es al mismo tiempo toma de conciencia de la pujanza del futuro en el mismo presente. Es porque esos actos sostienen **nuestro hoy**, que ese mismo **hoy** puede ser espacio de la irrupción, del acontecimiento novedoso posible y esperanzador. Pero eso no es automático. El presente será espacio de surgimiento si es espacio **de ese pensar que es el juicio**. El juicio es re-flexión, regreso hacia atrás sobre lo que "ya es" a fin de reconocer en él suficiente sentido para respaldar la voluntad de inscribir sentido en el mañana. De no ser así, ese juicio no sería imaginable.

a) El juicio respaldado en lo razonable existente ya en la historia.

Conviene ver sobre qué descansa la posibilidad del juicio y cómo en él se juega la dignidad del hombre. Kant dió mucha importancia a esa consideración. Es posible el juicio porque el hombre no conoce la totalidad de los datos. Es precisamente su ignorancia a nivel de los hechos la que hace del hombre el dueño del sentido. Es sólo porque no es dueño del mundo que se puede conocer, que el hombre es centro del sentido y

del mundo. Somos dueños del sentido porque no somos dueños de los hechos. Si no fuera así el hombre no tendría que juzgar, escoger. Sería Dios o mecanismo.

Pero el juicio no es apuesta o acto ciegos, es acto que, sin beneficiar de la certidumbre que da el conocimiento, adelanta en lo probable, en la confianza razonable: presume que hoy como ayer el hombre, si quiere, puede encontrar una salida. El juicio sabe que no hay en la vida humana una fuerza divina, mecánica o histórica que nos dirija hacia un progreso positivo evidente, ni tampoco hay una fuerza negativa que dirija la humanidad hacia su pérdida o el caos. Las dos salidas son posibles. Expresan la "contingencia" del momento; mañana depende de nuestras malas o buenas decisiones. Siempre fue así; pero ocurre que el hecho ha devenido hoy mucho más visible para todos en razón de la bomba atómica, de la amenaza ecológica, del crecimiento poblacional mundial, de la eliminación siempre creciente de trabajadores y consumidores del sistema económico. Para el hombre hoy como ayer se trata de abrir un mundo de posibilidades y significaciones nuevas.

Abrir un mundo, es lo que toda cultura siempre ha hecho. Pero abrir hoy el mundo nuevo, el hombre no lo puede sin reconocer y comprender el mundo en el cual está y que abrieron nuestros antepasados, con un juicio razonado, análogo al que "hoy" nos exige. Es precisamente en el juicio reflexivo sobre su situación, juicio exigido hoy al hombre, que se juega el nacimiento de un sujeto y de una comunidad humana responsables de las posibilidades de hoy para mañana, responsables de las promesas para el futuro. **Hacer percibir al dirigente democrático que su juicio y su decisión están respaldados en lo razonable que ya existe**, y que por lo tanto él no arranca de cero; esa sería la **primera consideración de princi-**

pio que propongo para la formación del dirigente democrático.

A ese juicio que es acción política, debe ser formado el dirigente democrático, como debe también ver sus asideros, si no queremos que se mantenga como “engranaje” al servicio de la gran máquina productiva o se entregue a un voluntarismo generoso que no dejará de ser peligroso. De no ver en dónde puede enraizar su confianza en el hombre y en el presente para el porvenir, fácilmente podrá enredarse en la reflexión que siempre choca en contra de lo que le es lo más difícil de soportar y reconocer: la particularidad concreta, es decir el hecho de que toda solución razonable nunca es definitiva ni totalmente razonable.

El dirigente tiene que ver que sólo se mantiene lo razonable si se lucha permanentemente en contra de la “entropía” natural. Esa sería la **segunda consideración de principio**, que propongo. La **tercera consideración es práctica**, y se deduce de lo anterior: se trata de formar al dirigente a saber **juzar, reconocer lo razonable y sus formas existentes ya en la historia**. En la historia, la suya como individuo y ciudadano, “siempre desde ya” está el punto de apoyo de un razonable, de más razonabilidad, para mañana.

b) Arraigamiento en estructuras sociales razonables.

El dirigente tiene que ver que, de hecho, él está ya en la razón, esa capacidad del hombre de “abrir mundos”, de organizar lo recibido e inscribirlo en un sentido. Así existe la razón en la historia bajo forma histórica. Allí donde encontramos humanos, encontramos la razón humana creando instituciones, dándose, a través de opciones, representaciones mediante las cuales piensa y se da a ella misma objetivos y finalidades. La razón se da la tarea propiamente huma-

na que es la suya: durar desarrollándose, desarrollarse a través de opciones. Lo razonable en la historia es lo que se ha llamado la “razón objetiva”, identificable en las instituciones de toda comunidad humana; instituciones que, por su estructura, soportan la posibilidad de decisiones razonables. La formación del dirigente exige que se le enseñe a reconocer lo que hay de razón, y de sin razón y violencia, en las instituciones y estructuras en las cuales vive.

b.1. Primera exigencia de la formación: Respeto del lenguaje, la primera “institución” por reconocer.

En este momento en que lo razonable en las instituciones sociales queda oculto por la primacía de la racionalidad instrumental, quizás, el primer arraigamiento en la razón que hay que presentar y hacer sentir al dirigente, para que lo respete y no lo manosee, sea el que él mismo vive junto con todos los demás en base a su inscripción en el **lenguaje**. El lenguaje es la institución humana, instituyente del hombre. Es en esa institución que todo hijo de hombre se recibe al mismo tiempo que recibe una tradición, un bien y un mal, una manera de ser hombre, una manera de abrir un mundo. El lenguaje no es un mero servidor de significaciones, es el acto mismo de significar. Es en él que todas las significaciones, como todo lo del mundo, aparecen, se revelan. Es el gesto simbólico siempre en acción mediante el cual opera y se recarga el acuerdo que liga toda comunidad humana y que se manifiesta en el juego de oposiciones y de complementariedad que liga los significantes. Sin él las cosas no saben lo que son; sin él no tendríamos un mundo, algo organizado, un cosmos delante de nosotros. Estaríamos como los animales, la nariz pegada a las cosas. Es en él que todo aparece. Es el piso del ser

hombre que el mismo dirigente tiene que respetar. Es sintomático que en esta época que algunos califican de sofisticada, se regrese al lenguaje en formas similares a las de Sócrates, confiando que en él descansa la posibilidad de salvar la unidad y la diversidad de la humanidad.¹¹ Es que, como lo vio Sócrates, en el lenguaje, el sentido siempre vuelve a solicitar las palabras inaugurales, y no otras, que sirvieron a su institución.

b.2. Segunda exigencia: formación al conocimiento de los alcances y límites de la sociedad productiva.

En la formación del dirigente, el pasaje por las ciencias sociales, que son hoy en día como la "conciencia de sí" de la sociedad, parece ineludible. Tiene que conocer y saber como funciona la sociedad moderna, esa organización de los hombres a partir y en torno a las actividades productivas. Tiene que saber lo que tiene de abstracto, es decir de "mecanismo" y de expresión de una dimensión aislada de la vida en común de los hombres. Tiene que reconocer los principios sobre los cuales se asienta: producción, cálculo, eficacia, competencia, mundialización. Al mismo tiempo debe saber reconocer la función de educación a la racionalidad, al orden y a la universalidad que dicha sociedad productiva cumple. Pero, conjuntamente, debe saber escuchar, ser sensible a las frustraciones que genera esa sociedad productiva que no reconoce en el hombre todas sus dimensiones.

Dicha sociedad ofrece muchos bienes, pero ellos no son el Bien del hombre. Por lo tanto el dirigente debe ser formado a reconocer la pertinencia de las

protestas y de las exigencias que plantea el individuo inscrito en la mecánica de esa sociedad. Hay algo que hacer, algo nuevo que producir para que el hombre sea respetado en todo hombre. Allí surge la exigencia moral y el planteamiento de una acción política para que se garantice a todos, en las circunstancias que son las nuestras, la posibilidad para cada uno de dedicarse a lo que es para él "ser hombre".

Esa misma sociedad productiva, con la incorporación de inteligencia artificial a los circuitos de producción, está en condiciones de liberar a la humanidad de la angustia de la sobrevivencia física. Al mismo tiempo libera, cada día más, grandes masas de la necesidad de participar a la producción. Dejada a la lógica de su mecánica productiva en el uso de la razón instrumental, la sociedad productiva no puede ir más allá de eso. Los problemas que así plantea, y las soluciones que también ofrece, ella no los puede asumir. Lo más que puede hacer es liberar excedentes para "los pobres"; acto análogo a los "tés de caridad" de las esposas de los industriales del siglo pasado. Por sus bloqueos y por las posibilidades que ofrece, la sociedad económica espera algo de la esfera política. Se trata de saber si seguiremos pensando que el mercado es el mejor distribuidor de bienes y servicios; que el trabajo es la plataforma a partir de la cual todos los hombres tienen que pensar su vida y encontrar una legitimación de la misma. La sociedad productiva espera, necesita una política nueva guiada por una nueva visión del hombre.

Seguimos pensando que la salida del callejón en donde estamos pasa por la democracia y el respeto de los Derechos Humanos. Es ese régimen político el que la conciencia de la humanidad, a nivel mundial, siente hoy como portador de las posibilidades que acabamos de

11 Ver al respecto las consideraciones de Jürgen Habermas y de Karl Otto Apel.

señalar. Por eso el dirigente tiene que estar formado a la comprensión del arraigamiento en cierta manera de concebir el "ser hombre hoy" que significa la democracia y que es una conquista de la razón histórica.¹²

b.3. Tercera exigencia: Formación a la comprensión de la institucionalidad democrática.

El dirigente democrático tiene que entender que en el régimen democrático el lugar del poder es un "espacio vacío" en cuanto el poder es siempre delegado y aquél que lo detiene no puede pretender incorporárselo. El sufragio universal, la distribución del poder en tres instancias diferenciadas, el sometimiento a procedimientos ya definidos, lo indican. El dirigente tiene que percibir cuán frágil y contingente, en cuanto ligada a una comunidad dada y su historia, es la democracia: sólo es posible y viable si los ciudadanos formados a ella, la quieren, la defienden y la sitúan en el horizonte de los DD.HH. La formación discursiva de la voluntad de todos los ciudadanos viene a ser como el "principio de toda democracia" y el dirigente democrático tiene que velar por esa formación. Igualmente, para prevenir

la "entropía siempre amenazante", tendrá que velar por el respeto a la ley, la consolidación de las instituciones y el cumplimiento de los procedimientos establecidos.

El Estado moderno es objeto de muchos malentendidos. Conjunto orgánico de las instituciones de una comunidad dada, el Estado, que siempre ha devenido en una historia dada y lleva sus cicatrices, es el espacio en donde cada comunidad nacional toma consciencia de sí misma y puede tomar decisiones sobre ella misma. Él representa el plano de la decisión racional y razonable de acuerdo al interés de la comunidad en su totalidad y diversidad y su tarea esencial es la de proteger a la comunidad en contra de los peligros internos y externos. Por eso tiene el monopolio de la violencia legal y de la promulgación de leyes universales que obligan por igual a todos los ciudadanos,- incluso al que detiene el poder-, de acuerdo al catálogo de roles y funciones que la misma ley ha previsto. Para poder deliberar y decidir racionalmente, el gobierno moderno cuenta con una administración que le abastece en informaciones y ejecuta o supervisa la ejecución de las decisiones. El Parlamento es la institución que caracteriza principalmente el Estado constitucional. En él se expresan los deseos, los hechos y las tensiones de los diferentes grupos sociales y culturales, y se definen leyes que deben tener en cuenta lo que hay de sociedad moderna y de comunidad tradicional en una comunidad nacional.

El régimen democrático constitucional presupone, como condiciones mínimas, del lado de los ciudadanos, racionalidad del comportamiento y sumisión voluntaria a la ley, y del lado del gobierno, la voluntad de ser razonable, bajo el control de la ciudadanía. Instancia de intermediación para ello, es la educación del ciudadano. Ésta se da mediante

12 Somos conscientes que las afirmaciones de ese párrafo carecen en buena medida de contenido y merecerían inscribirse en el actual debate entre "comunitaristas" vs. "liberales" en donde se observan tendencias a desembocar en posiciones relativistas. Son ilustrativos al respecto los debates entre Rawls, MacIntyre, Rorty y Charles Taylor en su libro: **Multiculturalism and "the Politics of Recognition"**, Princeton University Press, 1992. Con Karl Otto Apel asumimos que "el contexto mundial nos plantea la urgente necesidad de una ética humana universalmente válida y vinculante para todos los individuos y todas las culturas". (Conferencia presentada en Dic. 94 en Lima: **Etnoética y macroética universalista: ¿oposición o complementariedad?**)

señalar. Por eso el dirigente tiene que estar formado a la comprensión del arraigamiento en cierta manera de concebir el "ser hombre hoy" que significa la democracia y que es una conquista de la razón histórica.¹²

b.3. Tercera exigencia: Formación a la comprensión de la institucionalidad democrática.

El dirigente democrático tiene que entender que en el régimen democrático el lugar del poder es un "espacio vacío" en cuanto el poder es siempre delegado y aquél que lo detiene no puede pretender incorporárselo. El sufragio universal, la distribución del poder en tres instancias diferenciadas, el sometimiento a procedimientos ya definidos, lo indican. El dirigente tiene que percibir cuán frágil y contingente, en cuanto ligada a una comunidad dada y su historia, es la democracia: sólo es posible y viable si los ciudadanos formados a ella, la quieren, la defienden y la sitúan en el horizonte de los DD.HH. La formación discursiva de la voluntad de todos los ciudadanos viene a ser como el "principio de toda democracia" y el dirigente democrático tiene que velar por esa formación. Igualmente, para prevenir

12 Somos conscientes que las afirmaciones de ese párrafo carecen en buena medida de contenido y merecerían inscribirse en el actual debate entre "comunitaristas" vs. "liberales" en donde se observan tendencias a desembocar en posiciones relativistas. Son ilustrativos al respecto los debates entre Rawls, MacIntyre, Rorty y Charles Taylor en su libro: **Multiculturalism and "the Politics of Recognition"**, Princeton University Press, 1992. Con Karl Otto Apel asumimos que "el contexto mundial nos plantea la urgente necesidad de una ética humana universalmente válida y vinculante para todos los individuos y todas las culturas". (Conferencia presentada en Dic. 94 en Lima: **Etnoética y macroética universalista: ¿oposición o complementariedad?**)

la "entropía siempre amenazante", tendrá que velar por el respeto a la ley, la consolidación de las instituciones y el cumplimiento de los procedimientos establecidos.

El Estado moderno es objeto de muchos malentendidos. Conjunto orgánico de las instituciones de una comunidad dada, el Estado, que siempre ha devenido en una historia dada y lleva sus cicatrices, es el espacio en donde cada comunidad nacional toma conciencia de sí misma y puede tomar decisiones sobre ella misma. Él representa el plano de la decisión racional y razonable de acuerdo al interés de la comunidad en su totalidad y diversidad y su tarea esencial es la de proteger a la comunidad en contra de los peligros internos y externos. Por eso tiene el monopolio de la violencia legal y de la promulgación de leyes universales que obligan por igual a todos los ciudadanos, - incluso al que detiene el poder-, de acuerdo al catálogo de roles y funciones que la misma ley ha previsto. Para poder deliberar y decidir racionalmente, el gobierno moderno cuenta con una administración que le abastece en informaciones y ejecuta o supervisa la ejecución de las decisiones. El Parlamento es la institución que caracteriza principalmente el Estado constitucional. En él se expresan los deseos, los hechos y las tensiones de los diferentes grupos sociales y culturales, y se definen leyes que deben tener en cuenta lo que hay de sociedad moderna y de comunidad tradicional en una comunidad nacional.

El régimen democrático constitucional presupone, como condiciones mínimas, del lado de los ciudadanos, racionalidad del comportamiento y sumisión voluntaria a la ley, y del lado del gobierno, la voluntad de ser razonable, bajo el control de la ciudadanía. Instancia de intermediación para ello, es la educación del ciudadano. Ésta se da mediante

diferentes canales: las intervenciones de los miembros del gobierno que explican sus políticas, la publicidad de los debates del parlamento que ayudan a cada uno a salir de su particularidad, los medios de comunicación libres que informan y educan a la opinión pública, las diferentes instancias educativas que el Estado debe garantizar.

Tratándose de la educación del dirigente democrático, quizás lo más importante sea asentar en él una **actitud**. Formar a un dirigente es formar a alguien para que pueda responsabilizarse por su mundo, un mundo que ya no es el de las fronteras de su país, sino nuestro mundo planetario. ¿Cómo podrá el dirigente entrar a esa perspectiva si la formación le viene de alguien que no asume la responsabilidad de representar a ese mundo, si su presentación está dominada por la crítica y la frustración. Sin renunciar a su espíritu crítico, el formador debe manifestar cómo él mismo se responsabiliza por ese mundo, y dar a ver lo que, para él, es responsabilizarse: conocimiento y respeto de la historia, de las tradiciones, de las estructuras y de la ley, pero sobre todo reconocimiento de los alcances y los límites de los gestos de creación que en diferentes momentos de la historia han abierto mundos diferentes.

c) Después de formar al Dirigente a saber reconocer la razón en las estructuras, conviene hacerle tomar conciencia de los arraigamientos histórico-afectivos.

Para que puedan madurar en el dirigente las líneas de formación antes mencionadas, y no queden como meros saberes o llamadas a una adhesión voluntarista, conviene que vayan adelante de los arraigamientos sentidos del individuo. Todo espíritu humano es hijo de sus padres y de una comunidad dada.

Son ellos los que han asentado o anulado las posibilidades de confianza y de creación en el individuo. Eso mismo hace que permanentemente la sobrevivencia humana, es decir la de una vida humana razonable, esté amenazada por la llegada de "nuevos", que pueden ser tan dominados por la angustia o la violencia que les es imposible asumir lo que hemos señalado. "Nosotras, civilizaciones, sabemos ya que somos mortales" dijo un filósofo. Quizás esa amenaza para una civilización se juegue en los primeros años de la educación de los responsables políticos.

En un momento en donde todas las comunidades contemporáneas están fragilizadas, en donde todos los padres viven en tensión, el acto de nacimiento, acto de transición/transmisión se vive en condiciones que muchas veces no permiten ese correcto arraigamiento en el cuerpo, en una cultura, en una comunidad, que es condición para que el sujeto tenga la consistencia suficiente para asumir las proyecciones, creaciones y juicios que la vida va a requerir de él. Si el dirigente democrático arrastra tales heridas que le es imposible lograr cierto equilibrio entre la vida interior y los conflictos exteriores, si no puede distinguir necesidades reales y fantasías suyas, si no puede entrar a procesos de simbolización, sabiendo hacer ciertas renunciaciones en vistas a un bien mayor, por excelente que sea su formación técnica y su información sobre el mundo, dicho dirigente generará más problemas que los que solucionará.

Considerar los arraigamientos que acabamos de mencionar, nos induce a pensar en la situación de la madre, de la mujer, y de las parejas en nuestro mundo. Podríamos preguntarnos si las imágenes de mujer y de hombre que hoy día circulan (a menudo, ambiguos andróginos), si los roles y las funciones que la sociedad productiva hace asumir a

la mujer etc.. permiten y facilitan que ella cumpla con ese rol de "madre suficientemente buena" que plantea Winnicott.¹³ Eso nos lleva a pensar que si queremos mañana buenos dirigentes democráticos, tenemos que pensar primero en formar a la madre de quien el niño recibe los arraigamientos posibilitadores de la acción del adulto. No creemos que esa observación nos sitúe fuera de nuestro tema. Más bien dicha observación señala urgencias para con la mujer que exigirían políticas específicas de parte de los organismos internacionales.

Basta con señalar aquí la importancia de los arraigamientos histórico-afectivos que asientan en el individuo su sentido de "pertenecer a", posibilitan su socialización de mañana y están presupuestos por el surgimiento creador y la interpelación de la palabra capaz de juzgar. Con el sicoanálisis hemos aprendido que la vida humana es un proceso ininterrumpido, espiritual y corporal en todo momento. Es en esa idea del individuo encarnado, y mediante esa encarnación, dado en un mismo gesto, a sí mismo y al otro, despojado del secreto de su nacimiento, confrontado con sus semejantes e inmerso en el mundo de las cosas, que el sicoanálisis nos señala las diferentes dimensiones ineludibles de nuestro arraigamiento en el ser. De esa ligazón irrenunciable, el individuo lleva las cicatrices. El ombligo, el lenguaje, la posibilidad de decir YO en una cadena histórica, el sentirse habitado por el otro en el sentimiento y la necesidad de alimentarse, el bien y el mal recibidos en su grupo, las imágenes de hombre o mujer con las cuales identificarse etc. recuerdan permanentemente al hombre que es **pedazo de algo**, mejor dicho **símbolo**: es decir incompleto en sí mismo, enlazado

en una relación de diferencia y complementariedad con el mundo exterior y los demás, sobre todo deudor y asignado a la relación con el otro desde sus inicios. Allí no caben razonamientos ni pruebas ni justificaciones para explicar o convencer del **ir al mundo exterior y al otro**. Se trata de comprender lo que está dado.

El "hay mundo", el "hay otros" etc.. ya no son conquistas de la consciencia cognitiva, son dimensiones del YO que él no puede ignorar porque lo nutren y de ellas goza. Todas esas dimensiones forman parte de la vida que se da y del temblor mismo del YO mediante el cual el niño siente que es vida. El hijo del hombre no es mero pedazo del mundo vegetal o animal, sino del mundo humano. Al asumir el lenguaje, el bien y el mal de un grupo, su palabra, sus valores, de manera más o menos conciente, es cierto, el hijo del hombre ha dicho SÍ a lo que esos comportamientos significan como esfuerzo de explorar eso de ser hombres juntos en comunidad, en una naturaleza, etc... A no ser que escoja la violencia del silencio y de la deshumanización, el hombre no puede renunciar a los arraigamientos, a ninguno, en donde ha nacido. No es una exigencia entre otras. Es la única manera de abrirse a lo que es, gozar de ello, realizar lo que busca: su felicidad.

III.- LA FORMACION DEL DIRIGENTE: ENTRAMADO DE INSTRUCCION Y EDUCACION PARA QUE PUEDA LLEGAR A SERVIR LOS ARRAIGAMIENTOS DEL HOMBRE.

La complejidad del mundo actual exige que el dirigente democrático se beneficie de un alto nivel de instrucción y de educación. Muchas organizaciones, de diferente tipo y nivel, consagran des-

¹³ D.W. Winnicott, *Playind and Reality*, 1971

de tiempo muchos esfuerzos para pensar la educación que requiere este mundo en crisis. ¿Qué se puede añadir a lo que ya se ha dicho? La multiplicidad de los debates y de las propuestas al respecto, al mismo tiempo que nos dicen la urgencia del tema, quizás nos avisen de que se ha olvidado el problema que esas mismas respuestas debían resolver. Los árboles pueden tapar el bosque. Arranquemos de una pregunta sencilla: ¿De qué se trata en la formación, y especialmente en la formación del dirigente democrático?

3.1. *Primero: la instrucción.*

Llevamos varios decenios en que se ha priorizado de manera especial la **instrucción**, con insistencia en la especialización considerada como la garantía de la competencia que nuestro mundo requiere. En todos los aspectos que tienen que ver con la relación del hombre con la naturaleza, es ciertamente esa metodología de la especialización la que ha permitido a nuestra época acumular, en poco tiempo, más descubrimientos científicos y más aplicaciones tecnológicas de lo que puede presentar la larga historia de la humanidad. Pero, esa misma instrucción, con su dinámica de especialización, aplicada a los aspectos que consideran lo que es el hombre y lo que son sus relaciones con los demás, lejos de dejarnos con el sentimiento de haber alcanzado mejores niveles de manejo de la convivencia humana, nos ha conducido al “vértigo de ya no saber” lo que significa, ni como conducir eso de vivir juntos como humanos. El árbol ha ocultado el bosque; los “medios” y los “cómo” han hecho perder de vista la finalidad.

Guardémonos de condenar o ridiculizar el ideal de la educación mediante la instrucción que dominó desde el siglo pasado. Es gracias a ese ideal, venido de

la Ilustración, que la casi totalidad de la humanidad ha accedido a la lecto-escritura, asentando las condiciones de posibilidad de nuestro mundo de la comunicación, y, por lo tanto, si queremos, abriendo para hoy las posibilidades de un mundo diferente posible. Gracias a ese mundo de la comunicación la gran mayoría de la población humana ha salido de la particularidad en donde nació, se ha reducido la violencia que la absolutización de lo particular alimentaba y hemos accedido a la configuración de ese universal, abstracto, pero real que es la sociedad económico-productiva. La instrucción fue medio y no fin, medio para el progreso que era el fin.

Cierto ha decaído la adhesión “inocente” al progreso, a los bienes, facilidades y servicios que nos garantiza. Sabemos que los bienes que nos proporciona no son el Bien para el hombre. Pero, de cierta forma, estamos ya en la actitud del rico que dice que la única ventaja del dinero es la de permitir, a quien lo tiene, escoger la forma de su desgracia. Es un hecho que nadie quiere apearse de los bienes y servicios que nos garantizó el progreso. Y lo que podemos desear es que todos los hombres, puedan beneficiar de cada vez más instrucción. La instrucción es una necesidad, es condición de posibilidad para la construcción de un mundo más humano en donde todos los humanos puedan ser convidados. He allí una afirmación que debe presidir a la formación del responsable político.

Pero, habiendo dicho eso, varias cosas pueden preocuparnos. El sentido de la instrucción es esencialmente el de preparar al individuo para que esté en condiciones de ocupar de forma útil, con competencia y responsabilidad un puesto de trabajo dentro de la sociedad económico-productiva. La generalización de la sociedad económico-productiva y de la instrucción acarrea como

consecuencia que las comunidades y culturas tradicionales, que se inscriben dentro del proceso, tengan que pagar por ello un precio alto. Tienen que modificar, quizás renunciar, a concepciones y valores fundamentales suyos. ¿Tendrán que hacerlo como lo hicimos nosotros? quizás no. Pero de todas maneras, si bien la tecnología moderna, con sus últimas sofisticaciones, no conlleva la afirmación de valores por imponer, sin embargo siendo ella más que una mera prolongación del brazo como lo es el instrumento, la inscripción en ella modifica necesariamente las relaciones del hombre con la naturaleza y con los demás. Uno de los efectos de la instrucción y de la inscripción en procesos de producción de hoy es el de hacer "individuos" desligados de sus dependencias "naturales" anteriores y transformar a cada uno en un ser racional y calculador. Y, lo sabemos, racionalidad y cálculo son condiciones de posibilidad para la vida en régimen democrático.

La formación del dirigente democrático- venga él de donde venga, mundo moderno o mundos tradicionales- tendrá que pasar por las exigencias de la instrucción. Pero él tendrá que saber sus alcances, límites y peligros: saber que la instrucción se da en función del aparato de producción, saber que ella no prepara directamente para asumir los problemas que, en su dinámica, ella misma plantea: destrucción ecológica, homogeneización del hombre de acuerdo a pautas de racionalidad y cálculo, desconocimiento de los valores de tradición.

La crisis actual lleva a todos a tomar distancia con la instrucción y el mundo que ella puede forjar. El progreso es hoy un hecho que la instrucción ha garantizado. Pero es un hecho también que los bienes y servicios que la sociedad económico-productiva ofrece podrían abastecer las necesidades de toda la humanidad. Sin embargo gran parte de

la humanidad pasa hambre, mientras una pequeña parte de la misma humanidad dispone de esos bienes, sin lograr nunca saciar su hambre de ellos. Peor aún, la sofisticación en la producción elimina cada día más trabajadores de la producción. Esas características nos dan a pensar que la crisis actual no es una mera crisis al interior del sistema, sino es crisis de la salida del mismo. Adivinamos la posibilidad de un mundo para el cual no estamos preparados, un mundo en donde esclavos mecánicos podrían trabajar para nosotros, todos nosotros. Pero liberados de la distracción del trabajo, del sentido que él da a la vida, sentimos la amenaza de algo: el **aburrimiento** nacido de la insatisfacción de los intereses satisfechos. Es allí donde surge la educación cuyo fin esencial es dar al hombre una vida que lo satisfaga como ser razonable, inscrito en una historia, en relación con los demás y con la naturaleza.

3.2. La educación

a) Cambios en la instrucción

Para que el hombre pueda abrirse a la **educación**, quizás algunas cosas tengan que cambiar en la **instrucción**. Se trata allí de actitud. En la instrucción, la razón objetiva, venida de los albores de la modernidad, se ha presentado y vivido como razón conquistadora, capaz, con el tiempo de **dominar todo lo real**. Hoy la objetividad ha perdido su aureola de detentora de la verdad, se sabe que el observador influye sobre el objeto, y la instrucción tiene que inscribirse en otra perspectiva. Ayer, el espíritu objetivo o crítico, mantenía, en cada momento, la secreta convicción que él era más inteligente que su objeto. La eternización y el traslado de esa convicción a todos los espacios de la realidad ha dado el mundo que tenemos. La

instrucción requerida hoy, sobre todo para el futuro dirigente, es aquella que hará sentir que el "objeto" es docente, que hará percibir la "pulsión de racionalidad que hay en todo lo real" según una fórmula de Atlan, y que hará percibir que el otro, lejos de ser un competidor a eliminar, es más bien parte de lo que soy.

No viene al caso señalar aquí los contenidos que debería incluir la formación del dirigente democrático. En buena medida ya los indicamos en el capítulo anterior. Pero, si podemos estar seguros que la **concepción moderna** de la razón, de la ciencia, de la historia es responsable de las monstruosidades actuales, se debe pensar que esa concepción tiene que ser transformada si queremos poder esperar una civilización mejor. Si, de acuerdo con el mecanicismo moderno, en todas las disciplinas de la instrucción es la **fuerza** la que se celebra, ella será el principio que el joven adoptará. ¿Será concebible que todo en el universo este sometido a la fuerza y que el hombre sea el "único ser" que pueda sustraerse a ella? Quizás haya que saber descubrir en el universo, y evidentemente en la historia, otro principio que la fuerza, o entonces asumamos que la fuerza es lo que domina también las relaciones humanas. La fuerza es ciega, de ella salen lo justo y lo injusto. Si la fuerza es soberana, buscar la justicia es irreal.

Lo que acabamos de decir, junto con lo que indicamos en los capítulos anteriores, señala una insistencia: hay que formar al dirigente "a ver, a escuchar, a reconocer" la razón, en lo que tiene de racional y de razonable; inducirlo a vivir el trabajo intelectual igual que su trabajo profesional de mañana, en una actitud de **docilidad**¹⁴. No son muy portadores de esa actitud los programas

existentes que, en diferentes centros de estudios especializados, forman a los futuros dirigentes. Quizás haya que pensar en Centros pilotos y/o en eventos específicos que induzcan esa actitud de **docilidad a**. Conviene reconocerlo, no preparan a ella los programas que inscriben inmediatamente al estudiante en una especialización que siempre hace manejar fragmentos, cuerpos sin vida. Por eso será importante que en cada materia se procure dar el sentido del conjunto y situarlo en la complejidad del saber humano. La historia tendría que ser la que preside a la distribución de los programas en cada materia para que el estudiante llegue a sentir como en todos los niveles el hombre **ha devenido y esta en devenir**. La presentación-interpretación de la historia tiene que ayudar al estudiante a reconocer los momentos en que el hombre por su violencia, por miedo, por abandono etc... no tomó ciertas decisiones posibles y tomó otras portadoras ya de los problemas que enfrentamos.

Si asumimos lo que acabamos de decir se ve que no se trata de lamentar "no sé que" pérdida de un humanismo de ayer y pregonar su restauración. El huma-

puede castigar. Deseaba una sola cosa y la tiene: es quedar en la historia....El unico castigo capaz de castigar a Hitler y de alejar de su ejemplo los chicos sedientos de grandeza de los siglos por venir, es una transformacion tan radical del sentido de la grandeza que el quede excluido." (O.C.p 286) Mas lejos dice : " La carga asumida hoy por los científicos y por todos los que escriben en torno a la ciencia es de un peso tal que ellos tambien, son quizas mas culpables de los crímenes de Hitler que el mismo Hitler. Es lo que aparece en un pasaje de **Mein Kampf**:"El hombre no debe nunca caer en el error de creer que es señor y dueño de la naturaleza...Sentirá entonces que en un mundo en donde los planetas y los soles siguen trayectorias circulares, donde la fuerza reina en todas partes y sola como dueña de la debilidad que obliga a servirla sino la rompe, el hombre no puede remitir o acogerse a leyes especiales".

¹⁴ Simone Veil ha denunciado con mucha fuerza, en textos escritos durante la II Guerra Mundial, lo que cierto estilo de docencia configura en las mentalidades de los jóvenes. Hablando de Hitler dice:"Se habla de castigar a Hitler. Pero no se le

nismo de ayer, su antropocentrismo, su prédica del sujeto, de la razón objetiva etc... forma parte de esa visión del mundo que nos ha llevado a los entrapamientos que tenemos en manos. No hay que formar al dirigente a un trabajo de resistencia para defender la subjetividad y sus valores. Sería mantenerlo en las aguas de ayer que fueron las que precisamente llevaron a la liquidación del sujeto. Quizás ese sujeto, que era sobre todo "sujeto del objeto" haya perdido los títulos que se le otorgaban para merecer defensa. Habrá que escuchar voces nuevas, voces que invitan "a una cura de adelgazamiento del sujeto" como se ha dicho, para hacerlo capaz de **escuchar**, de **ser atento** a la invitación-exhortación del Ser, de lo Otro, de la Presencia latente en todo lo presente y que ya no se da en el tono perentorio del Ser de ayer. Hoy se trata de escucha de un algo que nos habla de la extrañeza de esa existencia nuestra, de cuyo sentido nadie tiene el monopolio. Esa **presencia-ausencia** en todo y en todos invoca, evoca al YO en todas las redes de relaciones y comunicaciones en donde se encuentra y se recibe.

b) Educación Práctica

Si la educación pudiera expresarse en un solo fin, éste sería el de dar al hombre una vida que lo **satisfaga**. Pero ¿cómo llegar a ello? Sabemos que el problema está del lado de la libertad y de lo que el hombre puede hacer con ella. No hay instrucción para ello.

El psicoanálisis nos dice cosas interesantes. Cuando la madre ha sido "suficientemente buena", el bebé ha recibido de ella la seguridad suficiente para creer en él mismo, en ella y en el mundo, y para lanzarse, feliz, a la creación de su mundo. Puede distanciarse de su madre porque de ella ha recibido suficiente sentimiento de ser, para poder vivir él

con lo que él crea: crea a su madre, y crea y juega con una serie de objetos que crea. Su felicidad está en la creación de la realidad en torno suyo.

Quizás, para el joven adulto, la educación pueda servir a algo análogo a lo que hace la madre: ayudar a que uno sea creador y goce en ello. Pero, ¿cómo lo hará?. Lo hará de dos maneras. De manera **positiva**, dando al individuo una actitud correcta en sus relaciones de unión con los otros; el individuo es pasión, el único medio de la educación pasa por saber usar las "pasiones" haciendo surgir en el individuo **móviles** y sentimientos nuevos. Lo que se trata de educar es un individuo que sepa tener en cuenta el interés universal concreto, es decir aquello que la sociedad con sus costumbres, reglas y leyes define como su interés. Se trata de formar a un individuo que busque cumplir con su *rol social* de la mejor manera. Así entendida, la educación tiene un aspecto de domesticación del animal en el hombre, pero se trata de una domesticación diferente a la del animal. Éste actúa de acuerdo a razones de un otro. La finalidad de la educación es hacer que el educando, sea educador de sí mismo y educador de los demás. Lo esencial es llegar a formar una *actitud tal* que el individuo cumpla, como naturalmente, con su rol, con lo que conviene cumplir dentro de la sociedad de acuerdo a la razonabilidad que hay en ella.

También, la educación actuará de manera **positiva**, revalorizando y precisando lo que es la pertenencia al **grupo**. Esa categoría social, surgida con este siglo, ha cobrado mucha importancia en la vida del joven y del adulto, en esta época precisamente en donde familias, clanes, estamentos y clases sociales pierden de su importancia o tienden a desaparecer. En un momento dado de la vida del individuo, el **grupo** es el "**otro**" al que se pertenece y con el

cual se tiene un vínculo que sostiene. Da seguridad e identidad, sustituyendo, prolongando en algo los brazos de la madre. El **grupo** no es el fruto de un héroe ni el hijo de un jefe superior. Es su propio padre, se da sus normas. En él se pasa de la genealogía familiar a otro encadenamiento simbólico: la creación social.

Por otra lado, la educación **guiará** de manera más bien **negativa**. La educación no señala en dónde está la felicidad, el sentido, la libertad; señala más bien allí donde no pueden estar. La felicidad no puede estar en la dependencia, en las cosas, en los gozos inmediatos; sin embargo puede vivirse en todo ello con tal de que sean espacios de creación. Es libre aquél que se hace libre, que se libera de las trampas y de los apegos “securizantes” en donde uno tiende a refugiarse permanentemente. Es feliz aquél para quien, gracias a su acto de distanciamiento, de liberación, “hay mundo”, “hay ser”, “hay cosas”, “hay otros”. La libertad es ese acto ya y siempre. No hay que buscar sus condiciones fuera de ella, sería buscar en ningún sitio. Pero si hay un lugar en donde se manifiesta, es en el lenguaje, acto en cual desde siempre el hombre, en el mismo movimiento, ha negado el mundo y lo ha poseído. En él se da a la vez **presencia a y presencia de : yo, los demás y el mundo**. Él testimonia nuestros arraigamientos, aquéllos que hay que servir, aquéllos que el dirigente democrático tendrá que servir para responder a las necesidades del “espíritu encarnado” que somos.

Conclusión

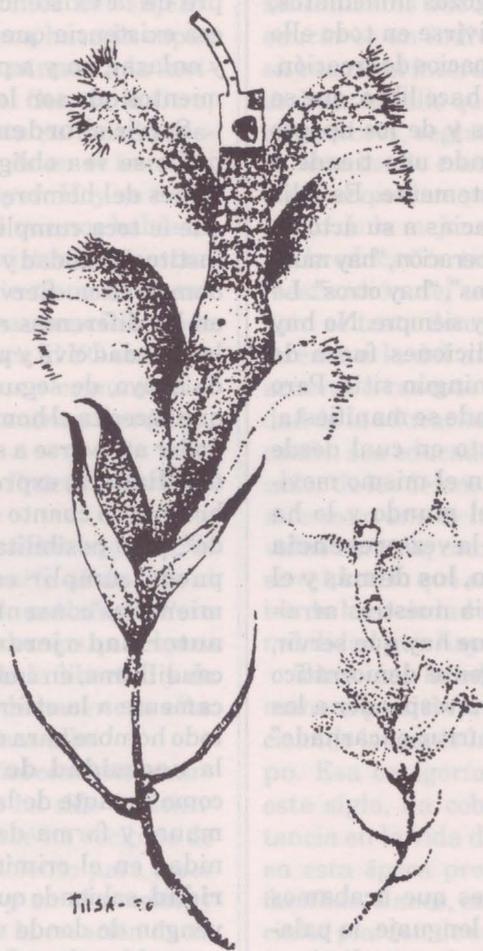
Las consideraciones que acabamos de presentar sobre el lenguaje, la palabra, no son consideraciones adjetivas para el responsable democrático. La palabra es espacio, lugar, acto de la “acción”.

El lenguaje es siempre interacción, intersubjetividad, y tiene relación con el nacimiento. En él hacemos nacer sentidos que compartimos; en él se da ese nacimiento que nos damos unos a otros en la palabra pública. En él se da ese **entregarse al mundo** que es **entregar un mundo**. Es inmediatamente conocimiento, relación a la pluralidad humana que es la esencia de lo político. La palabra cuando es verdadera, es decir escucha en uno y en el otro de lo que habla, es exposición a la alteración de la alteridad radical, es decir la alteridad del acontecimiento, colgado siempre de la existencia de los demás. Es esa existencia que hay que servir, unir y enlazar, en y a partir de los arraigamientos que son los del hombre.

Servir el **orden** de tal manera que nadie se vea obligado a violar obligaciones del hombre para cumplir con lo que le toca cumplir; para eso servir la institucionalidad y lo procesal en la vida democrática. Servir la **organización** en los diferentes niveles de la vida de la sociedad civil y política, como núcleos de apoyo, de seguridad y de identidad que necesita el hombre en sociedad para poder atreverse a ser creador. Servir la **obediencia**, expresión que necesita el hombre en cuanto siempre “ser a partir de”, pero posibilitando que siempre se pueda cumplir con ella con asentimiento y consentimiento. Servir la **autoridad o jerarquía**, diferentes del caudillismo, en cuanto remiten simbólicamente a la esfera de obligaciones de todo hombre para con los demás. Servir la **necesidad de sanción (castigo)** como garante de la ley y de la vida humana, y forma de respetar la humanidad en el criminal. Servir la **seguridad**, sabiendo que el miedo o el terror, vengan de donde vengan, son venenos para el hombre. Servir la **libertad**, es decir la posibilidad de opción al interior de normas asumidas conscientemente.

Eso connota servir la **responsabilidad**, necesaria para alimentar el sentimiento de vivir humanamente, de ser útil. Servir la **igualdad** que consiste en el reconocimiento público, general, efectivo, expresado en las instituciones, de que la misma cantidad y calidad de respeto y consideraciones son debidas a todo ser humano. También servir el **riesgo**, necesidad y arraigamiento del hombre en lo que es en cuanto ser que se hace. Su ausencia genera aburrimiento

paralizante. El riesgo es desafío para la reacción pensada. Servir la **ciudadanía** en los horizontes mundiales que tiene hoy en día. Servir en fin **el nacimiento, la capacidad de iniciar siempre y juzgar**. Tales son, formulados de manera sucinta, algunos de los arraigamientos del hombre que el responsable político tiene que servir. El "cómo" no se puede enseñar. Remite a la **prudencia**, que hoy como ayer debe ser la cualidad esencial del hombre político.



FIN DEL AZAR.

BUSTAMANTE DE ROGGERO, Cecilia; CANO H., Jenny; MUELLE, Mireille; VÁRCENAS, Violeta; y VÉRTIZ, Elsa. Editorial Talismán. Lima 1994. 119p.

En esta publicación, se ofrecen al lector trabajos muy significativos de las autoras. Los textos presentados corresponden a diversos géneros literarios.

Jenny Cano nos ofrece valiosos pasajes de su prosa y poesía, mientras que Cecilia Bustamante nos entrega una suerte de historia familiar elaborada con un lenguaje lleno de un impresionante contenido simbólico, y a la vez mesurado y realista.

Por otro lado, Mireille Muelle publica varios relatos llenos de un excelente sentido de humor, combinando un buen manejo del estilo. Del mismo modo, Violeta Várcenas nos brinda algunos de sus relatos de infancia, mientras Elsa Vértiz publica una serie de cuentos que atrapan al lector desde sus primeras líneas.

CRÓNICA DEL PERÚ. CUARTA PARTE

CIEZA DE LEÓN, Pedro. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. Lima 1994. 2t.

El estudio de las crónicas coloniales sigue dando nuevas luces sobre la historia del Perú, razón por la que en los últimos años se han seguido publicando los textos escritos por los cronistas de los siglos XVI y XVII.

En esta oportunidad, con la publicación de la cuarta parte de la *Crónica del Perú*, la Universidad Católica de Lima y La Academia Nacional de la Historia concluyen un proyecto editorial de gran valor para los estudiosos de la historia prehispánica y colonial del Perú.

En esta oportunidad, se nos entrega el texto referente a la Guerra de Quito, además de un estudio preliminar hecho por Laura Gutiérrez Arbulú.

PERÚ. EN LA ALDEA GLOBAL.

CHUQUIHUARA, Luis (editor). Foro Peruano de Relaciones Internacionales. Lima. 1994. 214p.

El complejo fenómeno de la globalización, que en los últimos años está caracterizando al mundo, se hace necesario considerar el contexto internacional para todos los aspectos del funcionamiento de un Estado, dado que el mundo se comporta actualmente como un sólo sistema de organización.

Es por esto, que se hace necesario replantear las relaciones internacionales, adaptándolas a las necesidades del mundo contemporáneo a fin de hacer más eficiente la planificación de la sociedad.

El libro que reseñamos, prologado por Javier Pérez de Cuellar, intenta ser un aporte en este tema, indicando la manera como se debe leer la realidad nacional en función del contexto internacional, a fin de incorporar las tendencias internacionales en la planificación nacional. Asimismo, es necesario también, en opinión de los autores, realizar una lectura del contexto internacional a partir de lo nacional, para de ese modo lograr el éxito en la política exterior.

EL LIBRO DEL BUEN SALVAJE. CRÓNICAS DE VIAJE/CRÓNICAS DE VIEJO.

CISNEROS, Antonio. Peisa. Lima 1994. 210p.

Antonio Cisneros, poeta, profesor universitario, periodista y versátil escritor nos ofrece en esta ocasión un excelente libro con sus apreciaciones personales acerca de la magia que se puede encontrar en las cosas cotidianas.

Por esa razón, podemos encontrar en este libro una serie de anécdotas convertidas en sugerentes reflexiones sobre la propia vida que las produce.

El autor transita en esta obra por los diversos espacios nacionales e internacionales, en los que busca las virtudes presentes en el corazón del "buen salvaje".

ECONOMÍA Y ECOLOGÍA.
ENCUENTROS Y DESENCUENTROS.
GARRIDO-LECCA, Hernán. Fundación
Friederih Ebert. Lima 1994. 141p.

En este novedoso trabajo, el autor maneja el problema de la ecología desde una perspectiva económica, afirmando, con razón, que el desarrollo no tiene que ser necesariamente enemigo del medio ambiente.

Asimismo, en el libro se critica el notable alarmismo con el que se ha manejado la problemática ambiental, y se esboza una solución económica que involucre una utilización de los recursos ecológicos con miras a solidificar las economías de los países con ecosistemas ricos.

Sin embargo, el autor olvida que si bien es posible aprovechar la riqueza natural para utilizar racionalmente los recursos y generar ingresos para el Estado, es necesario pensar que una inconsciente utilización de la ecología podría generar un retraso de fase en donde el natural proceso de recuperación de los recursos tardaría mucho más que la capacidad humana para administrar las carencias.

MEMORIA DEL ABISMO.
HILDEBRANDT, César. Jaime Campodónico editor. Lima 1994. 227p.

El conocido periodista César Hildebrandt nos ofrece su segunda publicación, pero su primera novela, dado que anteriormente había publicado con el sello Mosca Azul una selección de sus entrevistas.

Memoria del Abismo está ambientada en el Perú de los ochenta, período bastante conocido por su autor, dado que se desempeñaba como periodista político y candente entrevistador de los actores de la política nacional.

Este libro, escrito sin pretender ser una novela ortodoxa, nos presenta la imagen de un país iniciando lo que sería una de las más agudas crisis de su historia republicana, por lo que constituye un valioso aporte al interesado en el análisis de la sociedad y la política del Perú.

FATA MORGANA.
HINOSTROZA, Rodolfo. ASA EDICIONES.
Lima 1994. 318p.

Esta novela, ambientada entre París y las Islas Baleares, constituye una mirada reflexiva acerca de los abundantes mitos de la cultura occidental. De ese modo, el autor nos presenta en un lenguaje literario una serie de reflexiones sobre lo que para muchos forma parte de lo cotidiano.

El protagonista de la novela, un escritor latino expatriado en Europa, se encuentra en constante búsqueda de algo que dé sentido a su existencia, por lo que intenta una explicación de la vida que observa.

El autor, destacado poeta que ha incursionado en diversos géneros literarios, nos muestra con esta novela una valiosa capacidad para crear la atmósfera y la intriga propias de una buena literatura.

UN PROYECTO NACIONAL EN EL SIGLO XIX. MANUEL PARDO Y SU VISIÓN DEL PERÚ.

MC EVOY, Carmen. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. Lima 1994 354p.

El Partido Civil y el proyecto nacional de Manuel Pardo son los temas que han generado el estudio de Carmen Mc Evoy que nos ofrece el Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Con este trabajo, la autora ha llenado un vacío existente en las investigaciones históricas del siglo XIX, dado que hasta hoy nadie había asumido sistemáticamente la tarea de analizar el planteamiento económico y político surgido a partir de la élite peruana y que asumiera Manuel Pardo.

De ese modo, este trabajo resulta un valioso aporte para el estudio de la historia política del Perú Republicano, así como para los interesados en la personalidad y el pensamiento de Manuel Pardo.

AUTORIDADES EN LOS ANDES, LOS ATRIBUTOS DEL SEÑOR.

MARTÍNEZ CERECEDA, José L. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. Lima 1995. 256p.

La forma como se articulaba el poder en los Andes ha sido motivo de muchas polémicas

en el mundo académico, es por eso que podemos encontrar una serie de publicaciones que intentan responder la pregunta por el poder andino y sus formas de organización. En esta oportunidad, y desde de una perspectiva antropológica, Martínez Cereceda nos presenta un interesante análisis de la organización del poder en el mundo andino, y nos proporciona una caracterización de la autoridad andina tradicional.

El libro que reseñamos se encuentra muy bien documentado, dado que el autor ha revisado fuentes coloniales del siglo XVI, a partir de las que presenta una visión de las autoridades andinas por lo que su trabajo constituye un verdadero avance en el conocimiento de la organización del poder andino.

MANUEL MOREYRA PAZ SOLDÁN. ESTUDIOS HISTÓRICOS.

ESPINOZA RUIZ, Grover Antonio (compilador). Instituto Riva Agüero. Lima 1995. 2t.

Esta publicación del Instituto Riva Agüero presenta una compilación de la obra historiográfica de Manuel Moreyra Paz Soldán, historiador peruano que transitó por diversos temas de la historia colonial del Perú. De ese modo, podemos encontrar el Pensamiento de Moreyra Paz Soldán a través de sus escritos acerca del Comercio Colonial, del tribunal del Consulado y los Oidores y Virreyes del siglo XVII.

Esta compilación, que contiene además un estudio biobibliográfico sobre el autor, constituye un valioso aporte para los estudiosos de la Historiografía peruana, así como para los interesados en el pensamiento de Manuel Moreyra Paz Soldán.

LAS PARADOJAS DEL PERÚ OFICIAL.

OSSIO ACUÑA, Juan. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. Lima 1994. 292p.

En esta oportunidad, el antropólogo peruano Juan Ossio, nos presenta una selección de diecisiete ensayos escritos por él en los últimos años con miras a penetrar en la realidad andina del Perú.

Con el objeto de analizar el comportamiento actual de la gente andina, así como su

capacidad de adaptación a las diversas situaciones cambiantes que le ofrece el panorama nacional, el autor estudia una serie de hechos que involucran a los andinos de hoy, así como las posibilidades de desarrollo de un país que necesita aceptar la unidad dentro de un contexto de diversidad cultural.

GAMARRA. FORMACIÓN, ESTRUCTURA Y PERSPECTIVAS

PONCE MONTEZA, Carlos Ramón. Fundación Friederih Ebert. Lima 1994. 161p.

La capacidad de adaptación a la adversidad en el Perú se pone en evidencia en la constante búsqueda de novedosas fuentes de trabajo, con miras a solventar la economía familiar. Uno de los ejemplos más exitosos de este fenómeno es, sin lugar a dudas, la producción y comercialización textil que se ha desarrollado en el jirón Gamarra del distrito de La Victoria en Lima.

Este fenómeno de adaptación económica, que ha llevado a la creación del complejo Gamarra, ha sido estudiado por Carlos Ramón Ponce, quien en esta oportunidad nos ofrece los resultados de su investigación, los mismos que incluyen una revisión del inicio del comercio republicano, una reseña de la creación del distrito de la Victoria y un análisis del mercadeo mayorista urbano. Finalmente, analiza el funcionamiento de Gamarra y explica el proceso de transformación de éste (de una zona residencial a un núcleo comercial), para concluir con un estudio de las empresas que allí funcionan, además de un análisis de los costos de producción de algunos de los productos más significativos que allí se fabrican y comercializan.

ESTUDIO HISTÓRICO SOBRE EL PROTOCOLO DE RÍO DE JANEIRO.

PONS MUZZO, Gustavo. Lima 1994. 432p.

Editado a finales del año pasado, con el objeto expreso de "defender los derechos del Perú a sus legítimos territorios y por el mantenimiento de la paz y amistad con la hermana República del Ecuador". Como indica el autor en el texto, este libro cobra una vital importancia en las actuales circunstancias conflictivas en la frontera del Perú y Ecuador.

En el libro, Gustavo Pons Muzzo hace un recuento de la historia de los límites del Perú con el Ecuador, transitando de ese modo por las circunstancias del nacimiento de la República del Ecuador, por la vieja pretensión ecuatoriana de convertirse en un país amazónico, además de la guerra de 1941 y la firma del Protocolo de Río de Janeiro.

Este importante trabajo, que contiene además un análisis de los diferentes artículos del Protocolo de Río de Janeiro, se ha convertido en un valioso documento para todos los que se interesan por las continuas insurgencias de soldados ecuatorianos en territorio peruano así como por la real situación limítrofe.

EL CAZADOR AUSENTE.

PITA, Alfredo. Lluvia Editores. Lima 1994. 395p.

Con un estilo ágil y en algunos casos poético, *El cazador ausente* nos presenta a un país desangrado, pero en constante búsqueda de su destino a través de la vida de los jóvenes de los años sesenta y sus diversas formas de existencia en los ochenta.

Pese a hablar de la muerte de las utopías y presentarnos una reflexión hecha a partir del desencanto, la novela de Alfredo Pita nos entrega también una luz de esperanza ante los sucesos más adversos que terminaron con los sueños de los que fueron jóvenes en los sesenta.

De ese modo, Alfredo Pita nos traslada en una especie de viaje al interior del pensamiento, desde el mundo de las utopías al mundo de la apertura del pensamiento humanista.

¿QUÉ MODERNIDAD DESEAMOS? EL CONFLICTO ENTRE NUESTRA TRADICIÓN Y LO NUEVO.

SOBREVILLA, David y BELAUNDE, Pedro (editores). Epígrafe S.A. Lima 1994. 224p.

Esta publicación es el resultado de un ciclo de conferencias realizadas en el Instituto Goethe, en junio de 1992, con el propósito de dar respuesta a las interrogantes planteadas por el filósofo alemán Jürgen Habermas en una exposición anterior.

El objetivo del trabajo es entender de qué manera el Perú puede integrar el concepto

de modernidad, considerado por Habermas como una racionalización occidental en un contexto pluricultural de tradición no occidental, donde la modernidad genera un conflicto cultural al desarraigar las tradiciones no occidentales.

De ese modo los autores del trabajo intentan, desde sus diferentes áreas, plantear una alternativa al modelo de modernidad occidental, a fin de que ésta se ajuste mejor a la compleja realidad cultural del Perú.

ENEMIGOS DE LA DEMOCRACIA.

TANTALEAN ARBULÚ, Javier. Lima 1994. 780p.

En este trabajo, el autor analiza una serie de temas relacionados con el contexto político contemporáneo del Perú, a fin de presentarnos un análisis completo de la realidad política nacional.

Por ello, el libro se inicia con un estudio bibliográfico de los trabajos realizados sobre los paradigmas de la modernización en el siglo XX, para luego analizar la relación entre el mercadeo y el Estado peruano y sintetizar el desarrollo económico a partir del neoliberalismo.

Con este libro, el lector puede tener una idea completa de la opinión del autor sobre una serie de temas relacionados con la realidad peruana, dado que se lleva a cabo un análisis del desarrollo económico, la organización de la sociedad, la democracia y la función del Estado.

EL MERCADO DE VALORES Y LA BOLSA EN EL PERÚ. TEORÍA GENERAL, APLICACIÓN PRÁCTICA Y ASPECTOS ESPECIALES.

TOLA NOSIGLIA, José. Lima 1994. 513p.

Este importante libro de José Tola intenta analizar sistemáticamente la problemática del mercado de valores peruano, a fin de entender el funcionamiento de este importante aspecto de la economía nacional.

El autor describe y analiza los aspectos más saltantes de la compleja problemática del mercado de valores, con el objeto de comprender su importancia, funcionamiento e implicancias en el contexto económico.

Es por ello, que este libro resulta muy atractivo para los negociantes, los inversionistas,

los analistas empresariales, los ejecutivos, los estudiantes y, en general, para los interesados en el funcionamiento del mercado de valores y de sus posibilidades de generar recursos financieros.

**LAS CHACRAS DE COPORAQUE.
ANDENERÍA Y RIEGO EN EL VALLE
DEL COLCA.**

TREACY M. John. I.E.P. Lima 1994. 298p.

En este libro, el autor hace un análisis de la andenería agrícola con irrigación artificial y su relación con el sistema social y cultural que aún sostiene la vida en algunas de las poblaciones andinas.

Con el análisis de este sistema agrícola, así como de la evaluación de sus problemas tecnológicos, políticos y sociales, el autor nos ofrece no sólo un importante aporte al estudio de la tecnología andina, sino también una posibilidad de desarrollo para el Perú, capaz de unir la posibilidad productiva tradicional con las demandas del mundo moderno.

LINAJES Y FUTURO.

TRELLES ARÉSTEGUI, Efraín. Casa de Estudios del Socialismo Sur. Otorongo. Lima 1994. 190p.

De corta pero reconocida trayectoria como historiador, a partir de sus estudios sobre la encomienda colonial, Efraín Trelles rompe el silencio de muchos años y nos ofrece su no presentada tesis doctoral.

Aunque se trata de un libro de historia algo

fuera de lo común, el autor ha encarado desde una perspectiva histórica el viejo problema de la identidad nacional, y nos presenta sus reflexiones acerca de el verdadero Perú, hecho sobre las bases de indios y españoles, transformados hoy en peruanos.

Este trabajo, es una interesante reflexión sobre la historia del Perú y, pese a las discrepancias que pueda originar, contiene una serie de planteamientos capaces de iniciar un diálogo fructífero que ayude a comprender la realidad cultural del Perú.

LA SOLEDAD DE LOS MAGOS

VALENZUELA, Jorge. Editorial Colmillo Blanco. Lima 1994. 100p.

Jorge Valenzuela, quien en 1988 escribió *Horas Contadas*, nos presenta en esta oportunidad una serie de cuentos escritos entre 1989 y 1993.

Esta publicación podría fácilmente enmarcarse en la literatura de exilio, forma bastante frecuente en los últimos tiempos, donde los recuerdos del país ausente encienden sentimientos de nostalgia y melancolía.

Su lectura adecúa el enfoque geográfico a la Patria, allí donde las personas viven el abandono de la suerte y los impactos de la miseria.

El autor evoca a la patria ausente relacionando su geografía a la existencia de gentes que viven el abandono de la suerte y los impactos de la miseria.

Francisco Hernández Astete

**EDUCACIÓN PÚBLICA, LOS POBRES
Y EL AJUSTE. «LA»**

Francisco Bellón Pedro — Lima: CEDAL/ APRODEA, 1993.
137 p.

Contiene seis capítulos: el primero, presenta los efectos económicos de la educación y explora los determinantes en la relación entre gasto público, ajuste, acceso a educación y distribución del ingreso; el segundo, discute el programa de ajuste estructural en el Perú entre 1980 y 1992, en relación a sus consecuencias sobre el gasto público social y la pobreza; El tercer y cuarto

...de la cultura, el autor ha encontrado desde una perspectiva histórica el vínculo íntimo de la identidad nacional y nos presenta sus reflexiones acerca de el territorio. Pero, hincó sobre las bases de la cultura y sus valores, transformados hoy en patrimonio. Este trabajo es una interesante reflexión sobre la historia del Perú y hace a los lectores partícipes que pueda organizar, mediante el uso de planteamientos capaces de incidir en el logro trascendente que ayuda a comprender la realidad económica del Perú.

LA SOLEDAD DE LOS MAGOS
 VARELA, Juan José. Editorial Corallillo. Lima, 1994. 100p. 10.00

Jorge Ibarra, quien en 1988 escribió "Historia de la literatura peruana", en esta oportunidad aborda cuestiones esenciales de la cultura peruana. Este libro, editado por Corallillo, forma parte de una colección de ensayos que, desde los últimos tiempos, busca promover la lectura en nuestra sociedad. El autor, Juan José Varela, es un escritor peruano que vive en el extranjero. En este libro, el autor analiza el impacto de la cultura peruana en el mundo. El autor plantea que la cultura peruana es un fenómeno complejo que ha sido influenciado por diversos factores. El autor plantea que la cultura peruana es un fenómeno complejo que ha sido influenciado por diversos factores. El autor plantea que la cultura peruana es un fenómeno complejo que ha sido influenciado por diversos factores.

¿QUE MODERNIDAD DESARROLLAMOS? EL CONFLICTO ENTRE TRADICIÓN Y LO NUEVO
 SOBREVILLA David y BELLAUNDE Pedro (editores). Epigrafe S.A. Lima 1994. 224p.

Esta publicación es el resultado de un ciclo de actividades en el ámbito académico de la Universidad Nacional de San Marcos, que se desarrolló en el mes de mayo de 1991. El propósito de este ciclo fue el de promover la reflexión y el debate sobre la cultura peruana y su papel en el desarrollo del país. El autor plantea que la cultura peruana es un fenómeno complejo que ha sido influenciado por diversos factores. El autor plantea que la cultura peruana es un fenómeno complejo que ha sido influenciado por diversos factores.

...las realidades que se están viviendo en el mundo, pero los autores, en general, para los temas de desarrollo del territorio de valores y de sus posibilidades de generar acciones firmes que permitan la realización de estos proyectos.

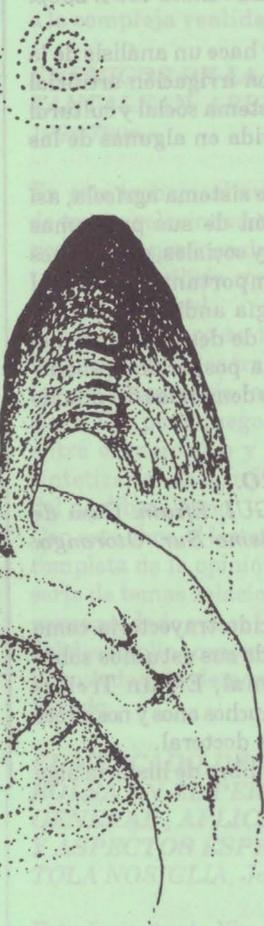
LAS CHACRAS DE COPACABANA ANDRÉS Y RIBERO EN EL VALLE DEL COCA
 FERRAZ, Juan José. Lima, 1994. 100p.

En este libro, el autor hace un análisis de la cultura de las chacras de Copacabana y su relación con el sistema social y económico que aún sostiene la vida en algunas de las poblaciones andinas.

Con el análisis de este sistema agrícola, el autor plantea que la cultura de las chacras de Copacabana es un fenómeno complejo que ha sido influenciado por diversos factores. El autor plantea que la cultura de las chacras de Copacabana es un fenómeno complejo que ha sido influenciado por diversos factores. El autor plantea que la cultura de las chacras de Copacabana es un fenómeno complejo que ha sido influenciado por diversos factores.

LA ECONOMÍA DE LAS CHACRAS DE COPACABANA
 FERRAZ, Juan José. Lima, 1994. 100p.

Este importante libro de Tula Bell intenta analizar sistemáticamente la problemática económica de los campesinos peruanos, a fin de entender el funcionamiento de este importante aspecto de la economía nacional. El autor describe y analiza los aspectos más importantes de la cultura peruana y su papel en el desarrollo del país. El autor plantea que la cultura peruana es un fenómeno complejo que ha sido influenciado por diversos factores. El autor plantea que la cultura peruana es un fenómeno complejo que ha sido influenciado por diversos factores.



1. LIBROS

A. Nacionales:

AÑOS DE LA LANGOSTA <LOS>. La escena política del fujimorismo.

Pease García, Henry.— Lima: IPADEL (Instituto para la Democracia Local), 1994. 439 p.

Contiene seis capítulos. Los dos primeros introducen al tema, ocupándose el primero del hecho mismo del golpe de Estado y el segundo trazando explicaciones de un contexto más amplio que viene desde la década pasada. El capítulo III, Crónica de una Muerte Anunciada, se refiere al proceso que lleva al 5 de abril. El capítulo IV, sintetiza la escena posterior al 5 de abril y el proceso que lleva a las elecciones para el Congreso Constituyente. El capítulo V se sale de la escena política para ofrecer algunos elementos de la perspectiva que propone el autor en la reforma del Estado. Y, el capítulo VI, presenta cronologías sobre el proceso político y social de 1990-1992.

AJUSTE ESTRUCTURAL Y REFORMA DE LA ECONOMÍA FISCAL EN EL PERÚ.

Gonzales de Olarte, Efraín.— Lima: IEP/Consortio de Investigación Económica, 1994.

23 p. (Documento de Trabajo, 64)

Presenta un análisis de la reforma de la economía fiscal y de su papel clave para crear un estado fuerte aún dentro de un régimen neo-liberal.

CATÁLOGO DE PRODUCTORES 1995: máquinas, equipos y herramientas del Perú.

Lima: CEDEP, 1994. 34 p.

Contiene información sobre la oferta de 20 empresas metalmecánicas, productoras de bienes de capital.

CRÉDITO AL CAMPESINADO ANDINO: propuesta y realidad.

Lima: Coordinadora Rural en el Perú, 1994. 19 p. (Cuadernos Andinos, 7)

El libro presenta dos ensayos sobre crédito a pequeños productores agrarios del Ande.

CHACRAS DE COPORAQUE.<LAS> Andenería y riego en el Valle del Colca.

Treacy, John M.— Lima: IEP, 1994. 298 p. (Estudios de la Sociedad Rural, 12)

Presenta una investigación acerca del origen de un sistema andino de terrazas agrícolas irrigadas, el manejo de este sistema tanto en términos de la distribución social del agua como en términos de su transferencia física vía un sistema de canales y el abandono del aterrazamiento.

ECONOMÍA Y ECOLOGÍA: encuentros y desencuentros.

Garrido-Lecca, Hernán.— Lima: Fundación Friedrich Ebert, 1994.

141 p.

Este trabajo busca presentar un enfoque alternativo al predominantemente adoptado por las organizaciones que buscan preservar el medio ambiente en América Latina.

EDUCACIÓN PÚBLICA, LOS POBRES Y EL AJUSTE. <LA>

Francke Ballve, Pedro.— Lima: CEDAL/APRODEH, 1994.

137 p.

Contiene seis capítulos: el primero, presenta los efectos económicos de la educación y explora los determinantes en la relación entre gasto público, ajuste, acceso a educación y distribución del ingreso; el segundo, discute el programa de ajuste estructural en el Perú entre 1990 y 1992, en relación a sus consecuencias sobre el gasto público social y la pobreza. El tercer y cuarto

capítulo describen la asistencia escolar, la matrícula educativa pública y la distribución del gasto público educativo en 1991 a nivel nacional y en cada una de las regiones. El capítulo cinco aborda los mecanismos a través de los cuales la educación pública se ve afectada por la política de ajuste. Y, el capítulo seis presenta algunos indicadores del problema de la calidad de la educación pública.

EN LAS FRONTERAS DEL MERCADO: economía política del campesinado en el Perú.

Gonzales de Olarte, Efraín.— Lima: IEP, 1994. 371 p.: tabs. (Análisis Económico, 16)

Presenta y analiza de manera sistemática desde el punto de vista de la economía política moderna las estrategias de *sobre vivencia*, reproducción y movilidad social de los campesinos.

EN QUÉ TRABAJAN LAS MUJERES. Compendio Estadístico Lima Metropolitana 1980-1993.

Gárate U., Werner; Ferrer G., Rosa Ana.— Lima: ADEC-ATC, 1994. 210 p.

Presenta información estadística sobre la situación laboral de las mujeres a nivel Lima Metropolitana.

ESTADO DE LA NIÑEZ, LA ADOLESCENCIA Y LA MUJER EN EL PERU 1993-1994.

Lima: UNICEF/ Instituto Nacional de Estadística e Informática, 1994. 88 p.

Presenta información sobre diversos aspectos de la niñez, la adolescencia y la mujer, obtenidos fundamentalmente a partir de los Censos Nacionales de Población y Vivienda de 1993, donde cuantifica la situación social de este importante grupo humano, diferenciándolo por sexo, por área urbana-rural y por departamentos.

MANUAL DE CRIANZA DE CUYES.

2a. ed.— Lima: Fundación para el Desarrollo Nacional, 1994. 84 p.

Contiene: importancia de la crianza de cuyes; clasificación de cuyes; la reproducción; cre-

miento, engorde y selección; la saca y comercialización; registros y controles; requerimientos nutritivos; las instalaciones-construcciones; la cama de los corralitos o pozas; y la sanidad.

MODERNIZACIÓN AUTORITARIA. <LA> La nueva institucionalidad surgida a partir de 1990.

Arias Quincont César.— Lima: Fundación Friedrich Ebert, 1994. 178 p.

Contiene: las transformaciones mundiales; crisis institucional peruano; los ejes de la nueva institucionalidad; el régimen constitucional; y, reflexiones sobre el autoritarismo y las perspectivas de nuestra democracia.

RELACIONES FISCALES ENTRE EL GOBIERNO CENTRAL Y LOS GOBIERNOS LOCALES.

Alvarado Pérez, Betty M.— Lima: Fundación Friedrich Ebert, 1994. 145 p.

Este libro trata sobre las finanzas municipales en el Perú y pone especial énfasis en los ingresos de transferencia del gobierno central, conocidos también como "transferencias intergubernamentales". El estudio encuentra que Perú es uno de los países latino-americanos más centralistas y que el monto de transferencias a los gobiernos locales es pequeño en comparación con otros países.

REPÚBLICA AUTOCRÁTICA. <LA>

Planas, Pedro.— Lima: Fundación Friedrich Ebert, 1994. 263 p.

El autor plantea que la transformación de la república aristocrática en una república autocrática significa un retroceso institucional del cual el país nunca se ha recuperado completamente. Concluye que mientras no se logre establecer una tradición institucional ininterumpida y un patriotismo constitucionalista de los gobernantes y los gobernados, pueden volver a aparecer gobernantes dispuestos a sacrificar la democracia por una dudosa eficiencia. En este sentido, Leguía ha destruido una parte de lo que el Perú hubiera podido ser.

¿RESTRICCIÓN EXTERNA O DECISIÓN DE PORTAFOLIO?. Perú 1980-1990.

Romero, Lucía; Collazos, Paul.— Lima: IEP/Consortio de Investigación Económica, 1994. 34 p. (Documento de Trabajo, 65)

Contiene cinco secciones: la primera presenta la estructura contable de la economía que se va a modelar; la segunda y tercera secciones desarrollan un modelo tobiniano de elección de portafolio a partir del cual se analizan los efectos sobre las variables endógenas de cambios en las variables de política. Luego, en la sección cuatro se especifican los fundamentos microeconómicos de las demandas de activos que son estimados en la última sección.

SESGOS EN LA MEDICIÓN DE LA INFLACIÓN EN CONTEXTOS INFLACIONARIOS: el caso peruano.

Escobal, Javier; Castillo, Marco.— Lima: GRADE, 1994. 37 p. (Documento de Trabajo, 21)

Contiene cuatro secciones: la primera presenta el marco conceptual necesario para evaluar el desempeño del índice Laspeyres respecto a otros índices en un contexto en el que los precios relativos se modifican continuamente. En la segunda sección se presenta el índice geométrico, como una medición alternativa del índice de precios al consumidor, lo que a su vez sirve para demostrar la sobrevaluación del IPC. La tercera sección muestra un ejemplo de la utilidad de corregir los sesgos en el IPC peruano a través del cálculo de un indicador económico derivado. Por último, en la cuarta sección se presentan las principales conclusiones a las que se ha arribado.

SIMBÓLICA Y POLÍTICA: Perú 1978-1993.

VEGA-CENTENO B., Imelda.— Lima: Fundación Friedrich Ebert, 1994. 172 p.

Contiene: Una visión panorámica del campo político-electoral en los últimos quince años; el “desborde” aprista de 1985; la redención por la cultura: Vargas Llosa y el Fredemo; El Perú de cholitos y chinitos; Sendero Luminoso o la expropiación de

nuestro miedo; y, entre la “candidatitits” y el candor popular: ¿hasta cuándo?.

SITUACIÓN DE LA MUJER EN EL PERÚ: 1980-1994. <LA>

Blondet, Cecilia; Montero, Carmen.— Lima: IEP, 1994. 243 p. (Documento de Trabajo, 68)

Trata sobre la situación de las mujeres en el Perú y los cambios ocurridos entre 1980 y el presente, abarcando los aspectos siguientes: el reparto de poderes y facultades decisorias a todos los niveles; los mecanismos para promover el adelanto de la mujer; los derechos de la mujer reconocidos en el plano nacional e internacional; pobreza y atención del hogar; condiciones de acceso a posiciones de decisiones en el campo económico; acceso a la enseñanza, la salud y el empleo; violencia contra la mujer; y, consecuencias de los conflictos armados.

SITUACIÓN DE LAS UNIVERSIDADES PERUANAS. <LA> Problemas y perspectivas de las universidades peruanas. Algunos aportes al debate sobre la reforma universitaria en el Perú. Dinámica de la transformación del sistema educativo en el Perú.

McLauchlan De Arregui, Patricia; Valdivia, Néstor; Mabres, Antonio; Trahtemberg, León.— Lima: GRADE, 1994. 98 p. (Notas para el Debate, 12)

Obra dedicada a discutir las reformas que se vienen planteando en relación al sistema educativo, así como a brindar información estadística necesaria para enriquecer la discusión. Son dos los temas que se encaran en los cuatro artículos que presenta este libro: la reforma del sistema universitario, que es materia de los tres primeros artículos, y la situación del sistema educativo en general, de la cual se ocupa el último de ello.

TRANSICIONES HACIA EL SISTEMA COLONIAL ANDINO.

Assadourian, Carlos Sempat.— Lima: IEP/El Colegio de México, 1994. 304 p. (Estudios Históricos, 15)

Reune seis ensayos, publicados entre 1982 y 1987, en donde estudian el complicado

proceso de transición al sistema colonial desarrollado en el espacio regido antes por el Inca.

VENDEDORES AMBULANTES EN ATE-VITARTE. Formas de trabajo y reproducción.

Cancino, Ignacio.— Lima: EDAPROSPRO, 1995. 94 p.

El libro busca reconstruir desde su experiencia cotidiana, las formas de trabajo y de reproducción de una pequeña parte del universo social de la urbe limeña: los vendedores de la calle del distrito Ate-Vitarte. Expone primero las características de los vendedores para luego examinar sus diferencias.

B. Extranjeras:

CHIAPAS: las guerra de las ideas.

Trejo Delarbre, Raúl, comp.— 2a. ed.— México, D.F.: Editorial Diana, 1994. 430 p.

El libro recoge las contribuciones de casi medio centenar de autores que, en periódicos y revistas, reaccionaron con oportunidad, ante el desafío social y cultural que han significado los acontecimientos desatados en Chiapas el primero de enero de 1994.

DEMOCRACIA DIFÍCIL. <LA>

Zolo, Danilo.— México, D.F.: Alianza Editorial, 1994. 97 p.

El autor, mediante un análisis que abarca no sólo puntos de vista filosófico-políticos, sino sociológicos y epistemológicos, nos lleva a través de la lectura a contestar las nuevas interrogantes en torno a la democracia a finales del milenio.

EZLN: documentos y comunicados.

García De León, Antonio; Monsivais, Carlos; Poniatowska, Elena.— México, D.F.: Ediciones Era, 1994. 332 p.

La presente recopila una colección de documentos producidos por el EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) desde el 1º de enero de 1994 con la Declaración de la

Selva Lacandona, hasta el 8 de agosto con el discurso de Marcos en Aguascalientes y Chiapas.

FAMILIAS SIGLO XXI.

Salinas, Cecilia; León, Magdalena; Grau, Olga; Aguirre, Rosario; Jelim, Elizabeth; Faune, María Angélica.— Santiago: ISIS Internacional, 1994. 157 p. (Ediciones de las Mujeres, 20)

Analiza, desde el punto de vista de las relaciones entre los géneros femeninos y masculinos, los profundos cambios experimentados por la familia en las últimas décadas. También ofrece una mirada innovadora sobre las familias en su proyección hacia el próximo siglo, desde la sociología, la historia y la filosofía.

FUNDAMENTOS DE UNA TEORÍA ECONÓMICA COMPRENSIVA.

Razeto Migliaro, Luis.— Santiago: Programa de Economía del Trabajo (PET), 1994. 504 p.

Contiene: Componentes estructurales de la economía y niveles de su análisis; el proceso de producción y sus formas de organización económica; el proceso de circulación y las formas del mercado; y, el proceso de consumo y las formas de alcanzar el bienestar.

MUJER Y TRABAJO: su desarrollo en Chile desde la sociología. (Breve revisión).

HENRIQUEZ, Helia.— Santiago: Programa de Economía del Trabajo, 1994. 27 p. (Documento de Trabajo, 103)

Presenta un análisis de los cambios que produce la incorporación de la mujer al mercado de trabajo desde un punto de vista sociológico.

PARTICIPACIÓN COMUNITARIA EN PROGRAMAS ALIMENTARIOS. El programa de colaciones a niños y ancianos a través de ollas comunes.

Evaluación de la experiencia 1990-1994. Fernandez, Margarita; Munita, Fernando; Crovetto, Mirta; Medioli, Ana María.— Santiago: Programa de Economía del Trabajo/ PROSAN, 1994. 170 p.

El texto comprende cinco capítulos. El primero entrega los antecedentes sobre los diversos actores que intervienen en la ejecución del programa, sus modalidades de funcionamiento y su cobertura. El segundo capítulo describe y evalúa la gestión de las organizaciones en la implementación del programa y los impactos generados en la organización y sus miembros. El Tercero presenta y analiza los esfuerzos desarrollados por la organización para focalizar el programa en sus comunidades, dando cuenta de los criterios elaborados para seleccionar a sus beneficiarios y los resultados obtenidos. Luego, en el capítulo cuarto se describen las características socio-económicas de los hogares beneficiarios, estableciendo los niveles de pobreza que los afectan. Y, el último capítulo evalúa el impacto alimentario y nutricional que el programa tiene en los hogares beneficiarios y los aprendizajes que desarrollaron los miembros de la organización ejecutora del programa.

POLITICA AGRICOLA EN EL NUEVO ESTILO DE DESARROLLO LATINOAMERICANO. <LA>

Gómez Oliver, Luis, coord.— Santiago: FAO, 1994.
675 p.

En la primera parte analizan los determinantes actuales de la política agrícola: la nueva inserción internacional; el marco macroeconómico; la transformación de la agricultura regional; las relaciones entre las políticas macroeconómicas y la actividad agropecuaria; el cambio en el papel del Estado en el desarrollo; y las nuevas orientaciones de la política sectorial.

Y, en la segunda parte presenta en forma didáctica los principales elementos metodológicos de la política agrícola, sus actividades, modalidades y organización operativa, los mecanismos para la descentralización y los instrumentos para el desarrollo de los temas más relevantes: la elaboración del diagnóstico sectorial en el contexto de la economía nacional; el análisis de la producción, del comercio exterior y de la seguridad alimentaria; el diseño y ejecución de políticas diferenciales; los programas para atenuar la pobreza rural; y las condiciones para la sustentabilidad ambiental del desarrollo.

PREPARANDO NUESTRA PARTICIPACION EN FERIAS. (Módulo de autoaprendizaje N° 1.) Saavedra K., Mercedes; Aravena Z., Antonieta; Arancibia J., Jorge; García M., Miguel; Ganter V., Lucía.— Santiago: Programa de Economía del Trabajo/Unidad de Talleres Artesanales y Laborales, 1994.
188 p.

El manual contiene: autodiagnóstico; ¿cómo planificar y organizarnos?; ¿cómo fijar los precios para la feria?; ¿cómo hacer un inventario?; ¿cómo hacer publicidad y promoción?; ¿cómo decorar nuestro local?; ¿cómo vender en un evento de comercialización?; y, evaluación de nuestra participación en una feria.

¡SOMOS AMIGOS! Evaluación programática de la política de género de NOVIB en Perú y Colombia.

La Haya: NOVIB, 1994. 86 p.

Contiene: Antecedentes y métodos de trabajo; evolución de la temática del género en el sector de las ONGDs en Perú y Colombia; y, evolución de la temática del género en Holanda.

SORPRESAS TE DA LA VIDA... México 1994.

Castañeda, Jorge G.— México, D.F.: Aguilar Nuevo Siglo, 1994.
173 p.

Nos brinda una visión global, clara y precisa sobre los rumbos que ha tomado la vida política y económica en México, conmovida por acontecimientos inéditos en los últimos cincuenta años: el Tratado de Libre Comercio, el levantamiento zapatista en Chiapas, el secuestro del banquero Alfredo Harp Helú y los asesinatos de Luis Donaldo Colosio y Francisco Ruiz Massieu.

2. REVISTAS DE INVESTIGACIÓN Y DIVULGACION

A. Nacionales:

ACTUALIDAD ECONOMICA, N° 160, año XVI, diciembre de 1994. Lima: CEDAL (Centro de Asesoría Laboral del Perú).

AGRONOTICIAS, Revista para el Desarrollo, N° 181, enero de 1995. Lima: Agronoticias.



ALPANCHIS, N° 43/44, año XXVI, 1994. (2 volúmenes). Lima: Instituto de Pastoral Andina.

ANDENES, N° 83, nov.-dic. de 1994. Lima: SER (Servicios Educativos Rurales)

ANUARIO MAREATEGUIANO, N° 6, vol. VI, 1994. Lima: Empresa Editora Amauta S.A.

AUTOEDUCACIÓN, Revista de Educación Popular, N° 44, diciembre de 1994. Lima: Instituto de Pedagogía Popular.

AVANCE ECONÓMICO, Revista Económica, Financiera y Empresarial, N° 174, año XV, enero de 1995. Lima: ILADE (Instituto Latinoamericano de Desarrollo Empresarial).

COYUNTURA LABORAL, N° 95, diciembre de 1994. Lima: DESCO (Centro de Estudios de Promoción y Desarrollo).

CUADERNOS LABORALES, N° 107, año XIV, diciembre de 1994. Lima: ADEC-ATC (Asociación Laboral para el Desarrollo).

CUANTO, N° 68, vol. 6, diciembre de 1994. Lima: CUANTO S.A. (Temas: Niveles de vida; pobreza)

DEBATE, N° 80, vol. XVI, dic.94-feb.95. Lima: APOYO S.A.

DEBATE AGRARIO, N° 20, diciembre 1994. Lima: CEPES (Centro Peruano de Estudios Sociales)

ENTORNO ECONÓMICO, N° 57, diciembre de 1995. Lima: Universidad de Lima. CIESUL.

GERENCIA, N° 213, vol. XXIV, noviembre

de 1994. Lima: IPAE (Instituto Peruano de Administración de Empresas).

HISTORICA, N° 1, vol. XVIII, julio de 1994. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Departamento de Humanidades.

IDEELE, N° 71-72, año 6, diciembre de 1994. Lima: IDL (Instituto de Defensa Legal).

MARGENES: Encuentro y Debate, N° 12, año VII, noviembre de 1994. Lima: SUR Casa de Estudios del Socialismo.

MINKA, N° 36, 1994. Huancayo: Grupo Asociado TALPUY.

QUEHACER, N° 92, nov.-dic. de 1994. Lima: DESCO (Centro de Estudios de Promoción y Desarrollo).

PAGINAS, N°s. 130, diciembre de 1994. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones.

POLITICA INTERNACIONAL, N° 36, 1994. Lima: Academia Diplomática del Perú.

REVISTA PERUANA DE POBLACION, N° 4, 1° semestre de 1994. Lima: AMIDEP (Asociación Multidisciplinaria de Investigación y Docencia en Población).

SOCIALISMO Y PARTICIPACION, N° 68, diciembre de 1994. Lima: CEDEP (Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación).

TAREA, Revista de Educación y Cultura, N° 34, noviembre de 1994. Lima: TAREA, Asociación de Publicaciones Educativas.

Elaborado por Ana Lucía Castañeda
Centro de Documentación



SOCIALISMO Y PARTICIPACION

Durante 1994 ha publicado

Nº 65

CARTA AL LECTOR/ Francisco Guerra García: El crimen de la Cantuta.

ARTICULOS/ Carlos Franco: La pobreza y desigualdad distributiva del Perú: Comparaciones internacionales./ Angel Delgado Silva: Autocracia y régimen local./ Silvio Rendón: Lima-Callao: Formación y consolidación de una economía urbana./ Fernando Bravo Alarcón: del democratismo al autoritarismo: cuando la sociedad es voluble./ Andrés Thompson: Sin Fines de lucro. Desarrollo social, empresario y filantropía. La experiencia internacional.

DEBATE/ Federico Velarde: Las elecciones en el Perú. Lo que se dice y lo que no se dice.

ARTE/ Tulio Mora: Poemas./ Oscar Corcuera: Oleos y grabados.

CRONICA/ *NOVEDAD BIBLIOGRAFICA*/ *PUBLICACIONES RECIBIDAS*

Nº 66

CARTA AL LECTOR/ Héctor Béjar: Hacia la Cumbre Social de Copenhague.

ARTICULOS/ Hélan Jaworski: El controvertible futuro de la ayuda al desarrollo./ Félix Jiménez: La reciente reactivación y los efectos del ajuste liberal: ¿continuidad o ruptura?/ Rafel Roncagliolo: Encuestas de opinión, democracia y rigor./ César Luna-Victoria León: El sistema tributario en el Perú./ Jaime Ruiz Tagle: La evolución del nuevo sistema de Pensiones en Chile.

DEBATE/ Francisco Guerra García: Universidad y desarrollo.

ARTE/ Miguel Gutiérrez: El descubrimiento de la novela./ Luis Felipe Cueto: Fotografías.

DOCUMENTOS/ Documento de exposición de NOVIB. Cumbre de las NN.UU. sobre el Desarrollo Social Compreg Nº 1 - Enero 1994.

RESEÑAS/ *NOVEDAD BIBLIOGRAFICA*/ *PUBLICACIONES RECIBIDAS*

Nº 67

NOTA EDITORIAL/ Consejo Editor de Socialismo y Participación: Combatir la pobreza

ARTICULOS/ Carlos Franco: Política social: objetando un extraño consenso / Félix Jiménez: Estrategias de desarrollo y política social/ Enrique Bernal Ballesteros: ¿Qué hacer con la constitución de 1993?/ José L. Rénique: La Izquierda Latinoamericana: ¿epitafio o nuevo comienzo?/ Carlos A. Rosales, Maxwell A. Cameron y Ricardo Grinspun: México frente al libre comercio: los costos del neoliberalismo / Jorge Castro Morales: Patronos de consumo de alcohol en una comunidad campesina de Cusco/ Guillermo Nugent: La historia y la legalización del sentido común

ARTE/ Tulio Mora: Memoria del silencio/ Víctor Phumpiú: Cuatro fotografías

DEBATE/ W.H.M. Immerzeel: Desarrollo sostenible en el Perú

DOCUMENTOS/ Felipe E. Mac Grégor: Desarrollo, Derechos Humanos y Democracia

CRONICA/ *RESEÑAS*/ *NOVEDAD BIBLIOGRAFICA*/ *PUBLICACIONES RECIBIDAS*

Nº 68

NOTA EDITORIAL/ Consejo Editor de Socialismo y Participación: Tendencias del proceso económico y político actual/ Francisco Guerra García: Paco campodónico, medio siglo con los libros

ARTICULOS/ Héctor Béjar: Vigencia y cambio-Interpretando a José Carlos Mariátegui/ P. Alain Birou O.P.: Las fuerzas hegemónicas de nuestra civilización/ José Rivero H.: Infancia, educación y desarrollo en América Latina/ Miguel A. Castiglia, Daniel Martínez y Jaime Mezzera: Sector informal Urbano: Una aproximación a su aporte al producto/ Mariano Valderrama: AID y Cooperación USA en revisión "De la alianza para el progreso al NAFTA"

ARTE/ Fernando Bravo Alarcón: L'Opera e. Mòbile - Desafíos de la Lírica/ Víctor Escalante: Víctor Escalante por Víctor Escalante, carteles, bocetos y dibujos

DEBATE/ Vicente Santuc sj: Mediación y política

DOCUMENTOS/ Alejandro Teitelbaum: Relaciones entre los organismos de Bretton Woods y el sistema de las Naciones Unidas

CRONICA/ *NOVEDAD BIBLIOGRAFICA*/ *PUBLICACIONES RECIBIDAS*

COLABORARON EN ESTE NÚMERO

CARLOS FRANCO. Investigador del CEDEP. Psicólogo social. Autor de numerosas publicaciones sobre el Perú y latinoamérica.

ARMANDO TEALDO. Investigador del CEDEP. Agrónomo. Postgrado en Economía Agrícola y Planificación. Autor de diversos ensayos sobre la realidad nacional.

CARLOS M. VILAS. Investigador Titular de la Universidad Autónoma de México. Su libro más reciente es "Mercados, estados y revoluciones Centro América 1950 - 1990.

RODRIGO QUIJANO. Premio de poesía Juegos Florales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Estudia la maestría en dicha universidad. Ha colaborado en revistas especializadas.

SONIA LUZ CARRILLO. Poeta. Profesora universitaria. Ensayista. Autora de diversas publicaciones.

FRANCISCO GUERRA GARCÍA. Jefe de la Unidad de Investigación del CEDEP. Licenciado en Ciencia Política. Exsenador de la República. Autor de diversas publicaciones.

ARTURO CORCUERA. Poeta. Premio Nacional de Poesía. Autor, entre otros libros de "Noé delirante", cuya primera edición cumple treinta años.

VICENTE SANTUC. Filósofo y sacerdote jesuita. Fue Director del CIPCA Piura durante quince años. Antiguo amigo y colaborador de "Socialismo y Participación